

Neale Donald Walsch

---

Un nuevo manifiesto

---

*La*

# TORMENTA



*antes de la* CALMA

*Libro 1 de la serie*

---

CONVERSACIONES CON LA HUMANIDAD

---

**Grijalbo**

## ÍNDICE

### PARTE UNO

Fin del miedo, comienzo de la aventura .....	8
Conversación # 1	
¿PODEMOS HABLAR? .....	9
<b>No basta con que sólo leas esto</b> .....	11
Conversación # 2	
LAS RESPUESTAS AL POR QUÉ Y CUÁNDO.....	13
<b>Voces que difieren</b> .....	15
<b>Una conversación con la humanidad</b> .....	16
<b>El cuándo de la Restauración</b> .....	17
Conversación # 3	
NUESTRA ÚNICA CERTEZA .....	20
<b>De qué se trata este asunto... y de qué no</b> .....	21
<b>La solución al problema</b> .....	22
Conversación # 4	
LA PRIMERA CREENCIA QUE DEBEMOS MODIFICAR.....	24
<b>La importancia de reconocer nuestro papel en este esquema</b> .....	24
<b>Y ahora, las buenas noticias</b> .....	28
<b>¿Víctimas o creadores?</b> .....	29
Conversación # 5	
EL ACTO MÁS TEMERARIO QUE LA HUMANIDAD PODRÍA REALIZAR EN ESTE MOMENTO .....	30
<b>Debemos hacer lo que nunca antes hemos hecho</b> .....	33
<b>Una fórmula que funciona</b> .....	35
<b>La función que estás destinado a ejercer</b> .....	37
Conversación # 6	
TU PROPIA EVOLUCIÓN TAMBIÉN ESTÁ EN JUEGO .....	39
<b>La decisión es tuya</b> .....	40
<b>La base de todo lo que encontrarás aquí</b> .....	41

Conversación # 7	
LAS PREGUNTAS QUE MUY POCOS ESTÁN DISPUESTOS A RESPONDER.....	44
<b>La revolución más grande</b> .....	44
<b>Las Siete Preguntas Sencillas</b> .....	46
<b>La última interrogante</b> .....	49
Conversación # 8	
¿NO TE PARECE QUE ALGUIEN DEBERÍA ESTAR TRATANDO ESTE TEMA?.....	52
<b>El impacto de un simple diálogo</b> .....	52
Conversación # 9	
UNA NUEVA PRIORIDAD PARA TI... Y PARA LA HUMANIDAD .....	61
<b>Quince palabras que pondrán al mundo de cabeza</b> .....	66
Conversación # 10	
PREGUNTA # 1: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN .....	71
<b>Pregunta # 1</b>	
Conversación # 11	
PREGUNTA # 2: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN .....	74
<b>Pregunta # 2</b>	
<b>Lo que ignoramos</b> .....	76
<b>Lo que no sabemos</b> .....	77
Conversación # 12	
PREGUNTA # 3: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN .....	80
<b>Pregunta # 3</b>	
Conversación #13	
PREGUNTA # 4: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN .....	83
<b>Pregunta # 4</b>	
<b>Mi decisión</b> .....	85
Conversación # 14	
PREGUNTAS # 5, 6 Y 7: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN .....	88
<b>Pregunta # 5</b> .....	88

<b>Mi ubicación actual</b> .....	89
<b>No es un viaje, en realidad</b> .....	90
<b>Pregunta # 6</b> .....	90
<b>La historia no desplegada</b> .....	92
<b>Pregunta # 7</b> .....	93

Conversación #15	
“OH, QUERIDA CLEMENTINA...” .....	96

## **PARTE DOS**

Adiós a lo viejo y bienvenido lo nuevo .....	99
--	----

Conversación # 16	
LA INCREÍBLE HISTORIA A LA QUE NOS ESTAMOS	
ENFRENTANDO.....	100
<b>El medicamento equivocado para la enfermedad equivocada</b> .....	100
<b>A qué nos oponemos en este planeta</b> .....	103
<b>¿Ahora comprendes?</b> .....	106

Conversación # 17	
EL EFECTO DOMINÓ.....	109
<b>Desplazar a uno, pero no al otro</b> .....	111
<b>Atando cabos</b> .....	114

Conversación # 18	
EL CAMPO MÓRFICO, EL PUNTO ÁLGIDO Y LA MAS CRÍTICA	117

Conversación # 19	
UNA NUEVA HISTORIA PARA UN NUEVO DÍA.....	124
<b>Tan sólo un comienzo, un principio</b> .....	128

Conversación # 20	
¿PUEDES CREER EN LO QUE CREEMOS? .....	132
<b>Ahora algunas abstracciones</b> .....	146

Conversación # 21	
¿PUEDES CREER EN LO QUE PODRÍAMOS CREER SI TAN SÓLO	
OPTAMOS POR HACERLO?.....	153
<b>El cielo y el infierno</b> .....	155

<b>Ahora, como párrafos atrás, algunas abstracciones</b> .....	162
<b>Con la venia de John Lennon... y en su honor</b> .....	164

Conversación # 22

<b>EL MISTERIOSO “TERCER ELEMENTO” QUE PODRÍA CAMBIAR NUESTRO MUNDO</b> .....	167
<b>Abrir nuestra visión</b> .....	171
<b>La parte más importante de la clave</b> .....	172
<b>De cómo la evolución lleva a la revolución</b> .....	174

Conversación # 23

<b>¿UN CAMBIO COMPLETO EN NUESTRA FORMA DE VIVIR? ...</b>	178
<b>Innovando el futuro de nuestra sociedad</b> .....	178
<b>¿En qué estás de acuerdo hasta ahora?</b> .....	179
<b>Inspirado en los franceses</b> .....	181
<b>El que no oye consejos... ve las predicciones cumplidas</b> .....	182
<b>El juego no ha terminado</b> .....	182
<b>Alejándose del primer propósito</b> .....	183
<b>¿Qué opinas de esta idea?</b> .....	185
<b>¿Qué ocurrirá si la triarticulación funciona?</b> .....	187
<b>Romper con el hábito</b> .....	190

Conversación # 24

<b>CUANDO EL RESPETO A LAS REGLAS ES UN JUEGO SUCIO ..</b>	192
<b>El veneno letal... y su antídoto</b> .....	195

Conversación # 25

<b>NO HAY NADA QUE PODAMOS HACER RESPECTO A NADA..</b>	197
<b>¿El comienzo de algo grande?</b> .....	197
<b>¿Qué nombre le pondremos?</b> .....	199
<b>La fuerza de ser puede repercutir en el mundo</b> .....	201
<b>¡Hot Dog! Por fin, ya llegamos</b> .....	202
<b>El exterior comienza en el interior</b> .....	203
<b>La decisión más importante en la vida</b> .....	204
<b>Para entender a cabalidad</b> .....	205
<b>Pero, ¿de verdad puede funcionar?</b> .....	206
<b>La llave maestra</b> .....	207
<b>¿Sólo tú? ¿Y el resto del mundo?</b> .....	208

Conversación # 26	
¿PODEMOS ACERCARNOS?.....	210
<b>Ideas que provocan debates</b> .....	211
<b>La grandeza siempre vence a la pereza</b> .....	215
¿Se puede tener “más que suficiente”? .....	216
¿Es momento de dismantelar el sistema más grande que jamás haya existido? .....	219
<b>Principios, no finales</b> .....	223

### Conversación # 27

#### PARA INTEGRAR TU ALMA A TU VIDA:

MÉTODOS Y PROCESOS.....	225
<b>Lo que niega la diáda</b> .....	226
<b>Enamorarse de la vida</b> .....	228
<b>Cómo garantizar no ser feliz por mucho tiempo</b> .....	230
<b>Combinar la experiencia y la sabiduría</b> .....	231
<b>Cómo encontrar el camino hacia el alma</b> .....	232
<b>Primer paso en el camino hacia el alma</b> .....	233
<b>Segundo paso en el camino hacia el alma</b> .....	234
<b>Tercer paso en el camino hacia el alma</b> .....	239
<b>Algunos mecanismos que puedes aprovechar</b> .....	240
<b>Apaga el pensamiento, enciende tu atención</b> .....	242
<b>El silencio de la mente lo podemos alcanzar todos</b> .....	243

### Conversación # 28

EL PUNTO MEDULAR .....	245
<b>El factor de multiplicación</b> .....	247

### EPÍLOGO

<b>Una invitación de Dios</b> .....	249
-------------------------------------	-----

UNA POSIBLE RESPUESTA POR PARTE DE LA HUMANIDAD. 253

PUNTO DE CONTACTO.....	254
------------------------	-----

*Si pudieras entablar una conversación llena de comprensión y amor con el resto de la humanidad en estos tiempos de dificultades y miedo, sabiendo que serás escuchado, ¿qué dirías?*

## PARTE UNO

FIN DEL MIEDO, COMIENZO DE LA AVENTURA

El mundo está cambiando,  
y nada es lo que parece

## Conversación # 1

### ¿PODEMOS HABLAR?

MUY QUERIDO AMIGO MÍO... maravilloso compañero de este viaje humano...

Me hace muy feliz que estés aquí, y espero que tu respuesta a la pregunta que acabo de plantear sea “sí”, ya que es importante que sepas esto: ahora mismo los habitantes del planeta Tierra estamos experimentando algo extraordinario. Le voy a poner nombre.

Estamos experimentando la Restauración de la Humanidad.

No es una exageración afirmarlo. Es un hecho real. Puedes constatarlo en cada punto cardinal.

Sin embargo, hay aspectos que no resulta tan sencillo observar: *nada es lo que parece.*

Y creo que, antes de que el mundo y sus habitantes hayamos avanzado un largo trecho por ese camino, es necesario que todos estemos conscientes del suceso.

Necesario es, también, estar conscientes de que no hay nada que temer de nuestro futuro si todos desempeñamos la función que nos corresponde en la creación de éste. Y del cumplimiento de ese cometido –al que nos invita la vida misma– será muy sencillo.

Tengo más que compartir contigo acerca de este tema. Pero permíteme hacer un resumen de lo que he venido a decirte:

- En nuestro planeta está ocurriendo un cambio de dimensiones mayores.
- No hay nada que temer si cada uno de nosotros cumple con la función que le corresponde en este cambio.
- Cumplir la parte que a cada uno le corresponde será una tarea sencilla y hasta divertida.
- Nuestra labor consiste en mantener una serie de fabulosas conversaciones en torno a siete preguntas sencillas.
- Dichas preguntas y respuestas que ofrezcamos pueden dar como resultado las soluciones a los grandes problemas de la humanidad.

- Ha llegado el momento de que ofrezcamos a la humanidad una Nueva Historia Cultural, la cual nos fije nuevos rumbos en política, economía, cultura, educación, relaciones, trabajo, matrimonio, sexualidad, paternidad y en cada parea de la conducta humana, un manifiesto creado por todos nosotros, del que todos seamos coautores.
- Hay una serie de fascinantes ideas fundacionales para el contenido de dicho documento que me gustaría que conocieras.

## §

Pero no pretendo conversar contigo sólo de “las condiciones actuales del mundo” o de “la situación global” ni de “nuestra crisis planetaria”. Sin restar importancia a esos temas, tengo la certeza de que la Restauración de la Humanidad nos abarcará a todos y a cada uno de nosotros. Una mirada a los cambios que se han registrado en los últimos tres años de tu vida te permitirá comprobarlo.

Así pues, me gustaría establecer una serie de charlas contigo también acerca de cómo aliviar las luchas o los aspectos de orden negativo que puedan estar presentes en tu vida personal. Bien, ése es el trato. La agenda completa. ¿Podemos hablar?

La Restauración de la Humanidad no es una nimiedad. Las palabras que he usado para describir este fenómeno llevan cierto dramatismo porque el suceso es dramático.

Este acontecimiento influirá (está influyendo ya, en realidad) en cada aspecto de nuestras vías: en nuestro gobierno y en nuestra política, en nuestra economía y en nuestra estabilidad financiera, en nuestro comercio y en nuestra industria, en nuestros convencionalismos y en nuestros constructos sociales, en nuestros sistemas y en nuestros métodos educativos, en nuestras religiones y en nuestros credos, en nuestras costumbres y en nuestras tradiciones... De hecho, en nuestra historia cultural entera.

Podemos ser partícipes en la Restauración de la Humanidad o meros testigos, pero no podemos detenerla. *Ni queremos hacerlo.*

Éste podría ser el mayor episodio de nuestra especie desde nuestra aparición de este planeta. Los años por venir, así como algunas de las pruebas y tribulaciones que constataremos,

Podemos ser partícipes de la Restauración de la Humanidad o meros testigos, pero no podemos detenerla.  
*Ni queremos hacerlo.*

pueden llevar a nuestro planeta a un nuevo y maravilloso lugar cuando el proceso se haya completado. Y el proceso se habrá completado en un periodo de tiempo relativamente corto.

Y tú puedes ayudar a lograrlo.

### **No basta con qué sólo leas esto**

La vida te está invitando a que éste no se convierta en un libro más la vida te está invitando a que esta lectura se convierta en una experiencia en la cual participes. Ésta es una oportunidad de acompañarnos, a mí y a otros alrededor del mundo, es la conversación que está comenzando. Puedes hacerlo en cualquier momento si, simplemente, detienes tu lectura, colocas un separador entre las páginas de este libro, entras a internet y te diriges a...

[www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com)

Una vez que estés en esta página, selecciona el icono “La tormenta antes de la calma”. Encuentra y deja cualquier comentario que desees bajo el número de “Conversación” que estés leyendo en este momento. (Como podrás advertir. Este libro no se divide en “capítulos”, sino en “conversaciones”).

En este sitio web especial hallarás también un icono que te invita a remitir (“postear”) tus propias ideas, pensamientos, conceptos y todo aquello que te inspira en lo que concierne a los contenidos de la Nueva Historia Cultural de la humanidad. Ése es el objetivo con la cual te has acercado a este material.

Si, al igual que muchas otras personas, durante mucho tiempo te has estado preguntando: “¿qué puedo hacer?”, “¿de qué manera puedo ayudar a que las cosas mejoren?”, ésta es una respuesta a esa pregunta.

La Nueva Historia Cultural, de autoría colectiva gracias a la inclusión de tus ideas, fuentes de inspiración y esperanzas y sueños más sinceros respecto de nuestro mundo, será presentada a la humanidad en otro libro: Nuestros sueño colectivo: una Nueva Historia Cultural para la humanidad. El libro será leído en todo el mundo; tú serás su coautor.

El que estás leyendo, luego, no es un libro común y corriente. Es tu puerta de entrada a lo que, tengo la certeza, bien podría llegar a ser la Conversación del Siglo. Tu voz es valiosa y necesaria en este intercambio para darle la posibilidad de brillar gracias a la vitalidad de un amplio espectro de ideas,

percepciones y visiones. Así pues, considera tu interacción con este libro además de tu lectura, ¿de acuerdo?

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- En el planeta está ocurriendo un cambio de dimensiones mayores.
- No hay nada que temer si cada uno de nosotros cumple su función en este proceso.
- Cumplir con nuestra parte será sencillo y hasta divertido.
- La vida nos está invitando a modificar nuestra Vieja Historia Cultura.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Visita el sitio web que fue creado de manera especial para permitir que la conversación entablada aquí prosiga. Dirígete a [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com); veamos qué te parece.
- Regresa a esta página de internet durante la lectura de este libro cada vez que encuentres un tema sobre el que te gustaría opinar. Crea tu propio Pizarrón de Tema si no encuentras el tópico que te gustaría tratar y que haya sido abordado en estas páginas.

## Conversación # 2

### LAS RESPUESTAS AL POR QUÉ Y AL CUÁNDO

AL CONTEMPLAR lo que está ocurriendo en nuestro planeta en estos días, es oportuno preguntarnos: “¿tiene que ocurrir todo esto?”, “¿por qué está ocurriendo?”.

La respuesta es “sí, tiene que ocurrir”. Esos acontecimientos pasan porque la vida misma está ocurriendo, y todo lo que atañe a la vida se mueve en ciclos, de acuerdo con una fórmula que establece que la vida avance en fases, con base en los principios de funcionalidad, adaptabilidad y sustentabilidad.

En cada ocasión que la funcionalidad de la vida, en cualquiera de sus múltiples formas, se ve amenazada, ésta adapta dicha manifestación, con lo cual se vuelve sustentable bajo una nueva forma.

Ésta es la razón que explica esa experiencia humana que llamamos muerte. La muerte no es el final de todo, sino la continuación de la vida a través de la adaptación de la manifestación de una forma dada de vida, con lo cual la vida en cuestión se convierte en sustentable con una forma nueva.

Lo anterior puede formarse para todo lo existente. Nada “muere” y nada puede “matar” nada. Nada en absoluto. Nadie puede matar a ninguna persona, nadie puede matar a ningún animal, nadie puede matar a ninguna planta.

Es importante entender este hecho en este momento, especialmente porque hay quienes han muerto y quienes morirán a lo largo de la Restauración de la Humanidad, y resulta útil y sanador saber que la muerte no es un proceso de *arranque* una vida, sino un proceso que la *modifica*.

Extrañamos su presencia –los extrañamos terriblemente– pero no es necesario que guardemos luto por ello. La nueva forma que han adoptado les ha traído un gran regocijo.

¿Significa que es una idea espléndida la de terminar con nuestra propia existencia en su forma actual?

Con gran frecuencia debo responder a esta pregunta ante públicos y culturas muy diversas. Mi respuesta siempre es “no”. La partida del alma de

esta vida física no es motivo de tristeza, sino de contento, suceda cuando suceda y cómo suceda.

Lo anterior no significa, sin embargo, que resulta una “buena idea” abandonar sin más esta vida física. La agenda del alma es un plan que debe seguirse en la Tierra, y si la agenda del alma se cumple, las circunstancias correctas y perfectas son creadas al mismo tiempo para su partida. Pero esas condiciones jamás serán producto artificial de la mente.

Así como es motivo de gozo abandonar el cuerpo físico, también lo es permanecer en él, y si la vida en su forma física no es un regocijo, se debe a que no la estamos mirando desde la perspectiva del alma, sino, más bien, intentamos entenderla a través de la mente.

La vida jamás tendrá sentido para la mente. Solamente tendrá lógica y será fuente de felicidad, paz y alegría sostenidas a largo plazo si se abarca desde la perspectiva del alma.

El secreto, entonces, si no somos felices en la vida, no es abandonar el cuerpo, sino hacerse uno con el alma. Esto puede lograrse mientras ocupamos un cuerpo. Sin embargo, la mayoría de las personas no dan cabida al alma en su experiencia diaria.

Antes de que concluyamos esta conversación, compartiré contigo exactamente cómo llevarlo a cabo. Y una vez que te comuniques con tu alma entenderás qué está ocurriendo aquí, en nuestro planeta. Comprenderás que cuando la habilidad de cualquier forma de vida para continuar en su expresión actual está en riesgo, esa forma de vida adapta su expresión para permitirle volver a ser sustentable de inmediato. De esta forma la vida se vuelve entera.

Hoy no cabe duda de que la expresión de vida a la que conocemos como plante Tierra (Gaia para algunos) ha visto amenazada su habilidad de continuar en su expresión presente. Las condiciones que llevan a esta amenazante circunstancia han sido creadas, en parte, por las formas de vida humana que habitan el planeta. Dichas formas humanas, a su vez, han visto amenazada su propia expresión. En suma, ni el planeta ni su gente pueden continuar como hasta ahora.

Ni el planeta ni su gente pueden continuar como hasta ahora.

No te preocupes. No lo harán.

Habiendo alcanzado el límite de su habilidad para producir sustentabilidad en el medio ambiente terrestre bajo las condiciones actuales, el ciclo de la vida está ejerciendo hoy su efecto, adaptando todas las formas

de vida de su medio, de manera que toda expresión de vida aquí pueda, una vez más ser sustentable.

En otras palabras, la vida en la Tierra está cambiando para continuar. El hecho de que esté cambiando es la *garantía* de que proseguirá.

He ahí el porqué de lo que está ocurriendo. Antes de llegar al cuándo, permíteme explicarte de dónde surgió el interrogante que acabo de responder.

### Voces que difieren

Una conversación no es un monólogo. Así, desde el primer momento en que consideré tener esta conversación contigo por medio de este libro, supe que deseaba evitar la escritura de una persona, un soliloquio, un sermón o una homilía.

Resulta muy agradable invitarte a tomar parte de un diálogo en línea, pero eso no cambia el hecho de que este espacio, en efecto, sea un monólogo.

A menos de que cambiemos las formas. A menos de que yo encuentre la manera de transformarlo para convertirse en una “cátedra” sobre una conversación real precisamente en estas páginas.

Esto es lo que se me ocurrió: puedo armar un “diálogo” con conversaciones que *ya han ocurrido*.

De esta manera, podría incluir aquí los pensamientos, preguntas y comentarios de otras personas, no solamente los míos, *en su propia voz*. Podría mantener una “conversación” rescatada en mi memoria de los encuentros previos con otras personas.

Así pues, podría dar voz a quienes disientan con lo dicho en estas páginas. Creo que eso es importante. Las voces que difieren enriquecen al alcance de cada conversación. Son, asimismo, voces que representan a un amplio número de personas. Espero que escuchemos voces que difieren también en nuestro diálogo en línea.

En lo que atañe a esos puntos de vista diferentes permíteme explicarte cuál podría ser su origen.

He venido compartiendo las ideas aquí explicadas durante bastante tiempo, sobre la marcha. A lo largo de una vasta serie de veladas y talleres de fin de semana, apariciones en televisión y en programas en entrevistas, me han sido planteadas preguntas verdaderamente profundas y he participado en debates acalorados, apasionados, algunas veces

controvertidos y, de pronto, con tintes de agresividad. Todos me han parecido oportunos, porque en su momento supe que me estaban siendo de utilidad.

Me mostraban qué aspectos de mi pensamiento eran acaso confusos, en qué momentos mi lógica era fiable, qué comentarios míos daban en el blanco y, en general, qué pensaban otras personas acerca de los mismos temas.

A lo largo de mi carrera de 20 años como periodista, ejercité mi mente para que recordara encuentros de este tipo, a menudo palabra por palabra – especialmente las más memorables–, y supe que podría extraer la esencia de esos coloquios con el mínimo estímulo.

Pensé, de esta manera, que si el proceso de escritura de este libro traía a mi mente recuerdos de algunas de esas conversaciones previas, podría incluir en estas páginas. De esa manera, esto no sería sólo un monólogo en el que me dedicara a rumiar una y otra vez mi punto de vista, sino un *monoconversálogo*: un monólogo que incluya conversaciones derivadas de diálogos sucedidos anteriormente.

No simplemente citas tomadas de las conversaciones, sino insertas en flujo narrativo *como si estuvieran sucediendo en este momento*. Podría, con ello, dialogar con una *voz colectiva*, la voz de aquellos seres humanos que han dialogado conmigo en el pasado.

## **Una conversación con la humanidad**

Cuanto más tiempo dedicaba a pensar en ella, tanto más me gustaba la idea. Así que, ¡me decidí a ponerla en práctica! Y ése fue el momento en el que surgió la pregunta a la que acabo de hacer referencia. En las siguientes páginas seguirás encontrando más sobre la “voz colectiva”.

¿Quiénes integran esta voz colectiva? ¿Quiénes se verán representados en las pláticas cuyo recuerdo anoto?

Bien, mis anteriores exploraciones de las ideas que ha hecho cambiar vidas y que aquí presentaré han tenido lugar con gente de todo el mundo: de Dinamarca a Noruega, de Suecia a Francia, de Corea del Sur a Sudamérica, de Irlanda a Polonia, de Jamaica a Japón... desde las escalinatas de Machu Picchu a la Gran Muralla China, de la Plaza Roja de Moscú a la Plaza de San Pedro en el Vaticano, desde las antípodas (Australia y Nueva Zelanda) hasta las tierras nórdicas (Islandia), desde África centro-occidental hasta

Centroamérica, de lo largo y ancho del Reino Unido hasta cada rincón de Estados Unidos.

Las preguntas y las opiniones que escuché en tal variedad de lugares, provenientes de tantas fuentes, reflejan una amplia gama de culturas, bagajes, afiliaciones religiosas, convicciones políticas y convencionalismos sociales, y son la materia de un animado –y definitivamente imparcial– “monoconversálogo”.

Y una vez que colabores con tu propio punto de vista en la discusión *online* conseguiremos lo que, creo, puede ser verdaderamente benéfico para nuestra especie: *una conversación con la humanidad*.

Así pues, en las siguientes páginas encontrarás una muestra de los pensamientos y las preguntas que los seres humanos de todo el planeta se están planteando acerca de nuestros tumultuosos tiempos y de los mensajes que he venido compartiendo, los cuales, creo, podrían cambiar nuestro mundo. Presentaré a continuación las diversas opiniones en forma de un diálogo, de tal forma que puedas conocer las pláticas de la manera más cercana a como realmente ocurrieron; ¿estás de acuerdo?

Ahora, pues, volvamos al punto que nos ocupaba...

## **El cuándo de la Restauración**

Varios pronósticos célebres señalan que el momento del siguiente gran paso evolutivo de nuestra especie ya llegó. Si nos remontamos en el tiempo, veremos que los ciclos de la vida no son tan difíciles de predecir. En la Antigüedad, el ser humano comenzó a observar ciertos ritmos. Los sabios escuchaban con atención las narraciones orales y comenzaron a seguir el curso de los ciclos. Emplearon sus observaciones para estimar la llegada de los ciclos futuros.

Ese cálculo del devenir es lo que encontramos en los pronósticos de Nostradamus, en las profecías de personajes en todas las religiones del mundo, en las predicciones del Calendario Maya, etc., muchas de las cuales señalaron la importancia de este momento específico.

Wikipedia nos dice que “existen numerosos casos de profecías entre los pueblos nativos estadounidenses” y que “los onongadas y los hopis, entre otros, cuentan con profecías que al parecer se relacionan con los tiempos a los que estamos tratando”.

Los onongadas, por ejemplo, hablan de un tiempo en que el agua de los arroyos no será bebible. Esto, afirman, será la señal de un periodo al que llaman *la gran purificación*, durante el cual los pueblos pasarán inmensas pruebas para purificarse a sí mismos de las influencias corruptoras que los han acosado.

Este periodo, dicen, será visto como un lapso de regocijo para aquellos que entiendan qué está ocurriendo y tomen parte en él como un tiempo de purificación, pero también de inmenso sufrimiento para quienes se aferran a su visión del mundo y sus formas de vida.

Hubo, sin duda, un brillo en mi mirada y una enorme sonrisa en mi rostro cuando leí esta profecía, ya que yo no hubiera podido consignarla con más precisión. Es exactamente lo mismo que he venido a decirte a ti. Estamos viviendo un periodo de alegría, si bien éste significará sufrimiento seguramente sin nos aferramos a nuestra antigua visión del mundo y a nuestros viejos estilos de vida.

Tomemos en cuenta tan sólo las situaciones que la antigua visión el mundo ha generado en los últimos meses antes de que este libro fuera publicado:

- El futuro de diversas naciones no será nunca el mismo a causa de las revoluciones.
- Otros países quedaron devastados por los peores desastres naturales en décadas.
- Personas de todo el mundo vieron su propia vida destruida por una crisis financiera que inició 24 meses antes.

Sumemos todo cuanto ha ocurrido en nuestro mundo desde entonces y estaremos en condiciones de comprender cabalmente por qué gran parte de la humanidad contempla su futuro con cierto nerviosismo, sin dejar de preguntarse: ¿Éste es apenas el comienzo de lo que diciembre del tan cacareado 2012 traerá? ¿Qué nos deparará no sólo para diciembre de 2012, sino para más adelante?

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- La Restauración de la Humanidad es parte de un proceso natural mediante el cual la vida se sustenta a sí misma.
- Lo más benéfico en este momento sería una conversación con la humanidad.

- El alcance y las consecuencias de diversos eventos nos indican que la Restauración de la Humanidad ya comenzó; ha llegado el momento.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Piensa en distintas formas en las que podrías estar aferrándote a una antigua visión del pasado y a un viejo estilo de vida. ¿Qué significan para ti? ¿Qué te parecen?
- Observa los sucesos actuales en el mundo y en tu vida desde que este libro fue escrito (principios del segundo semestre de 2011). Ahora pregúntate: ¿pareciera que un “cambio” está ocurriendo? Podrías comenzar un diario de todo lo que observes como parte de un proceso.
- Empieza a pensar qué incluirías en la Nueva Historia Cultural de la humanidad si te pidieran escribirla. (Acto que este libro te está pidiendo que realices, de hecho).

## Conversación # 3

### NUESTRA ÚNICA CERTEZA

LOS GRANDES TRASTORNOS de la vida como la concebimos hasta hoy no van a terminar pronto. Ni antes ni inmediatamente después de diciembre de 2012.

Pero –repito esto, por su importancia– nada es lo que parece. No estamos asistiendo al fin de la historia, sino al Inicio de una nueva era; tampoco a la muerte de la sociedad moderna, sino al nacimiento de una nueva civilización.

Por lo tanto, vivir con miedo y aprehensión, recelo y pusilanimidad, buscando cautelosamente un sitio para estar a salvo, mientras acaparamos comida, agazapados y preparados para adoptar la mentalidad de sobrevivencia de un hombre de las cavernas, listos para vencer a cada ser humano sobre la Tierra, mientras que todas las estructuras, comodidades y tecnologías caen por tierra al mismo tiempo, no es la respuesta.

La solución consiste en ser parte del juego, no en abandonarlo y huir despavoridos del terreno de juego. Y el juego no es la Contienda por la sobrevivencia, sino la contienda por la creación.

La respuesta está en unirse a la creación colectiva de los magistrales días que están por venir. Tengo sugerencias que todos podemos seguir, y es tan sencilla que nos preguntaremos qué nos hizo demorarnos tanto para, simplemente, integrarnos y poner manos a la obra.

Mi sugerencia es que todos tomemos parte en una conversación con la humanidad, esa parte a la que podamos contactar personalmente.

¿Eso es todo? ¿Conversar? ¿Ésa es la gran solución a todos nuestros males?

Así las cosas. Y sí, ésta puede ser la gran solución a todos los problemas. No de manera directa, por supuesto. Pero sí indirectamente.

No me parece que ésa sea una solución.

*Puede ser*, te lo prometo. Más adelante me referiré a la verdadera fuerza de esta posibilidad. Por ahora permíteme aseverar que puedes comenzar el final de esta “conversación con la humanidad” simplemente con anunciarle

al mundo entero que tú sabes que si no desempeñamos la parte que nos corresponde algunas de estas posibilidades podrían ocurrir.

De manera que hoy, al igual que hace muchos años, la frase del ex presidente estadounidense Franklin D. Rossevelt sigue vigente: *No hay nada que temer más que al miedo mismo.*

### **De qué se trata este asunto... y de qué no**

Cómo actuar sin miedo nos quedará claro una vez que nos hayamos percatado de que lo que está ocurriendo justo ahora en todo nuestro planeta no es lo que parece.

No tiene nada que ver, en esencia, con lo político, así que la agitación política sale sobrando y su injerencia en el cambio será poca o nula.

No tiene nada que ver, en esencia, con la economía, pues las protestas por las inequidades económicas están mal encauzadas y su injerencia en el cambio será poca o nula.

No tiene nada que ver, en esencia, con el poderío bélico, así que la injerencia del uso de la fuerza militar para acallar la disidencia o resolver algún problema en el cambio será poca o nula.

Podría parecer que los sucesos se relacionan con todos estos aspectos y al mismo tiempo no tienen nada que ver con ellos. Sin embargo, si no detectamos aquellas áreas con las que sí se relacionan, y no mostramos la voluntad de saber con cuáles otras podrían vincularse, estamos perdidos. Si no sabemos cuál es el problema, ¿cómo podemos resolverlo?

Lo irónico es que *queremos* resolver. No conozco a nadie cuyo deseo sea que todo siga igual para siempre. (Es verdad que algunas personas en diversas partes del mundo le están dando la bienvenida a estos acontecimientos, proclamados con singularidad alegría que dichos sucesos son el anuncio de la llegada del Armagedón, la última batalla entre el bien y el mal, antes del Juicio Final, día en el que, imaginan, serán “salvados”, aun cuando la mayoría de los seres humanos desean con fervor ser testigos del mejores tiempos, no del final de éstos).

En realidad, por doquier observo que la raza humana está perdiendo la paciencia consigo misma. No queremos el mundo que hemos creado. Al igual que un artista insatisfecho que tima distancia del lienzo, hemos decidido que la pintura a la que dimos vida no nos complace.

Hemos alcanzado la certeza (finalmente) de que somos incapaces de pintar un lienzo mejor usando las mismas pinceladas en los mismos espacios con los mismos colores que usamos antes.

Algo tiene que cambiar.

Ha llegado el momento de rasgar el lienzo y comenzar de nuevo.

La conciencia de esta necesidad está generando la Restauración de la Humanidad.

### La solución al problema

Vayamos a un diccionario y busquemos esta palabra.

RESTAURACIÓN: Acción y efecto de restaurar. RESTAURAR: 1. Recuperar o recobrar. 2. Reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía.

Si, reparar algo. No *destruir*, sino *reparar* algo. Ése es el momento que está viviendo nuestro planeta. Una gran cantidad de personas va por el mundo proclamando que llegó el final de todas las cosas. No es así. Es el comienzo. Es momento de reparar, no de destruir, nuestro mundo y nuestra forma de vida.

Para que las reparaciones se lleven a efecto, debemos ser muy claros respecto de qué se necesita.

No es necesaria una revolución armada, sino una revolución de la mente.

Pensamos que debemos cambiar. En el pasado intentamos una y otra vez modificar nuestro entorno físico, y aun cada vez que logramos hacerlo así (muy de vez en cuando encontramos una cinta adhesiva que servía como remedio) los mismos problemas de siempre (problemas viejos) resurgían debido a que nada había cambiado en nuestra mentalidad.

No es necesaria una revolución armada, sino una revolución de la mente.

Todo lo anterior está cambiando. Multitudes enteras lo están entendiendo ahora. Y así vamos a sortear esta tormenta, tú y yo. Vamos a heredarles a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, un mundo maravilloso donde vivir. Estamos a punto de dar vuelta a la página en la historia de la humanidad.

¿Darás vuelta a la página conmigo ahora?

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- No nos estamos acercando al fin de la historia, sino al comienzo de una nueva era.
- Es momento de rasgar el lienzo y volver a comenzar.
- Mucha gente ya lo entendió y vamos a sortear esta tormenta.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Comienza la conversación con la humanidad contándole a todo el mundo lo que estás leyendo en estas páginas.

## Conversación # 4

### **LA PRIMERA CREENCIA QUE DEBEMOS MODIFICAR**

AL ENTRAR EN UNA NUEVA ERA, la primera acción que debemos tomar es asumir la responsabilidad por nuestro pasado.

Ahora, ahora, no huyas de esa necesidad, no se trata de asumir culpas, sino de tomar el control.

No estoy proponiendo que “nos autoflagelemos” por los errores o los sucesos del pasado. Hablo de que entendamos, de manera amable y gentil, y adoptemos, de manera afable y compasiva, una simple verdad: no somos las víctimas en este caso.

Los acontecimientos que están ocurriendo en nuestras vidas en todo nuestro planeta en este momento son buenos, pero de nada servirán si no sabemos discernir; si nos empeñamos en imaginar que somos, de una u otra forma, víctimas de los hechos; si declaramos con certeza absoluta que todo nos está sucediendo *a* nosotros y no *por* nosotros.

Así pues...

La primera creencia que debemos modificar es la de que somos “simples espectadores”.

Esa expresión captura a la perfección el convencimiento de muchos de que somos seres inútiles, desventurados y desafortunados, obligados a sufrir en silencio, estremecidos en miedo frente a lo que está pasando y ante lo que al parecer vendrá. Es una interpretación falsa, imprecisa, y engañosa. Lo más importante: es una creencia incapacitante. Provoca, literalmente, que nos volvamos *disfuncionales*.

Erradiquemos, por ende, ese pensamiento. Una vez que hayamos volteado la página, centremos nuestra atención en una importante forma de toma de conciencia. Dejemos que esta cuarta conversación tenga como tema la causa.

### **La importancia de reconocer nuestros papel en este esquema**

Todos podemos advertir, con tan sólo mirar a nuestro alrededor, la grave situación que vive nuestro planeta. Planteemos ahora una pregunta:

¿Por qué  
nadie  
se pregunta  
*por qué?*

Ésta no es una de las Siete Preguntas Sencillas que mencioné páginas atrás. Ésta es una cuestión que se justifica a sí misma, por separado. Precede a las Siete Preguntas Sencillas y crea un contexto para enmarcarlas.

No son muchos los seres humanos que se han planteado esta pregunta y son muchos menos quienes la han respondido. Voy a hacer ambas cosas. Hacerlo es parte de la primera creencia que demos modificar, voy a dejar de ser un simple espectador.

Es un pequeño libro que escribí en la primavera de 2011, afirmo algo que creo que vale la pena repetir aquí: los acontecimientos en la Tierra nos son producto de fuerzas invisibles. No somos objeto de las veleidades de los dioses o, como William Shakespeare quería del sufrimiento de “los golpes y las flechas de la injusticia fortuna”.

Incluso en el caso de los sucesos geofísicos, no estamos enteramente a merced de los elementos. Podría parecer que los estamos, pero no es así.

Pensemos en los terremotos, por ejemplo. Son reales, están ocurriendo, y son un fenómeno que en cierto grado nosotros mismos estamos provocando.

Consideremos los huracanes, los tornados, los tifones, las mareas altas y los tsunamis. Están ocurriendo, todos, y son fenómenos que en cierto grado nosotros mismos estamos provocando.

Tomemos como ejemplo el calentamiento global. Es real, está ocurriendo, y es un fenómeno que en cierto grado nosotros mismos estamos provocando.

O, al caso, tomentos en cuenta la increíble y rápida expansión de enfermedades bacterianas que están asolando a la Tierra. Esto, también, es un fenómeno que en cierto grado nosotros mismos estamos provocando.

Por supuesto, no estamos dispuestos a admitir ninguno de estos hechos. Cuando menos, no los integrantes de “lo establecido” de la humanidad.

En un ejemplo horripilante de la falta de liderazgo, la Cámara de Representantes de Estados Unidos votó, por un margen de 240 a 184, en la primavera de 2011, el rechazo a una resolución que simplemente establecía que “el cambio climático está ocurriendo debido primordialmente a las actividades humanas y significa importantes riesgos para la salud y el bienestar públicos”.

Imagínate.

Ahora pues, ¿somos nosotros, el pueblo, quienes damos vida conscientemente a dichos sucesos? Por supuesto que no. Con todo, ¿podríamos ser los causantes *inconscientes* de ello? Absolutamente. A través de nuestra inconciencia (es decir, de nuestra falta de reflexión o de nuestra estrechez de miras).

Me estás pidiendo que acepte demasiados hechos. No conozco a nadie que pueda provocar un terremoto sólo con sentarse a desearlo, y tampoco puede hacerlo aunque lo deseara. Y no existen pruebas de que el calentamiento global se deba “primordialmente a las actividades humanas”.

¿Estarías de acuerdo con los seres humanos son más observadores pasivos en el devenir de la vida?

Los seres humanos son más observadores pasivos en el devenir de la vida.

Depende a qué te refieras. Si te refieras a los tornados y a las catástrofes de este tipo...

Bien, déjame hacerte esa pregunta. ¿Cuántas pruebas subterráneas con armas nucleares crees que podríamos llevar a cabo antes de que esas intensas explosiones reblandezcan o disloquen las placas que, interconectadas, forman la estructura que apuntala al planeta, y causen, como consecuencia, a la postre, terremotos?

¿Cuántas emisiones de carbono podemos generar antes de sobrecargar la atmosfera, causar el efecto invernadero natural del planeta y provocar un significado calentamiento del planeta, de forma que las temperaturas ascendentes de sus vastos cuerpos de agua generen las condiciones geotérmicas necesarias que den lugar a violentas variaciones en la condición de los vientos las cuales basten para ser considerados huracanes y tornados?

Permíteme, por favor, citar un par de párrafos de la edición de abril 2011 de *Scientific American*:

Durante más de 50 años los microbiólogos nos han advertido sobre el uso de antibióticos en la engorda de ganado. Este método, argumentan, representa una amenaza para la salud humana al convertir la ganadería en caldos de cultivo de bacterias resistentes a los medicamentos.

Los ganaderos responden que la restricción del uso de antibióticos en el ganado podría devastar la industria y provocar un fuerte aumento en los costos que pagan los consumidores.

¿Alguien quiere explicarme cómo podrían suceder ambas cosas?

Si dicha restricción provocara el fuerte aumento en los precios (¿crees que los consumidores de carne estarían dispuestos a pagar un poco más para vivir un poco más?), ¿por qué la industria se vería devastada? ¿De la misma manera en que la industria petrolera se ve devastada cada vez que los precios de la gasolina se disparan 30 por ciento?

A pesar de esta falta de lógica, ¿quién crees que ganó ese debate? (Poderoso caballero es don dinero).

### **Y ahora, las buenas noticias**

Por supuesto, estoy plenamente consciente de que hay quienes refutan categóricamente que las actividades humanas tengan efecto alguno en la incidencia de estos fenómenos, pero estoy aquí para afirmar (al igual que la inmensa mayoría de la comunidad científica mundial, geofísicos e investigadores en el área médica) que ambas condiciones están de hecho. Íntimamente relacionadas, que vivimos en un mundo interconectado en el que cada cosa lleva, definitiva e invariablemente, a otra, y en que la humanidad no es más inmune a la causalidad que a cualquier otro elemento de la vida.

Para expresarlo en pocas palabras, somos, cuando menos parte del problema.

Ésa es la buena nueva. Porque si somos parte del problema, también podemos ser parte de la solución. Si no somos parte del problema, no nos corresponde resolverlo sino soportarlo. Pero si somos parte del problema (y somos capaces de aceptarlo así), no estamos completamente a merced de fuerzas invisibles.

En lo que atañe a los asuntos humanos, a diferencia de los acontecimientos físicos, esto resulta evidente. Somos, de manera definitiva, la causa de toda agitación geopolítica.

Bien, sí, pero no. Es verdad que los desastres políticos no los causa la naturaleza, sino que son producto de la naturaleza humana, la cual es igualmente incontrolable.

Si somos parte del problema, también podemos ser parte de la solución.

¿De verdad? Quiero decir, ¿es cierto? ¿Puede el ser humano decir “¿Así soy y qué?” gracias a ciertas tendencias tan “innatas” que no se pueda hacer nada respecto de nuestra naturaleza más violenta, competitiva o dirigida a la sobrevivencia?

¿No quedó ya comprobado con creces? ¿Te parece que la naturaleza humana está cambiando demasiado?

Bueno, creo que es algo que estamos a punto de decidir. Me refiero a esa colectividad que llamamos humanidad.

Estamos a punto de decidir –y de anunciar nuestra decisión a través de nuestros pensamientos, palabras y acciones– que consideramos como verdad sobre nosotros y sobre nuestra naturaleza.

Estamos a punto de decidir si estamos o no listos y dispuestos a cambiar lo que ha sido verdad sobre nuestra naturaleza, debido a la inmadurez de nuestra especie, en años anteriores. Será esa decisión la que construya nuestra declaración de mañana; ése será nuestro manifiesto.

Para mí, todo comienza a estar perfectamente claro: no podemos seguir adelante ni proseguir con nuestro proceso evolutivo como especie si mostramos las conductas de antaño. Como el personaje Pogo, del cómic que dibujaba el desaparecido Walt Kelly, que dijo de manera memorable: “Hemos encontrado al enemigo, y el enemigo somos nosotros mismos”.

Así pues, si la mayoría de los seres humanos insiste en que lo que debe cambiar es imposible de cambiar– que la naturaleza básica de nuestra especie es simplemente la que es y no hay manera de alterarla–, entonces vivimos condenados.

Sólo nos queda huir despavoridos, agruparnos y escondernos, sobrevivir como podamos, mientras el mundo se desmorona alrededor nuestro.

Por otro lado, si renunciamos a la *doctrina de la imposibilidad*, si rechazamos la noción de nuestra impotencia, si descartamos la idea de que no tenemos control de nuestra conducta debido a nuestra misma naturaleza, un Nuevo Futuro se abre ante nosotros; un nuevo futuro asoma. Podría tratarse del futuro de nuestra elección, el mañana de nuestra realidad electa.

## ¿Víctimas o creadores?

El primer paso en la manifestación de esta espléndida posibilidad es la aceptación de una gran verdad acerca de la función que estamos desempeñando ahora y de la que hemos desempeñado antes.

Tenemos que decidir si la vida es algo que nos pasa *a* nosotros o es algo que sucede *por* nosotros.

Incluso con respecto a las condiciones y los acontecimientos geofísicos de nuestro planeta (sobre los cuales podemos imaginar en principio que carecemos de control), tenemos que decidir que debemos representar un papel colaborativo en la manera como éstos ocurren y nos afectan.

La catástrofe japonesa de 2011 es un ejemplo destacable. Aun cuando aseveremos que no tuvimos ningún papel preponderante en el terremoto y el tsunami (postura que, en lo personal, no estoy preparado para adoptar), nadie puede negar que, *en definitiva*, la humanidad tuvo responsabilidad para evitar desastres de este tipo.

Algunas personas entienden todo esto a la perfección...

El 20 de mayo de 2011 Alemania anunció oficialmente sus planes de abandonar completamente la energía nuclear en un lapso de 11 años.

Ocho de las 17 plantas de la nación alemana que habían sido cerradas de manera temporal, serán clausuradas de manera definitiva, según anunció el gobierno. Las otras nueve habrán interrumpido sus operaciones en 2022.

### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- No somos víctimas de los problemas; somos, cuando menos, parte de ellos.
- No podemos continuar con las conductas del pasado.
- No necesitamos asumir la culpa, sino tomar el control.

### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Modifica cualquier idea que pudieras abrigar acerca de que eres un “espectador” del paso de la vida en la Tierra.
- Renuncia a la *doctrina de la imposibilidad*.

## Conversación # 5

### **EL ACTO MÁS TEMERARIO QUE LA HUMANIDAD PODRÍA REALIZAR EN ESTE MOMENTO**

NO SÉ CON CERTEZA de dónde provino el siguiente texto, pero alguien me lo hizo llegar en un correo electrónico y articula de manera inteligente y a la perfección lo que he venido diciendo en estas páginas:

Una vez en algún lugar era necesario que se realizara un trabajo importante. Todos estaban seguros de que Alguien lo llevaría a cabo. Cualquiera podía haberlo cumplido, pero Nadie lo hizo. Alguien se molestó porque el trabajo era de Todos. Todos creyeron que Cualquiera podría hacerlo, pero Nadie se dio cuenta de que Nadie lo haría. Todo terminó en que Todos culparon a Alguien cuando Nadie hizo lo que Cualquiera pudo haber hecho.

Estoy aquí para invitarte a que te decidas a hora mismo a hacer “algo” y no escojas no hacer “nada”.

Espero no estar siendo redundante al afirmar que la vida no será la misma cuando la Restauración de la Humanidad haya sido completada; pero si cada uno de nosotros hace “algo”, los cambios serán para bien.

Algunas almas habrán dejado nuestro planeta, es verdad (los honraremos con fervor para sacrificar sus vida actual para beneficio nuestro), pero la gran mayoría de ellas seguirán sobre la faz de la Tierra para impulsar la evolución de este entorno particular y para ayudarnos a lidiar con los efectos de los acontecimientos, haciéndolo de tal manera que los cambios serán para bien.

No creo, en lo personal, que haya duda acerca de si tú y yo haremos “algo” en lugar de “nada”. Tú estás listo, y yo también, para tomar nuestras posiciones de arranque y comenzar. Y pertenecemos a la mayoría. *Todo lo que necesitamos es que nos sea asignada una tarea.* Mucha gente no sabe, sencillamente, qué puede hacer, por lo que asume que no hay nada que hacer. Y ése es un error de percepción.

Hay mucho sobre qué hablar, y hablar es todo lo que necesitamos hacer en realidad. Por tanto, puede ser un intercambio sencillo y divertido. Y ésta es otra buena noticia: no estarás solo.

Estamos aquí. Todos los que tomamos parte en esta conversación. Y en breve traeré a colación una forma plausible en la que podamos aprovechar el hecho de que estamos juntos todos.

Entonces, podemos, todos juntos, plantear la pregunta: ¿por qué? ¿Por qué vive nuestro planeta en las condiciones actuales? El ser humano no se lo está preguntado, bien porque ya se ha planteado esa pregunta muchas veces antes sin recibir respuesta o, lo cual resulta pero, porque ya cree tener la respuesta.

Algunas personas creen que la respuesta está en la doctrina política de otras personas. Bastaría con que el resto de los seres humanos adoptara la doctrina política que ellos profesan para que todo marchara bien.

Algunas personas creen que la respuesta está en la doctrina religiosa de otras personas. Bastaría con que el resto de los seres humanos adoptara la doctrina religiosa que ellos profesan para que todo marchara bien.

Algunas personas creen que la respuesta está en la doctrina económica de otras personas. Bastaría con que el resto de los seres humanos adoptara la doctrina económica que ellos profesan para que todo marchara bien.

Todos están en un error.

La razón por la cual nuestra especie sigue siendo incapaz de crear para todos los habitantes de la Tierra la vida que aseguramos desear para todos es que la mayoría de nosotros hemos

La mayoría de nosotros hemos adoptado doctrinas que, simplemente, son falsas.

adoptado doctrinas que, simplemente, son falsas.

Es exactamente lo que debemos dejar de hacer. Es nuestra historia cultural la que tiene que cambiar.

Has empleado varias veces la expresión “historia cultural”.

Ayúdame a entender exactamente a qué te refieres con ella.

¿Hablas de nuestras religiones, verdad?

De muchos más que eso.

La historia de una cultura es un largo relato que narramos a nuestros hijos, y que ellos le cuentan a los suyos, sobre “cómo son las cosas”, “quiénes somos” y “cómo funciona todo”, así como el propósito de cada aspecto.

Es la historia que nos contaron a nosotros, y que le contaron a aquellos cada día, con una forma u otra.

Es la interpretación recibida.

Es la hipótesis heredada.

Es la suposición normal.

Es el mito de la memoria.

Es una historia que cimienta nuestras religiones, así como nuestros procesos políticos, nuestro sistema económico y toda interacción social. Su influencia abarca nuestra vida en todos los niveles: nuestros rituales de cortejo y nuestras relaciones, nuestros convencionalismos morales, nuestros modelos de convivencia en pareja y matrimonio, nuestros métodos de paternidad, nuestras condiciones de amistad... todo.

Precisamente por ser esta historia tan dominante debería ser nuestro tema. Sin embargo, es un tópico que mucha gente no tratará.

¿Por qué?

Creo que se debe a que nuestros prójimos saben que éste es el verdadero problema. *Su historia es el problema*. Con todo, se trata de una historia a la que consideran sagrada, una historia frecuentemente repetida a la que se aferran con ahínco y a la que no pretenden renunciar o abandonar. La idea de hacerlo así para ellos equivaldría a traicionar a sus ancestros, menospreciar sus tradiciones, deshonorar su legado.

Una maravillosa ministra a cuya iglesia asistí durante 20 años, la reverenda Terry Cole-Whittaker, acostumbraba preguntar en su sermón dominical matutino: “¿A quién juzgarían en el error para justificar que ustedes están en lo correcto?”.

Su pregunta era un campanazo.

El ser humano sabe que si cambia su historia –la historia del grupo al que pertenece o incluso su historia personal– habrá cambiado su parecer virtualmente sobre cualquier aspecto de importancia que cualquier persona de importancia en su vida haya dicho.

Y sabe que un hecho así modificará el sentido de quién es, su idea de cómo son las cosas, e incluso sus planes y sus estrategias respecto a dónde se dirige.

Un cambio de estas magnitudes es muy complicado para cualquiera. Para muchas personas. Tal vez para la mayoría de las personas. La mayoría preferiría que todo siguiera como hasta hora, aun cuando las cosas no vayan bien, a emprender un cambio, porque los cambios llevan a lo desconocido, y el ser humano teme a aquello que no conoce.

Es el miedo lo que impide al ser humano adoptar los cambios. Es posible que el estado actual del mundo no le agrade, pero sabe, cuando menos, qué

Es el *miedo* lo que impide al ser humano adoptar los cambios.

está ocurriendo. Y así, las conversaciones que con toda claridad podrían conducir a un cambio importante no han recibido una buena acogida ni han sido objeto de tolerancia.

Y para ofrecer una respuesta completa, creo que se trata más que de miedo a lo desconocido. Reo que muchas personas saben que si se sentaran juntas y examinaran con objetividad qué le están repitiendo a sus hijos de memoria, se percatarían del sinsentido que eso conlleva. Se darían cuenta de lo equivocados que están y han estado, de cuán engañados y confundidos, y de cuán incompleta se encuentra su conciencia.

De esta manera, la humanidad parece estar en un embrollo... *En vez de tener una conversación sobre el paraíso.*

### **Debemos hacer lo que nunca antes hemos hecho**

Imagina que una sencilla conversación pudiera cambiarlo todo. Muchos seres humanos— tal vez la mayoría— quizá nunca participen en ese intercambio... a menos que sean amablemente instados a hacerlo. En este punto es donde entras tú.

¿Pero qué podría revelar o suponer una conversación como para abrirnos las puertas del paraíso?

Bueno, se trataría de una conversación entre multitud de personas. Me refiero a que si cientos de personas... digamos miles... entablaran la misma conversación en sus pequeños grupos sociales, en la iglesia o en las reuniones familiares, donde fuera... o si muchas personas hablaran de pronto del mismo tema en las redes sociales, en las páginas de internet, por ejemplo, es sola conversación, celebrada entre muchas personas en muchos lugares y momentos, podría traer como resultado que al final, todos —de manera relativamente rápida y real—, diéramos vida al paraíso en la Tierra.

La semilla de esta idea quedó sembrada mientras tuve una amable conversación con un puñado de personas que vinieron a Ashland, Oregon, a pasar cinco días con mi esposa y conmigo, en nuestra casa, para celebrar un evento al que llamamos el Regreso a Casa.

(Cada año, un pequeño grupo de personas, cada vez distinto –entre seis y 10– se reúne con nosotros durante cinco días para explorar el tema de la vida en un nivel muy personal).

Fue durante el Regreso a Casa de agosto de 2010 cuando alguien comentó el poder único de ciertas preguntas que yo había estado planteando durante nuestras reuniones. Las bauticé como las Siete Preguntas Sencillas.

“Todo el mundo debería estar invitado a plantear y a responder estas preguntas”, exclamó uno de los presentes.

“Sí –asentí–, en ocasiones creo que si todos fuéramos por doquier planteando estas Siete Preguntas Sencillas, estaríamos a sólo una generación de distancia del paraíso”.

Esa frase hizo eco en la mente de todos al mismo tiempo. Después de un momento de asombrado silencio en el salón, alguien del grupo, un hombre británico, agregó: “Neale, esas palabras deberían propagarse por todos los rincones. Podrías comenzar un movimiento global”.

Y así lo hicimos, quienes nos encontrábamos en ese salón pusimos manos a la obra ahí mismo y en ese mismo instante. Y cuando algunos de nosotros volvimos a reunirnos para una sesión de planeación, unos meses después, decidimos que no estamos a una *generación* del paraíso, sino que podríamos encontrarnos, sin mayor problema, a una *conversación* del paraíso.

Sólo sería necesario alentar a cada persona a entablar una simple conversación de las Siete Preguntas Sencillas.

Con base en esa idea, creamos lo que llamamos el Movimiento de las Conversaciones. Aquel hombre de Gran Bretaña, de nombre Steve Minchin, se convirtió en su coordinador voluntario a nivel mundial. Y así, amigos, es como ocurrió. Así es como comenzó lo que podría hacer cambiar al mundo.

Debo admitir, sin embargo, que pese a lo acertada que parecía la idea, no dejé de preguntarme lo que tú acabas de preguntar: ¿qué podría decirse en una conversación capaz de tener el suficiente impacto como para inaugurar la marcha de la humanidad hacia el paraíso? Es decir, ¿sería suficiente con plantear siete preguntas?

Después de una profunda reflexión, llegué a estas conclusiones: Sí. Porque esas preguntas en particular estimulan la exploración de nuevas ideas

¿Será suficiente con plantear siete preguntas?

de quienes somos, el propósito real de la vida, quién y qué es Dios, y nuestra verdadera relación entre unos y otros. Y porque el objetivo de esa conversación no sería marginar, ridiculizar o

abandonar antiguas creencias, sino simplemente invitar a la consideración de nuevas.

Sin embargo, para extender y aceptar esa invitación se va a necesitar valor.

Los seres humanos han mostrado voluntad para recibir nuevas ideas – incluso aquellas consideradas heréticas– prácticamente en cada área de importancia de la conducta humana... excepto en el campo más crítico de todos: el de nuestras creencias personales y colectivas más importantes.

Para considerar nuevas creencias, tendríamos que hacer lo que hemos hecho de manera rutinaria en la ciencia, la medicina y la tecnología, pero no hemos tenido el valor de hacerlo en la religión o en muchos aspectos de las creencias personas. Tendríamos que mostrarnos dispuestos a cuestionar la suposición previa.

Ése es el acto más temerario que podría realizar la humanidad en este momento.

### **Una fórmula que funciona**

Los cambios no ocurren con facilidad en ningún campo. Como Max Planck, uno de los padres de la física cuántica, observó en alguna ocasión: “Una nueva verdad científica no triunfa al convencer a sus opositores y hacerlos ver la luz, sino porque sus opositores mueren finalmente, y surge una nueva generación que está familiarizada con ella”.

O, dicho de forma más desparpajada: “La ciencia avanza un funeral a la vez”. (*Wikiquotes*: [http://en.wikiquote.org/wiki/Max\\_Planck](http://en.wikiquote.org/wiki/Max_Planck)).

Cuando menos la ciencia con el tiempo cuestiona la base sobre la cual se llegó a alguna conclusión científica y, empleando este método, un día enuncia incluso más verdades, más soluciones brillantes, más resultados magníficos y portentosos.

Lo mismo ocurre en el caso de la tecnología.

Se trata de una fórmula que funciona.

Sin embargo, en lo que concierne a las respuestas que obtenemos de la religión y del resto de nuestras creencias culturales, no importa cuántos funerales hayan pasado. Tampoco importa cuántas generaciones se hayan sucedido. La mayoría de los seres humanos simplemente rehúsan cuestionar las suposiciones anteriores. De hecho, muchos líderes han cuestionado que hacerlo así es un acto de apostasía.

Ésta es la gran tragedia de la humanidad. Éste es el gran obstáculo que enfrenta nuestra especie.

Hemos conseguido pasmosos, casi increíbles avances en la tecnología, la medicina y la ciencia precisamente porque aquellos que se dedican a estas disciplinas han evitado a toda costa ese obstáculo, aun cuando necesitaron tiempo para hacerlo.

A lo largo de las décadas y los siglos han estado dispuestos a mantener una aseveración clave que nadie con nexos oficiales con las creencias religiosas y culturales se atreverían a sostener: es posible que todo lo que creemos saber sea falso.

Es posible que todo lo que creemos saber sea falso.

En el mejor de los casos podría ser un saber incompleto.

Si la humanidad entablara una conversación global sobre sus fes, sus creencias y nuestra historia cultural, la cual comenzara con esas aseveración clave, dicha conversación daría luz a nuevas ideas que podrían generar nuevas soluciones que harían que los avances en las medicina, la ciencia ya la tecnología parecieran un juego de niños.

Crearíamos la vida con la que hemos soñado, los desenlaces a los que estamos destinados, la experiencia humana para la que fuimos diseñados.

Muchas personas están generando en estos momentos eses balance a favor de sí mismos de manera individual. Si tan sólo comenzaran a hablar de ello propagarían sus alcances a toda la especie a lo largo de una generación, mediante una conversación a la vez.

Sí, creo que sería maravilloso que todos nos sentáramos a hablar.

Déjame expresarlo con mayor urgencia. Creo que *necesitamos* hablar.

No reñir, ni discutir, ni pelear, ni polemizar, ni debatir, ni disputar, ni rebatir; sólo conversar: hablar con pasión afable, escuchar con la mente abierta, compartir con un corazón enternecido y tolerante, explorar con espíritu generoso y obtener conclusiones con una invitación de buena voluntad a no dejar que la conversación termine, sino a conversar y compartir otra vez, como parte de un intercambio continuo que no termine nunca.

La humanidad puede crear, si así lo decide, una nueva historia cultural: un nuevo conjunto de creencias que quiénes somos y por qué estamos aquí y cómo son en realidad las cosas, sobre cada uno y sobre la vida... y, sí, incluso un nuevo –o para expresarlo mejor: *ampliado*– conjunto de creencias sobre Dios, de forma que la Divinidad finalmente pueda convertirse en una *práctica* y no es una mera *doctrina*.

## La función que estás destinado a ejercer

Líneas arriba revisamos la función que han ejercido los seres humanos para provocar nuestra circunstancia actual. También hablé del papel que podemos desempeñar en este instante para generar un cambio de dicha circunstancia con mayor prontitud. Ahora quiero asentar una afirmación osada:

*Es un papel que, creo, has venido aquí a desempeñar.*

Has venido aquí –con una forma física, a este lugar llamado Tierra, en este momento crítico y particular de la historia– a participar en la evolución de nuestra especie.

Sé que puede sonar grandilocuente, pero con profunda convicción que esto es verdad. No es la única razón por la que estás aquí, desde luego con tu propia experiencia. Cuanto más avances en la segunda, tanto más desearás obtener de la primera, pues al final te darás cuenta de que son una y la misma cosa.

Pero hablemos de este tema. Veamos qué piensas.

¿Crees que llegaste aquí justo en estos tiempos, por accidente? ¿Te parece que todos los acontecimientos que están ocurriendo a tu alrededor, de alguna forma, están fuera de secuencia? ¿Imaginas que están ocurriendo cosas que no deberían estar pasando?

¿Albergas la idea de que el tiempo que abarque tu vida en este planeta durante estos pasajes cruciales es una coincidencia? ¿Piensas que simplemente la impecable sincronía entre tu llegada y la llegada de estos momentos es mera coincidencia?

Avísame. Toma parte en esta conversación. Ya la hemos entablado en [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).

Ésta es mi opinión al respecto: no, no es así como funciona la vida. En la vida nada ocurre por coincidencia. La vida procede de tus intenciones con ella. Incluidas tus intenciones antes de nacer. Posees un alma. Eres mucho más que un cuerpo con una mente. Y la “vida” para ti se extiende mucho más allá de los límites de tu actual encarnación física.

Si no lo crees así, es posible que se te sea difícil abrazar la idea de que parte de tu viaje en la Tierra sea ayudar a la evolución de tu especie.

Semejante plan te parecerá enorme, inalcanzable, más allá de tus habilidades. Pero no es así. Eres muy capaz de ofrecer la amable ayuda que

la vida te invita a proveer justo ahora. Y si estás dispuesto a ofrecerla, en verdad podrías –voy a repetirlo una vez más– ayudar a cambiar el mundo.

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Si todos acordamos no “permanecer inmóviles” durante la Restauración de la Humanidad, los cambios venideros serán para bien.
- La mayoría de los seres humanos abraza doctrinas que, sencillamente, no son verdaderas.
- Debido a que nuestra historia cultural, la cual abarca a esas doctrinas, domina con tanta fuerza, debemos conversar sobre ella.
- Podríamos estar a tan sólo una conversación del paraíso si un número suficiente de nosotros mantuviera esa conversación y persuadirá a otros de iniciarla.
- Estás destinado a desempeñar una función en la evolución de nuestra especie.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE TOMES:

- Decídete a aprender todo lo que puedas sobre nuestro Viaje Histórico Cultural y lo que ésta nos ha inculcado, con el propósito de tratar el tema con otras personas.
- Contribuye con la redacción de propuestas para nuestra Nueva Historia Cultural visitando la página [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).
- Entabla conversaciones a donde quiera que vayas, de manera amable y simpática sobre la vieja y la nueva historia, en especial sobre las Siete Preguntas Sencillas, las cuales citaremos en breve.

## Conversación # 6

### **TU PROPIA EVOLUCIÓN TAMBIÉN ESTÁ EN JUEGO**

LA BUENA NOTICIA es que para influir en el curso de la historia humana no necesitas ser conferencista, escritor de gran éxito y altas ventas, presentador de televisión, facilitador grupal, tallerista ni ninguna otra clase de personaje que creas que pueda hacer una diferencia. No es necesario que seas una figura pública, hayas alcanzado la iluminación, cuentes con todo el tiempo del mundo o puedas donar montañas de dinero.

Y, si decides aceptar el llamado, no solamente estarás trabajando en beneficio de la humanidad entera, sino también en tu propio beneficio.

Bien, se trata de esto:

Tu participación en la evolución de nuestra especie será posible mediante el trabajo que llesves a cabo con tu propia alma.

A esto me refería cuando dije que la humanidad podría estar a una conversación del paraíso. Esa conversación comienza con un diálogo que establezcas contigo mismo. Supongo que te cuestiones las suposiciones previas, cada suposición que pueda poblar tu mente, respecto a ti mismo, tu mundo y la vida.

Tu participación en la evolución de nuestra especie será posible mediante el trabajo que llesves a cabo con tu propia alma.

Entonces podrías tener una plática similar con otras personas.

Ésa es la esencia del Movimiento de las Conversaciones.

Me encanta la idea de trabajar con mi propia alma para evolucionar personalmente... pero, ¿de qué manera hablar con otros sobre este asunto cumple el objetivo?

El trabajo con el alma no se limita al uno mismo. El trabajo con el alma consiste también en ocuparse de las almas de los demás. Es cuidar de todas las almas. Pues tu alma se percata de que existe en realidad una sola alma, individualizada en innumerables formas. Así pues, cuidar de todas las almas es cuidar de nosotros mismos; trabajar con todas las almas es trabajar con el alma propia.

Por esa razón el impulso de ayudar a los demás forma parte de nuestros genes; está codificado en nuestra especie. Nos preocupamos unos por otros y hacemos lo posible por demostrarlo. Tenemos un “contrato entre las almas” para que así sea. Estoy convencido de ello. Todos y cada uno de nosotros siente ese impulso.

Una forma muy sencilla mediante la que podemos demostrar que nos preocupamos unos por otros es entablar con nuestro prójimo la misma conversación vívida y vital que establecimos con nosotros mismo. Dicho de otra forma, busquemos juntos nuestra alma. El proceso de búsqueda del alma puede ser una experiencia llena de soledad. Pero necesitamos cumplirla.

Cuando una persona emprende la búsqueda de su alma, puede vivir un cambio. Y cuando un grupo emprende en conjunto la búsqueda de su alma, ese grupo puede vivir un cambio. Y cuando toda una sociedad emprende la búsqueda colectiva de su alma, esa sociedad entera puede vivir un cambio. Pronto, la cultura colectiva de muchas sociedades cambia. Entonces, cambia el mundo entero.

Todo comienza en el momento en que te cuestionas profundamente a ti mismo y luego llevas las preguntas a otros.

### **La decisión es tuya**

Así es lo que he descrito como “el trabajo que hagas con tu propia alma”. Es una forma de trabajo con el alma. No es obviamente la única, pero puede ser efectiva. Puede llegar a ser tan poderosa, que es capaz de transformar a una persona, un grupo, una sociedad, una cultura y un mundo.

No es un “requisito” que realices ese tipo de trabajo, por supuesto. Tampoco, que lo desarrolles de una manera particular. Puedes hacerlo con tu propia alma individual y con el alma colectiva de otros. La decisión es tuya.

¿Cómo puedo trabajar con mi alma? ¿Cómo puedo incluso conectarme con mi alma para realizar esa búsqueda del alma?

Buenas preguntas. No se aprende en la escuela. Se ha escrito muy poco al respecto. Ninguna Iglesia, inclusive, se ha adentrado mucho en el tema. Pero es estas páginas lo haremos. En esta conversación voy a compartir contigo todo lo que sé sobre cómo puedes conectarte con tu alma, todos los días, de una forma maravillosa que te lleva directamente a la experiencia del

alma y te permite abrir la puerta a la sabiduría del alma. No te apartes de la lectura. Se trata de un proceso de tres pasos que ha cambiado la vida de muchas personas.

¿Puedo plantear una pregunta que tal vez parezca insolente?

Por supuesto. Pregúntame lo que desees.

¿Con base en qué nos hablas de esto? No has dejado de referirte a Siete Preguntas Sencillas. ¿Quién las concibió? ¿De dónde salieron? ¿Por qué las consideran las mágicas? Para el caso, ¿cuál es el origen de todas estas ideas de una “Restauración” y de la necesidad de una “Nueva Historia Cultural”?

### **La base de todo lo que encontrarás aquí**

No son preguntas insolentes, en absoluto. Debí pensar en que algunos de ustedes querían saberlo. Así pues, gracias por permitirme explicarles.

Hace una década y media tuve una experiencia por la que recibí la inspiración de lo divino. Escribí entonces un libro titulado *Conversaciones con Dios*.

Esa obra dio pie a un fenómeno editorial y espiritual global: vendió más de un millón de ejemplares, fue traducida a 35 idiomas y permaneció en la lista de los libros más vendidos del *New York Times* durante 137 semanas.

Desde entonces han visto la luz ocho títulos más como parte de este diálogo permanente, seis de los cuales también han llegado a la lista de los libros más vendidos del periódico estadounidense.

No te estoy dando esta información como un alarde, sino para crear un contexto dentro del cual considerar lo que he venido diciendo en las páginas precedentes y lo que voy a afirmar en las siguientes.

Dios ha traído a nuestro mundo un mensaje capaz de cambiar vidas y, gracias a la combinación de las elevadas ventas de *Conversaciones con Dios* con el hecho de que los ejemplares fueran compartidos en préstamo, tocó a millones de personas. Hay una razón que lo explica. No fue un accidente.

La Restauración de la Humanidad (recuerda la definición: restaura: recuperar o recobrar / reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía) ya está en marcha, y creo que la súbita aparición de *Conversaciones con Dios* es una parte del proceso.

¿Esto significa que soy una especie de mesías? No. Significa que todos lo somos, puesto que el mensaje más importante, prominente y más repetido de *Conversaciones con Dios* es que todos estamos conversando siempre con Dios. Ocurre, sencillamente, que a esas conversaciones les damos otro nombre.

Las llamamos momentos de “inspiración”. O “intuición femenina”. O “fenómeno psíquico”. O “grandes ideas”. O “profunda perspicacia”. O “epifanías”. A los resultados de esos encuentros los tildamos de “serendipias”, “coincidencias” o “casualidades”.

Negamos, negamos y negamos que pudiera tratarse de formas de interacción con lo divino porque nuestra cultura nos ha hecho creer que somos indignos de ese tipo de experiencias. De hecho, declarar que se ha tenido contacto personal directamente con Dios es visto por muchos como una blasfemia.

Sin embargo, a lo largo de la historia humana, mujeres y hombres han experimentado momentos de profunda conexión con el corazón, la fuente y la esencia de la vida, llamémosles como les llamemos, y a lo largo del tiempo gente común ha vivido extraordinarios despertares que la ha llevado tanto a un estado de “percipiencia” como de precognición.

Han llegado el momento de que todos nosotros reivindicemos ese hecho y que una nueva conversación tenga lugar. Una conversación que proceda de nuestras conversaciones con Dios. Es momento de tener con nosotros mismos esa conversación de la que ya hablé. Para entonces, conversar unos con otros.

Ha llegado el momento de las *Conversaciones con la humanidad*.

No importa hacia dónde dirijamos la mirada; las personas están en busca de sabiduría, claridad y soluciones, e intentando determinar en qué nos equivocamos como para actuar como lo estamos haciendo: asesinándonos y mutilándonos, haciendo caso omiso de las apremiantes necesidades de la humanidad a pesar de nuestro impulso básico a cuidar unos de otros, llevando a la ruina al planeta a pesar del hecho de que decimos amarlo, empeñados en conseguir, conseguir y conseguir incesablemente lo más grande, lo mejor, y más mientras que cientos de miles arman revueltas porque jamás han tenido lo que otros tienen hoy.

Las conversaciones que propongo pueden ofrecer una vía hacia la sabiduría, un camino a la claridad; para muchos, una tura hacia las

Ha llegado el momento de las *Conversaciones con la Humanidad*.

soluciones. Pero deben ser verdaderos diálogos, no simplemente el pontificar de aquellos que creen que tienen algo importante que decir. Deben ser puertas hacia el entendimiento mutuo, hacia la creación mutua.

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Tu participación en la evolución de nuestra especie se relacionan con el trabajo que realices con tu alma.
- Dicho trabajo consiste en una búsqueda profunda, o lo que llamamos “búsqueda del alma”.
- El trabajo con el alma no se limita a sí mismo, sino que puede involucrar la elevación de todas las demás almas a la paz y a la claridad.
- No es un requisito que realices este tipo de trabajo.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Lee *Conversaciones con Dios. Libro I* si no lo has hecho. Si ya pasó mucho tiempo desde que lo hiciste, reléelo.
- Arranca el proceso de profunda investigación de tu alma, usando las Siete Preguntas Sencillas, las cuales serán delineadas en la siguiente conversación.
- Continúa con la tarea de iniciar conversaciones con otros, centradas en lo que opinan acerca de estas cuestiones.

## Conversación # 7

### **LAS PREGUNTAS QUE MUY POCOS ESTÁN DISPUESTOS A RESPONDER**

BIEN, PUES, la parte demandante comienza ahora mismo, plantearé ahora una serie de cuestionamientos cuya respuesta exigirá valor, porque las únicas respuestas que la gente puede aportar con inquietantes; no importa de cuáles se trate. Las mismas preguntas son ya de suyo inquietantes.

(A menos que no lo sean. Son inquietantes a ojos de quienes no desean cambios y ni siquiera retos. No lo son para quienes estén listos para responder: “Basta. Ya basta con el estado de cosas actual. Debe haber otro camino”).

Bien, daré por hecho que has decidido “entrar” porque sigues aquí.

Estupendo.

En verdad así lo creo. Estupendo.

### **La revolución más grande**

Nos ocupan, pues, una serie de preguntas y respuestas que podrían detonar la mayor revolución de todos los tiempos en nuestro planeta. Y eso no es poca cosa.

La búsqueda en Wikipedia de la palabra “revolución” arroja un catálogo virtual inagotable de levantamientos, comenzando por la revuelta popular en la ciudad sumeria de Lagash que depuso al rey Lugalanda y llevó al reformista Urukagina al trono en 2380 a.C., para terminar con las revoluciones que derribaron a los gobiernos en el mundo árabe en 2011.

Permíteme citar parte de la lista sólo con el propósito de hacer un repaso a la manera en que diversas poblaciones de este planeta han respondido ante quienes los gobiernan.

Hemos sido testigos literalmente de cientos de sublevaciones y revoluciones a lo largo de la historia, incluidas la caída del Imperio romano, la primera de las guerras por la independencia escocesa, la guerra de la independencia estadounidense, la Revolución francesa, la independencia de India, la revuelta de los bóers y las revoluciones a lo largo y ancho de

Sudamérica, las revoluciones europeas de 1848, las revoluciones de la Hungría contemporánea, en la ex Yugoslavia y en Haití, la disolución de la Unión Soviética en 1991...

Créeme. Ésta es apenas una pequeña muestra de una lista que continúa y continúa. Hemos estado “armando revoluciones” desde que comenzamos a formar clanes y tribus, y luego naciones.

¿A qué crees que se deba esto?

¿Cuál es, en tu opinión, la causa de todo? ¿Por qué crees que no tiene fin? ¿Y qué crees que causaría que ese fenómeno terminara?

Puedo decirte a qué se debe. Y también puedo afirmar cómo hacer que termine: con una revolución final. De hecho, ésa es la esencia de este libro, *La tormenta antes de la calma*. Las causas de ese fenómeno tan largo en el tiempo es que...

La forma en que la vida ha sido construida por quienes ostentan el poder no corresponde al plan original.

Los seres humanos han tenido claro, durante un amplio periodo de tiempo, que la forma en que la vida ha sido construida por quienes ostentan el poder no corresponde al plan original.

Por tanto, desde siempre –durante siglos y milenios– los habitantes de cada rincón del globo se han alzado. Ha buscado una nueva forma de vivir –una nueva modalidad del ser “humano” –: el modo en el que estaba previsto para ellos existir.

La agitación ha sido una constante hasta el día de hoy. Incluso, mientras escribo esto, mucha gente alrededor del planeta dice “¡No!” a las circunstancias actuales y exige un cambio.

Están preparados para morir por él. Han muerto por ese cambio. Están muriendo por él en este momento, mientras lees este libro.

Pero hoy estamos listos, como una comunidad global, para detener esas muertes. Basta. Hemos tenido suficiente. Debe haber un camino mejor. Nos preguntamos, ¿por qué pretenden gobernarnos no lo entienden? Pero no lo hacen, así que hoy estamos presenciando lo que llamo la Restauración de la Humanidad.

Ésta es una revolución sin muertes, pero sí con muchas preguntas. Serpa una invitación al ser humano para que se plantee cuestionamientos sobre sí mismo y sobre otros que podrían cambiarlo todo de tal manera que, finalmente, las revoluciones violentas no vuelvan a ser necesarias en el futuro.

Consideremos esas siete “peligrosas” preguntas.

Me gustaría dividir las preguntas en dos grupos. Me parece más sencillo lidiar con ellas de esa manera. Así que las separé en lo que llamo las Tres Preguntas Persistentes y las Cuatro Preguntas Fundamentales de la Vida.

No son preguntas capciosas concebidas para engañar a nadie ni convencerlos de nada. Son cuestionamientos genuinos, planteados (y que tú debes plantear) con sinceridad, con pureza en el corazón, sin prescindir de la honradez ni de las posibilidades de someterlas a sana discusión. Y en estas páginas plasmadas con amabilidad y gentileza, pues reconozco, por las razones citadas anteriormente, que no todo el mundo se siente a gusto al intentar responderlas.

La estructura del poder en nuestro mundo recibe ese hecho con felicidad, pues el análisis real, de buena fe, de estas preguntas, podría conducir a un examen de buena fe de lo que estamos haciendo en este momento en el mundo. Lo anterior podría suscitar un verdadero cambio de buena fe en la manera en que lo estamos ejecutando, y en nuestra elección de cómo ser humano.

Si así sucediera, en lo que atañe a la estructura del poder, el juego se acabaría. La vida, tal como la hemos vivido, pasaría a la historia y éste sería su fin.

## **Las Siete Preguntas Sencillas**

Las siguientes interrogantes, concebidas en las profundidades de nuestra alma, son herramientas a nuestro alcance para invitar a otros a emprender su propia búsqueda del alma, y podrían hacer cambiar al mundo.

### **LAS TRES PREGUNTAS PERSISTENTES**

1. ¿Cómo es posible que 6,900 millones de personas exijan lo mismo (paz, seguridad, oportunidades, prosperidad, alegría y amor) y sean excepcionalmente incapaces de conseguirlo?
2. ¿Existe algún aspecto de la vida que no entendamos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiarlo todo?
3. ¿Existe algún aspecto de nosotros mismos, nuestra propia vida y su propósito que no entendemos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiar nuestra realidad y alterar nuestra experiencia para bien, para siempre?

Las anteriores son preguntas que encierran un enorme poder. Merecen recibir respuestas. Cuando menos, merecen ser planteadas. Con todo, ¿hay un gran número de personas intentando responderlas? ¿Son los políticos? No. ¿Presidentes, primero ministros, reyes y jefes de Estado? No. ¿Líderes religiosos? No. ¿Educadores? No muchos. ¿Generales y almirantes de las fuerzas armadas? No. ¿Líderes empresariales e industriales? No. ¿La gente común y corriente cuando se sienta a la mesa? Bueno, sí, probablemente. O están empezando a hacerlo. Tal vez. A partir de ahora.

El ciudadano promedio, como tú y como yo, de todo el planeta, empezará a plantearse las preguntas. Una vez que hayamos expuesto las tres primeras vendrán...

## LAS CUATRO PREGUNTAS FUNDAMENTAS DE LA VIDA

4. ¿Quién soy?
5. ¿Dónde estoy?
6. ¿Por qué estoy aquí?
7. ¿Qué pienso hacer al respecto?

No creo que uno pueda pasar por alto estas preguntas y evolucionar rápidamente. Ninguno de nosotros puede hacerlo. Debemos poner fin a cualquier confusión que en lo personal provoque en nosotros estas preguntas (hay muchas otras preguntas en la vida, pero éstas son fundacionales), o, de otra manera, viviremos día y noche sin tener una idea de lo que estamos haciendo o por qué lo estamos haciendo.

En esa situación vive la mayor parte de la población de la Tierra hoy en día. Y por esa razón el mundo se encuentra en las condiciones en las que está.

Yo no seguí adelante con mi vida hasta que no respondí las Cuatro Preguntas Fundamentales de la Vida. (Y, por cierto, las respondo todos los días. En ocasiones durante el día, mientras ocurren diversos acontecimientos. Aplicadas de esta manera, estas preguntas no solamente son informativas, sino también transformativas).

Y la primera de estas cuatro preguntas guarda la verdadera clave. La que es capaz de abrir las otras puertas. Nos invita a la profunda contemplación del misterio más grande: el de nuestra propia identidad. No me refiero, por supuesto, a nuestro nombre, sino a nuestra identidad en el cosmos.

No existe una “respuesta correcta” a esa pregunta; únicamente tu respuesta.

La segunda pregunta parece sencilla, pero su respuesta podría no serlo tanto.

¿Dónde estoy?

¿Dónde consideras que te encuentras? Es decir, ¿en qué lugar estás viviendo la experiencia de nuestra existencia? ¿Cómo lo concibes? ¿Cómo lo mantienes en tu realidad?

Me refiero a cómo lo mantienes conceptualmente, ¿de acuerdo? No hablo de la descripción física de ese lugar (“Vivo en la Tierra, tercer planeta a partir del sol...”, etcétera), sino a la manera como entiendes conceptualmente ese espacio. ¿Es un lugar de aprendizaje? ¿Una escuela?

¿Lo concibes como un lugar de evaluación, un salón de exámenes? ¿Es un lugar donde hay que demostrar algo, o competir, como una gigantesca pista de pruebas dentro de un campo de atletismo, en el que algunos son ganadores y otros perdedores?

¿No cuentas con una referencia conceptual de ese espacio y lo concibes únicamente como un sitio físico dentro de un sistema planetario mayor que orbita alrededor de una estrella?

¿Qué es ese lugar en el cual nos encontramos? La mente exige saber ahora... ¿Dónde estoy?

En este caso tampoco hay una respuesta “correcta” a la pregunta. Sin embargo, hasta que yo no ofrecí una, no tuve un marco conceptual de referencia dentro del cual pudiera ubicar mi experiencia de vida, y ante la falta de ese contexto, dichas experiencias resultaban esencialmente carentes de significado. No distanciaba mucho de las de una mosca o de una hormiga. Yo sentía que era, sin más, una forma más sofisticada de vida. Tenía una expectativa de vida y, haciendo de lado los imponderables, sabía que estaría aquí por un periodo  $x$  de tiempo, pero, ¿qué es este lugar?

Entonces asoma la siguiente pregunta: ¿por qué?

Desconozco de qué manera podría una persona avanzar en su evolución sin detenerse a pensar por un momento –y a responder, a fin de cuentas– en estas preguntas.

¿Por qué estoy adonde estoy? ¿Por qué no me encuentro en otro sitio? ¿Existe “otro sitio”? ¿Cuál es mi propósito de mi estadía en este tiempo y en este espacio? ¿Hay un propósito? ¿Quién le daría uno?

Desconozco de qué manera podría una persona avanzar en su evolución sin detenerse a

pesar por un momento –y a responderlas, a fin de cuentas– en estas preguntas.

Mucha gente contesta a estas preguntas con un tajante “no lo sé” y se olvida del asunto. Y no fui capaz de hacerlo. Y jamás aliento a ningún verdadero estudiante de la vida a hacerlo. Si carece de respuesta, lo insto a encontrar una. Es decir a que decida cuál es su respuesta, es cuestión de tener la intención de hacerlo. De esta manera, vivirá su vida desde el ángulo de la Intención y no por inercia.

Una vida vivida por inercia es una vida que cumple con las respuestas por inercia de la mayor parte de la población en la Tierra. Tengo la esperanza de que ninguno de ustedes nunca escogerá volver a vivir así. La mayor parte de nosotros hemos vivido cuando menos etapas de nuestra vida en esta manera; pero si no lo deseamos, no tenemos por qué volver a hacerlo.

### **La última interrogante**

Todo lo anterior nos lleva a la última pregunta. No se trata sólo de la que cierra esta serie de siete, sino, metafóricamente, de la última pregunta importante en la vida: Una vez que hayas respondido el resto de las preguntas, estás invitado a decir: ¿qué piensas hacer al respecto?

Ésta siempre es la pregunta concluyente de la vida. En cualquier situación, bajo cualquier circunstancia, en cada momento de nuestra existencia, la pregunta es, siempre y para siempre, ¿qué piensas hacer al respecto?

La vida siempre proviene de tus intenciones respecto a ella. Éstas son el combustible que hace marchar la máquina de la creación en tu vida.

Es importante entender que la vida no es otra cosa que energía. Es energía *organizada*. ¿Y quién la organiza? Nosotros. Sorprendentemente, la respuesta es... nosotros. La vida es energía pura que siempre regresa a sí misma. Es decir, es un proceso autosuficiente, autosustentable, autodeterminante, capaz de crearse a sí mismo. La vida depende de sí misma, confía en sí misma y se mira a sí misma para decirse cuál será su siguiente forma de expresión.

Ésta es una verdad universal, global, nacional, local e individual. Es un asunto de meras proporciones. Así, vemos que el universo decide sobre sí mismo a su manera; nuestro planeta decide sobre sí mismo a su manera; nuestras naciones deciden sobre sí mismas a su manera; nuestra ciudad o

comunidad decide sobre sí misma a su manera, y nuestra propia persona decide sobre sí misma a su manera. La vida informa a la vida sobre la vida a través del proceso de la vida misma.

La información de la vida crea a la vida en formación. En el nivel más personal, tu información te crea a ti mismo, en formación. Tú estás en constante formación y reformación, te conformas y te reconfirmas a ti mismo, te creas y te recreas. En verdad, la función de la vida es recrearte a cada momento dorado del ahora, en la siguiente magistral versión de la magistral visión que siempre tuviste de quién eres.

Y todo en un cascarón de nuez. Eso es lo que está ocurriendo. Toda la humanidad está involucrada en este proceso. Lo estamos haciendo en los campos de la política, la economía, la cultura, los prejuicios raciales, en la sociedad, en la sexualidad, en la espiritualidad. Es todo lo que estamos haciendo y no estamos haciendo nada más.

Esto es lo que Dios está llevando a cabo. Dios está recreándose a sí mismo en ese único e irreplicable momento llamado ahora, y a la vida es Dios, haciéndolo así. La vida es Dios expresándose a sí misma en una multiplicidad de formas. Tú eres una de las formas de Dios. Tú, todos ustedes, son información de Dios. Y, por ende, dioses... en formación.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Las Siete Preguntas Sencillas son inquietantes; en eso radica su poder.
- Las revoluciones son una forma de vida en este planeta.
- Necesitamos una revolución final para detener de una vez y para siempre toda asignación social.

#### **ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:**

- Lee las Siete Preguntas Sencillas una y otra vez hasta que puedas recitarlas de memoria.
- Plantea esas preguntas y busca en la profundidad de tu alma las respuestas.
- Anota tus respuestas en la libreta para que tengas claro cuáles son y puedas consultarlas con el tiempo –dentro de un

año, por ejemplo– para ver si algo ha cambiado en tu percepción.

- Prepárate para ofrecer las respuestas que has encontrado cuando trates el tema de estas preguntas con otras personas.

## Conversación # 8

### **¿NO TE PARECE QUE ALGUIEN DEBERÍA ESTAR TRATANDO ESTE TEMA?**

DE ACUERDO, ESTAMOS EN MARCHA. Queda garantizado que estas preguntas harán que se agucen los oídos en algún grupo.

Hacer que alguien preste atención es una cosa. Cambiar el mundo es otra. ¿De eso se trata todo esto? ¿Te he dedicado tanto tiempo para que ahora me digas “ve y conversa sobre siete preguntas”? ¿Eso es todo? Yo esperaba mucho más que eso.

No te culpo por haberlo creído así. Nada de lo anterior parece ser la gran solución a los problemas planteados ¿verdad? ¿Puedo decirte algo?

Son las conversaciones lo que genera cambios en la opinión y ayuda al ser humano a tomar decisiones. Y las conversaciones sobre las citadas preguntas incisivas podrían detonar un movimiento global que generará enormes acontecimientos sociales que en verdad podrían cambiar al mundo.

### **El impacto de un simple diálogo**

Permíteme compartir algunas reflexiones de Margaret J. Wheatley, autora de *Turning to One Another: Simple Conversations to Restore Hope to the Future* (2002).

Margaret es una asesora en conducta organizacional mundialmente reconocida. Es doctora por la Universidad de Harvard, tiene una maestría en pensamiento de sistemas por la Universidad de Nueva York y ha trabajado en todos los continentes en prácticamente todo tipo de organización.

“No existe una mejor manera de iniciar un cambio social significativo que entablar una conversación”

En otras palabras, Meg Wheatley sabe de lo que habla. Y ésta es su opinión: “No existe una mejor manera de iniciar un cambio social significativo que entablando una conversación”.

¡Guau! Ni aunque le hubiera pagado por hacerlo, Margaret habría escrito una frase más

acorde con lo que he venido exponiendo en este libro. En un artículo publicado en 2002 en *Utne Reader*, Wheatley observa:

Una verdadera conversación [...] una manera atemporal y confiable que tienen los humanos para pensar en grupo. Antes de que existieran los salones de clase, las reuniones de negocios o los facilitadores grupales, ya había gente sentada en corro, hablando.

Podemos sentirnos alentados por el hecho de que se trata de un proceso que todos sabemos aplicar. También podemos sentirnos animados por el hecho de que mucha gente está deseosa de conversar otra vez. Estamos ávidos de tener una oportunidad de hablar. La gente desea contar su propia historia y se muestra dispuesta a escuchar la tuya. Estamos haciendo despertar una práctica ancestral, una forma de permanecer unidos que todos los seres humanos entienden en lo profundo de su ser.

El cambio no se produce después de que alguien anuncia el plan a seguir. Comienza en las entrañas de un sistema, cuando unos cuantos advierten una situación que no seguirán tolerando, o cuando responden al sueño de alguien más sobre lo que podría ser.

Lo anterior retrata, al pie de la letra, los fundamentos del Movimiento de las Conversaciones.

¿Sabes algo? Eso ya lo hicimos en los sesentas. En aquellos días tomábamos todo con serenidad. Pensábamos en nuestros hijos, nos preocupaba el planeta, nos manifestábamos, marchábamos, nuestro pensamiento iba siete generaciones adelante... y hablábamos y hablábamos y hablábamos. Pero tal parece que desde entonces en realidad hemos retrocedido.

Cuando menos en aquel tiempo podríamos mantener una conversación. Hoy se tiene la sensación de que hay menos tolerancia, menos aceptación, menos disposición a escuchar, como mínimo, respetuosamente, un punto de vista opuesto al nuestro; la división es más grave y se demoniza de peor manera a quienes disienten. La generación del "amor y la paz" hizo su intento, ¿y a dónde fuimos a parar?

En definitiva, la sociedad está más polarizada que nunca. Pero ése es precisamente el tema que nos ocupa. Lo que ustedes hicieron en los años sesenta condujo a esta situación.

¡Vaya, así que es nuestra culpa!

No, de ustedes es el crédito. Tú y muchos otros miembros de la generación de los sesenta ayudaron a sustituir el fin de la era. La polarización es resultado de ese hecho. Es señal de que la era realmente está llegando a su fin.

Este final de era tal vez no ocurrió tan pronto como ustedes hubieran querido hace 40 años; pero no nos equivoquemos, ése fue el ímpetu que provocó que una bola de nieve rodara cuesta abajo. Y ahora tenemos una avalancha.

Cada era ha terminado siempre con el surgimiento de las más profunda divisiones entre un punto de vista y su opuesto, entre las ideas del ayer y las esperanzas del mañana, porque al final de una era ocurre que aquellos incapaces de desasirse de su Vieja Historia Cultural se sienten más amenazados y por ello oponen mayor resistencia.

Si, muchos de los que hoy somos algo mayores hablamos y hablamos en los sesenta. Nos sentábamos en círculo y charlábamos sobre todo lo que pasaba por nuestra cabeza, a veces hasta que salía el sol. Así comenzó un cambio de 50 años de duración en el pensamiento humano.

Se requiere mucho tiempo para que vire un barco. La humanidad no podría haberlo hecho a mayor velocidad porque no contaba con las herramientas de ampliación y cohesión con las que cuenta hoy. No podríamos hacer que nuestras palabras fueran escuchadas o perduraran.

No teníamos Facebook, ni Twitter, ni Youtube, ni MySpace. No había correo electrónico ni procesadores de texto, ni Google. Todo el aparato de las redes sociales fue empleado en 2011 para amplificar y cohesionar las conversaciones individuales; el resultado, como ya lo hemos advertido, fue el derrocamiento de los gobiernos de varios países. Semejantes formas de activismo y movilización, de tanta fuerza y alcance, habrían sido totalmente imposibles en los sesenta.

Pero hoy nuestras sencillas conversaciones pueden crecer; las conversaciones que sostengamos con nuestra comunidad pueden hacerse globalmente. Y cada vez se une a nosotros más gente. Contamos con los jóvenes. Los veinteañeros, los treintañeros y los cuarentones. Imagina ahora que todos pongamos manos a la obra.

Imagina también que cada persona que mantiene una conversación en grupo de su comunidad llega a casa, enciende la computadora y comparte con la comunidad de sus redes sociales todo lo que acaba de escuchar y

explorar. De pronto, una conversación entre cuatro o seis personas puede convertirse en un intercambio entre cuatrocientas o seiscientas.

Lo que hicimos en los sesenta fue un buen comienzo. Fue el “comienzo del comienzo”. Pero lo que está ocurriendo justo ahora es el Comienzo, con C mayúscula. Lo estamos viendo, podemos sentir el impulso; de esta manera, el objetivo de el Movimiento de las Conversaciones es reunir a 250 millones de personas en las Conversación del Siglo dentro de tres a cinco años.

Como ya dije, nadie, con excepción de las principales cadenas televisivas y los potentados de los medios impresos, habría podido concebir un alcance de semejante magnitudes en los sesenta. Actualmente, el poder de la comunicación de masas es aprovechado por las masas mismas. Ésa es una gran diferencia.

Tampoco teníamos las Siete Preguntas Sencillas.

Pero, ¿de verdad crees que una simple invitación a conversar, incluso en esta época de conexión electrónica, puede reunir a 250 millones de personas en un diálogo?

Si Facebook es capaz de atraer a 500 millones de seres humanos para que hablen de lo que desayunaron, la mitad de esa cifra seguramente podría sentirse motivada a hablar de temas de verdadera importancia.

Todo lo que se necesitará para la reescritura de nuestra historia cultural es contagiar a la masa crítica con las energías que rodean a esta idea. Debemos alcanzar cierto nivel en el número de personas que estén lo suficientemente interesadas en sus propias vidas y en el futuro de la humanidad como para dedicar tiempo explorando aquello en lo que creemos y proponer entonces lo que podríamos pensar que es capaz de suscitar diversos resultados, dado que no nos gustan las consecuencias que hemos generado hasta ahora.

Siempre me han impresionado las palabras del desaparecido Robert Kennedy:

Así como nuestros tiempos son de dificultad y perplejidad, también lo son de desafío y están llenos de oportunidades –dijo-. No basta con entender o ver con claridad...

Algunos observan la situación y se preguntan: ¿por qué?... Yo sueño con lo que nunca ha sido y me pregunto: ¿por qué no?

Yo sueño con lo que nunca ha sido y me pregunto: ¿por qué no?

¿Y si en lugar de “explorar aquello en lo que creemos” viviéramos aquello en lo que creemos?

No. El problema no radica en que la gente no haya vivido según sus creencias. El problema es que sí lo hizo.

Es una aseveración muy fuerte.

La gente profesa creencias muy arraigadas. Descuellan, entre ellas, la de que estamos separados de Dios, la de que estamos separados los unos de los otros, la de que nunca es suficiente lo que necesitamos para ser felices, la de que debemos competir contra el resto para obtener lo suficiente, o crecer, crecer, hacer crecer la economía para producir lo suficiente, y la de que cada uno tiene algo que hacer para “ganarse” el derecho a ocupar un espacio en el planeta, para decir lo que pensamos, obtener beneficios, cooperar y, sobre todo, ir con Dios al cielo.

Y todo proviene de los primeros dos pensamientos: Dios está separado de nosotros y nosotros estamos separados los unos de los otros.

Por supuesto que Dios está separado de nosotros. ¿Crees que Dios es igual a nosotros? Lo lamento., pero pensamientos confusos como ése son los responsables de lo que llamas “problemas actuales del mundo”.

(Esta conversación real la sostuve recientemente en un programa de radio. Respondí:) Al parecer tenemos puntos de vista distintos sobre quién y qué es Dios.

Estoy seguro de que así es.

Tú crees que Dios es algo fuera de ti y yo afirmo que Dios y tú –Dios y todos nosotros– somos Uno. Y que la idea de que Dios está separado de nosotros encabeza la lista de las creencias que causan la miseria humana.

¿Cómo? ¿De qué manera la creencia de que Dios es supremo, de que Dios es bueno, cauda la miseria humana?

Lo lamento. No quise insinuar que Dios no sea supremo ni sea bueno. Simplemente dije que Dios no está separado de nosotros y que no es “distinto” de nosotros.

Pero es lo mismo que decir que Dios no es supremo, porque si Dios es a imagen y semejanza nuestra no me gusta esa idea.

Así que me estás diciendo que Dios no puede ser más “supremo” ni más “bueno”... ¿Es así? Dios no es “distinto” a nosotros; o sea ¿que nosotros somos el dios que se supone alabamos? Es una afirmación grave. No puedo estar de acuerdo.

Yo creo que los humanos podrían experimentar la sensación de ser tan supremos y tan buenos como lo es Dios si sólo dejaran de repetirse a sí mismos que no pueden.

No podemos ser tan supremos ni tan buenos como Dios. Simplemente no podemos. Es una arrogancia absoluta.

Sé que crees en lo que dices, y respeto tu creencia, pero me pregunto si no se tratará sólo de una cuestión de escalas.

No entendí nada. Tu frase me confundió.

Bien, entiendo que no podemos ser tan grandes como Dios; será imposible. Una gota de mar no es el mar entero.

Cierto.

Pero es lo mismo que el mar, sólo que es una proporción menor, pues la gota y el mar son la misma materia. Y, guardando las proporciones, la gota puede ser suprema como el mar. Para una forma de vida microscópica, esa gota podría ser el mar entero. Es ese punto no estamos hablando de otra cosa que de proporciones.

Y permíteme hacerte una pregunta. ¿Cómo sería este mundo si alabáramos a los demás como si fueran Dios? ¿Crees que habría más o menos guerras? ¿Crees que habría más discusiones, más peleas, más terror, más violencia, o menos?

Ése no es el punto.

¿Cuál es, entonces?

El punto es que la forma de que haya menos violencia, menos guerras, y un mundo mejor es escuchar a Dios y hacer lo que nos dice, no trata de ser Dios.

¡El problema de la humanidad es su exceso de ego, no su carencia de él! ¿Quieres que vayamos por la vida creyendo que somos Dios?

¡Qué espanto!

Déjame alejarme un poco del tema por ahora. Lo que estoy tratando de señalar es que muchos seres humanos son infelices. De hecho, la mayoría lo son. ¿Estamos de acuerdo en este punto, o no?

Sí, estamos de acuerdo, el mundo es un desastre.

Vivimos, por ende, en una sociedad cuyos miembros se debaten entre la frustración y el enojo, a la defensiva y en el desconcierto. Sienten que viven en un mundo que constantemente los ataca; o que, cuando menos, los detiene. Los frena en su intento por conseguir lo que desean. La mayoría de la gente no se percata de que la humanidad ha tenido un papel importante en la formación de un mundo así.

Lo que podemos hacer como parte de las conversaciones globales que propongo es seguir hablando de quiénes somos y de nuestra habilidad para recrear nuestro mundo si tan sólo abrazamos la más absoluta verdad sobre quiénes somos.

Si lo que me estás diciendo es que deberíamos ponernos a hablar de ser Dios, no puedo respaldar ese hecho. Puedo apoyar la idea de lograr un mundo mejor, pero no puedo apoyar la pretensión de que vayamos por ahí afirmando sinsentido.

Aprecio tu claridad. Sabes, fue Geroge Bernald Shaw quien hizo esta famosa observación: “Todas las grandes verdades comienzan siendo una blasfemia”. Quiero, entonces, hacer notar que casi todas las nuevas ideas le parecerán a algunas personas verdaderos sinsentidos; sobre todo si se trata de ideas que atañan a Dios y a nosotros mismos.

Todas las grandes verdades comienzan siendo una blasfemia.

Sé que lo que aquí estamos afirmando, que todos somos divinos, va a contracorriente de nuestra historia cultural, nuestra forma contemporánea de entender el mundo. Violencia nuestros valores. Nos sacude. A algunos de nosotros incluso nos enoja. Pero yo procuro mirar de cerca las ideas que me causaron enojo.

La ira es el primer indicio de que estoy siendo testigo de que algo no deseo ver; que me estoy confrontando con algo que desafía alguna idea fundamental que profeso. No siempre es así, pero me he percatado de que sucede casi siempre que alguien enuncia algo o propone alguna concepción que me causa enojo.

Así que me alejo de una idea de que me causa furia. La considero de cerca. La estudio. Tal vez encierre un mensaje para mí; tal vez cierre algo que debo considerar más de cerca. Si no fue así, ¿qué daño me causó? Lo único que hice fue reafirmar mi creencia anterior para mantenerla con más ahínco; ¿no es un resultado positivo?

Lo que propongo en este momento es que no tengamos miedo de decir “sinsentidos” de vez en cuando porque, como parte de nuestra conversación sobre estos pensamientos, en ocasiones podemos llegar a conclusiones con “sentido”. O... podemos descubrir que el “sinsentido” sí tenía sentido a fin de cuentas.

Por ejemplo, quiero decir que parte del problema que enfrenta la humanidad en estos instantes es que su conjunto de prioridades está decididamente equivocado.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Las pequeñas conversaciones comienzan grandes revoluciones.
- Un cambio comienza cuando un puñado de personas identifica una situación que no seguirá tolerando o cuando responde a las nuevas posibilidades con las que sueña otra persona.
- Las opiniones divididas te trajo, como las que vemos en aumento en el mundo de hoy, son signos seguros de que una era está terminando.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Elabora una lista de cinco opiniones, comentarios o ideas con las que, según recuerdes, hayas estado en profundo desacuerdo. Léela y determina si la vida intenta decirte algo sobre esos temas.
- Emplea Facebook, Twitter, Youtube, MySpace y otras redes sociales para divulgar la Conversación Global y su sitio web, [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).

## Conversación # 9

### **UNA NUEVA PRIORIDAD PARA TI... Y PARA LA HUMANIDAD**

BIEN, ENUNCIEMOS algunos otros “sinsentidos”. Acabo de presentar las Siete Preguntas Sencillas que, me parece, si se plantean en el momento y en el lugar indicados, podrían detonar una serie de conversaciones capaces de suscitar que el mundo cambie la manera en que se ve a sí mismo.

Ahora sé que algunas personas no estarán interesadas en ir más allá de la segunda pregunta. Como recordarás, esa pregunta era la siguiente:

¿Existe un aspecto de la vida  
que no entendamos  
a cabalidad  
y cuyo entendimiento  
podría cambiarlo todo?

Si la mayoría de los seres humanos respondieran que “no”, no quedaría mucho de qué hablar. Si la mayor parte de la gente piensa que como especie sabemos todo lo necesario para crear las vidas que deseamos vivir, el análisis de nuevas herramientas para el futuro sería inútil.

Podríamos pasar por alto las interrogantes, seguir viviendo nuestras vidas segundo a segundo, intentando obtener lo que deseamos, trabajando para brindar a quienes amamos lo que desean, esperando lo mejor para nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, y dejar las cosas como estaban.

Pero tengo propuesta diferente: el secreto no consiste en seguir intentando obtener para nosotros mismos, y dar a los demás, lo que deseamos. El secreto está en modificar lo que deseamos.

La clave es, entonces, fijarnos una nueva serie de prioridades.

Y si ello no basta para comenzar una animada conversación en tu hogar o en tu comunidad, nada bastaría entonces. Podríamos iniciar la conversación planteando lo siguiente: “¿Qué creen que sucedería si todos cambiáramos lo que deseamos?”.

¿A qué te refieres con “cambiar lo que deseamos”?

Exactamente a eso. A la posibilidad de modificar lo que deseas para ti mismo y lo que deseas dar a tus seres queridos.

¿No se supone que deseamos la paz, la seguridad... las condiciones que anotaste en la lista anterior?

Paz, seguridad, oportunidades, prosperidad, felicidad y amor.

Sí, ¿no se supone que eso es lo que deseamos?

No. Porque si esas condiciones son las que deseas, vas a perseverar en conseguirlas.

No me digas.

Ahora, pues, parafraseo al doctor Phil: ¿y cómo te está funcionando esa situación? Si lo que deseas es otra cosa y obtienes aquello, la obtención de *aquello* te aportará *eso*.

Discúlpame, pero, ¿qué diablos estás diciendo?

Digo que siempre estamos detrás de la cosa equivocada. La mayoría de nosotros estamos tratando de obtener la cosa equivocada. Y he aquí lo que no entendemos... aquello cuyo entendimiento podría cambiarlo todo.

Siempre estamos detrás de la cosa equivocada. La mayoría de nosotros estamos tratando de obtener la cosa equivocada.

En el momento en que nos decidamos a cambiar lo que deseamos en el momento en que nos decidamos a obtener la meta más benéfica, el resultado será que conseguiremos también lo que antes pretendíamos.

Digo que todo aquello que como especie decimos desear, podemos tenerlo; pero no tan fácilmente, no sin denuedo, si seguimos intentando obtenerlo como hasta ahora lo hemos hecho.

Respondo a la pregunta: ¿cómo es posible que una especie entera desee lo mismo y sea incapaz, después de miles de años, de conseguirlo?

Digo que es posible que no hayamos sido capaces de conseguir lo que deseamos después de miles de años porque hemos estado intentando obtenerlo de una manera que no funciona.

¿De qué manera funcionaría, entonces?

Creo que la solución consistiría en no desear las cosas que hemos deseado desde siempre. En lugar de buscar e intentar lograr la paz, la prosperidad, la felicidad y todo lo demás, tenemos que buscar y lograr algo mucho mayor...

Qué sería que...

El conocimiento y la experiencia de nuestro verdadero ser, de quienes somos en realidad. Busquémoslo y el resto vendrá por añadidura.

Has repetido en varias ocasiones que los seres humanos somos divinos. ¿A esa conclusión quieres llegar?

Yo no puedo conferirte el conocimiento personal de tu verdadera identidad. Sí, te he dado mi respuesta, pero mi respuesta no es lo que importa; no es pertinente para ti, y no tendría por qué serlo. Sólo tu propia respuesta debería serlo.

El problema radica en que en el pasado, muchos de nosotros –la mayoría de nosotros– hemos acogido las respuestas de otras personas como si fueran nuestras. Pero a la postre, cada quien deberá responder la pregunta por sí mismo.

Si bien yo sé cuál es mi respuesta, mi única intención en este momento es exponerla a los demás. Así, mientras cada persona considera esta interrogante, yo la invito a que responda las Siete Preguntas Sencillas, no sólo ésta, y que las analice una por una, en orden. Tal como yo lo hice.

Bien, debo preguntarte: ¿qué hiciste para llegar a esas respuestas?, ¿qué te hace pensar que tus respuestas son correctas?

(Espero que este *monoconversólogo* haya demostrado ser un buen artilugio literario que te ofrezca la oportunidad de considerar cómo responder si alguien te planteara este tipo de preguntas. Por ejemplo, las últimas dos

preguntas que incluí debo considerarlas con mucha frecuencia, y alguien podría planteártelas a ti también. Yo siempre las he respondido...)

Bien, en primer lugar, no estoy afirmando que mis respuestas sean “correctas”. Lo único que estoy haciendo es preguntar: ¿estamos de acuerdo en que las respuestas que hemos dado en el pasado no han funcionado?, ¿estamos de acuerdo, también en que podría ser benéfico buscar nuevas respuestas juntos?

Así, he hecho mi mejor esfuerzo por dejar en claro que no hay respuestas “correctas” a estas preguntas. Las réplicas correctas para ti son las tuyas. (¡Y a lo largo de tu vida, por cierto, cabe la posibilidad de que cambien!).

Con todo, creo que si deseas avanzar en tu propia evolución debes ofrecer algunas respuestas. Yo citaré algunas de mis respuestas conforme se desarrolla nuestra conversación. Siento que hacer caso omiso de estas preguntas nos pone en peligro.

El mundo las ha pasado por alto y hoy está en peligro. Creo que la discusión vale la pena.

Tal vez, pero, ¿qué te hace pensar que debes ser tú quien dirija la conversación? No pretendo confrontarte; sólo me hago la pregunta, ¿de dónde provienes con todos estos planteamientos?

No es tanto de dónde provengo lo que deberías ponderar, sino adónde nos dirigimos todos. Nuestro planeta y su gente están viviendo un proceso de evolución, y ese proceso se está acelerando. Y si no tomamos provisiones, nos llevará exactamente al punto al que nos hemos dirigido durante siglos.

De dónde vengo es del genuino interés de ayudar a la humanidad en su evolución mediante la Conversación del Siglo. Quiero mantener esta discusión porque he descubierto que existe gente que está confundida, como sonámbula.

Contemplo un mundo que parecer no saber qué hacer a continuación. Veo a toda una especie que parece no tener claro no sólo cómo proceder a partir de ahora, sino cómo llegó a este punto. Y si no entendemos nuestro pasado, no tendremos una oportunidad real de entender cómo crear un futuro lo más benéfico posible.

En breve expodré un repaso de nuestro pasado al compartir contigo los elementos básicos de nuestra Vieja Historia Cultural. Es importante que lo consideremos.

Verás ocurre ahora que parte de la humanidad está despertando mientras la mayoría está por hacer, y me gustaría ayudar en ese proceso.

Percibo que a mucha gente le gustaría hacer lo mismo. Muchas personas están experimentando el mismo impulso; el impulso de ayudar. Sólo que no saben cómo hacerlo con exactitud. No saben qué tipo de ayuda pueden aportar.

Yo simplemente estoy creando un vehículo mediante el cual puedan –podamos todos– llevarlo a cabo. Sugiero el Movimiento de las Conversaciones y poner sobre la mesa una nueva discusión global de una posible Nueva Historia Cultural.

A esa discusión la llamo la Conversación del Siglo. El mundo puede saber de qué se trata en [TheGlobalConversation.com](http://TheGlobalConversation.com). En todo esto veo un comienzo, un medio para arrancar, una forma de hacer fluir la energía.

Pero permíteme repetir que las ideas que expongo no son mías; me fueron dadas en las *Conversaciones con Dios* y me han ayudado enormemente. ¿Cómo podría no compartirlas si es mi convicción que todos somos compañeros de viaje?

Debo decirte que muchas otras personas, a lo largo de la historia de la humanidad, han afirmado haber recibido la voz directa de Dios... o que por alguna otra razón eran idóneas para dirigirnos. Creí que este intercambio entre nosotros estaría exento de las mismas cuestiones “religiosas” o “políticas” de siempre.

Lo está. Créeme, lo está. Lo hace diferente –completamente diferente– el hecho de que no estoy aseverando que las ideas que presento aquí sean “las mejores” o “las únicas” que pueden resolver los problemas de la humanidad. Pero debemos empezar por algún pinto y creo que deben ser un punto de partida nuevo.

Observo que cada vez que intentamos resolver nuestros problemas partimos de la misma base; no cejamos de comenzar a penar a partir del mismo punto; las profundidades de nuestra Vieja Historia Cultural. Por esa razón no resolvemos nada.

No estamos resolviendo nada porque no estamos cambiando nada. Como hámster en una rueda, corremos y corremos sin llegar a ningún lado. Necesitamos abandonar la rueda.

No estamos resolviendo nada porque no estamos cambiando nada.

No otra cosa es la ida del Movimiento de las Conversaciones. No se trata de llegar al fin de todas las ideas, sino de poner frente a la humanidad las ideas que cifren el “nuevo comienzo absoluto”.

Queremos poder echar la vista atrás dentro de 100 años y decir que éste fue el comienzo absoluto; que fue en este punto en el que decidimos cambiar nuestro enfoque; que fue aquí y ahora cuando la gente de todo el mundo exclamo: “¡Basta! ¡Lo que estamos haciendo no está funcionando! ¡Debe haber una manera mejor de hacer las cosas!”.

Nuestro nuevo trabajo, nuestra oportunidad, nuestra emocionante tarea es exponer ante el mundo un conjunto de ideas que den lugar a una nueva discusión. Propondré algunas de esas ideas en estas páginas como parte de las conversaciones que sostendremos en este libro.

Entonces, los lectores de todo el plante podrán aportar sus pensamientos y sus ideas. Ése es el fin del sitio web. Pronto estaremos manteniendo una conversación global. Será...

Ya lo sé. La “Conversación del Siglo”.

¡Sí! Y le ofreceré a la humanidad un nuevo comienzo, tan flamante, gracias a las inspiradas aportaciones de gente de todas las naciones, que inaugurará una nueva era. De hecho... hey, no es un mal eslogan: *Un nuevo comienzo, tan flamante que inaugurará una nueva era.*

Una idea, en particular, podría bastar.

### **Quince palabras que podrán al mundo de cabeza**

De las tres mil páginas de diálogos de *Conversaciones con Dios*, una idea, en especial, me saltó. En cuanto la escuché supe que se trataba de algo revolucionario. A decir verdad, de algo completamente revolucionario. La llamo la Idea Transformadora. Si se adopta, puede “darle” la vuelta a cualquier cosa, a *cualquier cosa*. ¡Y si de tener un nuevo comienzo hablamos...!

Tengo curiosidad. ¿Qué es?

Dios invitó –desafió, de hecho– a todos los ministros, sacerdotes, rabinos, ulemas; a cada partido político, a cada jefe de Estado, a cada presidente ejecutivo de empresa, al líder de cada área de la vida, a ocupar su lugar detrás de cada púlpito, de cada podio en una convención política, de cada tribuna y de cada cátedra, a compartir un nuevo evangelio.

Dios también predijo que ninguno de ellos, *ninguno*, lo lograría. Ningún papa, ningún presidente, ningún primer ministro, ningún jefe ulema, ningún secretario general de ningún partido político y, ciertamente, ningún profesor... nadie lo lograría. Porque no es un acto que en los tiempos que vivimos nos atreveríamos a enseñarle a nuestros hijos. No es un acto que nos atreveríamos a anunciarles a nuestras congregaciones. Y no es un acto que imaginaríamos siquiera como parte de la plataforma de nuestro partido político.

Pero, por piedad, ¿qué es ese acto tan intimidatorio?

Se trata de dos sencillas oraciones, apenas de 15 palabras. Pero si el mundo adoptara el mensaje que contienen, se vería magistralmente alterad. El nuevo evangelio propuesto por las *Conversaciones con Dios* dice lo siguiente:

TODOS SOMOS UNO.  
NUESTRA VÍA NO ES LA MEJOR; LA NUESTRA ES SOLAMENTE  
OTRA VÍA.

**Bueno.**

**Bien.**

**Sí... bien. Es interesante. En especial la última parte es una idea interesante.**

Pero si ni la población ni los partidos políticos ni las religiones creen que cuentan con una mejor vía, ¿para qué preocuparse por anunciarla?

¿Es una respuesta válida? Si alguien es dueño de una convicción profunda, ¿No debería manifestarla?

Es una pregunta muy válida. Permíteme responderla diciendo que el problema, cuando la gente manifiesta su sentir, no es la manifestación en sí, sino el mensaje implicado, no siempre bien disimulado detrás de dichas

convicciones: la creencia de que están en lo absolutamente correcto, *de que su vía es la única vía*.

¿Sabes qué respuesta recibí en *Conversaciones con Dios* cuando planteé la misma pregunta que me acabas de hacer? Ésta:

Como no puede haber una “mejor” religión o un “mejor” partido político ni un “mejor” sistema económico, ¿significa que es mejor que no existiera ninguno?

¿Tienes que saber que tu cuadro será el “mejor” antes de que tomes un pincel y pintura? ¿No puede ser una pintura más? ¿Una expresión más de la belleza?

¿Tiene que ser una rosa “mejor” que un iris para justificar su existencia?

Déjame decirte esto: eres todas las flores en el Jardín del Edén. ¿Debemos renunciar al jardín porque una flor no es más bella que otra? Eso es lo que has hecho, exactamente. Y entonces te lamentas: “¿A dónde fueron todas las flores?”.

Eres todas las flores en la Sinfonía Celestial. ¿Debemos rehusarnos a tocar la pieza porque una nota es menos crucial que otra?

Pero estamos hablando de la solución del problema. Todo eso es muy poético, pero necesitamos *implementar* ideas, no sólo referirnos a ellas. Y, por supuesto deseamos instrumentar la *mejor* idea. Y si creemos que nuestra idea es la mejor, tenemos derecho a expresarlo así, ¿no?

Ciertamente. Pero expresar que “crees que tu idea es la mejor” es una cosa; insistir en ello es otra. ¿Me disculpas por traer a colación un poco de sabiduría popular? Mi padre acostumbraba decirme: “Hijo, dos cabezas piensan mejor que una”.

Si la gente hablara desde su convicción, concediendo, sin embargo, que podría no necesariamente tener todas las respuestas a las mejores soluciones, sino reconociendo llanamente que observa los mismo problemas que nosotros, y si dejara en claro su genuino interés por abrir su diálogo con la finalidad de evaluar si la *combinación* de ideas podría suscitar grandes respuestas, entonces estaríamos frente a una situación útil.

Pero si la gente habla desde su convicción, asegurándose de demostrar que está completamente convencida de que sus creencias acerca de cualquier hecho son, en absoluto, de manera rotunda y sin asomo de duda, correctas, estamos frente a una situación distinta.

Y si esa gente escucha tus opiniones y te trata no como a alguien que, sin más sostiene una opinión diferente, sino como a alguien francamente ignorante –o, peor aún, malo– entonces estamos frente a otra situación y otro problema. Habremos provocado un problema en lugar de resolver uno.

Esto es lo que está ocurriendo justo ahora. Se trata de la polarización de la que hablábamos en páginas anteriores. Es normal en el proceso final de una era, pero eso no significa que tengamos que seguir por el mismo camino. De manera que el nuevo Evangelio representa una forma distinta de seguir adelante.

El punto a discusión en estas páginas, en esta conversación, es “otra vía” en la que podemos proceder, “otra forma” de ser humanos. No la “única forma” ni la “mejor”, sino sólo “otra”.

Ésta es una exploración, no una declaración; una invitación, no una proclamación; una observación, no una notificación. Ésta es nuestra amable observación: la manera en que hemos hecho las cosas ya no funciona. Hay ciertas dudas acerca de que alguna vez haya funcionado. Y entonces planteamos una amable pregunta: ¿es necesario que continuemos así?

He reunido algunas buenas sugerencias respecto de cómo no continuar por ese camino –ideas que han tenido origen en diversas fuentes a lo largo de los años– y las he considerado en la parte dos de este libro. Espero que las examines conmigo.

Pero, primero, creo que es muy justo que yo responda las Siete Preguntas Sencillas, tal como te he pedido a ti, lector, hacerlo. No pretendo que mis respuestas sean más importantes que las de cualquier otra persona (ni, ciertamente, más “precisas” ni “correctas”); pero si te he pedido que participes, yo debo participar. Las siguientes son mis respuestas.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- La humanidad podría hacer que la vida funcione si modifica sus deseos.
- Buscar el conocimiento y la experiencia de tu propio ser podría ser muy benéfico.
- No estamos solucionando nada en el planeta porque no estamos cambiando nada en términos de quiénes creemos ser y cómo pensamos que deberíamos funcionar.

- Hay un nuevo Evangelio que cambiaría nuestra realidad si tan sólo lo adoptáramos.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Cambia lo que desees cambiar en la vida, no elijas ningún asunto de seguridad ni de felicidad o prosperidad o amor. Decide que lo que necesitas es conocer y experimentar quién eres en realidad.
- Como parte de tus experiencias diarias –en especial después de tu búsqueda para saber y expresar quién eres de verdad–, recuerda y adopta el nuevo Evangelio. Repítelo con frecuencia a los demás... e invítalos a que ellos se lo repitan a más personas.

## Conversación # 10

### **PREGUNTA # 1: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN**

AL EXPONER MIS RESPUESTAS a las Siete Preguntas Sencillas, deseo sentar el modelo de cómo espero que tú ofrezcas las tuyas. Recuerda que éstas son tan sólo mis respuestas. Estoy completamente convencido de que no existen respuestas “apropiadas” o “correctas” a estas preguntas ni tampoco respuestas que satisfagan a todo el mundo. Sólo puedo compartir contigo lo que siento que me dice mi alma.

#### **Pregunta # 1**

¿Cómo es posible que 6,900 millones de personas exijan lo mismo (paz, seguridad oportunidad, prosperidad, alegría y amor) y sean singularmente incapaces de conseguirlo?

Hay quienes aseguran que esta situación existe porque no todas las personas desean lo mismo. Señalan que algunos desean venganza o violencia, que todo se haga “a su manera” a cualquier costo, y un largo etcétera.

Difiero de esa opinión. Creo que en el fondo de su corazón cada ser humano es maravilloso. Que en el fondo de sí mismo ningún ser humano desea lastimar a otros, pero que en ocasiones lo hace así, sin embargo, debido a la creencia de que no puede gozar de la paz, la felicidad, la abundancia, las oportunidades, la seguridad, la protección y el amor.

Desean estas condiciones tanto como las deseamos los demás pero sienten que la vida, o alguna circunstancia de la vida, se las ha negado. Entonces... cómo decirlo... montan en cólera.

Este hecho no justifica ni condona los actos que dañen o destruyan, pero sí los explica. Hay una pregunta que podría atemperar su ira y las violetas erupciones que con frecuencia provienen de ella: “¿Qué te lastima tan profundamente, que sientes la necesidad de dañarme ara calmar ese dolor?”.

El poder de esa pregunta es apabullante.

No es verdad que algunos seres humanos sean “malos por naturaleza”. *Conversaciones con Dios* me ayudó a entender con claridad. Uno de los parlamentos más apremiantes de los diálogos de ese libro fue éste: “Nadie comete ningún acto inapropiado, dado su modelo del mundo”.

Nadie comete ningún acto inapropiado, dado su modelo del mundo.

¿Cómo es posible que un planeta entero atestado de personas no pueda ofrecer a éstas lo que como colectivamente insiste en que desea? Es sencillo. Su modelo del mundo no se lo permite.

No me gusta insistir en esto, pero es un punto que debe perdurar de manera imborrable: la población global continúa aferrada a una Vieja Historia Cultural, una historia basada en malentendidos primitivos sobre la vida, Dios, quiénes somos y por qué las cosas con “así” en la Tierra.

La mayoría de los seres humanos ha rehusado dejar atrás esas historias, aun cuando ha quedado demostrado que ésta no es sólo ineficaz, sino en realidad, autodestructiva, pese a que la humanidad ha luchado durante milenios para vivir en paz y armonía.

Los habitantes de este mundo, después de haberse obstinado en seguir esa historia antigua, creen y sienten que necesitan mucho más para ser felices. Más adelante quedará demostrado en esta conversación que hay suficiente lo que necesitamos para que todos en este planeta seamos felices; lo único que necesitamos es encontrar la manera de compartirlo. Y la causa de lo que compartiéramos no sería un nuevo sistema social, sino un nuevo sistema de creencias.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- En el fondo de su corazón cada ser humano es maravilloso.
- Nadie comete ningún acto inapropiado, dado su modelo del mundo.
- La razón de que la humanidad no puede generar aquello que con tanta desesperación necesita –paz, prosperidad, seguridad, buena voluntad, amor, gozo plenitud y armonía– es que su modelo del mundo se lo impide.

- La mayoría de los seres humanos ha rehusado abandonar dicho modelo aun cuando éste ha demostrado ser no sólo ineficaz sino también autodestructivo.
- No se necesita un nuevo sistema social, sino un nuevo sistema de creencias, es decir, una Nueva Historia Cultural.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- En una hoja de papel escribe el nombre de cinco personas con quienes tengas una relación directa, que no hayan sido “muy de tu agrado” en tu vida. En cada caso, escribe cinco cosas que demuestren que “en el fondo de tu corazón cada ser humano es maravilloso”.
- De verdad, lleva a cabo el ejercicio anterior. Te dejará una sensación increíble, ya que te permitirá identificar qué tantos de los buenos atributos de otra persona eres capaz de ver y reconocer si haces a un lado los prejuicios.
- Prueba la idea de que “nadie comete ningún acto inapropiado dado su modelo del mundo”. Escribe tres cosas que hayas hecho en tu vida que otros las hayan juzgado “inapropiadas”. Deja un espacio después de cada una, de tal manera que puedas agregar algo después. Luego examina el modelo del mundo que tenías en el tiempo de cada “infracción” que, en cada caso, te permitió seguir adelante y hacer lo que hiciste. Escríbelo.
- En alguna ocasión otros te dañaron o hirieron tus sentimientos, trata de recordar y pregúntales: “¿Qué les lastima tanto, que sentiste que tenías que herirme para curarte?”.

## Conversación # 11

### **PREGUNTA # 2: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN**

LA SEGUNDA de las Siete Preguntas Sencillas siempre me ha parecido más bien retórica. La respuesta inteligente de la humanidad a esta interrogante sólo podría ser *sí*. Y si la respuesta genuina, verdadera y real es *no*, entonces los seres humanos estamos en problemas, muchos perores, de lo que creíamos.

#### **Pregunta # 2**

¿Existe algún aspecto de Dios o de la vida que no entendamos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiarlo todo?

Por supuesto. Pretender que entendemos todo acerca de Dios y la vida es un despropósito.

Resulta evidente que hay una laguna de información de por medio. Está claro que faltan datos. Con todo, algunas personas consideran que tenemos toda la información necesaria para vivir una vida plena y fructífera. Y que ésta se encuentra en las Sagradas Escrituras.

¿Existe algún aspecto de Dios o de la vida que no entendamos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiarlo todo?

Pero ¿en cuáles Sagradas Escrituras? ¿Qué libro contiene la única y verdadera Palabra de Dios?

La respuesta dependerá de nuestro interlocutor. Muchos responderán que el Nuevo Testamento. Otros dirán que no, que la palabra de Dios se encuentra en la Biblia hebrea. Otros tantos afirmarán que no, que Su palabra se encuentra en el Corán.

Otros dirán que no, que está en la Torá.

Otros dirán que no, que está en la Mishná.

Otros, que en el Tamud.

Otros, que en el Bhagavad Gita.

Otros, que en el Rig Veda.

Otros, que en los Brahamanas.

Otros, que en los Upanishads.

Otros, que en los Puranas.  
Otros, que en los Tantras.  
Otros, que en el Tao te Ching.  
Otros, que en el Budadharma.  
Otros, que en el Dhammapada.  
Otros, que en el Huai Nan Zi.  
Otros, que en el Shi Ching.  
Otros, que en el Canon Pali.  
Otros, que en el Libro de Mormón.  
Otros...

Bien pues, el asunto es que mucha gente cree que la Revelación Directa —es decir, aquellos pasajes en los que Dios le habla directamente al hombre— se encuentra en las Sagradas Escrituras *con las que ellos se sienten más a gusto*.

Este hecho dificulta aún más la posibilidad de que los seres humanos encuentren aquello que tal vez no hayan entendido a cabalidad sobre Dios y la vida, ya que las palabras contenidas en cada libro que no pertenezca a su tradición espiritual son consideradas inexactas.

¿Y en el caso de los libros como *Conversaciones con Dios*? Estás blasfemando. Verás, todas las religiones del mundo están de acuerdo en que Dios habla directamente con los seres humanos; después de todo, Dios habló sin intermediarios con los seres humanos a quienes se considera la fuente de cada religión (Moisés, Jesús, Mahoma, Bahá'u'lláh, Joseph Smith, etcétera) y, sin importar las diferencias que puedan existir entre ellas, no le ha hablado de manera directa a la humanidad en tiempos recientes.

Desde que habló con la fuente de su respectiva religión, sostiene los creyentes, Dios cayó enfermo de una grave laringitis celestial. Desde entonces no se ha dirigido a ningún otro ser humano sin la mediación de nadie.

Así pues, éste es un criterio a rajatabla; si se trata de un libro antiguo, producto de la inspiración de Dios insuflada en un hombre hace cientos o miles de años, hay cuando menos una oportunidad de que contenga la verdad. Si hablamos de un libro nuevo, producto de la inspiración de Dios insuflada en la humanidad *hoy*, sólo cabe la posibilidad de que contenga blasfemias.

Lo antiguo es bueno, equivale a Dios; lo nuevo representa el mal, es una blasfemia. ¿Quedó claro?

## Lo que ignoramos

Con todo, esta situación no es motivo de problema, ¿cierto? Ya que sabemos todo lo que necesitamos saber, ¿de acuerdo? Sabemos lo suficiente como para ser capaces de crear la vida colectiva e individual con que la humanidad ha soñado desde siempre, ¿no es así?

No, no es así queda un asunto que no hemos entendido a cabalidad: aquello cuyo entendimiento podría cámbialo todo.

Reza el proverbio: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. Hoy ocurre exactamente lo opuesto: “Ojos que no ven, corazón que sí siente”.

Lo que no sabemos acerca de Dios y de la vida es extenso, y nos estamos matando. No entendemos quién es ni qué es Dios; no entendemos el deseo de Dios (aun cuando cada religión asegura saberlo); no comprendemos cómo actúa o interactúa con el mundo (si en verdad lo hace), y no entendemos nuestra verdad relación con Él.

¿Por qué Dios le dice sí a algunas personas y no a otras? ¿Por qué Dios le dice no a la gente a la que ayer le dijo sí? ¿Por qué permite Dios que a la gente buena le ocurran cosas malas? ¿Por qué Dios...? ¿Por qué, por qué, por qué...?

Mientras las religiones del mundo han intentado con interés genuino brindarnos tantos elementos de comprensión como les ha sido posible, por un lado, por el otro han reprimido, muy a nuestro pesar, los constantes cuestionamientos y el análisis.

De este modo, si no aceptamos las ahora centenarias respuestas que se nos han ofrecido (lo cual no deberíamos hacer: tan sólo observemos adónde nos han llevado), quedamos en gran medida a merced de nuestros propios recursos en cuanto tratamos de conocer a Dios de manera más completa, y de experimentar la vida con mayor paz, armonía y felicidad.

Algo hace falta. Es obvio que hay tantos ausentes. Pero si aún se requiere gran valor para admitir ese solo hecho, se necesita mucho más para ofrecer algunas sugerencias de cuáles pueden ser esos datos y aceptar que la cuestión ha quedado zanjada a ojos de la mayoría de las religiones y, por extensión, de los seres humanos.

Algo hace falta. Es obvio que hay datos ausentes.

No para todos, téngase en cuenta, aunque sí para la mayoría.

Lo irónico radica en que mientras que un gran número de personas admitiría de buen grado que no hemos logrado, en esta Tierra, entender de manera íntegra a Dios y la

vida, la búsqueda de nuevas posibilidades es desalentada con vehemencia, cuando no es objeto de denuncias.

Y para la mayoría de la gente la idea de que una o dos personas, una colectividad pequeña o un grupo aquí o allá, de hecho pudieran llegar a descubrir algo más o algo nuevo es motivo absoluto de anatema. Algo completamente inaceptable.

No permitiremos que alguien nos “aventaje”, aun cuando ello implique salvar nuestro estacionamiento.

### **Lo que nos sabemos**

No es únicamente lo concerniente a Dios lo que no entendemos. No sabemos ni la mitad de cuanto necesitamos saber para entender a la perfección la vida *sin incluir* la experiencia de nuestras diversas deidades.

No comprendemos siquiera los rudimentos de la energía vital. Sencillamente, no sabemos cómo funciona. No comprendemos las cualidades magnéticas de la atracción. No entendemos el poder del miedo. No logramos el milagro del amor y al parecer no ser capaces de contemplar ese milagro. Del verdadero amor, quiero decir. Del amor incondicional.

Vivimos obstinados en que si algo no puede ser medido, analizado, contratado y demostrado por métodos científicos, no existe. Por tanto, eliminamos de nuestras concepciones todo lo que se relacione con la percepción extrasensorial, los campos mentales, la imaginación creativa, la percepción psíquica, el trabajo con los sueños, el pensamiento positivo, o cualquier otro fenómeno inconmensurable e inexplicable.

Permíteme ofrecerte un ejemplo pequeñito de lo que estoy exponiendo. Supongamos que deseas algo con desesperación. ¿Sabías que si no dejas de repetirte a ti mismo “¡*Lo deseo!*” le estás proclamando al universo que no lo posees ahora? ¿Y que ese anuncio produce tu realidad continúa?

Mientras te aferras a ese pensamiento, no podrás tener lo que “deseas”, puesto que no puedes poseer, por un lado, lo que estás confirmando, por el otro, que no posees. El punto es: *tu palabra tiene un poder creativo*.

Por ejemplo, la afirmación: “Deseo tener más dinero” podría no significar que recibas más dinero, sino, por el contrario, alejarlo de ti. Esto se debe a que el universo tiene una sola palabra en su vocabulario, y ésta es “sí”.

El universo te escucha con suma atención, y escucha, sobre todo, qué sientes. El primer libro de la serie *Conversaciones con Dios* afirma que “los

sentimientos son el lenguaje del alma”. Si repites constantemente “¡Deseo más dinero!” y el universo “siente tu sensación” y ésta es de carencia, es la que responderá.

La Maquinaria de la Creación en realidad es un imán. En este punto estamos hablando de poder. El poder de un imán. Recuerda que un sentimiento es energía, y que en materia de energía, los parecidos se atraen.

La Maquinaria de la Creación es en realidad un imán.

Así pues, el universo responderá “¡Sí!”, y prevalecerá en ti la necesidad de más dinero. Si piensas: “¡Necesito más amor en mi vida!”, el universo responderá “¡Sí!”, y prevalecerá en ti la necesidad de más amor en tu vida.

Al echar mano de la energía de la vida, la palabra “yo” es la llave que enciende la creación. Las frases que sigan a la palabra “yo” hacen girar la llave y encienden el motor de la manifestación. De tal modo que cuando “parezca que” la creación personal no está surtiendo efecto, se debe únicamente a que la Energía de Atracción te ha traído lo que elegiste de manera inadvertida y no lo que creías haber seleccionado.

Lo anterior está ocurriendo en todo el mundo en estos momentos.

Lo anterior es la cauda de la *tormenta antes de la calma*.

El poder de la energía de la vida siempre está ENCENDIDO. Si no fuese así, si el proceso no estuviera en constante funcionamiento, podrías albergar un único pensamiento muy positivo acerca de cualquier tema, y ese resultado se manifestaría en tu realidad sin falla. Pero el proceso está en funcionamiento todo el tiempo, no sólo durante una fracción de éste, y se alimenta de tus sensaciones más profundas y consistentes.

Así pues, un solo pensamiento muy positivo en un río revuelto de ideas y proyecciones menos positivas probablemente no producirá el resultado deseado. El secreto se encuentra en ser positivo en un mar de negatividad. El truco consiste en saber que el proceso está funcionando aun cuando parezca que no es así.

Ése es el tema central de esta conversación. Ése es el punto que hará que la tormenta se aleje.

Muy en detrimento nuestro, la humanidad desdeña algunos de los aspectos más importantes y poderosos de la vida, como el de entender y utilizar la energía. Acabo de citar apenas un ejemplo párrafos arriba.

Así pues, ¿existen aristas que no entendamos acerca de Dios y de la vida? Por supuesto que las hay.

¿Cambiaría todo si las comprendiéramos? Por supuesto que así ocurriría.  
¿Tiene sentido, completo y total, que la humanidad sostuviera una conversación al respecto? Por supuesto que lo tiene.

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Hay una laguna informativa entre lo que sabemos y lo que necesitamos saber sobre Dios y la vida.
- Esa laguna de información es extensa, no pequeña.
- Si comenzamos a cerrar esa laguna, todo cambiaría.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Haz una lista –sí, una lista real– de cosas que conozco acerca de Dios. Observa cómo estas líneas aumentan con lo que te enseñaron de niños o con lo que has entendido a través de la cultura común.
- Haz una lista –sí, una lista real– de cosas que conozco acerca de la vida. Observa cómo estas líneas aumentan con lo que te enseñaron de niño o con lo que has entendido de la cultura común.
- Aprende todo lo que puedas acerca de la energía de la vida y cómo funciona. Prométete estudiarla realmente el próximo año. En 12 meses, a partir de hoy, añade este tema a tus discusiones con otros acerca de las Siete Preguntas Sencillas.

## Conversación # 12

### **PREGUNTA # 3: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN**

SIEMPRE LAS INTERROGANTES más severas y significativas regresan a nosotros, a nosotros mismo, a esa persona que vemos en el espejo. Podemos externalizar la vida al grado que deseemos y durante el tiempo que decidamos, pero al cabo, cuando nuestra cabeza toca la almohada, una vez más nos encontramos con aquél detrás de los párpados cerrados.

#### **Pregunta # 3**

¿Existe un aspecto de nosotros mismos, nuestra propia vida y su propósito, que no entendamos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiar nuestra realidad y alterar nuestra experiencia para bien, para siempre?

Así es. Apenas si entendemos algo de nosotros mismos. Ni siquiera comprendemos cómo pensamos o por qué pensamos de la manera en que lo hacemos.

No entendemos quiénes somos ni dónde estamos o cómo llegamos aquí o por qué demonios estamos aquí, de cualquier modo.

No entendemos nuestra relación con Dios, nuestra relación con el prójimo, nuestro propósito en la vida; lo más lamentable de todo: no entendemos cómo amamos.

La mayoría de nosotros ni siquiera sabe qué es el amor.

No comprendemos por qué las cosas ocurren en nuestra vida como lo hacen, y no entendemos cómo lidiar con ellas cuando ocurren. No tenemos palabras para explicar la mayoría de los sucesos que suceden a nuestro alrededor, y aun cuando tengamos una explicación, no sabemos cómo hacer uso práctico de ellos, cómo vivirlos.

¿Existe un aspecto de nosotros mismo, nuestra propia vida y su propósito, que no entendamos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiar nuestra realidad y alterar nuestra experiencia para bien, para siempre?

Estas observaciones, por cierto, me atañen directamente. Por eso puedo ofrecer esta respuesta con tanta articulación. Me queda claro que no he entendido, y que resta mucho, mucho más, por entender.

No entendí sino hasta que no cumplí 50 años de edad que el único propósito de mi vida era recrearme a mí mismo en la siguiente versión mayor de la más grande visión que alguna vez tuve de quien soy yo. No sabía que cada acto de la vida es un acto de autodefinición.

Cuando le pregunté a Dios, en mis momentos de mayor y más sincero anhelo, por qué mi vida no funcionaba, Él me dijo: “Es sencillo. Crees que el centro de tu vida eres tú”.

Me hizo entender que mi vida no tenía ninguna conexión conmigo, sino, en cambio, con cada persona cuya vida toqué y con cómo la toqué. Me habría gustado que alguien me hubiera dicho esto mismo 30 años antes...

No sabía que yo era sagrado. Un aspecto sagrado del Ser Sagrado. Creía que yo no era nada, que era menor que una mota de polvo en el cosmos. Entonces descubrí quién soy en realidad, quién soy en realidad, quiénes somos todos, y qué estamos haciendo aquí, y mi vida cambió por completo.

Descubrí que en las épocas anteriores de mi vida yo no supe nada de las verdades de la vida. Pensé que todo consistía en conseguir un coche, conquistar a una muchacha, encontrar un trabajo, obtener un título universitario, conseguir una esposa, tener hijos, lograr un aumento, comprar un mejor auto, conseguir un mejor trabajo, comprar una mejor casa, ver crecer mis canas, procerar nietos, tener una oficina en una esquina del piso más alto, conseguir el reloj de jubilación, tener una pensión, comprar boletos para el crucero, adquirir un departamento para reemplazar la casa, enfermar, recibir muestras de solidaridad y abandonar este mundo.

Yo pensé que eso era la vida.

Más tarde aprendí que estoy aquí, en la Tierra, por una misión divina, para servir a los propósitos del alma, y que he dedicado 98% de mi tiempo, a 98% de las cosas que, sencillamente, no importaban.

He aprendido. Como mi padre acostumbraba decir: “El mejor consejo lo da siempre la experiencia, pero siempre llega demasiado tarde”. Aunque mi madre solía decir: “Más vale tarde que nunca”.

¿Hay algo de nosotros mismos, nuestra propia vida y su propósito, que no entendemos a cabalidad y cuyo entendimiento podría cambiar nuestra realidad y alterar nuestra experiencia para bien, para siempre? Por supuesto que lo hay.

## PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Apenas si entendemos algo acerca de nosotros mismo.
- No comprendemos nuestra relación con Dios o nuestra relación con el prójimo o nuestro propósito en la vida y, lo más lamentable, no entendemos cómo amar.
- Cuando logramos entender todos estos aspectos, nuestro mundo entero cambia; nuestra vida nunca vuelve a ser la misma.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Emprende el trabajo con tu alma. Decídate ahora mismo a dedicar 20 minutos de cada día de tu alma. Utiliza las pautas presentadas al final de este libro como un instrumento para dar pie a esa experiencia, o cualquier otro medio que desees, pero prométete a ti mismo hacerlo.

## Conversación # 13

### **PREGUNTA # 4: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN**

TARDE O TEMPRANO, a lo largo de nuestra vida, debemos tomar una decisión fundamental respecto a la pregunta más importante en nuestra existencia: ¿cuál es nuestra identidad real?, ¿somos la manifestación física de un incidente biológico, o somos algo mayor, algo más y no simplemente mamíferos?

#### **Pregunta # 4**

¿Quién soy?

Tal como veo la situación, tengo un par de opciones si debo expresar qué pienso de mí. Me percaté también de que no existe una “forma correcta” para responder a esta cuestión.

Opción # 1. Podría concebir a mí mismo como una criatura química, un “incidente lógico biológico”, es decir, el resultado lógico de un proceso biológico en el que participaron dos procesos biológicos más antiguos llamados mi madre y mi padre.

¿Quién soy?

Si me veo a mí mismo como una criatura química, no encontraría mayor conexión en el proceso mayor de la vida que la de cualquier forma de vida química o biológica y yo.

Al igual que los otros, estaría bajo el impacto de la vida, pero tendría muy poco impacto sobre la vida. Con toda certeza sería incapaz de crear sucesos, salvo en el sentido más remoto e indirecto. Podría crear más vida (todas las criaturas químicas poseen la capacidad biológica de procrear a otras criaturas a partir de sí mismas), pero no podría crear lo que la vida hace ni comprender cómo se despliega en cualquier momento dado.

Por si no bastara, en cuanto criatura química me encontraría con que poseo una muy limitada habilidad para crear una respuesta intencionada ante

los sucesos y las condiciones de vida. Me encontraría con que soy una criatura de hábitos e instintos, con sólo los recursos que mi biología me dota.

Me daría cuenta de que poseo más recursos que una tortura, dado que mi biología me ha dotado de más. Me daría cuenta de que tengo más recursos que una mariposa, dado que mi biología me ha dotado de más.

Me daría cuenta de que poseo más recursos que un simio o un delfín (aunque, en estos casos, tal vez no muchos más), dado que mi biología me ha dotado de más. Con todo, éstos son todos los recursos que vería que poseo.

Me encontraría con que tendría que lidiar con la vida día tras día tal como ésta viniera, con una pizca de lo que parece el “control” basados en la planeación por adelantado, etcétera, pero estaría consciente de que en cualquier momento algo podría salir mal, como con frecuencia sucede.

Opción # 2. Podría concebirme a mí mismo como un ser espiritual que habita una masa biológica, a la que llamo “cuerpo”.

Si me viera a mí mismo como ser espiritual, me daría cuenta de que poseo poderes y habilidades mucho más de los de una simple criatura biológica, poderes que trascienden el plano físico y sus leyes.

Comprendería que estas facultades y esas habilidades me dan control colaborativo sobre los elementos exteriores en mi vida colectiva e individual y control absoluto sobre los elementos interiores, lo cual significa que tengo la habilidad total para crear mi propia realidad, ya que mi realidad no guarda ninguna relación con la obtención de los elementos exteriores de mi vida y sí una relación absoluta con la manera en que respondo a los elementos que he obtenido.

Así mismo, en cuanto ser espiritual, sabría que estoy aquí (es decir, en la Tierra) por una razón espiritual. Éste es el propósito exigente que guarda una mínima relación con mi ocupación o mi carrera, mi nivel de ingreso o mi patrimonio o mis logros, o el lugar que ocupo en la sociedad, o con cualquiera de las condiciones o circunstancias exteriores de mi vida.

Sabría que mi propósito se relaciona con mi vida interior y que los resultados de mi búsqueda para alcanzar mi propósito pueden, con gran frecuencia, tener efectos en mi vida exterior.

(La vida interior de cada individuo produce de manera acumulativa la vida exterior colectiva. Es decir, de quienes te rodean, y de aquellos que rodean a quienes te rodean. De esta manera como tú, un ser espiritual, participas en la evolución de tu especie).

Mi propósito se relaciona con mi vida interior.

## Mi decisión

Mi respuesta a la pregunta # 4: he decidido que soy un ser espiritual, formado por tres partes: cuerpo, mente y alma. Cada componente de mi ser tiene una función y un propósito. A medida que comprendo cada una de esas funciones, cada aspecto de mí comienza a cubrir con mayor eficiencia su propósito en mi vida.

Soy la individuación de la divinidad, una expresión de Dios, una singularización de la singularidad. No existe separación entre dios y yo, ni diferencia alguna, guardada toda proporción. Dicho de manera simple: Dios y yo somos uno.

Lo anterior hace surgir una pregunta interesante: ¿es justo acusarme de herejía?, ¿Quiénes creen que son divinos están locos de atar? ¿O son, peor aún, apóstatas?

Me hice esta pregunta. Así que investigué un poco. Me di a la tarea de conocer lo que las fuentes religiosas y espirituales tienen que decir al respecto. Esto es lo que encontré:

“Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos” (Isaías 41:23).

“Yo dije: ‘Vosotros sois dioses; y todos vosotros sois hijos del Altísimo’” (Salmos 82:6).

“Jesús le respondió: ‘¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?’” (Juan 10:34).

El filósofo hindú Adi Shankara (788-820 n. e.), el principal responsable de la extensión y la consolidación del Advaita Vedanta, escribió, en su famoso libro *Vivekachudamanti*: “Brahma es la única verdad, el mundo espacio-temporal es una ilusión y en última instancia no hay diferencia no hay diferencia entre Brahma y el yo individual”.

Sri Swami Kdrishnananda Saraswati Maharaj (25 de abril de 1922. 23 de noviembre de 2001), un santo hindú, dijo: “Dios existe; hay un dolo Dios; la esencia del hombre es Dios”.

De acuerdo con el budismo, no existe en última instancia un ser independiente del resto del universo (la doctrina de *anatta*). Por otro lado, si entiendo de manera correcta ciertas escuelas de pensamiento budista, los seres humanos regresan a la Tierra en subsecuentes vidas en una de seis

formas, las últimas de las cuales son llamadas *Devas*, que puede traducirse de manera alternativa como *dioses o deidades*.

Mientras tanto, la antigua disciplina china del taoísmo habla de la reencarnación y el pragmatismo, una atractiva práctica para concretar el orden natural dentro de cada uno. Los taoístas creen que el hombre es un microcosmos del universo.

El hermetismo es un conjunto de creencias filosóficas y religiosas, o gnosis, que se basan principalmente en las escrituras helénico-egipcias pseudoepigráficas atribuidas a Hermes Trismegisto. El hermetismo enseña que hay un dios trascendente, el Todo, o una Cusa de la que nosotros y el universo entero participamos.

Este concepto fue expuesto por primera vez en la *Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto*, con las famosas palabras: “Lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba. Actúan para cumplir los prodigios de Uno”.

Y en el sufismo, una forma esotérica del islam, la enseñanza: “No hay Dios sino Dios”, hace mucho tiempo fue cambiada por “No hay nada sino Dios”, lo cual me convierte en... Dios.

¿Es suficiente? ¿Deseas más ejemplos? Tal vez te resulte instructivo y fascinante visitar Wikipedia, la fuente a la que debo mi aprecio por buena parte de esta información.

También lee los extraordinarios libros de Huston Smith, un profesor de historia de las religiones reconocido mundialmente, de 91 años de edad al momento de escribir esto. De los títulos que con más frecuencia recomiendo prefiero: *Las religiones del mundo* y *La verdad olvidada*.

Así pues, ésta es mi respuesta a la cuarta pregunta. Soy una proyección de lo divino. Soy Dios en forma humana. Tal como, por supuesto, todos los somos.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- La pregunta de quién eres es la más importante de tu vida.
- No existe manera correcta de contestar la pregunta.
- Tienes dos opciones cuando la pregunta se relaciona con lo que piensas de ti mismo.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Considera esta pregunta detenidamente. Durante todo un año, todos los días, es lo primero que debes pensar en la mañana y lo último que hagas por la noche. Considera la pregunta y da la respuesta que sientas verdadera en ese momento. No confecciones la respuesta en lo que crees que diría un ser iluminado. Deja que tu respuesta sea tu verdad.
- Date permiso de cambiar tu conversación con otros a esta importante área. Después de debatir las Tres Preguntas Persistentes, invita a otros de manera gentil a explorar esta profunda pregunta. Ve el final del capítulo de las Siete Preguntas Sencillas para unas breves recomendaciones acerca de cómo sostener un grupo de discusión acerca de estas Siete Preguntas.

## Conversación # 14

### **PREGUNTA # 5, 6 Y 7: LOS PENSAMIENTOS DE ALGUIEN**

MIS RESPUESTAS a las últimas tres preguntas surgieron como en una ráfaga, así que incluiré las tres en una misma conversación.

#### **Pregunta # 5**

¿Dónde estoy?

Mi respuesta es que estoy en el Viaje Eterno del Alma. En ese periplo, me desplazo del dominio de lo espiritual al dominio de lo físico y al dominio de lo virtual en un ciclo continuo.

¿Dónde estoy?

El dominio de lo espiritual es el reino de lo absoluto, donde todo existe en su estado absoluto. En este dominio sólo hay amor, siempre es ahora y existe sólo el aquí. Este estado de siempre aquí/ahora/amor ha sido llamado a veces cielo. En realidad, no es más que una parte del cielo. Uno de los tres aspectos o expresiones del “paraíso”. (“Hay muchas moradas en mi reino”).

Este lugar puede ser llamado el *dominio del conocimiento*, porque todo lo que es, es absoluta y completamente conocido.

El dominio de lo físico es el reino de lo relativo, donde las cosas existen en relación con otras cosas. Aquí existen las categorías de arriba y abajo, grande y pequeño, rápido y persisten, caliente y frío, aquí y allá, antes y después, macho y hembra, y un universo entero de lo que parecen ser dualidades, pero que en realidad son traídas (¡más adelante hablaremos de este tema!).

Éste puede también ser llamado el dominio de la experiencia, puesto que el alma se ubica a sí misma en este lugar para experimentar, en términos relativos, lo que sabe que ella misma es en términos absolutos.

El dominio de lo virtual es el reino virtualmente de todo y siempre. Es lo que podríamos llamar, en términos tecnológicos contemporáneos, una

realidad virtual. Es decir, tal como ocurre en una computadora, la estamos inventando.

Dios es el Gran Instalador y Actualizador. O, si prefieres un lenguaje más respetuoso y reverencial, Dios es el Creador.

Este reino es el lugar del ser puro, donde lo que es reside en su esencia. Éste es el sitio de lo integral, el todo de todo, el poder y la gloria, la suma total.

Este dominio puede ser llamado también el dominio del ser.

### **Mi ubicación actual**

Estoy, en este mismo instante, en el dominio de lo físico. No se trata de un paradero a las afueras del cielo, en el que trabajo de alguna manera para hacerme “mercedor” de regresar a Dios.

Tampoco es una escuela en la que debo obtener notas aprobatorias. No tengo nada que aprender: sólo tengo que recordar. Todo lo que necesitaba saber ya lo sabía cuando llegué a este lugar. Es parte de mi código genético.

El árbol tricentenario que se alza frente a mi ventana no sabe cómo ser más árbol que cuando era un almácigo, no mayor que la uña de mi dedo meñique. Sólo ha crecido en su ser, convirtiéndose más en lo que siempre fue.

Yo hago exactamente lo mismo.

Éste tampoco es un lugar de pruebas en el que me veré sometido a cada una de mis fases para tener la certeza de que estaré listo para partir. Estaba en perfectas condiciones cuando llegué aquí, estoy en perfectas condiciones ahora mismo y siempre y en cada momento estaré en perfectas condiciones a lo largo de la totalidad de mi vida eterna e imperecedera.

Este lugar llamado Tierra es, sin mayores complicaciones (y en su magnificencia), un lugar en el que puedo, gracias a su ambiente relativo, experimentar vida tras vida todos, y cada uno de los aspectos de Dios, lo cual me causa regocijo expresar en mí, a través de mí, como yo.

No tengo nada qué hacer ni adónde ir ni cómo ser excepto la manera en la soy exactamente ahora mismo. Mi felicidad radica en saberlo, mi regocijo en expresarlo y mi dicha en experimentarlo.

## No es un viaje, en realidad

Estos tres dominios –esta construcción completa, si lo deseas– me fueron concedidos durante mis Conversaciones con Dios. Queda mucho, obviamente, por explicar al respecto. Apenas estoy rozando la superficie, porque adentrarme en las profundidades del asunto implicaría llenar dos libros. He decidido llegar hasta aquí porque me pareció que sería honesto ofrecer mis respuestas a estas preguntas que surgieron a través de mí y en mí como resultado de la búsqueda de mi propia alma, y de mis preguntas directas a Dios.

Nadie obtendría las mismas respuestas aun cuando todos también hablaran con Dios. Tengo claro para mí que Dios nos habla a cada uno de nosotros en el lenguaje y con los términos, analogías e ilustraciones que Él sabe que nos ayudarán a comprender de la mejor manera, con nuestra mente finita, la infinita realidad.

Si quisieras saber más sobre lo que recibí acerca de los dominios que visité en mi viaje hacia el alma, te invito a leer mis libros *En casa con Dios*, *Una vida que nunca termina* y *Cuando todo cambia, todo cambia*.

Por ahora, permíteme concluir mi respuesta a la pregunta # 5 de esta manera: en realidad no estamos viajando hacia ningún lado. No hay adónde ir en el Reino, ya que éste siempre es Aquí y Ahora. La ilustración de “movimiento” de un dominio a otro, a través de este momento continuo que llamamos eternidad, es resultado de que dirigimos nuestra atención a una u otra parte del presente absoluto.

Aun cuando manejar nuestra atención implica la existencia del tiempo, ya que cambiar nuestro centro de interés parece una actividad secuencia, te aseguro, sin embargo, que no existe el tiempo como lo entendemos de manera común, y que dirigimos nuestra atención a toda la creación de todos los espacios de todo el tiempo.

“Las palabras –se lee en *Conversaciones con Dios*– son la forma menos confiable de comunicación”. Esta afirmación no puede ser menos verdadera que cuando intentamos explicar la macro-realidad en micro-términos.

## Pregunta # 6

¿Por qué estoy aquí?

Creo estar en el dominio de lo físico, que también puede recibir el nombre de dominio de lo relativo, porque deseo un campo contextual dentro del cual puede experimentar lo que sé de mí mismo y a plenitud.

No puedo percibir quién soy en el dominio de lo espiritual porque en ese lugar no existe nada que yo no es. Y en la ausencia de lo que no soy, lo que soy, no es. A saber: no es experimentable. No puedes experimentar lo que eres excepto en presencia de lo que eres.

La luz no puede ser percibida sin la oscuridad. “Arriba” no tiene significado en la experiencia sin “abajo”. “Rápido” es sólo un término, una palabra, carente de cualquier significado en absoluto, sin “lento”.

Sólo en presencia de la categoría de lo llamado pequeño es posible percibir lo que llamamos grande. Podemos *asegurar* que algo es “grande”, podemos *imaginar* que algo es “grande”, podemos *conceptualizar* algo como “grande”; sin embargo, en ausencia de algo que sea “pequeño” lo “grande” no se puede ser percibido.

De igual manera, en ausencia de lo “finito”, la “infinitad” no puede ser percibida. Puesto en términos teológicos, en ausencia de lo que “no es Dios”, lo que llamamos “Dios” no puede ser experimentado. Podemos conocer la “divinidad” conceptualmente pero no en la experiencia.

Por lo tanto, todas las personas, los lugares y sucesos de tu vida –actuales o pasados– que parezcan estar “en desacuerdo” con quién eres y con lo que decides experimentar son, simplemente, regalos de la más alta fuente, creados para ti; son otorgados mediante el proceso colaborativo de cocreación de las almas y te permite encontrarte a ti mismo en tu campo contextual dentro del cual la más plena experiencia de quién eres en realidad se hace posible.

O, para expresarlo como me lo dijo Dios: “Yo sólo te he mandado ángeles”. (Una frase que jamás olvidaré).

El ciclo de mi viaje eterno, del dominio de lo virtual al dominio de lo espiritual y al dominio de lo físico, y de regreso al dominio de lo virtual, donde el ciclo reinicia, tiene un propósito. Para mí es importante saberlo y evitar creer que estoy en un carrusel sin fin.

El propósito del ciclo de la vida es expandir la realidad de Dios.

En términos llanos (y éstos lo son), Dios está en crecimiento –convirtiéndose cada vez más en Sí mismo– a través de este proceso. Dios es este proceso. Es decir, Dios es el proceso mismo... y su resultado. Por

consiguiente, Dios es el creador y lo creado. El alfa y el omega. El Principio y el Final. Movedor Inmóvil. El observador no observado.

En términos menos simples, Dios no puede crecer, ya que todo lo que Dios fue, es y será y es ahora. No existen el tiempo ni el espacio. Por ende, no hay tiempo a lo largo del cual crecer ni espacio *dentro* del cual crecer. El ciclo de la vida está ocurriendo, luego simultáneamente en todos lados. Lo que mi mente humana quiere llamar el “crecimiento” de Dios es tan sólo Dios que se percibe más y más a Sí Mismo a medida que las individuaciones de Dios se perciben más y más a sí mismas. Eso se llama evolución.

A través de la irreplicable, elegante y extraordinaria inversión de la individuación, Dios hizo posible que el Siempre Todo y el Todo Ahora se percibieran a sí mismos, de forma que el “crecimiento” fuera posible.

En términos más asequibles, lo anterior fue posible cuando El Todo dividió, sin separarlos, al sí mismo del Sí Mismo, recreando el sí mismo en formas menores y finitas. Ninguna forma finita –por la sencilla razón de su ser finito– podría contener la conciencia, la concienciación y la experiencia de el Todo, si bien cada ser individuado fue diseñado para que lo que llamamos “expansión” de la conciencia, la concienciación y la experiencia a un grado en el que alguna vez igualó al Todo, fuera posible a través de un proceso mediante el cual el aspecto individuado no creciera, en realidad, sino que sólo tuviera que hacerse más y más consciente de que no tenía que crecer, sino de que es, en realidad, en su forma individuada, idéntico al Todo.

### **La historia no desplegada**

Permíteme intentar ilustrar lo anterior. Toma el DVD de tu película favorita. Comprueba que la película entera está dentro del disco. Cuando insertas el DVD en un reproductor y ves la historia desarrollarse, hasta cierto punto sabes que todo ya sucedió. El disco no se encarga de crear la historia mientras ésta ocurre, sino que, simplemente, tiene acceso a ella: tan sólo está proyectando una porción minúscula de lo que contiene en su forma total y completa en la pantalla de tu computadora o de tu televisor, cuadro por cuadro.

Cuando pulsas el botón de “avance rápido”, puedes atestiguar cómo el proceso de acceso a la narración ocurre a gran velocidad, ya no en tiempo real (o lo que entiendes por “tiempo real”).

Ésta es la mejor manera que tengo de explicar lo que ocurre en tu vida y en la mía. Todo lo que alguna vez fue, es ahora y será por siempre... es ahora mismo. El universo es el disco original. Es uno de muchos en las manos de Dios.

¿No lo crees? No hay problema. Mi respuesta puede no ser la tuya. Pero me intriga esta frase de Shakespeare: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que pueda soñar tu filosofía, Horacio”. (Hamlet, primer acto, escena V).

## Pregunta # 7

¿Qué pienso hacer al respecto?

¿Qué pienso hacer al respecto?

Creo que mi intención es mantenerme consciente de que estoy comprometido con el proceso de Dios. Dios es un proceso. Tú estás comprometido con ese proceso ahora mismo. Yo

siempre lo he estado y siempre lo estaré.

Esto es el Nirvana, esto es la dicha pura. Pues la dicha pura es el proceso de Dios “siendo Dios”. Si las personas no experimentan la vida de esta manera, es porque no saben quiénes son, dónde están, por qué están donde están o qué piensan hacer al respecto.

Dios es un proceso. Tú estás comprometido con ese proceso ahora mismo.

He aquí el dominio de lo físico que estoy produciendo y luego vivo en un campo contextual para que esa experiencia pueda

ocurrir. ¿Qué experiencia? La que yo decida.

Así lo elijo mediante mi cocreación del campo contextual, mi respuesta a él y mi decisión respecto a él. Dentro del campo contextual puedo reaccionar, crear o planear hacer. Depende de mí.

El proceso mediante el cual experimento lo que vine a experimentar físicamente es el de incrementar mi conciencia del proceso mismo. Confirme cobro más conciencia, paso de la reacción a la creación, a la intención y a la expresión.

El neófito reacciona.  
El alumno crea.  
El maestro planea.  
La divinidad expresa.

El neófito reacciona. El alumno crea. El maestro planea. La divinidad expresa.

La vida en el dominio de lo físico me invita a saber y a saber que é. puedo lograrlo si me desplazo a cada momento decidiendo con antelación lo que es mi intención expresar.

Me extendo a mí mismo la invitación a no vivir mi vida como la experiencia de reaccionar, ni siquiera como la experiencia de crear, sino como la experiencia de tener intenciones, y genera la expresión de la divinidad. A esto lo llamo “cumplir”.

A decir verdad, no puedo crear nada, ya que todo ha sido creado ya. Pierdo mi tiempo si intento crear algo. Es un juego de niños. Si intento conseguir (crear) paz, seguridad, oportunidad, felicidad y amor, estoy en un patio de recreo como un niño y sus juguetes. No vine a eso.

Vine a experimentar mi propio ser en cuanto quién soy en realidad; a expresar a través de mí, como yo, un aspecto de la divinidad, y a recrearme a mí mismo en la siguiente versión mayor de la más grande visión que he tenido de quién soy.

Cada vez que lo hago así, todo aquello que estaba intentado obtener en mi vida viene a mí sin esfuerzo.

Por supuesto podría estar equivocado en todo lo anterior. Pero la experiencia me ha demostrado lo contrario y he encontrado una forma más inspiradora y más emocionante de vivir.

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Existen tres dominios en el reino de Dios.
- Ahora estamos en el dominio de lo físico.
- No estamos aquí para aprender nada ni para ser puestos a prueba.
- Estamos aquí para experimentar cualquier aspecto de la divinidad que deseemos. Esto hace de este lugar un paraíso.
- No puedes experimentar lo que eres salvo en la presencia de lo que no eres.
- Dios es un proceso, y tú eres parte de ese proceso ahora mismo.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Replante por completo tu entendimiento de este lugar al que llamamos Tierra. Comienza a experimentar la vida “así en la Tierra como en el cielo”, es decir, como si estuviéramos en el paraíso.
- Para lograr, deberás replantear por completo tu entendimiento de quién eres y cómo funciona la vida. Tendrías que adoptar una nueva perspectiva: la perspectiva del alma, respecto de por qué los acontecimientos ocurren como ocurren, cuál es la finalidad de cada suceso y cómo podríamos aprovechar esos hecho para cumplir ese objetivo de manera significativa.
- Elabora una lista de condiciones, vivencias y circunstancias actuales o anteriores en tu vida, que creen un contexto que te permita experimentar quién eres al permitirte ver lo que no eres. Bendice esas vivencias y esas circunstancias y perdónate a ti mismo por haber incurrido en ellas (si es el caso). Abrázalas ahora mismo en tu corazón como el regalo que cada una fue o es.

## Conversación # 15

### “OH, QUERIDA CLEMENTINA...”

TENGO LA IMPRESIÓN de que van a ser de tu agrado algunas de las ideas sobre cómo podríamos crear colectivamente nuestro futuro; son ideas, creo, inspiradas por Dios. Pero no estoy aquí para, sin más, entregarle una advertencia a la humanidad que dicte qué es lo mejor para nosotros y cómo se espera que procedamos ahora.

Pero si tú crees que de verdad recibiste estas ideas de Dios, ¿por qué no desearías presentarlas como una “advertencia”?

Podría entender tu modestia o tu rechazo a hacerlo si sintieras que estas ideas son tuyas... pero, ¿piensas que las ideas de Dios sobre la vida y cómo hacer que ésta funcione no son lo suficientemente valiosas como para darlas a conocer como mandatos sin mayor problema? Si verdaderamente surgieron de Dios, ¿no deberían ser mandatos?

No. Por principio de cuentas, Dios no comunica mandatos. Ese hecho viola la primera condición de la vida, que es la libertad. O, como algunas religiones la han etiquetado: el libre albedrío.

La libertad es una condición fundamental, es una *esencia*, la cual Dios jamás negaría o rechazaría. Dios no puede negar una esencia porque Dios *es* la *esencia*. La *esencia* no perderá ni pierde y no puede perder lo que ella misma es.

Dios es libertad; su perfecta expresión. De modo que lo último que Dios podría hacer o haría sería demandar algo, requerir algo o forzar algo. Dios, por su misma naturaleza, jamás podría ser un dictador.

En segundo lugar –para responder la pregunta, ya que me concierne a mí, en lo personal–, si yo intentara inspirar a la humanidad a considerar con toda seriedad las ideas que aquí he expuesto apelando a su libre albedrío, lo último que haría sería insistir en que dichas ideas son correctas a las mejores, aun cuando en verdad creo que provinieron directamente de Dios.

La única razón por la que muchas de las ideas que la mayoría de las religiones han vertido sobre gran parte de los habitantes del mundo no han funcionado, estriba en que la mayoría de esas religiones han proclamado que gran parte de sus ideas son las correctas y las mejores.

Nada impide a la humanidad adoptar una idea aun antes de enterarse de que ésta no puede ser impugnada porque es correcta y la mejor.

Lo fascinante de la humanidad es que deseamos resolver las cosas por nosotros mismos y no queremos que nadie nos diga qué hacer.

Pero sé honesto: ¿no deseas que la humanidad adopte tus ideas?

No son mis ideas.

De acuerdo, de acuerdo: las ideas que aseguras que son de Dios. ¿No quieres que la humanidad las adopte? ¿No crees en ella?

Creo en ellas, te lo aseguro, o no estaría exponiéndolas en estas páginas. Pero el hecho de que crea en ellas no se traduce en mi mente como el requisito de que tú debas creer en ellas. Ése es el problema de la mayoría de las religiones.

Pero si no crees que debo adoptar esas ideas, ¿para qué nos molestamos con ellas? ¿Para qué proponerlas? Vuelvo a la pregunta original.

Entonces déjame volver a mi respuesta original. Intentaré encontrar otras palabras.

El propósito de proponer una idea debería ser sólo ése. Proponerla, no imponerla. Hay una enorme diferencia entre una *proposición* y una *imposición*.

El problema de muchas religiones del mundo y de muchos de sus adeptos (y de muchos partidos políticos, al caso) es que con mucha frecuencia buscan imponer su punto de vista.

Si se limitaran a proponer y no a imponer, no habría mayor inconveniente. Tampoco habría ocurrido las cruzadas, las yihads, las limpiezas éticas no las incontables tácticas atroces y completamente inaceptables mediante las cuales, a lo largo de la historia, algún grupo ha intentado hacer prevalecer su visión y sus ideas sobre otro.

En nuestros días se registra una tendencia a la aparición de “pruebas por reactivos” que determinan qué tan “leal a la causa” es alguien o “qué tan puestas lleva la camiseta”.

Como seguramente sabes, un reactivo es un colorante que se obtiene a través de un tipo de líquenes que en condiciones de acidez adopta un matiz rojo, y azul en condiciones de alcalinidad. De modo que, si vives en Estados Unidos, ¿provienes de un “estado rojo” o de un “estado azul”?

Si vives en otro país, ¿eres miembro del equipo rojo (puede tratarse de lo mismo de los conservadores que de la izquierda) o del equipo azul (puede tratarse lo mismo de los liberales que de la derecha)? Sé cauteloso con tu elección. Debes estar seguro de qué camiseta te podrías, en vista de que no se permiten cambios de dirección en estos juegos políticos claramente divisorios. La reflexión personal de los miembros de un grupo o partido está prohibida.

Por supuesto, me gustaría que la humanidad considerara con toda seriedad estas ideas, y que incluso hiciera tuyas algunas de ellas, pero creo que el simple hecho de proponerlas debería bastar.

Si en verdad tienen un mérito, el beneficio de adoptarlas y mantenerlas será evidente. Si no, estas ideas deberían ser descartadas.

Ahora bien, podría estar equivocado en muchos de los conceptos y los enfoques que sugeriré en estas páginas para su inclusión en nuestra Nueva Historia Cultural. El lector puede revisarlas y estamparles el sello de RECHAZADA. Queda siempre a su lección. Pero espero que cuando menos explore los pensamientos planteados aquí.

Ese análisis tan sólo, esa sencilla y civilizada conversación, podría tener grandes efectos.

Estamos a sólo una conversación de alcanzar el paraíso

Lo dije ya y lo repetiré: estoy convencido de que estamos a sólo una conversación de alcanzar el paraíso.

Yo te deseo el paraíso. Quiero que conozcas la paz y el regocijo en tu vida. Lo mismo nos deseo para todos nosotros. A tus hijos y a los míos. Y a los hijos de nuestros hijos. Uno de los hijos de mis hijos –mi nieta Clementina– nació el mismo día en que escribo estas líneas. Mi anhelo de ese futuro ha cobrado un gran ímpetu.

¿Me ayudarás en la búsqueda de la creación del paraíso para Clementina... y para los hijos de tus hijos... y para los tuyos?

## PARTE DOS

ADIÓS A LO VIEJO,  
BIENVENIDO LO NUEVO

Algunos pensamientos extraordinarios  
antes de que comience nuestro trabajo  
de coautoría

## Conversación # 16

### **LA INCREÍBLE HISTORIA A LA QUE NOS ESTÁBAMOS ENFRENTADO**

BIEN, HA LLEGADO EL MOMENTO de entrar en materia.

Vamos a revisar, en las siguientes páginas, la Vieja Historia Cultural de la humanidad, sobre la que tanto he insistido. La historia que ha dado pie a tantos problemas.

Mencioné este tema casi tanto pronto como comenzamos a pasar juntos este tiempo de lectura. Dije que quería hacer un breve repaso y luego pasar rápidamente a las soluciones. Pero ahora quiero ahondar en lo ya citado, tal como prometí que lo haría. Porque ahora conoceremos ya una amplia gama de as posibilidades soluciones. Hemos hablado del hecho de conversar como una herramienta de cambio; hemos hablado sobre la importancia de centrar las conversaciones en las Siete Preguntas Sencillas... pero debemos, debemos, debemos ser con mucha claridad a qué se debió el retraso, para poder, finalmente, salir del atolladero.

#### **El medicamento equivocado para la enfermedad equivocada**

La situación en la que nos encontramos mientras nos adentramos cada vez más en el siglo XXI es que le hemos suministrado el medicamento equivocado a la enfermedad equivocada. El problema no está donde creemos que radica, de modo que la solución que esperamos no es la solución que necesitamos.

La mayoría dificultad que enfrenta hoy el mundo es que seguimos intentando resolver nuestros problemas en todos los niveles, excepto en el nivel en el que se encuentran los problemas.

La mayor dificultad que enfrenta hoy el mundo es que seguimos intentando resolver nuestros problemas en todos los niveles, excepto en el nivel en el que se encuentran los problemas.

Tratamos de solucionar nuestros problemas como si éstos fueran de índole político, porque estamos habituados a emplear la presión sobre el planeta para lograr que sus habitantes hagan lo que no desean hacer.

Sostenemos debates, redactamos leyes, aprobamos legislaciones y adoptamos resoluciones en cada lenguaje y en casa asamblea local, nacional, regional y global que se nos ocurre, creyendo que resolveremos los problemas con palabras; pero ese recurso no funciona. Seas cuales fueran las soluciones a corto plazo que impongamos, se evaporan pronto, y los problemas vuelven a surgir. No desaparecen.

Nos decimos entonces: “bien, no se trata de problemas políticos, y no es posible resolverlos con medidas políticas. Son problemas económicos”. Y como solemos emplear el poder económico en este planeta para lograr que sus habitantes hagan lo que no desean hacer, entonces tratamos los problemas como si fueran de índole económico.

Invertimos recursos monetarios en ellos u obtenemos recursos monetarios en ellos (como en el caso de las sanciones), intentando resolverlos con dinero. Pero ese recurso no funciona. Sean cuales fueren las soluciones a corto plazo que impongamos, se evaporan pronto, y los problemas vuelven a surgir. No desaparecen.

Nos decimos entonces: “bien, no se trata de problemas económicos, ni es posible resolverlos con medidas económicas. Deben ser problemas bélicos”. Y como solemos emplear el poderío militar en este planeta para lograr que la gente haga cosas que no desea hacer, entonces tratamos los problemas como si fueran de índole bélica.

A fuerza de tiros y bombardeos buscamos resolver los problemas. Pero ese recurso no funciona. Sean cuales fueran las soluciones a corto plazo que impongamos se evaporan pronto, y los problemas vuelven a surgir. No desaparecen. Y así, una vez carentes de soluciones, declaramos: “No se trata de problemas sencillos. Nadie esperaba que pudieran ser resueltos de la noche a la mañana. Tenemos un largo camino por delante. Muchas vidas se perderán al intentar resolver estos problemas. Pero no nos daremos por vencido. Vamos a resolver estos problemas a toda costa”. Y ni siquiera somos capaces de leer la ironía en nuestro propio discurso.

Transcurrido un tiempo, incluso los seres primitivos apenas dotados de conciencia se cansan de las matanzas y la muerte de sus hijos e hijas en la batalla y de sus mujeres, niños y ancianos en la línea de fuego, y de ese modo, después de un número suficiente de muertes sin ninguna solución a la vista, insisten en que ha llegado el momento de llamar a una tregua y sostener conversaciones de paz. Y el ciclo comienza otra vez...

Hemos regresado a la mesa de negociaciones y a la politiquería como solución. Y las pláticas por la paz a menudo incluyen los acuerdos por

reparación de daños y perjuicios económicos. Y volvemos al dinero como una solución. Y cuando estas resoluciones fallan en el largo plazo, volvemos a las bombas, otra vez.

Una y otra y otra y otra vez es así, y una y otra y otra y otra vez ha sido así en la historia de la humanidad. Sólo cambian los nombres de los antagonistas, pero el juego sigue siendo el mismo.

Sólo las culturas y los seres primitivos actúan de esta forma. Todos sabemos la definición de insensatez: la insensatez consiste en repetir el mismo acto una y otra vez, en espera de un resultado diferente.

Sin embargo, no podemos dar indicios de querer modificar nuestros métodos, puesto que estamos completamente acostumbrados a forzar las soluciones en nuestro mundo.

Pero las soluciones forzadas no son, en ningún aspecto, soluciones. Son solamente postergaciones.

La gran tragedia y el mayor motivo de tristeza para la humanidad es que siempre estamos dispuestos a implementar postergaciones en lugar de soluciones.

Sólo las culturas y los seres primitivos actúan así. Los seres muy evolucionados nunca implementarían la postergación de 10,000 años de la solución de sus problemas más urgentes. En este planeta nunca hemos encarado el mayor problema de la humanidad con la cabeza en alto. Rehusamos hacerlo. Fingimos no saber siquiera cuál es. Y damos vueltas a su alrededor de una danza interminable. Y seguimos, siglo tras siglo, resolviendo el problema del mundo en todos los niveles excepto en el nivel en el que existe el problema.

A esto exactamente me refería cuando dije, al comienzo de esta conversación, que nada es lo que parece.

El problema actual del mundo es un problema *espiritual*. Atañe a las *creencias* de la gente.

El problema actual del mundo es un problema espiritual. Atañe a las creencias de la gente.

Atañe a lo que dan por verdadero sobre la vida, Dios, ellos mismos y los demás.

Este problema de creencias da pie a una condición de desesperanza, impotencia, ira y rebelión. Esa condición genera una circunstancia inevitablemente genera esa circunstancia de violencia rampante.

Todos hemos ayudado a provocar el problema de las creencias. Es verdad, puesto que todos tenemos creencias. Y todos transmitimos esas creencias a otros: a nuestros hijos, nietos, vecinos y amigos.

Todos, en conjunto, creamos una historia cultural... y esa historia cultural crea las condiciones que generan las circunstancias que estamos tratando de eliminar y evitar.

Pero no podemos eliminar ni podemos evitarlas mientras no eliminamos y evitamos las creencias que les dieron vida, y hemos rehusado obstinadamente hacerlo, no creo que separamos siquiera cuáles son la mitad de esas creencias.

Bien, voy arreglar ese problema ahora mismo.

### **A qué nos oponemos en el planeta**

Ésta es la Vieja Historia Cultural de la humanidad... tal como ha sido transmitida por nuestros padres, maestros, líderes espirituales y políticos y por toda persona a la que hemos identificado como poseedora de la verdad. Lo que nos dijeron fue...

Nacimos en un mundo hostil regido por un Dios deseoso de que realicemos ciertos actos y de que no caigamos en otros, y dispuesto a castigarnos con la tortura si no cumplimos con ambas condiciones.

Nuestra primera experiencia de vida es la separación de nuestra madre, nuestra fuente de vida. Este hecho crea el tono y el contexto de nuestra realidad entera, a la que percibimos como la separación de la fuente de toda vida.

Estamos separados de toda vida, pero, además, de todo lo otro, en la vida. Todo lo que existe está separado de nosotros, y nosotros estamos separado de todo cuanto existe. No nos gusta que así sea, pero así es. Deseamos que se distinto y, de hecho, nos esforzamos para que sea de otro modo.

Buscamos experimentar otra vez la unidad con todas las cosas, pero en especial con nuestro prójimo. Tal vez no sepamos por qué, con exactitud, pero parece tratarse de una necesidad instintiva. Parecería ser lo deseable por naturaleza. El problema es que el otro parece nunca ser suficiente para satisfacernos. Sin importar en qué consista lo otro que deseamos, al parecer nunca recibimos los suficiente de ello.

No podemos recibir suficiente amor, no podemos tener suficiente tiempo, no podemos poseer suficiente dinero, nunca tenemos lo suficiente de aquello

que creamos necesitar para ser felices y sentirnos realizados. Y en el momento en que creemos poseer lo suficiente, decidimos que queremos más.

En vista de que no existe un nivel de suficiencia de lo que creemos necesitar para ser felices, tenemos que “hacer cosas” para conseguir tanto cuanto podamos. Hay requisitos que debemos cumplir para obtener lo que sea, desde el amor de Dios hasta la natural munificencia de la vida. “Estar vivo”, sencillamente, no basta. Por lo tanto, NOSOTROS, como todo lo demás que hay en la vida, no somos suficiente.

Debido a que “ser” no es suficiente, hay actos que debemos realizar. Quienes hacen “lo correcto” obtienen las cosas que necesitan para ser felices. Quienes no, no son “ganadores”. Así es como inicia la competencia. “No hay suficiente” de nada en el mundo, por lo que tenemos que competir para conseguirlo.

Tenemos que competir por todo, incluido Dios.

La competencia es feroz. Atañe a nuestra propia sobrevivencia. En este concurso sólo sobreviven los más aptos. Sólo el vencedor recibe el botín. Si eres un perdedor, vivirás el infierno en la Tierra, y cuando mueras, si eres uno de los perdedores en la competencia por Dios, vivirás de nueva cuenta el infierno; esta vez para siempre.

La muerte fue creada por Dios, de hecho, porque nuestros ancestros tomaron decisiones inconvenientes. En las teologías occidentales, el mito de Adán, y Eva nos lo explica.

De acuerdo con el mito, los humanos gozaban la vida eterna en el Jardín del Edén, pero entonces Eva comió la fruta prohibida del árbol del conocimiento del Bien y del Mal, y ella y Adán fueron expulsados del jardín por un Dios encolerizado, quien los condenó para siempre, junto con toda su descendencia, a la muerte como el Primer Castigo. A partir de entonces, la vida del cuerpo se vería limitada, ya no sería imperecedera, así como tampoco la *materia* de la vida.

Muchas otras culturas poseen sus propios relatos del origen, y la mayoría narra el mismo pasaje: la separación de Dios, por uno u otro motivo, y, de esa manera, la pérdida de la vida eterna.

Con todo, Dios nos concederá nuevamente la vida eterna si no volvemos a violar sus reglas. El amor de Dios es incondicional, pero no así sus recompensas. Dios nos ama aunque nos sentencia a la condena eterna. A él le causa mayor pesar que a nosotros, porque en verdad desea que regresemos a casa; pero no puede hacer nada al respecto si mostramos una conducta indebida. La opción está en nuestras manos.

El secreto es, pues, no realizar actos indebidos. Necesitamos llevar una buena vida. Debemos esforzarnos por qué así sea. Para conseguir, debemos conocer los verdaderos deseos de Dios y lo que no desea de nosotros. No podemos complacer a Dios, no podemos evitar ofenderlo, si no sabemos distinguir el bien del mal. Así que debemos saber la verdad al respecto.

La verdad es fácil de entender y sencilla de saber. Todo lo que tenemos que hacer es escuchar a los profetas, a los maestros, a los sabios y a la fuente y/o al fundador de nuestra religión. Si existe más de una religión y m por ende, más de una fuente y un fundador, debemos asegurarnos de escoger el adecuado. Si eliges al inadecuado, corres el riesgo de convertirte en un perdedor.

Cuando elegimos la fuente adecuada somos superiores, somos mejores que nuestro prójimo, porque tenemos la verdad de nuestro lado. Este estado de “superioridad” nos permite reclamar la mayoría de los premios del concurso sin haber competido por ellos.

Podemos declararnos ganadores de la competencia antes de que ésta comience. A esta conciencia se debe a que nos otorguemos a nosotros mismos todas las ventajas y escribamos las reglas de la vida de manera que a otros les resulte imposible ganar los grandes premios.

No lo hacemos por mezquindad, sino sólo para asegurarnos de que nuestra victoria quede garantizada; como nos corresponde con todo el derecho, pues quienes pertenecen a nuestra religión, a nuestra nacionalidad, a nuestra raza a nuestro género a nuestra afiliación política quienes conocemos la verdad y, por ende, merecemos ser los ganadores.

Como merecemos ganar, nos abrogamos el derecho de amenazar a los demás, de pelear con ellos y de asesinarlos, si fuera necesario, para lograrlo nuestro objetivo.

Podría haber otra forma de vivir, algo más que Dios tenga en mente; otra, una verdad más poderosa, pero si existe no lo sabemos. De hecho, ni siquiera es claro si debiéramos conocerla.

Es posible que no debiéramos ni siquiera intentar conocerla, ni mucho menos conocer de verdad y entender a Dios. Intentarlo equivale a ser presuntuoso, y afirmar que la conocemos es blasfemia.

Dios es el Conocedor Desconocido, el Movedor Inmóvil, el Gran Oculto. Por lo tanto, no podemos tener acceso a la verdad que necesitamos saber para cumplir con las condiciones que debemos cumplir para recibir el amor que necesitamos recibir para evitar la condenación que buscamos evitar para alcanzar la vida eterna de que gozábamos antes del comienzo de todo.

Nuestra ignorancia es desafortunada, pero no debería ser problemática. Todo lo que necesitamos hacer es tomar lo que creemos que sí sabemos – nuestra historia cultural–, con fe, y proceder de manera acorde.

Lo mismo hemos intentado hacer, cada uno de acuerdo con sus propias creencias, y de este intento ha surgido la vida que estamos viviendo y la realidad que estamos creando en la Tierra.

### ¿Ahora comprendes?

¿De acuerdo? Eso es todo. De esa manera es como la mayoría de la raza humana se ha construido. Cada uno presentamos variaciones, pero en esencia es así como vivimos: justificamos nuestras decisiones y racionalizamos los resultados.

Nada de esto salió de la nada. Emanó de algunas ilusiones muy profundas que, según parece, nuestra especie comenzó a abrigar en los primeros días de su cognición. O, para usar una analogía que me gusta emplear, somos como magos que han olvidado sus propios trucos.

Somos como magos que han olvidado sus propios trucos.

Todo lo anterior ha llevado a la creación de un mundo cuyos países ricos en 2003 destinaron 60,000 millones de dólares a ayudar a los países más pobres a enfrentar sus problemas de pobreza, carencias educativas y de salud, mientras gastaban 900,000 millones en la misma moneda en defensa.

Permíteme repetir ese dato: 60,000 millones de dólares para ayudar a paliar la pobreza global, 900,000 millones en defensa.

Este hecho llevó al director del Banco Mundial a señalar con indiferencia que, si el mundo revirtiera sus prioridades, el gasto en defensa nunca debería rebasar la cifra menor.

Traigo estos datos a colación no porque me parezca que la solución al problema del mundo sea económica. (Ya expresé mi opinión acerca de por qué no es así). Lo hago porque creo que si resolviéramos nuestros problemas espirituales, no necesitaríamos grandes presupuestos para defensa.

Con tanta naturalidad intercambiaríamos nuestras prioridades y utilizaríamos los fondos destinados a defensa para sacar a los pobres de su abyecta miseria y desesperanza, que provocan la frustración y la rabia de las que el mundo se ve obligado a defenderse.

La gente que no sufre no ataca a otros.

Pero la verdad señal de que el orden social está fallando surge cuando incluso entre aquellos habitantes del mundo que llevan una vida comfortable hay una escalada de violencia.

Cuando aun aquellos que deberían estar contentos están descontentos, se advierte que algo anda mal, que hay algo fundamentalmente torcido en el estado de las cosas. En resume, se advierte que estamos en problemas. En serios problemas.

Cualquier ataque es un llamado de ayuda. Así lo dice *Un curso en milagros* y yo estoy de acuerdo. Cada vez que un ser humano agrade a otro lo hace porque está sufriendo. La violencia está en ascenso no sólo en las calles de Oriente Medio, sino también en las vías de Europa; no solamente en los hogares pobres del sureste asiático, sino también en las residencias acaudaladas de América del Norte, debido a la pobreza. La pobreza es lo que causa sufrimiento.

Cada vez que un ser humano agrade a otro es porque está sufriendo.

La pobreza adopta muchas formas. Hay pobreza financiera, pobreza física, pobreza mental y pobreza espiritual... Todas son formas de pobreza. Las necesidades humanas están por doquier, y no son exclusivas de los pobres. Para expresarlo de otra forma, podría decirse que la experiencia humana llamada *limitación* es *ilimitada*.

La necesidad –en sus formas conocidas y aun por conocer– es la cauda de la violencia. Y la necesidad no resuelve mediante mecanismos económicos ni políticos. La necesidad es una enfermedad espiritual, y se soluciona con medios espirituales. Propongamos la solución espiritual, y la necesidad será entendida como la ilusión que es.

Un ejemplo; tú no dejarías a uno de tus familiares morir de hambre frente a tu puerta. Sin embargo, permitimos que mueran de hambre 400 niños cada hora en un planeta donde hay alimento más que suficiente. El problema es que no pensamos en ellos como si fueran miembros de nuestra familia.

Ése es un problema espiritual, simple y llano. No sabemos quiénes somos. Si lo supiéramos, resolveríamos además de las necesidades de los pobres que toquen a nuestra puerta, las de quienes, sentados ya a una mesa en la opulencia, se siguen esforzando por conseguir algo más grande, mejor, más.

## PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Nuestra vieja Historia Cultural es inútil en nuestros días. Es muy probable que siempre lo haya sido, pero cuanto más espiritualmente consciente y refinados nos hacemos como especie, tanto más nos percatamos de su inutilidad.
- Nuestras ideas acerca de la vida se basan en malentendidos espirituales básicos y enmendables.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Comparte nuestra Vieja Historia Cultural con el mayor número posible de personas. Cópialo o tecléalo, dúplícala y repártela en tu grupo de discusión en torno a las Siete Preguntas Sencillas. Pídele a los integrantes del grupo sus comentarios sobre ésta. ¿Identifica algún aspecto o algunos aspectos que ellos o tú noten que siguen viviendo?
- Organiza un intercambio de ideas, envíale cartas a los editores, crea conciencia en el grupo de la situación actual de un mundo cuyas naciones más ricas gastan 60,000 millones de dólares al año en atenuar la condición que causa la pobreza abyecta y la miseria, y que genera frustración, ira y finalmente violencia contra los ricos, pero destinan 90,000 millones para defenderse de esa ira.

## Conversación # 17

### EL EFECTO DOMINÓ

TENGO LA CERTEZA de que a partir del examen anterior de nuestra historia cultural ahora comprendes por qué nuestro mundo está en el estado que le conocemos. Estoy seguro de que puedes constatar que dicha Historia no es benéfica ni sustentable.

Ésta es la razón por la cual, entonces, propongo un movimiento global que haga cambiar nuestra historia cultural, analizarla línea por línea y reescribirla en los aspectos que nos parezca conveniente hacerlo.

Pero, ahora, por favor, entiéndelo; no estoy proporcionando la celebración de una conferencia global, ni una conversación mundial, ni un congreso planetario, que en sesión propusiera dichos cambios. Ya hemos integrado esos métodos y no han funcionado.

La Liga de las Naciones no demostró ser efectiva. Tampoco las Naciones Unidas han puesto fin a la opresión de las masas, las matanzas de miles, el sufrimiento de millones. Un nuevo Congreso Mundial de la Humanidad no serviría de mucho.

Los problemas de la humanidad residen en un lugar al que la mayoría de las ligas, congresos, senados, legislaturas, conferencias y convenciones políticas rehúsan dirigirse: el dominio de la espiritualidad.

Bueno, no tendría por qué dirigirse a ese punto. Debe respetarse la separación entre el Estado y la Iglesia. La religión no tiene nada que ver con la política y viceversa.

Lo que verdaderamente nada tiene que ver con la política es la economía. Ahí radica el riesgo. Estos campos no deberían tener permitido mezclarse.

Lo que verdaderamente nada tiene que ver con la política es la economía.  
Ahí radica el riesgo

mayoría.

Debería haber una ley que ordene que todas las decisiones políticas tomada en legislaturas, congresos y senados no deban basarse, ni timar en cuenta, ninguna consideración económica de ninguna naturaleza, sino estar fundamentadas en un solo y único principio: lo que convenga a la

Debería existir una segunda ley que prohíba cualquier tipo de contribución a los candidatos o partidos políticos motivada por intereses económicos (en otras palabras, provenientes de empresas o corporaciones) o de cualquier firma que represente un interés económico.

Debería haber una tercera ley que, sin mayor complicación, establezca que las empresas no son personas, por lo que no deben disfrutar de los mismos derechos que la gente. (¡Esta sola ley resolvería tantas cosas!).

El estadounidense promedio insiste mucho en que se mantenga la separación entre la Iglesia y el Estado, mientras que el verdadero motivo de preocupación debería ser la separación entre las empresas y el Estado, ya que en Estados Unidos (como en casi todo el resto del mundo occidental) la economía es la verdadera religión.

La gente cree que su vida personal está amenazada en el nivel básico cuando se toman decisiones políticas que parecen vulnerar de forma mínima sus opciones económicas, aun cuando queda mostrado que dichas políticas son para su beneficio. Ejemplo de ello son las regulaciones básicas del sistema de salud, o las acciones gubernamentales para garantizar la seguridad en ciertas áreas manufactureras, o las leyes que protegen el procesamiento, almacenamiento y embalaje de alimentos.

Cualquier decisión de regular a la incitativa privada y al sistema económico es vista como un freno a las libertades básicas del país; pero cuando el sistema económico mismo limita las opciones de la población – como en el caso de los monopolios en ciertas áreas del comercio, por ejemplo en las aerolíneas y en las compañías de *software*, entre otras, que eliminan la competencia, pues establecen las reglas del juego y rechazan adoptar la compatibilidad entre sus productos y los de otras empresas, de manera que el consumidor se vea forzado a comprar lo que necesita en el llamado libre mercado– a eso se le conoce como sistema libre de empresas y a nadie le importan los abusos que se pueden cometer. ¡Ésas es la verdadera libertad!

La economía nació como un medio de ayuda mutua entre los miembros de una comunidad, incluida la comunidad global (“Tú elaboras tal producto para mí y yo éste para ti, y compartiremos la riqueza proveniente del trueque de nuestras habilidades individuales”), pero se ha convertido en un arma con la que los habitantes del mundo pueden hacerse daño. Mucha gente. La mayor parte de la población.

Una reducida minoría se ve beneficiada y se enriquece gracias a la economía, pero la mayor parte de la gente se ve subyugada y esclavizada por ella.

Aunque no lo creas, la economía y su estudio no fueron concebidos para controlar nuestra vida, pero la controlan en tu totalidad. Incluso (tal vez en mayor medida) nuestro sistema político vive bajo su tiranía y está en deuda con ella; de esa forma, el control del comercio sobre la comunidad es absoluto. Así lo hemos permitido, y este hecho, en igual o mayor medida que la no separación en la Iglesia y el Estado, es la verdadera amenaza a nuestra libertad.

Aunque no lo creas, la economía y su estudio no fueron concebidos para controlar nuestra vida.

Disculpa mi digresión. Me gustaría volver a tocar este tema al final de esta conversación, la cual versa sobre las ideas específicas que podrían hallar un sitio en nuestra futura historia cultural. Por a hora, vayamos directamente a tu pregunta. Quiero decir que estás en lo cierto, la religión no debería tener nada en común con la política, tal como aseguras. Pero... desde el punto de vista espiritual, sí debería.

### **Desplazar a uno, pero no al otro**

*Conversaciones con Dios* ahonda en el tema de la separación entre la Iglesia y el Estado. En algunos países bien podría optarse por dicha separación. Con base en los resultados, el pueblo podría determinar que la religión y la política no deben mezclarse. Pero, según el extraordinario diálogo, la espiritualidad es cosa aparte.

No imaginemos que la espiritualidad y la política no se combinan, dice el libro. La política es espiritualidad, está demostrado. Las decisiones en orden político representan —o cuando menos deberían hacerlo— los más altos valores que posee el pueblo. Y si la espiritualidad no consiste en vivir de acuerdo con nuestro más altos valores, ¿qué es entonces?

*Conversaciones con Dios* hace notar:

La razón por la que podría parecerte adecuado que la Iglesia y el Estado deben estar separados es que la Iglesia representa un punto de vista teológico muy específico, una creencia religiosa particular. Tal vez hayas observado que cuando dichas creencias particulares y específicas confirman la política, ello genera gran controversia y suscita conflictos políticos.

He sido testigo de este proceso en Estados Unidos, en temas como el matrimonio entre personas del mismo sexo, al aborto, e incluso en un asunto tan puramente científico y obviamente benéfico para la humanidad como en la investigación con células madre. En muchos otros rincones del planeta la religión ha generado intrusiones desdeñosas en la vida de muchas personas –religiosas y laicas– mediante su combinación con la política.

El mismo día en que escribo este párrafo leo por casualidad en internet que la población de Malta acaba de votar para que se permita el divorcio en su territorio. Hoy queda un solo país en el mundo, Filipinas, donde el divorcio es ilegal. No va contra la ley de una Iglesia, son contra la ley humana.

El referéndum de Malta fue decidido con 53% de aprobación. En otras palabras, estuvo a punto de concluir en el rechazo.

¿Cómo pudo existir una ley así durante tanto tiempo en ese país?

La respuesta está en cuatro palabras: la Iglesia católica romana. Los noticieros reportaron que durante la misa en las iglesias católicas el día del referéndum se leyó una carta del arzobispo de Valle en la que éste exhortaba a los feligreses a votar por el “no”.

Esa presión religiosa explica en buena medida el porcentaje de votos “en contra”, decían los informes noticiosos, al mismo tiempo que se mostraban carteles desplegados por toda la isla en los que se leía: “Jesús sí, divorcio no”.

Con la misma influencia de la religión en la política, Irlanda probó su propia ley de legalización del divorcio apenas en 1995. Para tal efecto fue necesaria una enmienda a la Constitución.

Es sencillo, así, advertir cómo el divisionismo –a menudo acre y virulento– aparece cuando la política y los puntos de vista religiosos se combinan, por la sencilla y obvia razón de que no todos los seres humanos profesan las mismas creencias religiosas. De hecho, algunas personas carecen completamente de credo religioso.

Pero el tema que nos ocupa ahora no es la religión. Estamos hablando de la espiritualidad. La experiencia de la espiritualidad, dice *Conversaciones con Dios*, es universal. Todo ser humano sobre la faz de este planeta ha sentido, en un momento u otro de su vida, un impulso natural de conocer lo divino o de reunirse con Dios.

Algunos así lo han expresado. Otros han ido más lejos. Pero no puede decirse que nadie nunca lo haya experimentado. La razón es que eso que llamamos “espiritualidad” es el llamado de la vida misma. Es la vida llamado

a la vida para experimentar y crear *más* Vida. Ese impulso reside en todos los seres vivos.

Dice *Conversaciones con Dios*: “Cada ser humano participa en ello, aun sin saberlo, aun sin darle ese nombre. Esto se debe a que la ‘espiritualidad’ no es otra cosa que la vida misma”.

La espiritualidad de cada quien está cifrada en el más profundo entendimiento personal de la vida y de Dios, y que las interacciones con ambos, sea éstas las que fueren. Pueden ser místicas y pueden ser prácticas. La experiencia de alguien no tiene que ser mística para ser espiritual.

La espiritualidad no consiste en un grupo particular de enseñanzas y doctrinas. Se centran en los valores, la ética y la más profunda experiencia individual, no en el dogma teológico del grupo.

El principio básico de la espiritualidad es que todas las cosas son parte de la vida. ¿Cómo podría algo que ocurre en la vida (físico e inmaterial, incluidas nuestras interpretaciones, creencias y conductas) no ser parte de la vida?

“Puedes discutir cuánto deseas sobre si existe o no Dios, y si todas las cosas son o no parte de Dios, pero no puedes discutir si existe o no la vida o si todas las cosas son parte de la vida o no”, anota sarcásticamente el diálogo de *Conversaciones con Dios*.

La espiritualidad es, por tanto, la vida y todo lo que la vida es.

La espiritualidad es, por tanto, la vida y todo lo que la vida es.

“Sólo resta por discutir si Dios y la vida son lo mismo. Y... –nos informa el diálogo– lo son”.

El diálogo asienta que incluso un agnóstico –y también ateo– estaría de acuerdo en que existe una fuerza que mantiene unido al universo. Hay un elemento que dio inicio a todo. Y si hay un elemento que dio inicio a todo, debe haber existido algo antes de que existiera el universo como ahora sabes que lo hubo.

El universo no surgió de la nada. Y aun si así hubiera sido, la “nada” es algo. Así pues, si afirmas que el universo cobró vida de la nada absoluta, te queda por responder la cuestión de la Primera Causa. ¿Qué causó que Algo surgiera de la nada absoluta?

En mi conversación con Dios, Él me dijo que la Primera Causa fue la vida misma, al expresarse en forma física (es decir, visible). Algunas personas lo llaman *big bang*. No importa qué nombre le des, fue la vida, explotando hacia el estado físico.

“Nadie puede estar en desacuerdo con esto, porque es obvio que ‘así es’. Puedes, en cambio, debatir para siempre (¡y lo has hecho!) sobre cómo describir este proceso; cómo bautizarlo”, dice con razón *Conversaciones con Dios*. “Éste es Dios –continúa–. Esto es lo que intentas decir, lo que siempre has querido decir con la palabra ‘Dios’. Dios es la Primera Causa. El Movedor Inmóvil. Lo que fue antes de lo que es... El alfa y el omega. El principio y el final”.

### **Atando cabos**

Si la espiritualidad realmente es otra forma de vida, lo espiritual es la afirmación de la vida, porque la vida es la afirmación de la vida.

¿Recuerda cuando escribí que la vida no es sino energía, que es energía pura que circula hacia sí misma? Hice notar entonces que la vida es autosuficiente, autosustentable, autodeterminante y un proceso que se crea a sí mismo. Depende de sí misma, confía en sí misma, se observa a sí misma para indicarse a sí misma cuál debe ser la siguiente expresión de sí misma. En otras palabras, la vida es afirmación de la vida.

Ésta es una verdad universal, global, nacional, local, individual. Es tan sólo cuestión de proporciones.

Y así, observamos al universo que decide sobre sí mismo de esta forma; nuestro planeta que decide sobre sí mismo de esta manera; nuestra nación que decide sobre sí misma de esta manera, nuestra ciudad o nuestra comunidad que deciden sobre sí mismas de esta manera, y nuestra propia persona que decide sobre sí misma de esta manera. Observamos que la vida informa a la vida a través del proceso de la vida misma.

Inyectar espiritualidad a nuestra política, por lo tanto, equivaldría a provocar que todos los actos y decisiones políticos fueran afirmaciones de la vida. Y, en verdad, ¿no es eso exactamente lo que estamos intentando hacer con la política?

La única razón por la que concebimos la política, en primera instancia, fue para generar un sistema mediante el cual la vida pudiera vivirse en armonía, libertad, felicidad y paz. En otras palabras, para tener un sistema mediante el cual la vida misma pudiera ser afirmada.

Debo admitir que no había pensado en esto hasta el día en que conversé con Dios, pero entonces me di cuenta de que ésta es la razón exacta de por qué la humanidad creó los sistemas políticos, ¡por supuesto! En Estados

Unidos, los Padres Fundamentos así lo dijeron, inclusive. La Constitución estadounidense declaró que todos los hombres son creados iguales con ciertos derechos inalienables, entre otros la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

La mayoría de los gobiernos fue creada básicamente por la misma razón. Pueden existir diferencias en la forma, pero nunca en el propósito de un gobierno. Las diversas culturas y sociedades tal vez expresen de manera variadas sus ideas y sus objetivos, y cómo lograrlos, pero sus deseos fundamentales son prácticamente idénticos.

Vemos, pues, que la espiritualidad y la política obviamente se mezclan, en vista de que la espiritualidad trata de los valores, al igual que la política. ¡Ésa se basa en aquélla!

Pero cada vez que el gobierno de un país ha sido empleado para imponer un punto de vista religioso particular el resultado ha sido la opresión de los habitantes de esa nación que no adopten ese credo. Y, con frecuencia, por cierto, la guerra con otro u otros países.

Estoy de acuerdo. También me percaté de eso. Veo que algunas naciones imponen la doctrina religiosa a su pueblo mediante leyes civiles draconianas, lo cual provoca, por ejemplo, el fustigamiento a las mujeres que sean vistas en las plazas públicas sentadas cerca de hombres que no sean sus esposos o consanguíneos, el cierre de los negocios de los hombres que no se hayan dejado crecer la barba.

Por esa razón, la mayor parte de la población de la mayoría de los países del mundo se ha convencido de que la espiritualidad es el dominio de lo individual y no debería tener ninguna relación con el gobierno colectivo, aun cuando quieren que su gobierno colectivo refleje los valores más elevados del individuo. Ocurre lo que en *Conversaciones con Dios* se denomina *Trampa 13*.

De este modo, crear una Nueva Historia Cultural que simplemente reemplace las viejas creencias limitantes y las antiguas reglas de conducta étnicas con creencias limitantes revisadas y nuevas reglas de conducta draconianas, no ayudaría en nada al mundo.

Lo que se necesita es un nuevo conjunto de creencias, totalmente distintas a las antiguas y susceptibles de ser adoptadas por toda la humanidad, y no sólo por algunos grupos religiosos.

## PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- La religión debería mantenerse apartada de la política, no así la espiritualidad.
- La vida informa a la vida sobre la vida a través del proceso de la vida misma.
- Nuestra Nueva Historia Cultural no puede simplemente reemplazar las viejas creencias limitantes ni las normas de conducta específicas por sus raíces étnicas con creencias limitantes revisadas y nuevas normas de conducta draconianas.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Escribe una carta a tus legisladores en la que urjas a eliminar los negocios y comercios de la política. Únete a un movimiento global para hacerlo así.
- Trabaja en tu comunidad buscando inyectar en ésta más valores espirituales en las decisiones políticas que se tomen. Sé políticamente activo, y no pasivo, de manera que no sean los demás a quienes les correspondan las decisiones, sino a ti.

## Conversación # 18

### EL CAMPO MÓRFICO, EL PUNTO ÁLGIDO Y LA MASA CRÍTICA

QUEDA ABIERTA LA INVITACIÓN para la elaboración de un nuevo manifiesto, una declaración de interdependencia del mundo entero. Nuestra especie implora una Nueva Historia Cultural, una nueva forma de interpretar la vida, un nuevo modo de ser humano.

No imagino esa historia, sin embargo, como una especie de declaración de entendimiento universal que pudiera proponerse a toda la especie al mismo tiempo para su adopción simultánea. Ése sería un pronunciamiento impositivo desde las altas esferas, ¿y qué o quiénes serían esas altas esferas?

Más bien, concibo que la Nueva Historia Cultural surja de la única fuente legítima de cualquier sociedad inteligente; cada miembro de esa sociedad. La veo como el producto del intercambio cordial y colaborativo y como la interacción entre los pueblos del mundo a través de conversaciones y demostraciones persuasivas de lo “maravilloso” de la nueva historia.

Predigo que el potencial de esta Nueva Historia Cultural, producto de la colaboración para genera regocijo a los individuos y paz entre los grupos, serpa evidente, y que su adopción por parte de una masa crítica de gente se harpa tan apremiante que ocurrirá cas de forma automática. Veo este logro como la más grande y la más dulce de todas las revoluciones.

Sí, ése es un buen nombre: la Revolución más dulce.

Creo que estás viviendo en una burbuja. ¿Crees que la gente adoptaría una Nueva Historia Cultural de manera automática?

Nadie hace las cosas así. Prácticamente tiene que verse obligado a hacerlo.

No estoy seguro de que estés en lo cierto. La mayoría de la gente no tiene que verse obligada a hacer nada que sea para su mayor beneficio si resulta patente que es para su mayor beneficio.

¿De verdad? Conozco a personas conscientes de que dejar de fumar es para su mayor beneficio, pero prácticamente hay que forzarlas a que dejen de hacerlo.

Conozco a personas conscientes de que comer menos alimentos que engordan es para su mayor beneficio, pero prácticamente hay que forzar a que así lo hagan.

Conozco personas conscientes de que ejercitarse es par su mayor beneficio, pero prácticamente hay que forzarlas a que así lo hagan.

Conozco personas que...

Bien, concuerdo contigo en ese aspecto. Es verdad que no todo el mundo hace de manera autentica lo que es para su mayor beneficio. Probablemente incluso la mayoría de la gente no lo hace, pero creo en que una masa crítica lo hará. Pero cuando la primera ficha del dominó cae, las demás le siguen.

Vas a tener que convencer a muchísima gente. Una “masa crítica” es una multitud.

En realidad, no son tanto como crees. Según sé, una “masa crítica” no es el 51% de una población total; ni 25% ni 10% y ni siquiera 5%. Puede hablarse de una masa crítica en algunos casos cuando de 2.5% a 3.5% de un total se ve afectado.

Si quieres constatar de demostración de estas cifras, observa un trasto con agua a punto de hervir. La mitad de su superficie no burbujea cuando el agua alcanza el punto de ebullición. Ni siquiera la cuarta parte de la superficie lo hace. Sólo observa el agua. Confirme se calienta, verás una burbuja por aquí y otra por allá... tal vez de 3% a 4% de la superficie muestre burbujas... Pero de pronto, ¡plum!, toda la superficie estalla, acabas de presenciar lo que es una masa crítica.

En consecuencia, no estamos hablando de 3,000 o 4,000 millones de personas. Ni siquiera de 1,000 millones. Ni de 500 millones.

La extraordinaria fuente de línea Wikipedia aclara que “los factores sociales que influyen en la masa crítica pueden incluir el tamaño, el nivel de interrelación y el nivel de comunicación en una sociedad o en una de sus subculturas”.

La misma entrada también señala que “cambiamos pequeños en el consenso público pueden provocar rápidos cambios en el consenso político”.

Hemos constatado este hecho. Sabemos que una iniciativa global como el Movimiento de las Conversaciones podría llevar a la humanidad a un punto álgido.

Confiamos en que cuando un número suficiente de personas comience a contribuir en la coautoría de nuestra nueva historia (y comiencen a hablar de ella), se registrará un cambio en el campo mórfico que baste para generar una resonancia global de la observación de que nuestra Vieja Historia Cultural simplemente ya no funciona, y de que la creación de una Nueva Historia Cultural es una muy, muy buena idea.

Una iniciativa global como el Movimiento de las Conversaciones podría llevar a la humanidad a un punto álgido.

(Rupert Sheldrake, un bioquímico especialista en fisiología vegetal, propuso por primera vez la noción de “campo mórfico”. Sus libros y sus trabajos parten de la teoría de la resonancia mórfica y se ocupa de temas como desarrollo y conducta, memoria, telepatía, percepción y cognición en general de los animales y las plantas. Entre sus publicaciones se encuentra *Una nueva ciencia de la vida* [1981], *Siete experimentos que podrían cambiar al mundo* [1995], *De perros que saben que sus dueños están camino a casa* [1999], y *La sensación de ser observado* [2003]).

Sheldrake afirma que los “campos mórficos” provocan efectos en la conciencia y el aprendizaje que rebasan el plano local. Contamos con ese recurso, exactamente. Creemos que el Movimiento de las Conversaciones puede producir dicho efecto de expansión exponencial no locales sobre lo que he llamado “masa crítica”.

¿En qué te basas para creerlo así? Yo no estoy tan seguro. Sigo pensando que subestimamos la reticencia de la gente al cambio.

No si su mayor beneficio está en juego. Podemos llegar a la masa crítica. La tengo que manejar su auto alrededor del Arco del Triunfo en París –donde no hay carriles marcados, ni semáforos, ni grúas que indiquen quién tiene la preferencia de paso, ni agentes de tráfico que dirijan el flujo incesante de autos– no se ve impelida por ninguna ley o reglamento a ceder el paso, o a detenerse antes de impactarse contra otros autos, o a continuar cuando otros se detienen. Lo hacen así, de manera automática.

Eso es diferente. Estás hablando de la sobrevivencia en este caso.

Estamos hablando de la sobrevivencia en estas páginas.

Permíteme compartir un artículo muy interesante. Lo escribió el reconocido líder de opinión mundial en temas sociales. Thomas L. Friedman, \* el 17 de junio de 2011, y se titula “La Tierra está llena”. Léelo. Es sumamente claro y explica exactamente el tema que me ocupa en este espacio.

## La Tierra está llena

Thomas Friedman

En verdad hay que preguntarnos si en unos cuantos años volveremos la mirada a la primera década del siglo XXI –cuando se dispararon los precios de los alimentos, aumentaron drásticamente los precios de la energía, se disparó la población mundial, los tornados surcaron ciudades, inundaciones y sequías impusieron records, poblaciones fueron desplazadas y gobiernos fueron amenazados por la confluencia de todo ello– y nos vamos a preguntar: ¿qué estamos pensando?, ¿Cómo no caímos en el pánico cuando la evidencia era clara en cuanto a que habíamos cruzado de golpe algunos límites cruciales de crecimiento, clima, recursos naturales y población?

“La única respuesta puede ser la negación”, argumenta Paul Gilding, el veterano y ambientalista de Australia, quien describió este momento en un nuevo libro titulado *The Great Disruption: Why the Climate Crisis Will Bring on the End of Shopping and the Birth of a New World* [La gran alteración: por qué la crisis del clima atraerá el fin de las compas y el nacimiento de un nuevo mundo].

“cuando estás rodeado por algo tan grande que te obliga a cambiar todo con respecto a tu manera de pensar y de ver el mundo, entonces la negación es la respuesta natural. Pero, mientras más tiempo esperemos, mayor será la respuesta requerida”.

Gilding cita la obra de la Global Footprint Network (Red de la Huella Mundial), alianza de científicos que calcula cuántos “planetas Tierra” necesitamos para sostener nuestras tasas actuales de crecimiento. Esta red, conocida como GFN, mide cuánta superficie de tierra y agua necesitamos para producir los recursos que consumimos y para absorber nuestros residuos, usando tecnología prevaleciente. En general, informa GFN, actualmente estamos creciendo a una tasa que está consumiendo los recursos de la Tierra mucho más rápidamente de lo que pueden resarcirse de manera sustentable, así que nos estamos comiendo el futuro. Justo ahora, el crecimiento mundial está agotando 1.5 Tierras. “El hecho de que tenemos solamente un planeta hace que esto sea un problema más bien considerable”, destaca Gilding.

Esto no es ciencia ficción. Esto es lo que ocurre cuando nuestro sistema de crecimiento y el sistema de la naturaleza chocan al mismo tiempo contra el muro. Mientras estuve en Yemen, el año pasado, vi un camión-cisterna entregando agua en la capital, Sanaa. ¿Por qué? Porque Sanaa podría ser la primera gran ciudad del mundo que termine sin agua en una década. Eso es lo que ocurre cuando una generación en un país vive al 150% de la capacidad de sustentabilidad.

“Si se cortan más árboles de los que se plantan, se acaban los árboles” – escribe Gilding—. Si ponemos más nitrógeno a un sistema de agua, se modifica el tipo y la cantidad de vida que el agua puede sustentar. Si se engruesa la capa de CO<sub>2</sub> de la Tierra, la Tierra se calienta. Si se hacen todas estas cosas y muchas más a la vez, se altera la forma en que se comporta todo el sistema del planeta Tierra, con impactos de tipo social, económicos y sobre la vida. Esto no es especulación, es ciencia al nivel de educación preparatoria”.

De manera similar, este problema está en el dominio de los asuntos de actualidad. “En la civilización china de miles de años, el conflicto entre la raza humana y la naturaleza nunca ha sido tan serio como lo es hoy día”, declaró hace poco el ministro del Ambiente de China, Zhou Shengxia. “La disminución, el deterioro y el agotamiento de recursos, así como el menoscabo del ambiente ecológico, se ha convertido en cuellos de botella, y graves impedimentos para el desarrollo económico y social de la nación”. Lo que nos está diciendo el ministro chino, destaca Gilding, es que “la Tierra está llena. Actualmente usamos tantos recursos y tiramos tantos desperdicios en la Tierra, que hemos llegado a algo similar a un límite, dadas las tecnologías actuales. La economía va a tener que volverse menor en términos de su impacto físico”.

Sin embargo, no vamos a cambiar sistemas sin una crisis. Pero no se preocupen, ya estamos llegando a ese punto.

Actualmente estamos atrapados en dos ciclos: uno es que más crecimiento poblacional y más calentamiento global juntos están provocando aumentos de precios en alimentos; el aumento de los precios de la comida ocasiona inestabilidad política en Oriente Medio, lo cual conduce a mayores precios del petróleo, que a su vez lleva a mayores precios del alimento, lo cual conduce a más inestabilidad. Al mismo tiempo, el aumento de la productividad significa que se necesitan menos personas en cada fábrica para producir más cosas. Así que si queremos tener más empleos, necesitamos más fábricas. Más fábricas produciendo cosas provocan mayor calentamiento global, y es ahí donde los dos ciclos convergen.

Sin embargo, Gilding de hecho es un ecooptimista. A medida que el impacto de la inminente Gran Alteración nos golpee, dice, “nuestra respuesta será proporcionalmente dramática, movilizándonos como lo hacemos en la guerra. Cambiaremos a una magnitud y una velocidad que difícilmente

podemos imaginar actualmente, transformando por completo nuestra economía, incluidas nuestras industrias de energía y transporte, en apenas unas cuantas décadas”.

Nos daremos cuenta, pronostica, que el modelo de crecimiento fundamentado en el consumidor ya no funciona y que tenemos que pasar a un modelo más fundamentado en la felicidad, que se sustente en personas trabajando menos y teniendo menos. “¿Cuánta gente –pregunta Gilding– yace en su lecho de muerte y dice: ‘Desearía haber trabajado más arduamente o acumulado más valores como accionista’ y cuántos dicen: ‘Desearía haber ido a más juegos de pelota, leído más libros a mis hijos, salido a dar más caminatas’? Para hacer eso se necesita una modelo de crecimiento disfrutar de la vida, pero con menos cosas”.

¿Parece una utopía? Gilding insiste en que él es realista.

“Nos dirigimos a una decisión impulsada por la crisis –dice–. Ya sea que permitamos que el colapso nos abrume o desarrollemos un nuevo modelo económico que sea sustentable. Elegiremos este último. Quizá seamos lentos, pero no somos estúpidos”.

*(Esta versión en español fue publicada en el diario El universo, de Guayaquil, Ecuador, el 10 de junio de 2011 N. del T.)*

¿Lo ves? Es el mismo caso de los conductores que pasan frente al Arco del Triunfo. Quizá sean lentos, pero nos estúpidos.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Nuestra especie está implorando una nueva manera de ser humanos.
- El potencial de una Nueva Historia Cultural de creación colectiva que produzca gozo individual y paz grupal será más que evidente.
- Una iniciativa global, como el Movimiento de las Conversaciones, puede llevar a la humanidad a un punto álgido.
- La gente no es estúpida. No permitirá que el colapso acabe con la humanidad.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Ayuda a crear una masa crítica en torno a la Nueva Historia Cultural. Intégrate al Movimiento de las Conversaciones visitando [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).
- Ayuda a redactar la Nueva Historia Cultural y luego a divulgarla.

## Conversación # 19

### UNA NUEVA HISTORIA PARA UN NUEVO DÍA

¡ESTAMOS LLEGANDO! ¡Es el momento de la diversión! A partir de este momento, la conversación comienza a ir en nuevas y emocionantes direcciones.

Comencemos a explorar las ideas para una Nueva Historia Cultural mediante el examen de la vieja historia sobre la que hablamos en la conversación # 15, pero introduciendo una ligera variación ¿sí?

Emplearemos esa misma vieja historia a manera de plantilla y, simplemente, iremos sobrescribiendo nuevas ideas sobre las anteriores. Buena parte de mis pensamientos sobre la Nueva Historia Cultural proviene de los diálogos de *Conversaciones con Dios*. Así pues, recuperaré muchos de los mensajes que he compartido con el mundo en conferencias, talleres y libros durante tantos años y expondré de nueva cuenta ideas que creo que podrían cambiar nuestro mundo.

(No todo el mundo, por supuesto, ha escuchado mis conferencias o leído mis libros, así que algunas de las expresiones les parecerán desconocidas. Si tú, lector, estás entre quienes conocen parte de mi trabajo, espero que este recordatorio acerca de cómo podría ser nuestra vida te resulte más atractivo esta segunda vez).

A continuación encontrarás una versión paralela de nuestra vieja Historia Cultural como fue descrita en la conversación # 16. Tal vez resulte interesante colocar un separador en las páginas correspondientes para poder compararlas...

Nacimos en un mundo amigable, creado por un Dios que no desea que realicemos ciertos actos y no caigamos en otros, y dispuesto a no castigar nunca, porque nuestra nueva interpretación de Dios aclarará que Él no puede ser lastimado ni dañado, sentirse decepcionado ni enojado.

Nuestra primera experiencia de vida es la Unidad con nuestra madre, nuestra fuente de vida, como pudimos experimentarlo ya en el útero. Este hecho crea el tono y el contexto de nuestra realidad entera, a la que percibimos como Unidad con la fuente de toda vida.

Somos Uno con toda la vida, pero, además, con todo lo otro en la vida. Todo lo que existe está en unidad con nosotros, y nosotros somos Uno con todo

cuanto existe. Nos hace tan felices que así sea, porque ello nos ofrece la percepción directa de los más importantes aspectos de nosotros mismos. Estamos contentos de que las cosas no sean de otra manera y, en verdad, nos esforzamos para que nadie imagine, ni por un momento, que sea de otra manera y se sienta solo.

Buscamos, al vivir nuestras vidas, expresar la Unidad con todas las cosas, y en especial con nuestro prójimo. Sabemos y entendemos por qué, con exactitud, que parece tratarse de un fenómeno instintivo, y es lo deseable por naturaleza. Se debe a que la Unidad es nuestro estado natural, y nosotros expresamos por instinto nuestro estado natural de existencia.

No hay ningún problema incluso si, en algún momento de confusión, pareciera que cualquiera otra persona, lugar o cosa, no es suficiente para satisfacernos, puesto que al hacerlo regresado a nuestros valor central y a nuestra verdad más profunda sabemos que la fuente de todo lo que pudiéramos desear reside en nosotros, por la sola razón de que Dios y nosotros somos Uno.

Por lo tanto, en todo momento nos sentimos colmados de todo. Recibimos suficiente amor, tenemos suficiente tiempo, poseemos suficiente dinero, y siempre tenemos lo bastante de aquello que creamos necesitar para ser felices y sentirnos realizados. Y en el momento en que creemos, regresamos, por una confusión momentánea, no poseer lo suficiente, regresamos a nuestro valor central, a nuestra verdad más profunda y detectamos que se trata de una ilusión.

En vista de que existe un nivel de suficiencia de lo que creemos necesitar para ser felices, nos percatamos de que no tenemos que “hacer cosas” para conseguir tanto cuanto podamos. No hay requisitos que debamos cumplir para obtener lo que sea, desde el amor de Dios hasta la natural munificencia de la vida. “Estar vivo”, sencillamente, basta. Por lo tanto, NOSOTROS, como todo lo demás que hay en la vida, somos suficiente.

Debido a que “ser” es suficiente, no hay acto que debamos realizar; la vida no es un proceso mediante el cual quienes hacen “lo correcto”, obtienen las cosas que necesitan para ser felices.

Todo el mundo posee dichas cosas... y no existe la noción de “lo correcto”, ya que no existe el “bien” y el “mal”. Gracias a que no hay necesidad de hacer lo correcto de la manera correcta, nadie “gana” o “pierde” en la vida, sino que simplemente vive con regocijo, en todo momento. Por tanto, no es necesario competir contra nadie. Hay “suficiente” de todo en el mundo, por lo cual no tenemos que competir para conseguirlo.

No tenemos que competir por nada, mucho menos por Dios.

No tenemos que competir por nada, mucho menos por Dios.

La vida no es una competencia feroz y nuestro objetivo no es la sobrevivencia sino la expresión. En específico, la expresión de la divinidad en nosotros, a través de nosotros y en cuanto nosotros, y la experiencia del paraíso terrenal.

Es mentira que “sólo los más aptos sobreviven” o que “sólo el vencedor recibe el botín”. Nadie es un perdedor y, por ende, todo el mundo vive el cielo en la Tierra. Cuando mueras, tampoco puedes ser uno de los perdedores en la competencia por Dios, porque no hay tal batalla. Así, vivirás de nueva cuenta el cielo; esta vez para siempre.

Lo que llamamos “muerte” fue creada por Dios como parte del proceso evolutivo. No significa el final de nuestra existencia, sino más bien una simple transformación de una forma de vida a otra, como un nacimiento. Ambos sucesos forman parte del perenne y eterno viaje del alma del dominio de lo espiritual al dominio de lo físico y viceversa.

El mito teológico occidental de Adán y Eva es un relato de los orígenes que crearon los seres humanos, fueron incapaces de entender y explicar la muerte; por lo tanto, inventaron un relato tan inexacto como inverosímil. Con todo, mucha gente aceptó esa alegoría, hasta que la Nueva Historia de la Humanidad por fin fue escrita en el primer cuarto del siglo XXI.

Muchas otras culturas poseían su propio relato del origen, y la mayoría narraba el mismo pasaje: la separación de Dios, por uno u otro motivo y, así, la pérdida de la vida eterna. Pero hoy esas culturas han abandonado también su vieja historia a favor de la Nueva Historia Cultural de la humanidad.

La nueva historia nos dice que Dios jamás nos despojó de nuestra vida eterna y que no necesitamos preocuparnos por violar sus reglas, porque aquella no impone ninguna. El amor de Dios es incondicional, y así también sus recompensas.

Dios nos ama y jamás nos sentencia a la condena eterna, aun cuando ésta fue posible; aunque no lo es. Dios ha hecho que regresemos a casa, y nada puede detener ese proceso, aun cuando incurriéramos en eso que llaman “mala conducta”.

En la mente de Dios no existe nada similar a la “mala conducta”, en la misma medida en que nadie sería capaz de decir que un bebé se ha portado mal. Nosotros somos los hijos de Dios y Dios nos mira como a tales. La Nueva Historia Cultural señala: “Si te consideras a ti mismo de la misma manera como Dios te considera, sonreirás casi todo el tiempo”.

El secreto es, pues, no imaginar que somos capaces de cometer actos indebidos. Fuimos diseñados para llevar una buena vida, y sólo un pensamiento mal encaminado sobre quiénes somos y cómo es la vida, podría interrumpir ese proceso. Debemos esforzarnos por detener las ideas erradas. Como escribió Shakespeare: “Nada es malo; es el pensamiento el que lo hace parecer así”.

Para evitar los equívocos, debemos conocer el verdadero deseo de Dios y lo que no desea de nosotros. Tenemos que aprender que Dios no desea absolutamente nada, porque Dios posee y es Todo. ¿Qué, entonces, podría Dios querer o necesitar de nosotros?

No debemos preocuparnos, por tanto, por complacer a Dios ni por evitar ofenderlo ni ser causa de su enojo. Sólo tenemos que saber que no existen el bien ni el mal, sino sólo lo útil y lo inútil, dependiendo de lo que intentamos realizar. Así que debemos saber la verdad al respecto.

La verdad es fácil de entender y sencilla de saber. Todo lo que tenemos que hacer es escuchar a los profetas, a los maestros, a los sabios, a la fuente y al fundador de nuestra religión. No a aquellos que los malinterpretaron después, sino a las fuentes y a los fundadores mismos.

Existe más de una religión y, por ende, más de una fuente y un fundador, pero todos enuncian la misma verdad básica. Gracias a ellos es imposible escoger la inadecuada. Todas las religiones, en su núcleo, dicen la verdad. Es la mala interpretación de sus mensajes y los mensajes “añadidos” lo que han hecho inexactas y engañosas sus enseñanzas reales.

En vista de que todas las religiones contienen en su centro la verdad, no hay manera de escoger la “correcta” y declararte superior o mejor que tu prójimo, porque tienes la verdad de tu lado.

Es claro, para todos, que ese estado de “superioridad” es una ilusión, que en el pasado fue aprovechado por mucha gente para reclamar la mayoría de los premios en lo que creían que eran el concurso de la vida. Se declararon ganadores de la competencia pasando por alto el hecho de que no era necesario competir.

La nueva historia ha hecho entender con claridad a todos que no es para nuestro mayor beneficio otorgarnos todas las ventajas ni escribir las reglas de la vida de manera que otros les resulte imposible ganar los premios realmente importantes. Así que ya nadie lo hace así.

Por ende, la paz y la dicha están garantizadas, como debe ser, ya que sin importar cuál sea nuestra raza, nuestro género o nuestra afiliación política, todos merecemos ser los ganadores en la vida. Dios ha dispuesto que en el proceso no haya perdedores.

Porque todos merecemos ganar y porque todos ganamos, no tenemos el deseo ni la necesidad de amenazar a los demás, de pelear con ellos ni de asesinarlos para lograr nuestro objetivo.

No existe una mejor forma de vida que aquella libre de competencia, de carencias; aquella que no plantea el requisito de aplacar la ira y la sed de venganza de un Dios, sin ninguna necesidad de ningún tipo, y con sólo el amor

No es para nuestro mayor beneficio otorgarnos todas las ventajas.

como nuestra constante expresión y experiencia. Vivir así es existir como si fuéramos divinos, y eso es exactamente la manera en que Dios concibió la vida. En la mente de Dios no hay nada más, ninguna otra verdad mayor, por lo cual no es necesario buscar una.

Deberíamos saber todo lo que hay por saber de la vida, ya que hacerlo no es nada complicado. Lo único que debemos hacer es vivir en la verdad del amor. Basta con preguntarnos: ¿qué querría el amor?, ¿qué haría el amor?, ¿qué daría el amor? Con estas simples preguntas es posible conocer y entender a Dios verdaderamente.

Dios no es un Conocedor Desconocido, sino el Conocedor que reside en cada uno de nosotros, el Movedor Inmóvil. El Gran Oculto. Por lo tanto, podemos tener acceso a la verdad de quiénes somos y quién es Dios. Todo lo que necesitamos hacer es voltear a las profundidades, hacia la fuente del conocimiento eterno y pedir a Dios que se nos revele.

La ignorancia real es imposible y constituye una de las diez ilusiones de la humanidad. Todo lo que necesitamos hacer es tomar lo que sabemos –nuestra Historia Cultural– y vivir su mensaje básico el amor. Si lo hacemos así, cada uno, de acuerdo con su propia habilidad, genera la vida que ha anhelado y la realidad con la que tanto ha soñado en la Tierra.

### **Tan sólo un comienzo, un principio**

Sé que se trata de una descripción larga; pero espera, porque en este mismo instante voy a desmenuzar el tema en grupos, cada uno con idéntica categoría, de manera que podamos examinar cómo cada concepto general arriba mencionado funcionaría en las creencias de la vida cotidiana y en la vida diaria, después de que hayamos analizado la manera en que funcionan para la mayoría de la humanidad ahora mismo.

Hemos hablado ya de la posibilidad de cocrear, junto conmigo, una Nueva Historia Cultural que podría modificar nuestras creencias. Ése es el aspecto central; el cambio debe ocurrir si hemos de crear una nueva humanidad, una nueva forma de vida, una nueva realidad; si hemos de cocrear la Restauración de la Humanidad, de manera que ponga fin a la tormenta antes de la calma y nos lleve a la calma verdadera.

Voy a repetir: necesitamos cambiar nuestras creencias.

¿Respecto de qué?

En una amplia gama de aspectos... la más importante de las cuales es aquella respecto de Dios. Déjame decirte por qué.

Buena parte de nuestra vida está envuelta en las creencias de la humanidad respecto de Dios, lo que éste espera, exige y requiera de nosotros. Lo anterior es verdad dado que nuestras culturas, nuestras costumbres, nuestra mora, nuestros convencionalismos sociales, nuestra ética empresarial y nuestros códigos de conducta se construyeron alrededor de nuestro entendimiento de Dios.

Esto no es de sorprender en un mundo en el que la vasta mayoría de la población en cualquier rincón del planeta profesa la creencia en alguna forma de poder superior (llámese o descríbase como se llame y se describa).

Pero nuestras culturas, costumbres, moral, convencionalismos, ética y códigos no son los únicos elementos envueltos en nuestros conceptos de dios y en los mandamientos de éste. Gran parte del derecho civil en este o aquél país se basa en doctrinas religiosas. Y las doctrinas religiosas, por supuesto, tienen su fundamento en las interpretaciones humanas de lo que consideramos las demandas divinas.

Fui a Wikipedia hace no mucho tiempo y consulté el origen del derecho. Me enteré de que la Iglesia católica romana ostenta el sistema legal más antiguo en vigor en Europa occidental, predecesor de las tradiciones jurídicas comunes y europeas. Descubrí que lo que comenzó como un grupo de reglas (“cánones”) adoptadas por los apóstoles en el Concilio de Jerusalén en el siglo I, de nuestra era, se ha convertido en un sistema legal profundamente complejo y original que no sólo abarca normas del Nuevo Testamento sino también algunos elementos de las tradiciones jurídicas hebrea (Antiguo Testamento), romana, visigoda, sajona y celta, en las que se resume miles de años de experiencia humana.

En este vínculo puedes encontrar esa información:  
*[http://es.wikipedia.org/wiki/Derecho\\_canónico](http://es.wikipedia.org/wiki/Derecho_canónico)*.

Pero déjame ahorrarte la búsqueda. La enciclopedia dice que las instituciones y las prácticas del derecho canónico se desarrollaron de manera paralela al derecho de gran parte de Europa, y que, “en consecuencia, tanto el derecho civil moderno como el derecho común muestran la influencia del derecho canónico”.

Wikipedia nos informa que Edson Luis Sampel, especialista brasileño en derecho canónico, afirma que éste está contenido en la génesis de diversos institutos de derecho civil, como el derecho en la Europa continental y en los países latinoamericanos. Sampel explica que el derecho canónico ejerce una influencia significativa en la sociedad contemporánea.

El código civil antiguo más conocido es el Corpus Iuris Civilis, una recopilación del derecho romano (recuerdas la frase), llevada a cabo entre los años 529 y 534 d. C. por orden del emperador bizantino Justiniano I, que forma las bases de los sistemas jurídicos modernos.

Otros códigos civiles empleados desde tiempos antiguos incluyen varios textos usados en las leyes religiosas, como el Código de Manú en el derecho hindú, la Mishná en la ley judía o halajá, los cánones de los Apóstoles en el derecho canónico cristiano y el Corán y la Sunnah de la Sharía islámica hasta cierto grado.

Históricamente, el derecho romano denota también el sistema jurídico aplicado en la mayor parte de Europa occidental hasta finales del siglo XVII. En Alemania, la práctica del derecho romano permaneció más tiempo, al haberse convertido su territorio actual en el Sacro Imperio Romano Germánico (963 – 1816). De ahí la gran influencia que se advierte en los sistemas de derecho civil de Europa.

Así mismo, el derecho común inglés y el de América del Norte también recibieron gran influencia del derecho romano. Y el derecho civil romano, que se aplicaba sólo a los ciudadanos romanos, estaba relacionado con la religión.

Toqué este tema con cierto detalle porque quiero que constates que no bromeaba al afirmar que las creencias de la humanidad en lo que atañe a Dios y las expectativas y las exigencias de Dios respecto de nosotros, influyen en todos los seres humanos, incluso aquellos que no creen en Dios.

No hay un solo aspecto, por mínimo que parezca, en el que no nos veamos afectados debido a las creencias de millones de personas de lo que Dios ha decidido que es una conducta aceptable. Me refiero a las ideas básicas de la humanidad sobre lo “correcto” y lo “incorrecto”.

Repasemos lo que a muchos nos enseñaron al respecto, ¿te parece bien? Va a resultar muy instructivo. Y revelador...

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Nacimos en un mundo amigable.
- No solamente somos Uno con toda la vida, sino con todo lo demás que hay en la vida.
- Dios jamás nos castigaría con la condenación eterna.

- Se supone que sabemos todo lo que se debe saber sobre la vida, y lograrlo es muy sencillo.
- Lo que creemos sobre Dios y lo que desea y demanda es importante incluso para los agnósticos y los ateos, porque en todo el mundo el derecho civil se basa en gran medida de doctrinas religiosas.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Redacta tu propia versión de la Nueva Historia Cultural de la Humanidad.
- Publica tu trabajo en [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).
- Elabora una lista de las leyes o códigos penales vigentes en tu lugar de residencia cuya base identifiques que doctrinas o creencias religiosas tal vez leyes que prohíban el matrimonio gay o que prohíban la investigación con células madre y comienza una campaña, en colaboración con otros, para revocarlas.

## Conversación # 20

### ¿PUEDES CREER EN LO QUE CREEMOS?

LA SIGUIENTE ES UNA BREVE LISTA de algunas suposiciones que a mucha gente le transmitieron sus predecesores, sus padres, sus maestros y otras figuras de autoridad sobre el deseo de Dios. Tal vez a algunos les resulte algo incómodo revisar esta serie. Hazlo de todas formas.

Comencemos por los tópicos, es decir, los temas más evidencias. En lo concerniente a Dios, a muchos seres humanos les han enseñado que Dios desea que ellos entiendan que Él es el Ser Supremo, el Creador del cielo y la tierra, el dador de Vida, omnipotente, omnisciente, omnipresente y sabio más allá de la comprensión humana.

Dios es el alfa y el omega, el Comienzo y el Fin, el Movedor Inmóvil, separado de la humanidad, pero creador de ésta a imagen y semejanza suya.

La mayoría de los seres humanos han aprendido que hay un solo Dios, un Dios unificado, único. La palabra *Alá* significa, literalmente, el Dios. Algunas personas han recibido la enseñanza de que Dios está dividido en una trinidad, y de que una de esas partes se volvió humana. Algunos seres humanos han aprendido que has varios dioses. Otros, que no existe Dios. La mayoría de los habitantes de este planeta en el siglo XXI creen en algún tipo de Dios.

Un alto porcentaje de quienes creen en Dios aprendieron que el deseo de Dios son el amor y la justicia.

Para el cumplimiento del primer mandato, Dios ha otorgado a cada ser humano la enorme y repetida oportunidad de reconciliarse con Él.

Para el cumplimiento del segundo mandato, Dios, al final de cada vida humana, somete a juicio a cada alma y decide, con base en su discernimiento, si ésta amerita la recompensa eterna en el cielo o a la condenación eterna en el Infierno.

La mayor parte de los seres humanos recibió la enseñanza de que Dios es celoso, vengativo, un Dios encolerizado que puede ser cegado por la ira y emplear la violencia directamente sobre los seres humanos, y que invita y a veces ordena a los seres humanos a que hagan lo mismo unos contra otros.

Pero también les enseñaron que dios es cuidadoso, compasivo, misericordioso, un Dios amoroso que sólo desea lo mejor para los hombre.

Lo único amoroso que sólo desea lo mejor para los hombres. Lo único que éstos tienen que hacer es obedecerlo.

Para los seres humanos no es complicado saber cómo obedecer a Dios, pues éste les ha indicado con exactitud qué hacer y qué no. Todo está en las Sagradas Escrituras. Y también puede encontrarse en las palabras y las enseñanzas del representante personal de Dios en la Tierra.

Las anteriores son creencias que comparte un gran número de seres humanos.

Una de las consecuencias de esta enseñanza: muchos seres humanos temen a Dios, aunque también lo aman. Así pues, muchas personas confunden el amor y el odio, porque los ven conectados de alguna forma. En lo que atañe a Dios, nos gusta sentir miedo (hemos convertido en una virtud ser “temerosos de Dios”) y tememos no amar (nos ha sido ordenado: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”).

Muchos seres humanos temen a Dios.

Los seres humanos temen a lo que Dios les hará si no obedecen. Les enseñaron que los castigará con el tormento eterno. Muchos seres humanos, en consecuencia, confían en que comprenden la palabra y los deseos de Dios, así como los motivos dignos de la aprobación de Dios cuando regulan su vida, interpretan situaciones o sucesos y toman decisiones.

Cuando la ex presidente de Estados Unidos, Geroge W. Bush, le preguntaron si alguna vez pedía consejos a su padre, el primer presidente Bush, respondió que buscaba consejo de “un Padre superior”. En 2004, durante un discurso de la Universidad Islámica de Gaza, el otrora líder espiritual de Hamas, Abdel Aziz Rantisi, sostuvo ante los asistentes que “Dios había declarado la guerra” contra Estados Unidos, Bush y el primer ministro israelí, Ariel Sharon. Rantisi agregó: “La guerra de Dios contra ellos continúa y puedo ver que la victoria se acerca proveniente de la tierra de Palestina por la mano de Hamas”. Dos semanas después, Rantisi murió cuando un misil israelí impactó su auto.

Ya antes de dijo que “las ideas de la humanidad acerca de Dios dan pasos a sus ideas sobre la vida y las demás personas”.

Es un hecho dolorosamente claro. Dolorosamente obvio.

En lo que respecta a la palabra de Dios y su mensajero... a muchos seres humanos les han enseñado que el deseo de Dios es que se reconozca que su Palabra aparece en las Sagradas Escrituras y en los textos sagrados, y que su mensajero sea honrado, escuchado y seguido.

Hay muchas Sagradas Escrituras y textos sagrados, como el Adi Granth, el Bagavad Gita, el libro de Mormón, el Hadith, el Iching, el Kojiki, el Lunryu (O Analectas de Confucio), el Mahabarata, el Mathnawi, el Nuevo Testamento, el Canon Pali, el Corán, el Tao-Te, el Talmud, la Torá, los Upanishad, los Vedas y los Yoga sutras, por mencionar algunos. Muchos seres humanos han sido instruidos para reconocer sólo uno de estos textos como el correcto. Los demás son un error. Si eliges las enseñanzas del libro incorrecto irás al infierno.

Ha habido muchos mensajeros, como Noé, Abraham, Moisés, Confucio, Siddharta Guatama (llamado también el Buda), Jesus de Nazareth (llamado también el Salvador), Mahoma (llamado también el más grande de todos los profetas), Panjali (llamado también Iluminado), Bahá'u'lláh (llamado también el Bendecido), Jalal al-Din Rumi (llamado también el Místico), Paramahansa Yogananda (llamado también el Maestro), Joseph Smith (quien ha recibido infinidad de apelativos) y otros. Muchos seres humanos han aprendido que sólo uno de estos mensajeros es el correcto. Los demás vivieron en el error. Si eliges el mensaje del hombre "equivocado" irás al infierno.

Una de las consecuencias de esta enseñanza: durante miles de años los seres humanos han intentado determinar cuál es el texto verdadero y quién es el mensajero correcto. Los seguidores de este mensajero y los creyentes de ciertos textos han intentado convencer al resto del mundo de que el mensajero y el texto de su afiliación es el único al que la gente debería obedecer.

En muchas ocasiones a lo largo de la historia, los intentos de conversión han sido violentos. Difícilmente ha habido un solo día en la faz de este planeta en el que no se haya librado una batalla o no haya sido asesinado un ser humano en el nombre de Dios o en pro de su causa.

Las Sagradas Escrituras de las principales religiones del mundo indican que en repetidas ocasiones Dios mismo ha sometido, castigado y asesinado; luego someter, castigar y asesinar en el nombre de Dios y en el nombre del mensajero de Dios es aceptable y, en ciertas circunstancias, necesario.

Mucha gente cree que así lo quiere Dios.

## §

En lo que respecta al cielo y el infierno, a los seres humanos les han enseñado que el deseo de Dios es que sus fieles vivan vidas buenas y que la gente buena irá al cielo o al paraíso cuando mueran; la gente mala, irá al infierno, el Gehenna o el Hades. Quienes vayan al cielo vivirán de dicha eterna en reunión con Dios, y quienes vayan al infierno vivirán con otros malhechores que han sido condenados a la tortura eterna. A donde irá cada alma será decidido el Día del Juicio Final.

A algunos seres humanos les han hecho creer que el infierno es una experiencia temporal durante la cual los pecadores son atormentados por demonios hasta que quede saldada la deuda adquirida por el mal hecho durante su vida, mientras que a los otros les hicieron creer que el infierno no es más que una fase en el viaje del alma mientras ésta atraviesa por un ciclo de reencarnaciones.

Una consecuencia de esta enseñanza: millones de personas han estructurado su vida entera en torno al esfuerzo por evitar “ir al infierno” y la esperanza de “llegar al cielo”. Para conseguirlo han realizado proezas extraordinarias y muchas veces impactantes.

El concepto de celo o infierno no sólo han moldeado su conducta, sino su interpretación absoluta de sí mismo. También han moldeado la historia humana.

## §

En lo que concierne a la vida, muchos seres humanos han aprendido que es el deseo de Dios que la vida sea una especie de escuela, un lugar de aprendizaje, un periodo de prueba, una breve y preciosa oportunidad para que el alma migre de regreso al cielo, de vuelta a dios, de dónde provino.

A muchos seres humanos les han dicho también que cuando termina la vida comienza la dicha verdadera. La vida entera debe considerarse un preludeo, un acto preliminar, una plataforma desde la cual se construye la experiencia de la eternidad del alma. La vida, entonces, merece ser vivida sin perder de vista el más allá, ya que lo adquirido ahora será parte para siempre.

La mayoría de la humanidad también cree que es el deseo de Dios que la gente comprenda que la vida consiste en lo visible, lo que puedes oír, sentir y oler, y nada más.

Una consecuencia de esta enseñanza: los seres humanos consideran que la vida no es fácil ni se supone que debería serlo. Es un esfuerzo constante. En la lucha, cualquier elemento ajeno a la percepción de los cinco sentidos se considera “sobrenatural”, “oculto”, y cae, en consecuencia, en la categoría de los “pactos con el diablo” y “la obra de Satanás”.

Los seres humanos consideran que la vida no es fácil ni se supone que debería serlo.

Los seres humanos se esfuerzan por regresar a Dios y a la buena gracia de éste. Se empeñan en regresar a casa. De eso se trata la vida. De la lucha del alma, que vive dentro de un cuerpo, por regresar a su morada, con Dios, de quien ha sido separada.

Casi todos los fieles de las distintas religiones tienen presente con gran fuerza el cielo y el infierno. Quienes creen que “ir al cielo” es el último propósito de la vida, y quienes en verdad y con fervor creen que pueden garantizar su entrada al cielo por medio de ciertos actos en la Tierra, buscarán, por supuesto, llevar a cabo esos actos.

Se asegurarán de confesar sus pecados con regularidad y de que la absolución recibida siempre esté al día, de manera que si mueren de manera súbita su alma estará lista para el Juicio Final. Ayudarán durante horas, días o semanas consecutivas; irán en peregrinaje a lugares santos remotos; acudirán a la iglesia o al templo, a la mezquita o la sinagoga cada semana sin falta; otorgarán como limosna 10% de sus ingresos (diezmo); comerán o no ciertos alimentos; vestirán o no ciertas prendas; pronunciarán o no ciertas palabras, y participarán en toda clase de ritos y rituales.

Obedecerán las reglas de su religión, honrarán las costumbres de su fe y seguirán las instrucciones de sus líderes espirituales con la finalidad de demostrarle a Dios sus méritos, de manera que les sea reservado un lugar en el paraíso.

Y si se sienten los suficientemente afligidos, oprimidos y descontentos, algunos de ellos incluso pondrán fin a su propia vida y asesinarán a otros – incluidos inocentes absolutos y no sospechosos– con la promesa de una recompensa en el cielo.

(Si esa promesa llegara a ser la de pasar la eternidad en compañía de 72 vírgenes de ojos negros, y los seres humanos en cuestión están entre los 18 y 30 años de edad, tienen un futuro incierto, llevan una vida lacerada por años de pobreza y viven un presente de injusticias, las posibilidades de que tomen una decisión extraordinariamente destructiva se incrementan 10 veces).

Llevarán a cabo un acto de esta magnitud porque creen que ése es el deseo de Dios.

Pero, ¿es así?

## §

En lo que concierne a los géneros, a muchos seres humanos se les ha inculcado que Dios desea que la humanidad tome por separado que Dios es hombre. El resultado de esto es que casi todo aquel que cree en una deidad, así lo concibe. La idea de que Dios es un ser masculino campea a tal grado que resulta inquietante escuchar que alguien se refiera a Dios como “Ella”.

Muchos seres humanos también dan por hecho que Dios quiere que hombres y mujeres tengan distintos papeles y sean tratados de formas en particular en la vida, y que todo esto lo deja en claro en las Sagradas Escrituras.

Una consecuencia de esta enseñanza: quienes permanecen al género masculino son considerados superiores a quienes pertenecen al género femenino en casi todas las culturas del mundo. En algunas, esas ideas se manifiestan en la forma de normas culturales que no le permiten a las mujeres asistir a la escuela, tener empleos que impliquen autoridad o responsabilidad, salir de casa sin la compañía de un familiar consanguíneo hombre, o mostrar ninguna parte de su cuerpo en público, por lo que deben cubrirse de pies a cabeza.

El testimonio de una mujer en una corte tiene la mitad de valor del decir de un hombre, lo cual significa que se necesitan dos testigos femeninos para cumplir con el criterio de evidencia suficiente y adecuada. El testimonio de una mujer sobre golpes recibidos de su esposo, crueldad o infidelidad será pasado por alto a menos que ésta aporte un testigo que corrobore sus dichos, mientras que el hombre puede hacer lapidar a su esposa mediante una simple acusación de adulterio. Basta con que así lo declare.

El derecho de una mujer a una herencia también es de la mitad del de su hermano varón. La lógica que sostiene este hecho es que el hombre es el responsable de las finanzas de su familia, mientras que una mujer no.

La misma lógica impide, en otras culturas, que las mujeres reciban los mismos sueldos que los hombres por desempeñar el mismo trabajo. La posibilidad de que un hombre permanezca soltero toda su vida y se jubile sin haber tenido familia, o de que muchas mujeres enviuden o no concedan su

rol a un hombre si fueran tratadas con equidad queda, por supuesto, ignorada por la lógica.

En algunas sociedades machistas, los genitales femeninos son mutilados, cortados y cosidos para impedir el placer sexual y reducir, por ende, la tentación de las mujeres de tener relaciones sexuales casuales, además de las que les exigen sus esposos. En algunos casos esto es visto como un rito de paso que convierte a las niñas en mujeres deseables, disponibles y merecedoras de matrimonio.

Otras normas culturales que reflejan un desdén extremo hacia las mujeres incluyen la prohibición de que éstas formen parte del clero de muchas religiones o asuman cargos de poder y autoridad civiles, jurídicos o empresariales, u ostenten puestos de liderazgo en la policía o el gobierno.

Un puñado de mujeres de algunas culturas se ha sobrepuesto a estas costumbres (en oras ni siquiera se les permite aun intentarlo), pero en todos los casos es un esfuerzo continuo, una notable excepción; siempre es un camino cuesta arriba para ser aceptadas en los cargos de mayor nivel o en funciones que influyan en la sociedad global.

Esta diferencia en el trato a los géneros es, como mucha gente cree en todo el mundo, el deseo de Dios. Después de todo, así lo dice la Biblia. Así también, las Sagradas Escrituras de otras religiones.

## §

En cuanto al matrimonio, un gran número de seres humanos están seguros de que, porque así se lo enseñaron, el matrimonio es una unión eterna entre un hombre y una mujer, para bien o para mal, con el propósito de propagar la especie y mantener una sociedad civil organizada en unidades familiares, lo cual cumple con la agenda de Dios.

Una consecuencia de esta enseñanza; en la mayoría de las culturas religiosas es desalentada la idea de terminar un matrimonio, cualquiera que sea la causa, incluido el maltrato físico o mental; una de las principales religiones dice a sus fieles que no deben divorciarse jamás, que no deben volver a casarse por esa misma Iglesia ni recibir los sacramentos del culto si son divorciados, y no deben casarse con alguien divorciado.

En muchos lugares y culturas, las reglas del matrimonio las dicta la religión, convertida en derecho civil, que limita y restringe las conductas de los cónyuges; dichos límites son vigentes de por vida. Descuella entre esos límites lo que la humanidad llama “infidelidad”. Los seres humanos que

viven en matrimonio se deben fidelidad mutua. Es decir, no pueden sostener encuentros sexuales con nadie más durante el resto de su vida, por no devoción personal, o por un acuerdo sacramentado, sino por cuestiones de derecho civil.

Lo anterior no es de sorprender, en vista de que, como ya se dijo, las religiones han impuesto a la cultura general prohibiciones a muchos tipos de actividad sexual, privada. De acuerdo con sus versiones del deseo de Dios, los seres humanos no deben tener trato carnal con nadie fuera del matrimonio, con nadie antes del matrimonio y, por ende, no deberían casarse nunca, en ningún momento de su vida.

Tal es la expectativa y a los seres humanos se les educa de la inteligencia de que romper ese tabú puede acarrearles un castigo severo, tanto a manos de Dios como a manos de la sociedad.

En respuesta, muchos jóvenes de todo el mundo contraen matrimonio sin estar preparados para asumir un compromiso de esa magnitud ni ser lo suficientemente maduros para cumplir con las responsabilidades inherentes, pero indispuestos a continuar con la prohibición de cualquier encuentro de tipo sexual.

La idea de la supremacía masculina, tomada del concepto de que Dios es hombre, tiene un efecto mayor en muchos tipos de matrimonio. En algunas culturas, el matrimonio es considerado una forma de propiedad y servidumbre donde la mujer es el objeto poseído –de hecho, se paga por ella una dote– y el hombre es la persona a quien se sirve. Aun en culturas con visiones menos extremas, se espera que una esposa sea “obediente” con su marido y servil en toda forma. El hombre es “la cabeza de la casa”.

Mucha gente cree que así lo quiere Dios.

§

En lo que concierne al sexo y la sexualidad, la educación de muchos seres humanos les indica que el deseo de Dios es que la unión sexual sea vivida únicamente con el cónyuge con el propósito de la procreación y como una expresión de amor.

Una de las consecuencias de esta enseñanza: millones de personas creen que el sexo no debe vivirse, bajo ninguna circunstancia, de manera que deliberadamente prevenga la concepción, y que aun cuando el sexo es esplendoroso, practicarlo sólo por placer sin la posibilidad de procreación va

La idea de la supremacía masculina, tomada del concepto de que Dios es hombre, tiene un efecto mayor en muchos tipos de matrimonio.

a en contra de la voluntad de Dios y, en consecuencia, es “antinatural”, inmoral, vergonzoso y un desliz a los bajos instintos.

Tal como ocurre con la mezcla de temor y amor en la interpretación de Dios citada más arriba, la combinación de placer y vergüenza en esta construcción ha generado una confusión crónica de emociones: maravilla, excitación y pasión; bochorno, miedo y culpa ante los placeres y las vivencias sexuales.

En la mayoría de las culturas no es posible referirse a los órganos sexuales humanos por su nombre. Las palabras *vagina* y *pene* no deben usarse en público (excepto si es absolutamente necesario en un contexto puramente clínico) y nunca frente a los niños pequeños. Términos como *pilín*, *pipí* o *colita* pueden usarse libremente. En pocas palabras, la cultura humana concuerda con que los nombres reales de ciertas partes del cuerpo son vergonzosos y bochornosos, y deben ser evitados en la medida de lo posible.

Una vez más, podría parecer que la afirmación anterior es un poco exagerada. Te aseguro que no lo es. La internacionalización reconocida columnista Molly Ivins informó en la edición de septiembre/octubre de 2004 de la revista *Mother Jones*, que Advocates for Youth, un grupo que trabaja en pro de la divulgación de la educación sexual vio detenido el financiamiento que recibía para campañas de prevención del VIH/sida del Centro para el control de Enfermedades, oficina gubernamental estadounidense, porque “los jóvenes [en el fideo del proyecto] usaban la terminología correcta para referirse a la anatomía masculina y femenina”.

Al respecto, James Wagoner, director de Advocates for Youth, expresó: “Es absurdo. ¿Piensa el presidente expedir una orden ejecutoria para que todo hombre, mujer y niño se refiera a su pene como un pilín?”.

Y, por supuesto, si no está permitido hablar de ciertas partes de cuerpo, tampoco lo está mostrarlas. Ni siquiera, según parece, así mismo. ¿Exagero otra vez? Lamento decir que no. En muchos lugares, la postura ante estos temas alcanza tal puritanismo que la siguiente carta fue publicada, sin que nadie quedara patidifuso, en más de 300 diarios en Estados Unidos, en una columna de consejo, el 25 de septiembre de 2004:

Querida Abby:

Fui a despertar a mi hija de 14 años de edad hoy y descubrí que duerme desnuda. Aparentemente lo ha hecho desde hace un tiempo.

Por lo regular no da problemas para levantarse y no había tenido que entrar a su cuarto para despertarla. Cuando le pregunté porque lo hace me contestó que es lo más cómodo y duerme mejor.

Cuando le expresé que no me gustaba, me preguntó por qué, y francamente no supe qué contestar, sólo que me parecía “impropio” y me daba miedo pensar en lo que podría pasar si hubiera un temblor o un incendio. Me preguntó que cómo iba a ser incorrecto si nadie se enteraba; a menos que alguien entrara a su cuarto sin tocar (como yo lo hice).

Duermo con una bata larga cerca de su cama para ponérsela en caso de emergencia. (De hecho, en la casa anda con esa bata, y yo creía que usaba camión abajo, cuando en realidad no usa ropa interior desde Navidad).

No termina de gustarme esa situación, pero decidimos pedirte consejo. ¿Está bien que duerma desnuda y por qué? ¿O por qué no?

*Madre preocupada en San Leandro.*

La columnista respondió que no había “nada inherentemente impropio” en que la joven durmiera desnuda. “Míralo por el lado amable –le aconsejé a la madre–. Menos ropa que lavar”.

Como lo demuestra esta carta con claridad, muchos seres humanos consideran que ciertas partes del cuerpo deben ser cubiertas y ocultas, ya que se les ha juzgado como demasiado excitante, indecorosas, o ambas cosas. No cubrir dichas partes resulta impropio e inaceptable. De hecho, en muchos lugares incluso es ilegal y quienes incurran en la desobediencia se hacen merecedores a una sanción.

Mucha gente cree que ciertas experiencias sexuales, aun entre esposos, son “antinaturales”, y por lo tanto inmorales. Y, otra vez, en muchas épocas y lugares, aun cuando se trata de acuerdos consensuados entre adultos, han sido tipificadas como ilegales. Quienes legislaron en esa materia aseguraron en su momento que comprendían que a Dios no le gustan ciertas prácticas sexuales. Dios manda a la gente al infierno por esta razón.

Los humanos también creen que las representaciones con lujo de detalle de actividades sexuales en fotografías, dibujos, cómics, videojuegos, televisión y películas son de mal gusto, repugnante, asquerosas e inaceptables. Las representaciones con lujo de detalles en violencia física extrema o asesinatos son, sin embargo, perfectamente aceptables.

Millones de seres humanos están convencidos de que la energía sexual y la energía espiritual no se llevan. Les han dicho que la energía sexual corresponde a un “chakra más bajo” y que la vida sexual y la claridad

espiritual se contraponen desde su esencia. A quienes busquen la maestría espiritual se les recomienda, por lo tanto, evitar involucrarse en intercambios sexuales. Para otros, de hecho, es un requisito mantener célibes.

Mucha gente cree que así lo quiere Dios.

Millones de seres humanos están convencidos de que la energía sexual y la energía espiritual no se llevan.

## §

En lo que concierne a la homosexualidad, los seres humanos han aprendido que Dios desea que el sexo sea vivido únicamente entre un hombre y una mujer, y que el acto sexual entre personas del mismo género se considere una abominación.

Una consecuencia de esta enseñanza: los seres humanos a quienes la atracción sexual entre personas del mismo género les parece perfectamente natural ha sido denunciados, vilipendiados, condenados, segregados, aislados, asaltados y asesinados por quienes han creído estar cumpliendo con la voluntad de Dios.

El triste relato del homicidio de Matthew Shepard. En Laramie, Wyoming, es un caso hoy tristemente célebre. Shepard, un alumno recién regresado, abiertamente gay, de la Universidad de Wyoming, fue arrastrado al exterior de un bar pro dos jóvenes y golpeado con tal brutalidad que estuvo en coma y murió cinco días después.

Sus jóvenes atacantes fueron capturados y sentenciados a cadena perpetua, pero el reverendo Fred Phelps, pastor de la Iglesia bautista de Westboro, en Topeka, Kansas, no estaba dispuesto a que el asunto terminara ahí. Cada uno de los cinco años que siguieron a la brutal golpiza y muerte de Matthew, este ministro cristiano viajó a Laramie y a Casper, Wyoming, lugar donde el joven nació, para “celebrar” su deceso.

De acuerdo con una nota de *Los Angeles Times*, del reportero David Kelly, del 12 de octubre de 2003, el reverendo Phelps llevó consigo a Casper una lápida de granito grabada con el rostro de Matthew y las siguientes palabras: “Matthew Shepard. Se fue al infierno el 12 de octubre de 1998 a la edad de 21 años por desafiar la Advertencia de Dios: ‘No te echarás con varón como con mujer; es abominación’. Levítico 18:22”.

El mismo reverendo Phelps asistió al funeral de Matthew Shepard y frente a sus padres, familia y amigos en duelo gritó: “¡Dios odia a los maricones!”.

Con este nivel de claridad sobre la intención y el deseo de Dios, países enteros se han visto forzados por el poder de sus gobiernos y las leyes a obedecer la voluntad de Dios a este respecto.

En algunas naciones la sentencia por homosexualidad es la muerte mediante el entierro debajo de una pared de concreto de más de tres metros y medio. En muchas partes del mundo el derecho civil ha penado el matrimonio gay desde su concepción. En Estados Unidos, en 2004, el presidente en persona promovió una campaña para que su propia interpretación de los derechos de Dios de prohibir el matrimonio entre personas del mismo sexo quedara plasmada en la Constitución política de su país.

Aunque ciertas sensaciones sexuales pueden resultar muy naturales para quienes las experimentan, no constituye el deseo de dios, afirman muchos, y son, por definición, “antinaturales”. Un artículo de Chris Zdeb, de Can West News Service, publicado el 20 de octubre de 2003 en el *Calagaru Herald*, en Edmonton, Canadá, señala la posibilidad de que la verdad se absolutamente contraria.

“Científicos han descubierto 54 genes que ofrecen indicios de que la identidad sexual está profundamente marcada en el cerebro antes del nacimiento y el desarrollo de los órganos sexuales”, informa el periodista, quien prosigue: “Los hallazgos, dados a conocer hoy por un equipo de investigadores de la Universidad de California, en Los Ángeles, podrían significar que la sexualidad, incluidas la homosexualidad y la sexualidad transgénero no son una preferencia”.

Pese a todo esto, el clero de muchos de los credos religiosos más extendidos en el mundo siguen afirmando que Dios condena esas formas de vivir la sexualidad.

“Yo no escribí La Biblia” –citó la prensa al arzobispo de Nigeria, Peter Akinola–. Es parte de nuestra herencia cristina. Nos indica qué camino seguir. Si la palabra de Dios dice que la homosexualidad es una aberración, que así sea”.

Así las cosas. Y este caballero no está solo, sino que sus palabras hacen eco de la convicción de muchos de los miembros del clero al que pertenece, quienes afirman que la consecuencia de la homosexualidad para la vida eterna es la condenación y la tortura eterna en el fuego del infierno.

Mucha gente cree que así lo quiere Dios.

En lo que concierne al amor, muchos seres humanos aprendieron que Dios desea que el amor sea incondicional. Dios dejó claro que ama a los humanos que lo obedezcan. En caso contrario, conocerán Su ira. Recibirán condenación eterna.

Algunos afirman que Dios actúa con amor cuando condena a alguien a la tortura eterna y sin fin. Mediante esta explicación intentan conservar la imagen y la noción de un Dios amoroso.

Una consecuencia de esta enseñanza: muchas personas están muy confundidas con la verdadera naturaleza del amor. Los seres humanos “sospechan”, así sea en un nivel profundamente intuitivo, que el castigo interminable no es precisamente un acto amoroso. Pero les han enseñado que ese tipo de castigo es una demostración de más elevado y puro amor. Es el amor de Dios en marcha.

Muchas personas están muy confundidas con la verdadera naturaleza del amor.

No es extraño, entonces, que los seres humanos teman al amor, así como les fue inculcado el miedo a Dios, quien es una fuente de amor. Les enseñaron que el amor

de Dios puede convertirse en ira en un parpadeo, y las consecuencias son horribles.

La presentación del amor y el miedo en la teología humana ha tenido serias consecuencias en la conducta humana.

Párrafos atrás se dijo que “las ideas de la humanidad respecto de Dios generan sus ideas acerca de la vida y de otras personas”. Esto es profundamente cierto, y por tanto, muchos seres humanos temen al amor pero se sienten atraídos por él al mismo tiempo.

No es raro que su primer cuestionamiento al entablar una relación amorosa más cercana con otra persona sea ésta: “¿Ahora, que querrá, necesitará o esperará de mí?” Así es, después de todo, la naturaleza de su relación amorosa con un Dios todo poderoso y no tiene razones para creer que su cercanía con un ser humano, mucho más débil, será diferente.

Como corolario, los integrantes de una pareja piensan que tienen derecho de esperar ciertas cosas por amor; que el amor es un intercambio, una sociedad *quid pro quo*.

Semejantes expectativas y temores minan muchas relaciones amorosas desde el inicio.

Debido a que el amor y la peor tortura imaginable han sido vinculadas en la mente humana como actividades naturales de Dios, la mayoría de los seres humanos da por hecho que es justo y apropiado castigar a otros por su conducta, tal como lo hace Dios.

Mucha gente cree que así lo quiere Dios.

## §

En lo que concierne al dinero, muchos seres humanos aprendieron que Dios desea que el dinero sea visto como la raíz de todos los males. El dinero es malo y Dios es bueno, razón para que no vayan de la mano.

Una consecuencia de esta enseñanza; cuanto mayores sean los propósitos de una persona y su valor en lo que concierne a la sociedad, tanto menos serán sus ingresos. Las enfermeras, los profesores, los agentes de seguridad pública y todos aquellos que ejercen trabajos de servicios públicos similares a éstos, no deben exigir sueldos altos. Los ministros, los rabinos y los sacerdotes deben pedir menos. Las amas de casa y las madres de familia, según este mismo precepto, no deberían devengar sueldo alguno. Si desean algo, pueden pedirle a su marido unos cuantos pesos o “estirar un poco el gasto”.

El mensaje es éste: porque el “asqueroso lucro” es incorrecto, porque el dinero es intrínsecamente malo, los salarios deben ser inversamente proporcionales al valor de la función desempeñada. A mayores actos, menos emolumentos. No está bien que la gente gane carretadas de dinero por realizar buenos actos. Y si realiza algo excepcionalmente bueno, debería ser su intención hacerlo gratis.

Los seres humanos han creado una desconexión entre el “bienhechor” y el verse bien recompensados. Por otro lado, dedicarse a trabajos de un valor intrínseco menos perdurable puede producir compensaciones millonarias. Al igual que las actividades criminales de todo tipo. De esta manera, los valores de la sociedad desalientan los actos nobles y estimulan la trivialidad y la ilegalidad. La divisa de la humanidad es: mientras más elevada sea la intención, menor será la recompensa.

Mucha gente cree que así lo quiere Dios.

## Ahora algunas abstracciones

¿Cuál es tu parecer acerca de todo esto? Sé que nos está tomando un tiempo, pero se debe a que, como señalé, la influencia de las enseñanzas que todos hemos recibido es muy arraigada. Abarca áreas filosóficas, lo mismo que aspectos prácticos de la vida.

Aun cuando los siguientes temas tratan conceptos que podríamos creer, sólo los trataremos en abstracto; el hecho es que lo que pensemos de dichas abstracciones influye –y crea– nuestra experiencia concreta momento a momento.

En lo que concierne al libre albedrío, a muchos seres humanos les inculcaron que Dios desea que la humanidad goce de esa condición. Por tanto, la persona puede determinar y decidir por sí misma cuál de los últimos destinos –el cielo o el infierno– desea vivir después de la muerte. Pueden ir adelante con su decisión, en cualquier coyuntura. No hay restricción alguna.

Les han hecho creer que Dios les otorgó libre albedrío para que puedan escoger, con libertad, a dios, el camino a Dios, y elegir reunirse o no con Dios en el cielo. En otras palabras, pueden elegir libremente ser buenos, sin imposición. Dios quiere que los seres humanos regresen a Él por elección. A nadie se le debería pedir hacerlo.

A los seres humanos se les ha infundido que, bajo la doctrina del libre albedrío, mientras que pueden hacer lo que elijan, si no optan por el deseo de Dios pagarán por ello con la tortura por toda la eternidad. Nadie parece advertir la coacción que encierra esto. Sin más, así son las cosas. La justicia, en su máximo nivel. La justicia de Dios, acorde con el juicio de Dios. Es importante, por ende, escoger libremente el deseo de Dios.

Una consecuencia de esta enseñanza: el concepto de libertad se ha visto profundamente influido y moldeado por la interpretación de lo que Dios entiende por “libertad”- los seres humanos han decidido que la libertad no tiene que significar libertad, sino que puede señalar simplemente la posibilidad de elegir desenlaces.

Los seres humanos han decidido que la libertad no tiene que significar *libertad*, sino que puede señalar simplemente la posibilidad de elegir desenlaces.

Esto es mejor que carecer de toda posibilidad de elección y así los seres humanos que ocupan posiciones de poder han aprendido a emplear la palabra *libertad* para describir en su fuero interno el proceso mediante el cual logran que los demás hagan lo que se les indique.

La gente no está obligada a hacer lo que se le indique, por supuesto. Pero, si no lo hace, habrá un precio que pagar, desde una auditoría fiscal hasta ser encerrado en la cárcel durante dos años sin cargo y sin otra explicación que haber sido considerado una amenaza para la seguridad del país. Aplicado este rasero, las naciones se dicen libres.

La mayor parte de la gente, tal vez con excepción de los más obstinados apologistas, ve esta contradicción. Entienden a la perfección que no es libre de verdad nadie que afronte los más horrendos desenlaces imaginables si no hace lo que se le indica. Sólo un hipócrita o un tonto calificaría esa opción como “libre”.

Los seres humanos han aprendido que la hipocresía –en especial aquella que busca el propósito “correcto” o la causa “correcta” – es aceptable tanto en la tierra como en el cielo. Muchos de los actos políticos son concebidos desde esta ética. Y en otras actividades humanas, en la manera en que muchas personas se comunican con los demás, en el modo en que tratan a los demás, ha llegado a ser un valor entendido que el fin justifica los medios.

De hecho, muchos seres humanos se han convencido a sí mismos de que en ningún caso se trata de hipocresía. Todo se resume a un asunto de interpretación.

Así pues, a estas alturas de la historia, las libertades son proscritas en nombre de la Libertad misma. Millones de almas adoptan con gratitud la retórica política que dicta que la falta de libertad es lo que garantiza su libertad, y la doctrina política que dice que están en libertad de definir sus opciones en la vida siempre y cuando hagan los que se les indica, ya que así lo quiere Dios.

## §

En cuanto al sufrimiento, muchos seres humanos ha recibido la idea de que Dios desea que la humanidad aproveche el sufrimiento para ser mejor y purificar su alma. El sufrimiento es bueno. Merece créditos, o puntos, en la mente de Dios, en especial si se soporta en silencio, y puede ser incluso “ofrecido” a Dios.

Sufrir es una parte necesaria del crecimiento y el aprendizaje humano y, lo más importante, un medio por el cual la gente puede redimirse ante los ojos de Dios.

En efecto, existe una religión construida en su totalidad sobre esta creencia, que postula que todos los seres han sido salvados por el sufrimiento

de otro, quien murió por los pecados de los demás. Este ser pagó la “deuda” que se dice que se tiene con Dios por las debilidades y la maldad de los humanos.

De acuerdo con esta doctrina, Dios ha sido lastimado por las debilidades y la maldad de la humanidad, y para que haya entendimiento, alguien debe sufrir. En caso contrario, Dios y la humanidad no pueden reconciliarse. Por lo tanto, el sufrimiento quedó establecido como una experiencia redentora.

Respecto del sufrimiento humano debido a causas “naturales”, éste no serpa interrumpido por la muerte en ninguna circunstancia que no sea, también, “natural”. El sufrimiento de los animales puede ser frenado por piedad antes de que llegue la muerte “natural”, no así los padecimientos humanos. Dios, y sólo Dios, puede decidir en qué momento termina el sufrimiento humano.

Una consecuencia de esta enseñanza: los seres humanos han debido soportar extensos lapsos de sufrimiento inimaginable para cumplir la voluntad de dios y no despertar su ira en la vida eterna. Millones de personas creen que aun cuando otro ser humano a una edad provecsta padezca un indecible sufrimiento –con un pie en la tumba, con dolores interminables– debe soportar lo que le ha deparado la vida.

De hecho, la humanidad ha concebido códigos penales que establecen que nadie tiene derecho a poner fin a su propio sufrimiento ni a asistir a ningún otro a terminar el suyo. Sin importar lo angustiante que pueda resultar, sin importar que la desesperanza cubra esa vida, el sufrimiento debe continuar.

Así lo quiere Dios.

En cuanto a la mora, a muchos seres humanos se les ha aleccionado para entender que Dios desea una sociedad moral.

Una consecuencia de esta enseñanza: la humanidad ha pasado su historia entera intentando definir qué es moral y qué no. El dilema ha consistido en la propuesta de una norma inamovible para la sociedad, aun cuando ésta se halle en constante cambio.

Para encontrar la “regla de oro”, muchas sociedades han vuelto la mirada a Dios, Alá, Yahvé, Jehová, o como llamen a su deidad, han confiado en su entendimiento del deseo de Dios.

Hace muchos siglos, las preferencias de Dios en la materia recibieron una denominación poderosa. Fueron llamadas “lo natural”. Lo anterior se debió a que el concepto de *deidad* surgió en la mente humana a raíz de la observación previa y el contacto con la naturaleza. Ésta constituía un

elemento mucho mayor que ellos, incontrolable, sólo soportable y observable, siempre en espera de que ocurriera lo mejor.

“Esperar que ocurra lo mejor” pronto se convirtió en lo que hoy conocemos como *orar*. Fue quien fue aquella deidad, razonaban los primeros seres humanos, estaba íntimamente ligada a la naturaleza, y ésta era su expresión.

Así, los seres humanos, concibieron dioses que representaban al Sol, la Luna, las estrellas, el clima, las cosechas, los ríos, la tierra y virtualmente todos los demás elementos, con la esperanza de lograr cierto control, sobre ellos o, cuando menos, alguna forma de comunicarse con quien tuviera el verdadero control.

De ese vínculo entre Dios y la naturaleza bastó un solo paso para que la mente considerara que cada aspecto relacionado con las deidades y los dioses era “natural” y que cada elemento fuera de ese nexo era “antinatural”.

En el momento en que el lenguaje humano cobró forma, las palabras *Dios* y *Naturaleza* resultaron inextricablemente ligadas. Ciertas condiciones, circunstancias y conductas entonces fueron descritas como “naturales” o “antinaturales”, según si de adhería o violaban la percepción vigente de la voluntad de Dios.

Lo “antinatural”, al cabo, ha llegado a ser descrito como “inmoral” –ya que “no es de Dios” y, por tanto, no corresponde al deseo de Dios–. El círculo, así, se cierra sobre sí mismo. Todo aquello que no pueda catalogarse como “natural” es “inmoral”, incluidas las habilidades, los poderes y las conductas “antinaturales” –y pensamientos inclusive–.

La idea de que el deseo de Dios define lo natural, y que lo natural cifra lo que es moral, no ha demostrado ser un rasero perfecto, pero ha sido la mejor referencia que ha encontrado la humanidad en su búsqueda de la norma invariable.

Por esa razón, la humanidad se ha resistido a cambiar sus ideas sobre lo que desea Dios. Hacerlo así modificaría la regla de oro de la conducta humana.

La conducta es el valor de intercambiar en la interacción humana. Las creencias acerca del deseo de Dios otorgan valor a las elecciones con el comportamiento de los seres humanos, tal como el oro da valor a esos pedazos de papel llamado dinero.

En la mayoría de las sociedades humanas no es la experiencia real individual, sino su definición colectiva, lo que determina la moral.

De esta manera, en la experiencia real individual, sino su definición colectiva, lo que determina la moral. Tal es el caso de la homosexualidad.

Y tal es el caso también de muchas otras conductas y actos, como la prostitución, el sexo premarital, las representaciones explícitas de actos sexuales; el uso de peyote, la marihuana y otras plantas estimulante, o incluso la experiencia del éxtasis no inducido por algún estimulante externo.

Por ejemplo, si alguien afirma que ha vivido un episodio extático de Dios, pero dicha vivencia no cae dentro de lo que la humanidad define en la actualidad como “natural”, ésta será considerada inmoral, objeto de amonestación; si persiste; serpa objeto de condena, y si no cesa, de castigo.

En épocas anteriores se castiga con la tortura o la muerte. A lo largo de la historia de la humanidad más de un santo que ha proclamado haber vivido y ha descrito el éxtasis de este tipo ha sido martirizado, según las direcciones.

Los santos fueron asesinados porque sus asesinatos estaban convencido de estar cumpliendo con el deseo de Dios

## §

En lo que concierne a la muerte, a muchos seres humanos se les ha adiestrado para creer que Dios desea su maravillosa vida termine algún día, momento en el que concluirá su oportunidad de aprender y crecer para ser recompensados o castigados según hayan vivido.

Una consecuencia de esta enseñanza; muchos seres humanos consideras que la muerte constituye un suceso terrible, que hay que temer. Es el Final del Camino, cuando cae el telón, la campanada final. Casi todas las imágenes que rodean a la muerte son negativas, aterradoras o tristes –nunca positivas, edificantes o gozosas–. Y permean a nuestra sociedad. De un lugar vacío y sin actividad, como un bar o un teatro, decimos que está muerto, las horas de trabajo desaprovechadas son horas muertas. Cuando mueres, vives por ti la Parca cruel.

Casi nadie quiere hablar de la muerte, mucho menos experimentarla. Nadie desea enfrentarla antes de tiempo. La gente se aferra a la vida, a veces desesperadamente. El instinto de sobrevivencia es el más acentuado en el ser humano. Nuestra cultura común aprueba la sobrevivencia como el máximo objetivo. Incluso a quienes quieren morir no se les está permitido hacerlo.

El anverso de la muerte, como mucha gente está segura, es el Juicio Final. Si no fuiste bueno, en ese mismo instante irás al infierno. Que pagues así por todos tus pecados es el deseo de Dios.

La lista de deseos de Dios con que cuenta la humanidad es larga y abarca muchas otras cosas la experiencia humana que se abordan en estas páginas. Como he advertido, dicha lista es la base de innumerables leyes jurídicas, tradiciones culturales, convencionalismos sociales y costumbres familiares que atañen a todos los seres humanos.

¿Qué opinas de todo lo que has leído hasta ahora? Si consideramos algunas excepciones de expresiones aquí y allá, o alguna ligera diferencia de interpretación, ¿eso es básicamente lo que recuerdas que te enseñaron sobre lo que Dios desea, busca y requiera de la humanidad?

Algunas de las ideas expuestas aquí aparecieron antes de mi libro *Qué quiere Dios*, una publicación que creí que podría proporcionar algunos cambios. Por desgracia, no ha cambiado mucho en la historia cultural, lo que mucha gente sigue contándole a sus hijos en lo que atañe a estos temas. Ese hecho es parte de mi convencimiento de que para que ocurran los cambios – me refiero a los cambios de gran escala– se necesita mucho más que la publicación de un libro. Una conversación global verdadera debe tener lugar... y luego, en consecuencia, un movimiento global. Necesitamos la Revolución más suave. He ahí la razón de el Movimiento de las Conversaciones.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Si separamos los deseos de Dios en categorías, advertimos con claridad aterradora los relatos que hemos creado y de acuerdo con los cuales miles de millones de personas siguen viviendo.
- La lista de deseos y requisitos de Dios con la que cuenta la humanidad es interminable; con todo, en el mundo de hoy,

muy pocos elementos de esa lista son de utilidad para las personas.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Prepárate. Visita a un sacerdote, a un rabino, a un ulema a un ministro y solicita su ayuda para entender su fe revisando las categorías presentas aquí y que comparta conmigo la forma en que entiendes el deseo de Dios al respecto.
- Comparte esta lista con tantos amigos como puedas, y pregúntales lo mismo que al ministro. Investiga qué creen quienes te rodean acerca de las demandas, os deseos y las declaraciones de Dios.
- Lleva esa lista a tu grupo de discusión sobre las Siete Preguntas Sencillas y repásala punto por punto para que cada persona del grupo sepa qué se han dicho los seres humanos unos a otros respecto de estos temas. Es importante entender la naturaleza del problema antes de intentar resolverlo.

**¿PUEDES CREER EN LO QUE PODRÍAMOS  
CREER SI TAN SÓLO OPTÁRAMOS  
POR HACERLO?**

RECONOZCO QUE FUERON NECESARIOS valor y fortaleza para realizar el análisis anterior. Es probable que do ser contextual tenga algunos puntos débiles que nos atañan a todos, algunos puntos en que seamos particularmente vulnerables. Después de todo, gran parte de esas creencias las aprendimos gracias a algunas de las familias más venerables en nuestra vida. Nuestros padre, abuelos, parientes, maestros predilectos; el encanecido sacerdote de suave habla, el maravilloso ministro con buen sentido del humor, el sabio y locuaz rabino...

Pero ha llegado el verdadero momento de mostrar valor. Y a continuación viene la parte que algunas personas en el poder no querrán que leas, porque saben que te entusiasmará y ello significaría el final de su juego. Enseguida, algunas ideas específicas que podrían sentar las bases de un primer borrador de la nueva historia de la humanidad.

Descuella entre ellas la de que Dios y la vida son Uno, que todo en la vida es parte de un todo unificado y que nuestros distintos sistemas de creencias tan sólo son maravillosos caminos divergentes hacia el mismo destino, uno que el alma no debe esforzarse por alcanzar, porque ya está ahí: el abrazo eterno de Dios.

La doctrina de la Unidad empleada como la base de todas las decisiones políticas, económicas, sociales, educacionales y religiosas es el cimiento de la Nueva Historia Cultural que estoy proponiendo.

Si compartimos esa idea con el suficiente número de personas como para crear una masa crítica, si tenemos éxito en modificar el campo de resonancia, podemos cambiar la vida en la Tierra de una manera extraordinaria.

¿Qué clase de cambios podría ver la humanidad? ¿Qué clase de modificaciones podrían ocurrir en la vida personal? Párrafos atrás te ofrecí

La doctrina de la Unidad empleada como la base de todas las decisiones es el cimiento de la Nueva Historia Cultural.

una descripción de lo que podría ocurrir. Ahora revisaremos categoría por categoría lo que creo que sucederá. Éste es un panorama de lo que podría significar en nuestra vida diaria la Nueva Historia Cultural de la humanidad...

En cuanto a Dios, los seres humanos entenderán que Alá, Brahma, Elohim, Jehová, Krishna y Yahvé son algunos de los tantos nombres que los humanos le dan a *lo que es*. También tenderán que *aquel que es* es todo cuanto existe. No hay nada que no sea parte de *lo que es*.

*Lo que es* es el Ser Supremo, el Creador del cielo y la tierra, el Dador de Vida, omnipotente, omnisciente, omnipresente y sabio más allá del entendimiento humano.

*Lo que es* es el Alfa y el Omega, el Principio y el final, el Mover Inmóvil, no separado de la humanidad, sino uno con ella; no separado de la vida, sino uno con ella; tanto el Creador como el Creado, donde éste último es, por necesidad, imagen de *lo que es*.

*Lo que es* no quiere ni necesita nada. ¿Cómo podría hacerlo? Es lo único que es. Nunca, por tanto, somete a juicio a nadie ni decide en una especie de Día del Juicio Final si una parte de ello podría reunirse con el todo de ello, ya que ninguna parte fue nunca separada del todo y no podría serlo.

Una consecuencia de esta enseñanza; ningún ser humano temerá a Dios, Alá, Yahvé o cualquiera que sea el nombre que escogieron darle *al todo dentro del todo*. Sin mayores complicaciones amarán a Dios por completo y en su totalidad como la maravilla amalgama que Él es.

Ningún ser humano confundirá el amor con el temor. Comprobará con certeza que estos son mutuamente excluyentes, que no pueden ser al mismo tiempo ni el mismo espacio. El esfuerzo por fingir que pueden hacerlo, que de alguna manera van junto, ha convertido en neuróticos a muchos seres humanos, quienes intentan vivir de acuerdo con una realidad completamente desalineada de como saben por instinto que es y completamente contraria a su naturaleza.

## §

En lo que concierne a la palabra de Dios y su mensajero, los seres humanos comprenderán que las palabras de Dios se encuentran en todas las Sagradas Escrituras y que ninguna escritura es una voz más autorizada, completa, precisa o más auténtica que otra, sino que cada una contiene una gran sabiduría y lleva a un mayor entendimiento de la Única Verdad.

Así mismo, los seres humanos comprenderán que existen muchos mensajeros de la Única Verdad; en realidad, que cada ser humano de cualquier lugar es un mensajero y que su mensaje consiste en su vida, vivida. Porque la vida es un proceso mediante el cual la vida recibe información de la vida a través de la expresión de la vida misma. La vida informa a la vida sobre la vida a través de la vida. La humanidad es lo que muestra ser. Cada ser humano es el mensajero y el mensaje.

Una consecuencia de esta nueva enseñanza: los seres humanos cejarán de intentar determinar cuál es el texto correcto y cuál es el mensajero correcto, y simplemente analizarán con atención cuál texto y cuál mensajero les habla de tal forma que posibilita que entiendan los grandes misterios y las grandes maravillas de la vida. Los seres humanos también dejarán de intentar convencer a otros de que el mensajero y el texto que han tocado en su corazón es el único y deben convertirse a ellos.

Las guerras y los asesinatos en nombre de un texto o mensajero en particular serán imposibles de justificar en estas circunstancias y desaparecerán casi por completo.

### **El cielo y el infierno**

En lo que concierne al cielo y el infierno, los seres humanos entenderán que el universo no es un territorio en las periferias del cielo sino que es parte de el único territorio que existe. Podrían entender que el cielo es la experiencia del viaje a través de este territorio en un estado de dicha; un estado que es posible alcanzar en cualquier momento, sin importar en qué punto del territorio de la vida se encuentre uno.

Los seres humanos también entenderán que la vida no es un sistema de recompensa y castigo, y que nadie es enviado al infierno o condenado por Dios.

La vida no es un sistema de recompensa y castigo y que nadie es enviado a infierno o condenado por Dios.

Cuando menos uno de los principales líderes religiosos del mundo, el papa Juan Pablo II, ha aclarado este punto. En audiencia papal en Roma el 28 de junio de 1999 hizo una pasmosa declaración teológica: “La condenación no se ha de atribuir a la iniciativa de Dios, dado que en su amor misericordioso Él no puede querer sino la salvación de los seres que ha creado”, declaró el papa ante el asombro mundo. Y agregó que la

condenación eterna jampas es iniciativa de Dios, sino un castigo autoimpuesto por quienes decidieron rechazar su amor y su piedad.

¿En qué consiste la “condenación” a la que se refirió el pontífice? ¿Se trata de una abrasadora tortura sin fin en ese lugar de fuego llamado “infierno”? el papa declaró que no. El infierno no es un lugar, sino “una situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios, manantial de vida y alegría”.

Juan Pablo II refirió también que los seres humanos deben ser muy cuidadosos en su interpretación de las descripciones bíblicas del infierno –el “fuego que no se apaga” y el “horno ardiente”–, las cuales, aseguró, son simbólicas y metafóricas. Estas imágenes, concluyó, “expresan la completa frustración y la vaciedad de una vida sin Dios”.

¿Cuál es la verdad? ¿Hay seres humanos en el infierno? De acuerdo con el papa se trata de algo que “no nos es dado conocer”.

Se trata de una declaración remarcable por parte del líder espiritual de una de las organizaciones religiosas más grandes del mundo. Hace 10 años, a esa pregunta muy pocos sacerdotes, ministros, rabinos y mulás en el planeta le habrían dado una respuesta que no fuera ni inmediato e inequívoco: “¡Sí! ¿Qué piensas que hemos estado tratando de decirte?”.

Pero el papa parece haber concebido nuevas ideas sobre este tema, las cuales son muy acordes con la Nueva Historia Cultural, ya que erradica el temor como herramienta teológica para construir una realidad espiritual completa de profundas influencias sobre la humanidad.

Una consecuencia de esta enseñanza: el concepto de vida para los seres humanos no seguirá estando formado por una construcción de ganadores y perdedores en el más allá. Éstos comenzarán a formar nuevas ideas de la experiencia posterior a la muerte. Los seres humanos dejarán de estructurar su propia vida en torno a la esperanza de ir al cielo o entorno al miedo de ir al infierno.

Dejarán de realizar actos extraordinarios, impresionantes o autodestructivos para lograr el primer objetivo. Encontrarán diferentes razones para actuar como lo haga, decir lo que digan y pensar lo que piensan. Crearán la nueva balanza moral que el mundo ha estado buscando.

## §

En lo que concierne a la vida, los seres humanos comprenderán que la vida no es una escuela ni un periodo de prueba. Sino dios no desea nada, no

hay razón para un examen. Si los humanos son Uno con Dios, si no hay nada que aprender, sólo queda por recordar lo que se ha olvidado.

La humanidad también entenderá que la vida no es una dura prueba durante la cual el alma se esfuerza por regresar a Dios, sino un proceso continuo mediante el que el alma busca conocer a Dios, crecer, expandirse y experimentar más de lo que es. También será claro que dicho proceso, llamado “*evolución*”, no termina nunca, sino que el alma eterna lo sigue experimentando en diferentes niveles y en distintas formas de vida.

Los seres humanos también entenderán que la vida no se limita a lo que pueden percibir los cinco sentidos, sino que es un campo ms amplio y más profundo en dimensiones que lo que los seres humanos imaginaron en un principio o les haya dicho una religión.

Una consecuencia de esta enseñanza: se prestará mucho más atención a lo que no perciben los cinco sentidos, y ese hecho será la base de una nueva forma de entender la vida y de comprender qué manera podría ser vida ésta de manera más gozosa y maravillosa.

Nadie vivirá con un ojo mirando hacia el más allá, sino hacia a lo que está siendo creado, expresado y experimentado en muchos niveles de percepción en el sagrado instante del ahora. Los humanos estarán cada vez más conscientes de que el “ahora” es el único tiempo que existe.

La vida no será experimentada como una batalla o un esfuerzo por “volver a casa”, con Dios, sino como una expresión fluida de la naturaleza intrínseca en cada uno, la cual es ilimitada y divina.

“Irse al cielo” ya no será el propósito último de la vida. Crear el cielo dondequiera que te encuentres será visto como el objetivo principal. Para experimentarlo así, la gente no tendrá que confesar sus pecados ni ayunar a plena luz del día ni viajar en peregrinaje o a lugares de alabanza cada semana o dar diezmos con regularidad, ni celebrar ningún ritual o acto en particular, aunque podrá decidir si realiza cualesquiera de esas actividades si así le complace o le ayuda a recordar quién es en relación con Dios o lo ayuda a estar conectado con su propósito.

Debido a su entendimiento más profundo y a su rica experiencia personal de la vida como un campo unificado, para la gente de cualquier latitud la vida misma se convertirá en su valor primordial y el núcleo alrededor de cual giraran la comprensión y la expresión espiritual.

En cuanto al género, los seres humanos entenderán que Dios no es hombre ni mujer, y que no tiene género.

Debido a que la idea de que Dios es un ser masculino será rechazada como simplista e inexacta, los seres humanos también comprenderán que los hombres no son superiores a las mujeres en ningún aspecto. La convicción de que Dios quiere que los hombres y las mujeres tengan roles de la vida será abandonada a favor de la equidad absoluta. De hecho, para la gente de todos los lugares del mundo, sin importar raza, credo, género, edad o preferencia sexual, la ausencia de superioridad y la igualdad total entre los individuos será el único pensamiento que es.

Una consecuencia de esta enseñanza: la discriminación en el abuso hacia las mujeres desaparecerá de la sociedad civil.

## §

En lo que concierne al matrimonio, los seres humanos entenderán esta relación como un instrumento espiritual, un medio sagrado, empleado por los seres en evolución para cumplir con la agenda de su alma y completar la parte de su viaje que supone la reciprocidad con otro, en especial para crecer y continuar la recreación de sí mismos.

También entenderán que todas las relaciones humanas son terreno sagrado, que las relaciones íntimas con aquella persona especial para ellos tienen un enorme afecto y una gran importancia, y que el matrimonio sagrado es un contrato de significado y consecuencias extraordinarios.

Los seres humanos sabrán con claridad que no existen dos almas que se encuentren por casualidad, sino que cada encuentro humano tiene un propósito y está cargado de regalos, y que la fusión de corazones y la asociación de almas, sea de extensa o de corte duración, es el despliegue de un acuerdo místico, es la invitación de Dios a experimentar y expandirse en conocimiento, conciencia, entendimiento y expresión de la divina esencia del ser.

Una consecuencia de esta enseñanza: la gente no verá al matrimonio como la oportunidad de encontrar un complemento o llevar a su vida “lo que le hacía falta”, sino de celebrar el hecho de que no hace falta nada, que son seres enteros, completos y perfectos tal como son, y de expandirse y crecer en su experiencia a través del asombroso milagro de una relación sólida.

No existen dos almas que se encuentren por casualidad.

Los seres humanos jamás volverán a contraer matrimonio ni harán perdurar éste por razones de seguridad, porque entenderán que la única forma real de seguridad no radica en poseer ni en ser poseído; tampoco en las demandas, expectativas, y ni siquiera en la esperanza de que cuanto necesitan en la vida les será provisto por otro, sino en saber que todo lo que desean en la vida, todo el amor, toda la pasión, toda la sabiduría, todo el buen cuidado, toda la compasión y toda la fuerza, reside en ellos mismos.

Los seres humanos verán al matrimonio como una verdadera comunión sagrada, una unión entre dos personas afectuosas que durará tanto como ambos decidan, no una unión que por requisito de Dios debe ser para toda la vida, para bien o para mal. Los seres humanos entenderán que el éxito de un matrimonio se mide por lo que se da y se recibe, se entiende y se recuerda, se comparte y se sana, y por el crecimiento que se alcance.

Y, finalmente, tenderán que el matrimonio es el trabajo de un equipo de dos almas para realizar el trabajo de la vida misma, que es el crecimiento y la expresión de la divinidad a través de la experiencia de la unidad. Aquellos que logren una unión verdaderamente sagrada sabrán que ésta es tripartita: su equipo consiste en ellos y Dios, el único equipo que es.

## §

En lo que concierne al sexo y a la sexualidad, los seres humanos entenderán que la unión sexual es una expresión gloriosa y maravillosa de la unidad del ser, una experiencia extraordinariamente poderosa y profundamente significativa de los aspectos, más íntimos de los físico, lo emocional, lo psicológico y lo espiritual que dos personas pueden compartir, y una celebración del amor y de la vida sin igual en la forma física.

También verán con claridad que el sexo no lleva el lastre de ningún tabú, permisos o prohibiciones, sino que su naturaleza es el goce consensuado entre dos adultos, sea cual fuere la manera que les produzca placer y respete las fronteras, los deseos y el acuerdo de ambos.

Los seres humanos también entenderán que el cuerpo humano es sagrado, no bochornoso, y que cualquier parte de éste es hermoso y, por tanto, puede mostrarse y ser visto sin vergüenza.

Una consecuencia de esta enseñanza: la culpa y la abyección sexual virtualmente desaparecerán de la familia humana. Así también la violencia sexual. Toda expresión carnal será elevada al nivel de lo profundo, jamás rebajada al nivel de lo profano, y nadie creerá que la energía espiritual y la

energía sexual no van de la mano, sino que se inculcará que la energía sexual es una hermosa expresión de la energía espiritual de forma física.

Una cantidad cada vez mayor de personas se familiarizarán con el sexo tántrico, en el que la experiencia sexual se expresa como una unión sagrada. El tantra se define como “la concreción de la Unión del sí mismo y el mundo visible”; cuando el sexo se vive como experiencia sagrada es, en forma física, el único tantra que es.

§

En lo que concierne a la homosexualidad, los seres humanos comprenderán que no existe forma ni manera de que la expresión de amor que es puro y verdadero sea inapropiada.

Los seres humanos comprenderán que no existe forma ni manera de que la expresión de amor que es puro y verdadero sea inapropiado.

Una consciencia de esta enseñanza: los seres humanos a quienes la atracción sexual por persona de su mismo género les parece más natural, dejarán de ser denunciadas, vilipendiadas, condenadas, segregadas, aisladas, atacadas o asesinadas por quienes crean estar cumpliendo con la voluntad de Dios. Su discriminación y su opresión sistemática terminarán.

§

En lo que concierne al amor, las personas entenderán que el amor no es cuantificable ni condicional. Sabrán que el término *amor condicional* es un oxímoron y que el amor no puede ser dividido en unidades de tamaño variable, sino que está presente o no en cualquier momento dado y con una persona, como una experiencia del corazón, la mente y el alma completos, una expresión colmada de la Esencia bendita del ser mismo.

Mientras que los seres humanos entenderán que el amor no puede cuantificarse, advertirán que puede ser expresado en diversas formas y que los diferentes tipos de amor son lo que antes se confundían con diferentes niveles de amor en el pasado.

Porque quedará claro que Dios no quiere nada de los seres humanos sino darles todo; Dios serpa el modelo ulterior, por fin, de lo que el amor es y significa.

Una consecuencia de esta enseñanza: el velo de la confusión que cubre el amor será levantado al fin. Los seres humanos usarán el término *amor* para referirse a un suceso completamente distinto al que hoy se llama así en la mayoría de las relaciones humanas. Nunca volverán a ser confundido o empleado de manera intercambiable con la palabra *necesidad*.

El término *amor* será profundamente respetado, y será claro que está cargado de energía real (al igual que todas las palabras, aunque ésta en un nivel muy alto) y produce vibraciones más diversas y poderosas que, tal vez, cualquier otra palabra en las muchas lenguas de la humanidad, excepto los diversos nombres de la deidad.

De hecho, será evidente que no existe un término universal, común a todas las lenguas, que capture con más proximidad la esencia de Dios. Los seres humanos verán con claridad que la definición a Dios es una palabra, “amor” es el único término que es.

## §

En lo que concierne al dinero, los seres humanos entenderán que éste es, sin más, energía que toma una forma particular, y que ésta, al igual que cualquier otra forma de energía, tiene un valor neutral en sí misma y de sí misma.

También entenderán que “dinero” y “riqueza” no se igualan en términos absolutos, y que la verdadera riqueza no guarda ninguna relación con el dinero.

Finalmente, los seres humanos comprenderán que Dios no está en contra del dinero y que la idea de que éste y la espiritualidad no pueden combinarse es falsa.

Una consecuencia de esta enseñanza: la noción de riqueza serpa redefinida con enormes consecuencias para la sociedad. El objetivo de los esfuerzos de la humanidad y de su trabajo no tendrá relación alguna con la acumulación del dinero sino, más bien, con la acumulación de valor en su vida, para sus familias y para la humanidad como un todo.

El dinero serpa visto únicamente como un instrumento –uno entre muchos– que puede emplearse en la creación de valor mutuo.

La redefinición de la riqueza generará también un nuevo tipo de divisa. Los Créditos de Intercambio de Valor Equitativo (CIVE) serán una nueva denominación monetaria y equivaldrá a cualquier tipo de cambio, y no sólo

implicara el intercambio de billetes, monedas o créditos financieros contables, lo cual traerá equidad a ambas partes de una transacción.

Debido a que las ideas de que el dinero es “malo” y no puede ir de la mano con la espiritualidad, serán echadas por la tierra. Los seres humanos se verán liberados del sentimiento de culpa relacionado con tener dinero, y de hecho habrá quienes le hacen un bien al mundo –incluso aquellos que hacen “el trabajo de Dios”– reciban montos más que modestos de dinero sin haber incurrido en malos actos.

Será evidente que para llegar a una sociedad funcional al máximo, el honor más elevado debería ser otorgado, para mayor beneficio, a las personas que aporten a la sociedad lo que la sociedad dice valorar más.

### **Ahora, como párrafos atrás, algunas abstracciones**

Una vez más, exploraremos algunos temas que podrían ser algo más abstractos, pero que también son parte de la experiencia humana. Revisaremos con qué elementos contribuirá la Nueva Historia Cultural a nuestra realidad, si la visión desplegada es esta conversación se vuelve realidad...

En lo que concierne al libre albedrío, los seres humanos entenderán que su voluntad es completamente libre. Sabrán que Dios nunca los hará sufrir nefastas consecuencias en la vida después de la vida por una decisión tomada aquí.

Una consecuencia de esta enseñanza: las promesas de Dios a los seres humanos dejarán de ser contradictorias y esto inspirará a los seres humanos a suprimir las contradicciones en las promesas que les hacen a otros. Una nueva definición de *libertad* quedará asentada, lo cual reflejará el significado original de la palabra: la completa y total ausencia de limitantes de cualquier tipo.

### §

En lo que concierne al sufrimiento, los seres humanos comprenderán que Dios no quiere el sufrimiento para nadie, nunca y que ciertamente no requiere que ninguna persona sufra sin necesidad o sin fin para “gozar del aprecio” de Dios o para llevar a cabo “lo que es correcto”.

Una consecuencia de esta enseñanza: si tienen cualquier tipo de control sobre las circunstancias, los seres humanos no necesitarán que ellos mismos o los demás soporten dolor físico innecesario, sin necesidad o sin fin. La gente también entenderá la diferencia entre el sufrimiento y el dolor: éste es una experiencia objetiva, mientras que aquél es una decisión subjetiva respecto del dolor.

Muchas madres experimentan el dolor del parto no como un sufrimiento, sino como una intensa y al mismo tiempo gozosa celebración por generar vida, a través del proceso de la vida misma. Llegar a este nivel de conocimiento del dolor es cuestión de elevar la conciencia y adoptar una nueva perspectiva, la cual puede alterar una vivencia completa. En consecuencia, la conciencia es empleada como una herramienta de transformación, capaz de crear en la mente humana una experiencia del cuerpo que desafía toda evidencia exterior, y la transmuta.

## §

En lo que concierne a la moral, los seres humanos entenderán que la moral no es inmutable ni la dicta el deseo de Dios, ya que éste no desea nada.

Una consecuencia de esta enseñanza: la gente comenzará a tomar la definición de *moral* con firmeza en sus propias manos, rehusándose a ceder la autoridad a cualquier organización o institución. El resultado será que la moral contemporánea reflejará con mayor autenticidad las conductas contemporáneas. La humanidad serpa, por lo tanto, capaz de actuar tal como lo ha hecho la manera rutinaria, pero sin culpa ni temor frente a la posibilidad de ser juzgada, “quedar fuera” o ser condenada.

El argumento de que los valores de la humanidad caerán si así ocurre, no será validado porque la gente, tras recibir niveles superiores de responsabilidades de sí misma, demostrará que puede alcanzar mayores niveles de grandeza en la creación y la expresión de quién es.

Éste es el propósito de la maravilla de la vida: *recrearme constantemente a mí mismo a la más grande próxima versión de la visión mayor que siempre tuve de quiénes somos en cuanto especie, como individuos y como seres divinos en un universo casual.*

## §

En cuanto a la muerte, los seres humanos entenderán que ésta no existe. Sabrán que nuestra oportunidad de aprender y crecer no termina nunca, y que el momento de ser recompensados o castigados no llegará jamás, porque la vida no es un asunto de recompensas ni castigos, sino un proceso de crecimiento, expansión, autoexpresión, autocreación y autorrealización continuo y sin fin.

La muerte será entendida como una transición simple y única, un cambio glorioso de la experiencia del alma, una modificación en nuestro nivel de conciencia, dadora de libertad, capaz de calmar el dolor, un gran paso adelante que expande la conciencia en el proceso eterno de la evolución.

Una consecuencia de esta enseñanza: muchos seres humanos sabrán que no hay nada que temer, pues es una parte maravillosa de la maravillosa experiencia de la vida misma.

La gente hablará de la muerte con libertad y sin tristeza abierta. Y no se sentirá impelida o aferrarse a la vida cuanto esté sufriendo o a punto de morir, porque sabrá que no existe sino la vida y, por lo tanto, no hay necesidad de aferrarse a lo único que es.

El sufrimiento interminable al concluir nuestro tiempo en la forma física en particular no serpa una demanda ni un requisito como elemento de integridad espiritual, así como no lo es en el caso de otras formas de vida.

Lo anterior no significa que poner fin a nuestra propia vida como un medio de escape de dificultades o tristezas sea algo alentado. Quedará entendido que la vida en la presente forma física es un regalo asombroso y que nadie estará dispuesto a desecharla para evitar sus retos, sino que tenderá, en el nivel más profundo, que puede emplearse para experimentar quiénes somos en realidad.

De esta y muchas otras formas de vida personal de los seres humanos será marcadamente diferente cuando se haya creado una Nueva Historia Cultural.

### **Con la venia de John Lennon... y en su honor**

Imagina: las relaciones con los demás no se bastan e las necesidades sino que surgen a partir de una experiencia de realización, poder y expresión personal, ¡del pensamiento más elevado sobre uno mismo y los demás que reside en el cada cual!

Imagina: el idilio no surge de la idea de que “no puedes vivir sin alguien”, sino de la conciencia de que la expresión y a la experiencia de tu más

completo, elevado y grande ti mismo no depende de nadie más, sino que enriquece inmensamente a cada persona cuya vida tocas, ¡permitiéndote amar con sinceridad desde un lugar de donde puedes dar!

Imagina: ¡una carrera y un empleo que parezca más bien el gozo y la celebración de lo más elevado y lo mejor de ti, y la más deleitosa experiencia de quien eres!

Imagina: ¡una vida sin temor a Dios y sin culpa por la ínfima infracción a las que, supones, son las reglas de Dios!

Imagina: ¡la libertad del alma, la mente y el cuerpo que experimentarías al entender por fin que en verdad eres Uno con Dios! Imagina el poder que experimentarías: ¡la facultad de crear la vida de tus sueños y de ayudar a otros a crear la suya!

Imagina: ¡el final de las frustraciones, las ansiedades y las preocupaciones sobre el mañana, por no mencionar la tristeza y los malos sentimientos que parece imposible sacudirse respecto de lo ocurrido ayer, cuando te percaste de que nada puede salir mal, de que todas las cosas son perfectas tal como son, de que Dios no requiere de ti nada más que exactamente lo que eres, exactamente lo que haces y exactamente lo que posees, en este mismo instante!

Finalmente, imagina: vivir el asombro y maravilla de la vida, una expresión a través de ti, tal como tú, en tus momentos cotidianos, gracias a tu maravillosamente expandida conciencia.

Ésta es sólo una muestra de cómo podría ser la vida en los días de la Nueva Historia Cultural. No tiene que esperar a que toda la humanidad cree esta experiencia de manera colectiva. Todas las personas pueden comenzar a crearla de manera individual para sí mismas, así como para aquellos cuya vida tocas. En realidad, ¡la vida te está invitando a hacerlo! Dios te está llamando para que lo hagas justamente ahora.

Podrías comenzar en este mismo instante.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Ha llegado el verdadero momento de mostrar valor.
- La Unidad es la base de nuestra Nueva Historia Cultural.
- No existe nada que no forme parte de Aquel Quien Es.

- No es necesario que ningún ser humano vuelva a sentir temor a Dios.
- No existe forma ni manera de que la expresión del amor que es puro y verdadero sea inapropiada.
- Dios no desea que nadie sufra, nunca.
- No existe a muerte.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Comparte las ideas expuestas aquí sobre cómo podría ser la vida si tan sólo la humanidad abrazara una Nueva Historia Cultural.
- Añade tus ideas a [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).
- Lee, por favor, mi libro anterior, *Que quiere Dios*, en el que aparecen muchas de estas ideas. Este libro debe formar parte de tu lista de lecturas obligadas. Lo recomiendo con entusiasmo como la obra que podría primero en manos de quien solicite información sobre *Conversaciones con Dios* y desee saber más sobre este tema.

## Conversación # 22

### **EL MISTERIOSO “TERCER ELEMENTO” QUE PODRÍA CAMBIAR NUESTRO MUNDO**

¿PUEDES IMAGINAR una nueva historia que todos vivíamos y enseñemos a nuestro hijos? ¡Me emociona tanto, que apenas si puedo contenerme! Pero ahora deseo compartir contigo información mecánica. Quiero decir, que hay cierta mecánica en el universo que necesitamos conocer si queremos poner en marcha una nueva y audaz historia.

Permíteme informarte acerca de un gran secreto que se revela en toda la vida, pero sólo si se examina de cerca. Y comprobarás, unas cuantas líneas más adelante, de qué manera se relaciona con nuestra conversación entera.

Si optamos por sobreponer ese secreto que estoy por confiarte a la Historia Cultural de la Humanidad, de pronto todo sobra sentido, y de súbito contamos con una fórmula, un mecanismo, un acercamiento a la vida humana que funcione.

De hecho, hemos incluido en el error de no vivir según este secreto como parte de nuestra vieja Historia Cultural, lo cual ha hecho pasar esa historia de un sueño a una pesadilla. La revelación de ese secreto y su ubicación en los cimientos de nuestra nueva historia convertirán nuestra larga pesadilla global en un sueño nuevamente.

Y no... este particular secreto no es la Ley de Atracción. A este aspecto de la vida, no evidente de inmediato, lo he llamado Secreto de la trinidad. Fue revelado en *Conversaciones con Dios*.

Todo es Uno, dice ese texto, y todo es la Unidad se divide en tres partes. Todo.

A primera vista (que regularmente es la única forma que la gente emplea al observar el mundo) todo parecerá dividirse en dos partes. Tenemos la impresión de que vivimos en una diada. En realidad, es una tríada. Si no adoptamos esa visión, experimentaremos una realidad distorsionada.

Dios es una esencia dividida en tres, lo que ciertas teologías llaman, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los seres humanos son un ser dividido en tres partes: cuerpo, mente y espíritu.

El tiempo es un momento dividido en tres partes: pasado, presente y futuro.

El espacio es un lugar: aquí, allá y en medio.

Existen sólo un lugar, un momento, un ser y una esencia.

El todo de todo se divide en tres expresiones.

¿Qué tiene que ver todo esto con la Nueva Historia Cultural?

Todo.

El cambio que provocaremos en nuestra historia, que consistirá en ir de una realidad en diadas a una en triadas, serpa lo que modifique nuestra experiencia entera.

El cambio que provocaremos en nuestra historia, que consistirá en ir de una realidad en diadas a una realidad en triadas, será lo que modifique nuestra experiencia entera.

El problema con la manera en que vivimos nuestra vida hoy en día es que observamos principalmente pares. Consideramos pares como masculino-femenino, bueno-malo, arriba-abajo, rápido-lento, grande-pequeño, caliente-frio,

negro-blanco... y así sucesivamente. Vemos diadas donde en realidad existen triadas.

Cuando contemplemos triadas –masculino-femenino-ambos, bueno-malo ambos, arriba-abajo-ambos, rápido-lento-ambos, grade-pequeño-ambos, etc.– nos percataremos de que si un hecho parecer ser bueno o malo, en realidad en ambos al mismo tiempo, lo cual comparta una tercera categoría por completo.

Si un hecho parece ser arriba o abajo, en realidad es ambos al mismo tiempo, lo cual comporta una tercera categoría por completo. Si un hecho parece ser rápido o lento, en realidad es ambos al mismo tiempo, lo cual comporta una tercera categoría por completo.

Permíteme repetirlo, aunque expresado con una ligera variante, porque hacerlo es muy, muy importante.

Se trata de ver los elementos de la diada, juntos y no separados. Dicho de otra forma, de dejar de ver ya que esto o aquello en pro de *tanto* esto *como* aquellos de manera simultánea, lo cual comporta una tercera categoría, por completo... *Juntos*.

Ese misterio tercer elemento es tan misterioso que no contamos con una palabra para nombrarlo. Estamos tan habituados a concebir nuestro mundo como una diada, que no hemos creado una forma para hablar del tercer elemento. Incluso dudamos en su existencia. Nos preguntamos; ¿Cómo pueden dos categorías convertirse en una tercera llamado ambas?

Es sencillo. Depende del punto de vista.

Depende de cómo se observe.

La definición de *todo* depende de cómo lo contemples. Nada es lo que parece y en el momento en el que cambias tu perspectiva lo constatas. Por lo tanto, no existe lo que llamamos realidad, sino sólo la realidad que tú creas por medio de la manera en que mires algo. Creas tu realidad mediante el uso de la perspectiva.

Así pues, resulta que el misterioso tercer elemento en realidad es una sola cosa, dividida en tres partes. Algo es bueno o malo, o corresponde a un punto intermedio. Algo está arriba o abajo, o corresponde a un punto intermedio. Algo es rápido o lento, o corresponde a un punto intermedio. Esos puntos intermedios son los que no tienen nombre.

¿O sí?

No lo tomes tan a pecho ahora, pero acabo de describir la realidad trinitaria que es el Uno que algunos de nosotros llamamos Dios.

La Iglesia católica romana enseña esa misma teoría. Habla de un Dios que consiste en tres personas, llamada Santísima Trinidad. Hay muchos aspectos de la doctrina católica con lo que estoy en desacuerdo, pero éste es un mensaje que toca de manera directa el centro de lo que es así.

Algo que no es “bueno” ni “malo” se ubica en un punto intermedio, y esa naturaleza de punto intermedio reúne ambas condiciones y hace posible la experiencia de ambas. Y hacer posible la experiencia de Dios al crear la ilusión de “no Dios” a través de la producción de un campo contextual dentro del cual la divinidad puede ser enteramente concretada en términos relativos en la manera en que funciona la vida.

Nuestro mundo de dualidad es creación de la realidad trinitaria de Dios, de manera que la divinidad misma pueda conocerse a sí misma en su propia experiencia.

En la tierra hemos producido la ilusión de una diada con la realidad de una triada, y de esa manera hemos creado la dualidad, incluida la más grande de todas: la vida y la muerte.

Como verás, sólo una triada crea la posibilidad de un *continuum*. Una diada ni puede hacerlo. Intenta entenderlo. Intenta dibujarlo en tu mente. Traza una línea que cree una diada. De un lado hay una categoría y del otro otra. Sólo puedes recorrer la línea de un extremo a otro. *No puedes seguir adelante*. No puedes moverte en una sola dirección de manera infinita porque tarde o temprano llegarás al final de la línea. Tienes que regresar. Debes volver e ir en sentido contrario. Ése es el problema que ofrecen las diadas y

un mundo concebido en diadas. Lo anterior viola el primer principio de la evolución. La evolución se desplaza siempre hacia adelante.

Ahora dibuja una segunda línea en tu mente. Deja que se conecte en tres puntos. Resulta un triángulo. Acabas de crear la eternidad.

A lo largo de esta línea puedes moverte infinitamente hacia adelante. Visitarás los mismos lugares que has visitado antes, pero a los que no has regresado. Los has encontrado otra vez, y no son los mismos de ninguna manera.

Lo mismo hace en tu vida. En tu vida eterna. Sin embargo, usando tu imaginación infinita has creído que puedes llegar al final de una línea que no tiene final. Lo llamas “muerte”. Se dice que uno llega “al final”. Pero una vez que alcanzas ese momento, te percatas de que la línea no termina nunca. Sólo vira. Sube, sube, sube, hacia el tercer punto.

El viaje no termina nunca.  
Jamás, jamás, jamás  
termina.

Hacia allá vamos todos. Y entonces, después de permanecer un tiempo en ese punto, nos dirigimos hacia abajo, al otro lado del triángulo. Estamos para usar un coloquialismo humano “en el otro mundo”. Descendemos con suavidad, hasta alcanzar el comienzo de la línea y luego viajamos por la base entre lo que llamamos Nacimiento y muerte, otra vez. Algunas personas llaman a esto *reencarnación*.

El viaje no termina nunca. Jamás, jamás, jamás termina. El secreto para hacer el viaje gozoso consiste en comprender qué está sucediendo en realidad; en entender la naturaleza de la realidad última. Todo es Uno, hay sólo Uno y todo es parte de lo Único que es.

Con todo, en la realidad física, en este mundo de nuestra ilusión es conveniente que pensemos en términos de tres cosas en una: la Sagrada Trinidad. Es conveniente que dejemos atrás nuestro mundo de diadas y adoptemos una realidad de triadas; que abracemos lo que llamo la Verdad Trinitaria: nada es esto ni aquello, sino una tercera cosa por completo. La tercera cosa que es la única cosa.

¿Lo estás entendiendo? ¿Vas atando los cabos?

Espero que sí, porque esto se relaciona por completo con nuestra Nueva Historia Cultural, y con el contenido de ésta que conocemos nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos sobre la vida y cómo es ésta. Y eso, amigos, lo cambiará todo.

## Abrir nuestra visión

En el nuevo mundo de los tres elementos, advertiremos que es imposible ser sólo masculino o femenino, y que en realidad somos ambos; sólo rápido o lento, y que en realidad las cosas son ambas, y que la realidad no es sólo blanca o negra, es ambas.

Se ha dicho que cuando dejamos de considerar las cosas como sólo blancas o sólo negras, y comenzamos a percibir matices de gris, hemos crecido. Se dice que cuando dejamos de insistir en que algo es “esto” o “aquello”, y en su lugar aseveramos que es “esto” y “aquello”, hemos madurado por fin. Se dice que cuando dejamos atrás una realidad basada en ya sea/o, a una realidad basada en tanto/como, nos convertiremos en maestros.

Ésta no es solamente la manera en la que llegamos a dominarnos a nosotros mismos, sino a dominar nuestro mundo.

Desde que *Conversaciones con Dios* me trajo esta enseñanza me ha dado por decir: “Oh, esto es malo... a menos que no lo sea”. “Esto es bueno... a menos que no lo sea”. “Esto es junto lo que necesito... a menos que no lo sea”. “Vamos a llegar tarde... a menos que no lleguemos tarde”. “Detesto los espárragos... a menos que no los deteste”.

Pronto me di cuenta de que estaba abierto a las posibilidades. Quiero decir, a posibilidades que no habría considerado antes. No fue la menor de éstas las posibilidades de que exista algo que yo no haya entendido a cabalidad sobre cualquier cosa, y cuyo entendimiento podría cambiarlo todo.

Comencé a ver las cosas como grados de lo único que es. Dios me ofreció un ejemplo en *Conversaciones con Dios*, para que pudiera explicar este asunto a los demás: solemos describir un día cualquiera como “caluroso” o “frio”, mientras que existe lo único que es, llamado *temperatura*.

A lo largo de toda la vida,  
todo es una expresión de lo  
único que es, en diversos  
grados.

A lo largo de toda la vida, todo es una expresión de lo único que es, en diversos grados.

De pronto, comencé a ver la vida en la escala de grises.

¡Qué forma de crecer!

## La parte más importante de la clave

Una vez más, podría decir: “Sí, sí, muy lindo, muy cierto... pero, ¿qué relación tiene todo esto con nuestra Nueva Historia Cultural?”.

Y yo te respondería una vez más: “Todo”.

Entonces te pediría que siguieras leyendo un poco más. Diría que en verdad te beneficiaría comprender las implicaciones del hecho de que nuestra diada no es tal.

En primer lugar, déjame decir que la manera de enfrentar el hecho de que la vida en la Tierra es una experiencia ilusoria no consiste en abandonar la ilusión (lo cual frustraría todo su propósito), sino en vivir en la ilusión sabiendo que es una ilusión.

La idea es continuar realizando la magia, pero recordar que los estás haciendo. O, como se leería en una fuente de mayor elocuencia estar en el mundo, pero no para él.

Cuando sabemos que esta experiencia en su totalidad es una ilusión podemos trabajar con la mayor ilusión de todas – la Ilusión de la Dualidad–, de tal manera que la ilusión sea útil en lugar de un obstáculo mientras buscamos la última experiencia de la vida sobre la Tierra, tanto en nuestro mundo personal como en nuestra experiencia colectiva.

Casi todos nosotros hemos vivido primariamente nuestro mundo personal –lo que llamo nuestra vida individual– como si fuéramos seres escindidos, compuestos por cuerpo y mente. Nuestra experiencia más extensa –a la que llamo nuestra vida colectiva– también ha sido dividida y nuestro grupo de actividades más importante e influyente son, principalmente, la economía y la política.

Pero existe un tercer aspecto de nuestra vida individual que complementa la diada mente-cuerpo, y existe un tercer aspecto que complementa la diada economía-política de nuestra vida colectiva.

Prácticamente no hemos prestado suficiente atención al tercer componente en nuestra vida individual, al que llamaré alma, así como tampoco hemos prestado suficiente atención al tercer componente de nuestra vida colectiva, al que llamaré nuestra cultura.

De manera fascinante, este tercer componente es en ambos casos el más importante de todo. ¿Por qué, entonces, no le hemos dado la suficiente consideración? Porque no hemos comprendido su importancia.

Hasta hace relativamente muy poco tiempo, de acuerdo con la medición de la historia de la humanidad, hemos comenzado a advertir la relevancia –

la relevancia crítica– del tercer aspecto de la vida individual y colectiva. Ese conocimiento nos ha llegado sólo en los milenios más recientes y, con toda su fuerza, tal vez apenas en el último siglo, como parte del dilatado proceso evolutivo de nuestra especie.

Somos, en la escala universal, una especie aún muy joven. A muchos les gusta pensar que los seres humanos son criaturas sumamente evolucionadas. De hecho, la humanidad acaba de emerger de su infancia en el planeta. En su libro *Nuevo mundo, nueva mente*, Robert Ornstein y Paul Ehrlich ponen este hecho en perspectiva en un pasmoso párrafo.

Somos, en la escala universal, una especie aún muy joven.

Supongamos que trazamos la historia de la Tierra en un calendario de un solo año, en el que la medianoche del 1° de enero representa el origen de la Tierra y la medianoche del 31 de diciembre el presente. Cada día del “año” terrestre representa un periodo de la historia real de 12 millones de años. A esa escala, la primera forma de vida, una bacteria simple, surgiría en algún momento de febrero. Formas de vida más complejas, sin embargo, aparecen mucho después: los primeros peces se muestran alrededor del 20 de noviembre. Los dinosaurios hacen su arribo cerca del 10 de diciembre y desaparecen el día de la Navidad. El primero de nuestros ancestros reconocible como humano no asomaría sino hasta la tarde del 31 de diciembre. El *Homo sapiens* –la especie a la que pertenecemos– emergería hacia las 11:45 p.m. de ese día. Todos los sucesos en los anales de la historia ocurrirían más o menos en el último minuto del año.

¿Te quedó claro? ¿Advertiste la impresión que provoca el párrafo? No permitas que pase de largo frente a tus ojos. Léelo una vez más si es necesario para que, de verdad, tengas la resonancia que debemos tener. Debes entenderlo. Es necesario que sepas qué lugar ocupamos en el esquema del todo. Porque lo anterior ofrece muchas explicaciones.

Al comienzo de nuestro proceso de crecimiento como especie los seres humanos fueron como niños, atentos únicamente a sus necesidades básicas: *a*) realizar tareas que les permitieran sobrevivir (lo que luego se conocería como economía) y *b*) reclutar a otros en su clan o tribu para que los ayudaran a sobrevivir (lo que luego se conocería como “política”).

Habida nota de ellos, me gustaría pensar que hoy vivimos los últimos segundos del último minuto. Nos estamos aproximando a la media noche en el Jardín de los Dioses.

Mi querida y maravillosa colega Barbara Marx Hubbard llama al 22 de diciembre de 2012 “Día Uno”. Está completamente convencida de que pese serpa el día de nuestro verdadero nacimiento en el seno la comunidad cósmica de los seres evolucionados, y que el tiempo hasta ahora trascurrido ha sido, hablado metafóricamente, el periodo de gestación de nuestra especie.

(Si te gustaría saber más sobre esta admirable mujer y sus asombrosas ideas sobre la vida y el mañana, disfrutarás inmensamente *La madre de la invención*, su autobiografía, la cual tuvo la enorme fortuna de escribir y la cual es, en verdad, la historia de todos nosotros).

### **De cómo la evolución lleva a la revolución**

Al encontrarnos hoy con poco más evolucionados, seguimos dedicando todo nuestro tiempo a nuestras necesidades básicas: *a)* realizar tareas que nos permitan sobrevivir (economía) y *b)* reclutar a otros a nuestro alrededor par que nos ayuden a sobrevivir (política). Hoy en día comenzamos a preocuparnos por *c)* el tercer elemento: la calidad de vida (lo que podría llamarse, en términos generales, nuestra “cultura”).

Y este tercer elemento forma parte de los cimientos de la historia de nuestra cultura: nuestros mitos más sagrados y mejor valuados sobre quien es Dios, cuáles son nuestras reglas sociales, cómo vivimos juntos en comunidad, en qué creemos, por qué contraemos matrimonios, cómo creamos familias... incluso, cómo hacemos música, qué cantamos, cuándo bailamos, a qué llamaos arte.

Todo lo anterior constituye nuestra alma. Y cuando comenzamos a descubrir, confirme evolucionamos, que tan importante es para nosotros, empezamos a no sentirnos tan felices con una existencia en dos niveles –ya sea en nuestra vida exterior o en nuestra vida individual– ni con la fórmula “bidimensional” que ha generado.

Así pues, se ha originado las revoluciones. Y más revoluciones. Y entonces más, en todo el mundo. Y no sólo conflictos nacionales internos sino internacionales. Porque aunque nuestros políticos fueron un tanto diferentes (todos deseábamos lo mismo, pero decidimos conseguir por medios distintos), y aunque nuestras economías fueron un tanto diferentes (hemos ideado muchas maneras en las que se debería tratar la economía, pero buscando los mismos resultados básicos), nuestras historias culturales han sido ampliamente, acusadamente divergentes.

En uno y otros países todos hemos intentado emplear nuestro sistema económico local para conseguir lo que necesitamos para sobrevivir. En uno y otros países hemos intentado utilizar nuestro sistema político local para lograr la cooperación que necesitamos para ayudarnos unos a otros a sobrevivir. Pero cuando aumentó nuestra conciencia de esa parte de la vida a la que no habíamos prestado mucha atención antes, nos percatamos de cuán distintos éramos culturalmente unos de otros y nos vimos a nosotros mismos imposibilitados para evitar un “choque de civilizaciones”.

Ese enfrentamiento ha generado señales de alerta en todo el mundo durante decenios, y cada vez con mayor fuerza a partir del cambio de siglo. Así lo predijo una tesis sobre el nuevo orden mundial posterior a la Guerra Fría originalmente postulada por el desaparecido político Samuel P. Huntington.

El estudio formuló esta teoría en una conferencia en 1992 en el American Enterprise Institute, que al año siguiente se convertiría en un artículo de la publicación *Foreign Affairs* titulado “¿El choque de las civilizaciones?” en respuesta al libro de Francisco Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, publicado en 1992. Huntington ampliaría después su tesis en un texto de 1996 titulado *El choque de las civilizaciones y la reinvención del nuevo orden* ([es.wikipedia.org/wiki/Choque\\_de\\_civilizaciones](https://es.wikipedia.org/wiki/Choque_de_civilizaciones)).

Y así vemos hoy, en los asuntos internos de las naciones y, en el exterior, entre los países, que los habitantes de la Tierra están cansados de cómo es la vida.

Mencioné, muy al principio de nuestra conversación, que debemos ser muy claros en este punto. Es necesario que entendamos que la disensión – incluida la disensión violenta– va a continuar en todo el mundo hasta que las cosas no mejoren.

Ya dije que por doquier observo que la raza humana está perdiendo la paciencia consigo misma. No queremos el mundo que hemos creado.

Al igual que un artista insatisfecho que toma distancia del lienzo hemos decidido que la pintura a la que dimos vida no nos complace. Y, así, vivimos haciéndonos la guerra a nosotros mismos, y a los demás porque no sabemos qué más hacer.

¿Lo ves? Creímos que era un problema político. Después, que era un problema económico. Ésas fueron las dos únicas opciones que consideramos en serio, porque creíamos que nuestra vida colectiva era una diada. Y sólo hasta hace poco tiempo se nos ocurrió que el problema no es la diada, sino el tercer elemento que compone la triada.

Y dado que cada vez somos más quienes vemos esta nueva situación, ha quedado demostrado que no podemos pintar un cuadro mejor usando las mismas pinceladas en los mismos puntos con los mismos colores que ya hemos empleado.

Algo tiene que cambiar.

Es momento de rasgar el lienzo y volver a empezar.

Este grado de conciencia está dando pie a la Restauración de la Humanidad: los resultados que han traído la madurez de nuestra especie y la búsqueda, al anhelo y la demanda posterior de igualar en la ecuación nuestra cultura con nuestra economía y nuestra política.

A la mayoría de nosotros ya no nos parece aceptable sólo intentar ganarnos la vida y hacer que los demás nos ayuden a sobrevivir. Los seres humanos hoy quieren vivir la vida más que ganársela. Y ese deseo es lo que está haciendo la diferencia en el mundo.

Lo digo de manera literal: está haciendo la diferencia en el mundo.

Ahora, mis queridos y maravillosos amigos, si no estamos a la altura de esa diferencia, de ese cambio de la sobrevivencia por la calidad de vida en las prioridades de la humanidad, nos daremos cuenta de que estamos recibiendo los efectos de la Restauración de la Humanidad, más que seguir siendo su causa.

#### **PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:**

- Todas las cosas son una cosa y todo en una cosa se divide en tres partes.
- El viaje de la vida no termina nunca.
- La manera de lidiar con el hecho de que la vida en la Tierra es una experiencia ilusoria no es apartarse de esa ilusión, sino vivir en ella sabiendo de que es una ilusión.
- Los seres humanos quieren hoy vivir la vida, no ganarse la vida. Ese hecho marca toda una diferencia en el mundo.
- Nos estamos acercando al día de nuestro verdadero nacimiento en el seno de la comunidad cósmica de seres evolucionados.

#### **ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:**

- Observa de cerca tu mundo e intenta identificar diadas que en realidad sean triadas. Cuando encuentres una, explora en tu mente cuál es su tercer elemento y cuál sería tu experiencia de vida si lo tomaras en cuenta en tus consideraciones.
- Decide ahora mismos formar parte del proceso mediante el cual todos redactemos la Historia Cultural de la Humanidad. Ofrece a nuestra especie un nuevo conjunto de creencias que produzcan un nuevo conjunto de conductas que igualen en la educación, y confieran balance, a la cultural en su relación con nuestra economía y nuestra política.

## Conversación # 23

### **¿UN CAMBIO COMPLETO EN NUESTRA FORMA DE VIVIR?**

DESDE EL INICIO DE ESTA CONVERSACIÓN afirmé que no hay nada que debamos temer en los años por venir... excepto a no ser nada. Entonces asigne a todos una tarea, de manera que no tuviéramos que preocuparnos por no hacer nada. Así quedaba por hacer un trabajo muy sencillo: invitar a la gente a conversar.

Ya sugerí los temas de la conversación. Expresé que pueden versar sobre las Siete Preguntas Sencillas. Por último, prometí ofrecer algunas ideas iniciales como la base de discusiones en torno a la creación de la Nueva Historia Cultural de la Humanidad.

Ahora cumpliré mi última promesa...

Maravillosos compañeros humanos, en estas páginas estoy proponiendo un cambio completo en la manera en la que vivimos nuestras vidas: abandonar la visión de la realidad en diadas y comenzar a pensar en triadas.

La idea no es nueva. De hecho, es bastante antigua. Tampoco soy el único que la postula en estos nuevos tiempos, por lo que creo que es una muy buena idea.

Primero hablemos de nuestra vida colectiva (aquella que experimentamos como exterior a nosotros; nuestra experiencia como parte de una civilización) y, poco después, revisaremos qué efectos tendría pasar de una visión de la realidad en diadas a una en triadas en la vida individual (aquella que experimentamos en nuestro interior; nuestra experiencia como individuos).

Estoy proponiendo un cambio completo en la manera en la que vivimos nuestras vidas; abandonar la visión de la realidad en diadas y comenzar a pensar en triadas.

### **Innovando el futuro de nuestra sociedad**

Otros autores, muchos más acreditados que lo que yo podré estar jamás, se han referido durante mucho tiempo a la experiencia global de la humanidad y los posibles cambios que ésta podría adoptar. Creo que ha

llegado el momento de que todos hablemos de ese tema, por lo cual encontrarás ahora algunos pensamientos iniciales con vistas a forjar nuestra Nueva Historia Cultural...

El primer acercamiento que tufo a la idea de las esferas en balance de nuestra vida colectiva ocurrió hace casi 20 años gracias al pensamiento de Rudolf Steiner, un austriaco que vivió en la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, a quién se ha descrito de manera variada como filósofo, innovador social, arquitecto y esoterista.

En fechas recientes me he sentido atraído nuevamente por su idea, a través del conocimiento del trabajo de Nicanor Perlas III, un activista social originario de Filipinas que en 2003 recibió el Premio al Sustento Bien Ganado (también conocido ampliamente como “El Nobel Alternativo”).

Vayamos a la primera conexión.

Fue Rudolf Steiner quien propuso que en una sociedad civil ilustrada debería haber una expresión natural de tres áreas de actividad: la económica, la política y la cultural.

También señalo que la sociedad podría funcionar de manera armónica sólo si a cada área se le daba la misma importancia e independencia suficiente de modo que éstas “se corrijan de manera mutua en un proceso continuo”.

Esta idea es conocida como “triangulación social”.

Antes del final de la primera Guerra Mundial, según afirma un artículo de Wikipedia, Steiner se refirió cada vez más con mayor énfasis a las peligrosas tensiones inherentes a las estructuras sociales contemporáneas y a los desórdenes políticos. Señaló que era inminente el colapso de las formas tradicionales de organización social y que cada aspecto de la sociedad debía ser construido de manera consciente y no con base en el legado del pasado.

### **¿En qué estás de acuerdo hasta ahora?**

Permíteme repetirlo, ya que corremos el riesgo de que lo pases por alto, Rudolf Steiner predijo que hace cien años que el colapso de las formas sociales tradicionales (¿podemos referirnos a ellas como nuestra antigua cultura?) era inminente y que cada aspecto de la sociedad debía ser construido de manera consciente (¿podemos referirnos a ellos como la Restauración de la Humanidad?) y no con base en el legado del pasado

(¿podemos llamar a ese elemento la necesidad de escribir una Nueva Historia Cultural?).

Un siglo, como ya lo hemos constatado, apenas es un parpadeo en términos cósmicos. La predicción de Steiner, por tanto, de que la restauración era “inminente”, no resultó tan fuera de lugar. (Y, por supuesto, la caída del mercado bursátil y el colapso económico de 1929, causa de la Gran Depresión, ocurrieron muy poco tiempo después de la publicación de sus trabajos, que fueron un presagio de lo que ocurriría 75 años después).

Tomado prácticamente letra por letra del artículo de Wikipedia, éste es un resumen de los principales puntos enunciados por Steiner sobre la triangulación social, sobre la cual surgió que fundara la sociedad moderna.

(Cito el artículo de Wikipedia porque creo que la propuesta de Steiner merecen particular atención de nuestra parte en los próximos días, mientras consideramos la redacción de nuestra nueva historia).

Determina si estás de acuerdo con las opiniones de Steiner.

#### SEPARACIÓN ENTRE EL ESTADO Y LA ECONOMÍA (ECONOMÍA PARTICIPATIVA)

*Ejemplos:* un hombre acaudalado debería tener prohibido comparar a políticos y leyes. Un político debería tener prohibido lucrar con su puesto político para obtener riqueza a cambio de favores a los empresarios. La esclavitud es injusta porque elimina una dimensión política, los derechos inalienables de la persona y los inyecta en el proceso económico de compra-venta.

Steiner dijo: “En la Antigüedad, había esclavos. El hombre íntegro era vendido como una mercancía... Hoy, el capitalismo es el poder mediante el cual un remanente del ser humano –su fuerza de trabajo– queda sellado con el carácter de una mercancía”.

Steiner también abogó por formas de capitalismo organizadas más cooperativas (lo que hoy podría denominarse como capitalismo participativo) precisamente porque el capitalismo de mercado convencional tiene a absorber al Estado y a los derechos humanos en el proceso económico y los transforma en simples mercancías.

#### SEPARACIÓN ENTRE EL ESTADO Y LA VIDA CULTURAL

*Ejemplo:* ningún gobierno debería controlar la cultural, es decir, la manera en que la gente piensa, aprende o ejerce un culto. Ninguna religión o ideología

en particular debería controlar las palancas del Estado. Steiner aseveró que el pluralismo y la libertad son los ideales de la educación y de la vida cultural...

*Ejemplo:* el hecho de que las Iglesias, los templos y las mezquitas no restrinjan la entrada y la participación a una tarifa y que el acceso a las bibliotecas y a algunos museos sea gratuito son acordes a la noción steineriana de la separación entre la vida cultural y la economía.

En un tenor similar, Steiner afirmaba que todas las familias no solamente las ricas, deben gozar de libertad para elegir su educación y acceso a escuelas independientes, no gubernamentales, para sus hijos.

La posición social que Steiner otorgaba a la educación hacía necesaria la separación entre la esfera cultural y las esferas política y económica, y supone que la educación esté al alcance de todos los niños sin importar que las familias cuenten o no con la posibilidad de pagar y, en los niveles básicos y secundario, deben ser positiva por becas privadas a estatales que cada familia podría destinar a la escuela de su elección.

Steiner fue un defensor de la libertad educativa, pero era un pensador flexible y entendía que ciertas restricciones legales a las escuelas (como códigos de higiene y seguridad), siempre y cuando se mantuvieran en el mínimo indispensable, eran necesarias y estaban justificadas.

### **Inspirado en los franceses**

Steiner sostiene que la divisa de la Revolución francesa, *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, expresaba de manera inconsciente las distintas necesidades de las tres esferas sociales.

- Libertad en la vida cultural.
- Igualdad en la vida política democrática.
- Solidaridad en la vida económica.

De acuerdo con Steiner, estos valores, aplicados cada uno a la esfera correspondiente, permitirían evitar que los dominios de lo cultural, lo económico y lo político no se fundamentaran de manera inapropiada, y que los tres dominios y sus respectivos valores se vigilen, se balanceen y se corrijan unos a otros. El resultado sería la separación de poder en toda la sociedad.

Steiner argüía que la mayor autonomía de las tres esferas no eliminaría su influencia mutua, sino que causaría que esa influencia se ejerciera en forma

más saludable y legítima, porque la separación más amplia evitaría que cualquiera de las esferas cobrara un papel dominante ([http://es.wikipedia.org/Triangulación\\_social](http://es.wikipedia.org/Triangulación_social) [El texto está disponible bajo la Licencia Creative Commons. Atribución Compartir igual 3.0]).

### **El que no oye consejos... ve las predicciones cumplidas**

Debido a que la sociedad jamás adoptó el modelo de Steiner, en algunos u otros lugares de nuestro planeta, durante los siguientes años, alguna de estas tres esferas no ha encontrado impedimentos para convertirse en la dominante. Su predicción de esta situación resulta inquietantemente certera.

La falta de autonomía ha provocado que cada esfera se confunda con las otras de manera servil o dominante. Entre los diversos casos de desequilibrio macrosocial que Steiner predijo, todo los cuales han ocurrido, hay tres muy importantes.

- La teocracia, donde la esfera cultural, (bajo la forma de un impulso religioso) dominante a las esferas económicas y política. (¿Irán?).
- El comunismo y el socialismo de Estado, donde el Estado (la esfera política) domina a las otras dos. (¿La URSS y sus Estados socialistas satélite?).
- El capitalismo corporativo, donde la esfera económica domina a las otras dos. (¿Estados Unidos?).

### **El juego no ha terminado**

No obstante estos avances, no hemos llegado al final del juego. Durante este tiempo, mientras experimentamos la Restauración de la Humanidad, podemos –tú y yo– redactar una nueva historia que cuente cómo queremos que sean la vida colectiva y la vida individual.

Y ahora entra en escena un caballo de nombre Nicanor Perlas, como una posible inspiración, para retomar el asunto exactamente 100 años después donde Steiner lo dejó. Permíteme contarte algo acerca de este hombre y luego compartir contigo algunas de las articulaciones de una organización que él creó.

Nicanor Perlas es un destacado pensador social contemporáneo, asesor de muchas organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales en todo el mundo; fue candidato a la presidencia de Filipinas en las elecciones de 2010 (derrota pro el candidato del Partido Liberal Benigno C. Aquino III).

Después de la contienda electoral lanzó un proyecto nacional y global llamado Movimiento de Imagenales para las Sociedades Sustentables a través de Iniciativas, Organización y Redes (MISSION, por sus siglas en inglés).

El objetivo de MISSION ([www.imaginalmission.net](http://www.imaginalmission.net)) es crear un nuevo tipo de sociedad civil donde la búsqueda de sustentabilidad está enraizada en la triarticulación social. Con frecuencia se refiere a la transformación social basada en la espiritualidad socialmente comprometida y el cambio interior profundo y sustantivo.

Lo anterior, por supuesto, es exactamente lo mismo que propone *Conversaciones con Dios*. En estas páginas estamos hablando de la espiritualidad social comprometida y el cambio interior profundo y sustantivo.

Estamos hablando de la espiritualidad socialmente comprometida.

### **Alejándose del primer propósito**

El modelo de Perlas para el mañana exige “una economía de solidaridad o asociativa y no de competencia”.

Entiendo las palabras *economía de solidaridad* como significantes de un sistema económico que atiende el primer propósito de la economía.

Originalmente, el propósito de la economía no fue generar utilidades. El objetivo original fue, de manera simple, establecer un sistema bajo el cual las personas pudieran intercambiar bienes y compartir sus habilidades para que la comunidad en su totalidad pudiera sobrevivir.

Entonces se pensaba que el beneficio mutuo generaría solidaridad en el grupo, facilitando así que toda la comunidad lograra su objetivo de sobrevivir. Un tanto a la manera de una colonia de hormiga, para emplear una analogía ciertamente burda y algo incompleta.

Nadie imaginó desde el principio que aquellas reglas sencillas para el intercambio de bienes y servicios de transformarían en un sistema que producirían beneficios abismalmente desproporcionados para un sector de la comunidad en detrimento de otro, mucho menos a expensas o a costillas del otro.

Ese modelo no pertenece a una economía de solidaridad, sino de la desunión y la separación, la cual es, precisamente, la economía actual, con sus ricos y sus pobres.

El llamado de Nicanor Perlas a establecido una economía sin competencia podría haber sido fruto directo de *Conversaciones con Dios*, libro que explicó, a mediados de la década de 1990, que la competencia se basa en el concepto de que “no hay suficiente” de aquello que creemos necesitar para ser felices, concepto que resulta casi estafalario por su grado de inexactitud.

Hay suficiente de todo lo que necesitamos para que todos seamos felices lo único que debemos hacer es encontrar la manera de compartirlo. Originalmente la economía fue concebida con ese propósito en mente. Tristemente, en algún lugar del camino perdimos el rumbo.

Perlas señaló que podemos volver a adoptar el Primer Propósito de la actividad económica y añadió que, según su propuesta:

se mantendrá el concepto de un mercado abierto, pero perderán su papel central el precio y las utilidades como indicadores en la toma de decisiones económicas.

Por el contrario, el precio y las utilidades estarán entre los puntos que deberán considerarse en las asociaciones económicas que procuren asegurar que las necesidades humanas de todos las satisfaga adecuadamente el sistema económico.

El pensamiento fundacional en ese punto es que cuando las preocupaciones propias de la esfera cultural de la humanidad (lo de Nicanor Perlas “sociedad civil”) tienen el mismo peso que las económicas y las políticas, nuestra vida colectiva funcionaría, no sólo para unos cuantos sino para muchos.

Dice Perlas:

Algunos podrían pensar que la triarticulación social es tan sólo una idea maravillosa, pero no más que eso: una agradable idea. En la realidad, varios aspectos de ésta ya están en operación en las Naciones Unidas y en otras instituciones globales, así como en los escritos de pensadores y líderes prominentes, como el catedrático del MIT, Peter Senge, considerado como uno de los cinco líderes del pensamiento empresarial, de nuestros días, así como Otto Scharmer, fundador de la teoría U e investigador de la misma prestigiosa universidad.

“Ahí la llamada ‘sociedad trisectorial’, ‘red global de política pública’ o ‘aprendizaje social’. A final de cuentas la idea es la misma: la importancia de movilizar a la sociedad civil, el gobierno y las empresas para alcanzar un desarrollo con base incluyente, completa y sustentable”.

### **¿Qué opinas de esta idea?**

Bien, eso es lo que tiene que decir los eminentes pensadores sociales sobre la noción de “triararticulación social”. Ahora me gustaría hacer una revisión más de cerca, en mis propias palabras, en los así llamados “términos de un lego”, porque creo que ésta podría formar una parte importante de los cimientos de la Nueva Historia Cultural de la humanidad.

Según entiendo, a la manera de una persona común “triararticulación” se refiere a un proceso mediante el cual la sociedad reconoce, y actúa con base en ese reconocimiento, que todo aquello que es motivo de compromiso o participación de la gente a lo largo de sus vidas colectivas cotidianas pertenece a una de las tres pares principales: la economía, la política y la cultura de la persona y la sociedad.

Para mí, *economía* supone aun todas nuestras actividades de supervivencia y los mecanismos contemporáneos que hemos creado (empresas, comercio e industrias) que nos permiten sobrevivir. Es el proceso que hemos echado a andar para satisfacer nuestras necesidades y nuestros deseos.

*Política*, desde mi punto de vista, significa toda toma de decisiones y gobernanza grupal y comunal que crea cooperación con otros y la ayuda de ellos. (“Cooperación con otros” podría implicar el derecho que regula la conducta comunal y mutua. “Ayuda de otros” podría significar las cargas fiscales que generan recursos financieros empleados para ayudar a quienes lo necesitan; no sólo a los pobres, sino a toda persona que requiere servicios básicos, por ejemplo, protección policiaca y contra incendios, servicios de alcantarillado, caminos y carreteras transitables, etcétera).

La palabra *cultura* es muy amplia para mí. Estoy seguro de que ésa es la razón de que Perlas preferirá el término *sociedad civil*. Se trata, tal vez, de un par de vocablos más fácilmente tratables. Voy a cobijar bajo esta categoría todas las actividades humanas, además de *a*) el trabajo para ganarse la vida o *b*) la búsqueda de la cooperación o la ayuda de los demás. En este rubro también caben las actividades relacionadas con la espiritualidad, los

deportes, el entretenimiento, los intercambios sociales interactivos, la satisfacción de los impulsos humanos básicos (el amor, la expresión sexual, la pareja, el matrimonio, la paternidad, la recreación, los pasatiempos creativos, etc.) y la ecología de nuestros diversos ambientes planetarios.

Así, una vez más, la triarticulación propone que la vida debería ser vista como una experiencia triple, ninguna de cuyas partes debe imponerse sobre las otras dos. Es necesario mantener por separado, tanto como la vida interactiva normal y natural lo permitiría, pero sin que pierda sus interacciones. Separadas pero en interacción. Ésa es la clave.

También entiendo que los postulantes de la triarticulación señalan que, al no haber adoptado la sociedad su modelo propuesto, la dominación de un solo sector continúa, y que ésta es la razón que explica muchos males y muchas disfunciones sociales de hoy.

A mí me parece una aseveración incuestionable.

Nadie podría contradecir con seriedad el hecho de que la influencia del dinero y de las actividades de las grandes corporaciones dominan a la política. Nadie podría negar que también la religión y los criterios religiosos influyen de manera pronunciada en la política. Tampoco nadie podría pasar por alto que las empresas y la economía dominan a nuestra cultura. Bastaría con que vieran 30 minutos la televisión cualquier noche. O intentar encontrar una buena película sin advertir el “desplazamiento de productos” cada dos escenas.

Nadie podría contradecir con seriedad el hecho de que la influencia del dinero y las actividades de las grandes corporaciones dominan a la política.

Crear que el contenido de dichas formas de entretenimiento no obedece de ninguna manera a la influencia de la plataforma económica que los contiene sería, para decirlo con amabilidad, ingenuo.

Me uno a Steiner, Perlas y otros pensadores quienes sugieren que estas páginas de la Nueva Historia Cultural que tú y yo podríamos escribir en colaboración debería incluir no sólo la separación entre la Iglesia y el Estado, sino la eliminación del dominio de cualquiera de las esferas de la vida humana colectiva sobre el resto. Podríamos iniciar con las siguientes actividades:

- Redactar leyes que prohíban las donaciones empresariales a las campañas políticas.

- Mantener fuera de nuestras legislaturas a los cabilderos empresariales y, como ya señale antes, evitar que las empresas sigan recibiendo el mismo trato jurídico que las personas físicas, el cual les confiere los mismos derechos que a éstas.
- Regular la presencia y el tipo de publicidad permitidos en cualquier medio y otorgar cuando menos 20% de los espacios a la creación pública y el acceso público y libre de anuncios comerciales.
- Garantizar en los medios de difusión tiempo equitativo para todas las opiniones sobre asuntos políticos, económicos y sociales de actualidad.
- Proveer recursos públicos suficientes para la comunicación masiva sin patrocinio comercial ni modo empresarial, como televisión pública, etcétera.

La lista podría seguir indefinidamente. De hecho, espero que así suceda. De manera deliberada he limitado el número de ideas y sugerencias específicas en este espacio con la intención de que tengas oportunidad de ampliar la lista y los objetivos, libre de influencia o contenidos exteriores.

### **¿Qué ocurrirá si la triangulación funciona?**

Hay un suceso que con toda seguridad ocurrirá si logramos un nuevo balance entre las tres esferas de la vida colectiva humana, la tercera esfera debe ser reconocida. Debe ser puesta en condición de equidad. Debe recibir el lugar que le corresponde en el triunvirato.

En este mismo instante todos los aspectos de nuestra vida cultural, espiritual, social, ecológica y comunitaria están subordinados a los aspectos económicos y políticos. Los medios (dominados por lo económico) y el gobierno (dominados por lo político) es dan muy poca importancia.

Hoy en día el imperativo de la política y de las empresas es cortar de tajo el libre flujo de las ideas del sector cultural (la radiodifusión pública, el internet de libre acceso, etcétera).

“De hecho –dice Nicanor Perlas–, los pobres mundiales detrás de la globalización unilateral están demasiado conscientes de su importancia estratégica y están intentando secuestrar o cooptar a la sociedad civil como un tercer poder global y detener dicha fuerza para sus propios fines”.

Las ideas de la esfera cultural, o de lo que Perlas llama sociedad civil, que no coincidan con la forma de pensar y los objetivos de las empresas o el gobierno, son sistemáticamente reducidas a su mínima expresión y marginadas, como lo serán, sin duda, las ideas de este libro.

Incluso la convocatoria a la expresión de ideas externas a este libro será, probablemente, descrita por “lo establecido” como un método cándido para resolver los problemas de la humanidad, un llamado naïf y simplista, en el mejor de los casos.

Con todo, el poder de atracción no es ni simplista ni ingenuo, y sí constituye la herramienta más vigorosa puesta hasta hoy en manos de la humanidad: la *conversación*. Como se dice que escribió Víctor Hugo en su diario: “Más fuerte que todos los ejércitos es la idea cuyo momento ha llegado”.

“Más fuerte que todos los ejércitos es una idea cuyo momento ha llegado”.

Creo que la humanidad clama hoy con desesperación por nuevas ideas y necesidades con apremio ser más fuerte que todos los ejércitos. Esas nuevas ideas deben surgir de manera particular (aunque de ningún modo únicamente) de la esfera cultural.

Deben provenir de los maestros espirituales y de los artistas, de los poetas y de los filósofos, de los educadores y de los ecologistas, de los periodistas y de los atletas, de los carteros y los mineros, de los policías de tránsito y de las enfermeras, de los meseros y de los cocineros, de los aseadores y de los empleados, de los vendedores y de las amas y los amos de casa, y de... la gente común y corriente de todas las latitudes.

Y lo anterior significa, de ti.

Para lograr el balance entre las tres esferas de actividad de los seres humanos, además de ser necesaria la aceptación de la esfera cultural y no sólo su reconocimiento, se debe honrar su importancia. Sus diversas expresiones deben ser financiadas por los otros dos sectores como un asunto de política y obligación social, no de generosidad.

En la actualidad no podemos siquiera lograr que la ciudadanía provea los fondos suficientes para las escuelas elementales, ¡por piedad! Todo el mundo vive preocupado por atenuar sus cargas fiscales, aun cuando hacerlo signifique la disminución de la calidad educativa.

Hemos creado escuelas secundarias donde la enseñanza de las matemáticas aplicadas a los negocios se considera más importante que el teatro o la música (llamadas *actividades extracurriculares*, que con mucha

frecuencia son eliminadas de los programas por cuestiones presupuestales. Pero que nadie intente desautorizar otra actividad “extracurricular”: deportes. Oh, no, es nunca. No es un país de noche de viernes de futbol americano).

Henos creado canales de televisión que exhiben burdos dibujos animados repletos de bromas de flatulencias entre adolescentes, que reciben más tiempo de horario estelar que los programas de biografías de personajes que han hecho mejoras de manera significativa la experiencia humana o programas de debate sobre temas de actualidad, o programas enriquecedores sobre las maravillas de nuestro planeta y sus innumerables formas de vida. De hecho, como ya señale, muchos desean recortar por completo los recursos públicos para programas de ese tipo.

Hemos creado una sociedad en la que una carrera de autos es más importante que la humanidad.

Trasciende que el gobierno de Estados Unidos, a través del presupuesto de la Guardia Nacional, gasta aproximadamente 20 millones de dólares en el patrocinio del competidor de la serie NASCAR Dale Earnhardt hijo, mientras que el ejército destina 7.4 millones al patrocinio de Ryan Newman, y la Fuerza Aérea, 1.6 millones al de Aj Allmendinger.

En apariencia, según algunos informes de la prensa, el ejército gasta otros ocho millones en programas de la serie NASCAR en general. El objetivo, según responde el ejército, es traer nuevos reclutas.

Absolutamente insatisfecha con este hecho, la congresista por el distrito de Minesota, Betty MC Collum, propuso una ley que prohíbe que el Pentágono echara mano de recursos provenientes de los contribuyentes para el patrocinio de los equipos de NASCAR. Es una idea muy aventurada, ¿no?

La representante dio a conocer un comunicado en el que se señala, a grandes rasgos, que le parecía inapropiado que el Congreso cotara a favor del gasto multimillonario en las carreras de autos, mientras que de manera simultánea se recortaban los presupuestos destinados a los veteranos en situación de calle, a los centros de salud comunitarios y a los servicios de planeación familiar.

Apenas puedo creer que éstos sean temas de discusión. La Cámara de Representantes, bajo control, no sólo debatió el tema, sino que voto en contra de la propuesta de MC Collum, 281-117.

Hemos creado una sociedad en la que una carrera de autos es más importante que la humanidad.

## Romper el hábito

Como puedes ver, no va a ser nada fácil lograr el balance entre las tres esferas de la vida colectiva. Nicanor Perlas aseguro:

El poder actual de las empresas y el gobierno con frecuencia se ve sometido a renunciar al espacio cultural que éstos desean ocupar.

Dichos poderes políticos y económicos necesitan a menudo que una demostración de poder cultural los despierte para apreciar la realidad de la sociedad civil y el espacio cultural.

Debido a que las instituciones están confirmadas por personas, existen los hábitos institucionales. Y los hábitos institucionales problemáticos son difíciles de erradicar y necesitan que los confronte el activismo de la sociedad civil.

Lo mismo propone el Movimiento de las Conversaciones. Se trata de una manifestación del “activismo de la sociedad civil”. Ha sido concebido, precisamente, para generar “una demostración del poder cultural”, en vista de que “los hábitos institucionales problemáticos son difíciles de erradicar”.

Esa dificultad se debe, en parte, a que la gente no cree que se trate de un problema. No de grandes dimensiones, cuando menos.

¿Qué piensas tú? ¿Crees que es un problema grave el desequilibrio actual entre la satisfacción de las necesidades humanas dentro de la cultura, las necesidades del aparato económico que fue diseñado para sostenerlas y las necesidades de la maquinaria política que fue creada para estar a su servicio?

¿Qué está al servicio de quién y quién sostiene a quién?

### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Habría un cambio extraordinariamente benéfico en nuestras vidas si no observáramos la realidad en diadas, sino en triadas.
- La sociedad debería dividirse en tres áreas de actividad economía, política y cultura.

- Las actividades de cada una de estas áreas deben entrelazarse, pero nunca enredarse. De hecho, son necesarios todos los esfuerzos para mantener por separado, ya que actualmente se encuentran enredadas.
- Nuestro mundo necesita una transformación social que se basa en una espiritualidad comprometida socialmente y un cambio interno profundo y sustancial, y que emerja de éstos.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Estudia cuanto puedas sobre el concepto de *triarticulación social*.
- Expón este concepto en tu grupo de discusión sobre las Siete Preguntas Sencillas.
- Alienta a los líderes políticos, espirituales y empresariales a que adopten la triarticulación como un concepto-herramienta para edificar el mañana del mundo.
- Envía carta a los editores del periódico de tu localidad remite información a las redes sociales y blog, y artículos para que los lean cuantas personas sea posible, desde boletines de la Iglesia hasta revistas que traten los beneficios de pasar de una visión de la realidad y la experiencia basada en una diada (economía y política) a una en triada (agregando la cultura o las vidas ciudadanas) en nuestras vidas colectivas e individuales... Entonces, abócate a promover un balance entre los tres elementos evitando domino de uno de ellos.

## Conversación # 24

### CUANDO EL RESPETO A LAS REGLAS ES UN JUEGO SUCIO

¿HE EXAGERADO EN LOS HECHO CITADOS? He señalado que cuando un sector o una esfera de nuestra vida colectiva domina a los otros dos (como la economía subyuga hoy a la política y a la cultura), el único resultado posible es una sociedad disfuncional en la que los deseos de unos cuantos son satisfechos a expensas de las necesidades de la mayoría. O en la que, si te parece, la economía queda satisfecha, pero la masa a la que la economía debía satisfacer, no.

Así pues, ¿estoy exagerando el problema?

Veamos.

Al final de mayo de 2011, el sitio de internet Thuthout publicó una revista con Thomas Pogge, doctor en filosofía por la Universidad de Harvard y director del Programa de Justicia Global de la Universidad de Yale. En la entrevista, Pogge ofrece una introducción a la situación económica mundial a quienes no son muy versados en el tema.

La entrevista la realizó Kane Bhatt, activista y música que vive en Nueva York. Bhatt se desempeña en República Dominicana como voluntaria de los Cuerpos de Paz de 2008 a 2010.

En la charla, Pogge señaló que el ingreso conjunto de la mitad de la población del mundo es menor a 3% de los ingresos familiares globales. O, para emplear las palabras exactas de Pogge, “hay una grotesca mala distribución de los ingresos y la riqueza” en nuestro planeta.

El ingreso conjunto de la mitad de la población del mundo es menor al 3% de los ingresos familiares globales.

Cuando expuse estas opiniones ante un pequeño grupo, alguien me respondió:

Eso ya lo sabemos todos. No estoy seguro de que usaría la palabra “grotesco”, pero todos sabemos que hay una distribución desproporcionada del ingreso en el mundo. Es la naturaleza de la bestia.

Yo respondí:

Mmm. Bien, ése es el punto que estamos tratando de poner de manifiesto aquí. Pero, ¿no dirías que se trata de una desproporción “grotesca”?

Mira, la vida no es justa.

Estoy de acuerdo, pero eso no significa que no pueda serlo, cuando menos, hasta donde concierne a la injusticia generada por el ser humano. “Los actos de Dios” y todo lo relacionado con ellos son una cosa, pero estamos hablando de actos del ser humano. De acuerdo la vida no es justa, como señalas. ¿Podemos ver qué tan injusta es?

De acuerdo con Pogge, la cuarta parte más pobre de la población mundial posee tres cuartas partes del 1% de ingresos familiares global. Esto equivale a casi un treintaidosavo del ingreso promedio en el mundo. Por otro lado, 5% de los individuos más ricos posee nueve veces el ingreso promedio. Así pues, la razón entre los promedios en 5% y la cuarta parte es alrededor de 300 a 1. ¿Qué tan injusto es eso?

No es culpa del 5% de los más ricos, si es lo que quieres probar.

No, no es mi intención hacerlo. Porque tienes razón. Todos somos responsables. Y no es asunto de “culpa”. ¿Cómo podemos ser culpables de vivir la historia de nuestra propia cultura? El problema es la historia.

Podríamos con facilidad vencer la pobreza, lo cual requeriría un aumento en la parte que recibe la mitad más pobre de 3 a casi 5 por ciento.

“Dado el ingreso total y la riqueza disponible en el mundo hoy – prosigue Pogge en la entrevista con Truthout–, podríamos con facilidad vencer la pobreza, lo cual requeriría un aumento en la parte que recibe la mitad más pobre de 3 a casi 5 por ciento”.

Tal vez creas que lograrlo no sería tan difícil, ¿verdad? No lo sería, quiero decir, en una sociedad comprensiva. Pero, como dice Pogge, “desafortunadamente, la tendencia va en dirección opuesta”.

En una parte de la plática, la entrevistadora plantea esta pregunta “Todos estamos familiarizados con la idea de culpar a un individuo por un accidente automovilístico, pero no con la de evaluar la moralidad de los límites de velocidad o la ausencia de un semáforo. ¿Está usted afirmando que las reglas por sí mismas pueden ser morales o inmorales?”.

Pogge respondió con un enfático “sí”. Y recurrió a dos famosos ejemplos de la historia humana para ejemplificar su afirmación de que las “reglas del

juego” (lo que yo llamo nuestra Vieja Historia Cultural) son el problema. Es posible demostrar que la gente sólo juega el juego de acuerdo con las reglas que le fueron dadas.

La esclavitud, por ejemplo, es un hecho que todos hemos llegado a abominar. Pero quienes poseían esclavos en el sur de Estados Unidos ¿actuaban de forma no ética? ¿O la falta de ética reside en las leyes que institucionalizaron y pusieron en vigor la lealtad de poseer los derechos de las personas?

Ningún estado debió jamás aprobar dichas leyes, afirma Pogge, y “no debieron haber participado en el negocio de devolver a los fugitivos a sus ‘dueños legítimos’. La institución entera de la propiedad de seres humanos fue una institución social injusta y no debió permitirse su existencia”.

El segundo ejemplo citado por Pogge fue el feudalismo, un sistema económico en el que unos cuantos seres humanos poseían toda la tierra y los demás no tenían otra opción sino la de convertirse en siervos. Hoy condenamos el feudalismo, como continúa explicando, y condenamos “la estructura completa de las reglas que sostuvieron el feudalismo”.

Pogge urge a los lectores a pensar en términos semejantes la economía mundial.

“Deberíamos reprobarnos, por ser injusto, un orden económico global que conduce a disparidades económicas siempre en ascenso”.

Pero dijiste que todos somos responsables de esta situación.

¿Cómo es posible eso, sin embargo, si estamos “jugando según las reglas”?

Deberíamos reprobarnos, por ser injustos un orden económico global que conduce a disparidades económicas siempre en ascenso.

Dejaré que sea Pogge quien responda, como lo hizo en la entrevista que concedió a Truthout:

Los gobiernos y sus negociadores contratados conciben estas reglas supranacionales y presionan para su adopción y su cumplimiento; el primero en hacerlo es el gobierno estadounidense. Dichos gobiernos los elegimos nosotros, los financiamos nosotros, actúan en nuestro nombre, son sensibles a nuestra voluntad y, así, no somos simples espectadores de la injusticia.

Así pues, regresamos a una declaración que hice antes: La primera creencia que debemos modificar es la que somos “simples espectadores”.

Continúa Pogge:

Podemos estar seguros de que un ciudadano, o un puñado de ellos, pueden ser imponentes si el resto está decididos a beneficiarse con la imposición de reglas supranacionales injustas. Pero esta excusa no funciona en el caso de grandes cantidades. Sólo imagina que 10 millones de ciudadanos estadounidenses dijeran al unísono: ‘Soy un ciudadano sin poder. ¡No hay nada que pueda hacer para cambiar las políticas de mi gobierno!’.

### **El veneno letal... y su antídoto**

En la entrevista con Truthout cita arriba (que es mucho más extensa en su formato original en inglés: <http://trothout.org>) podemos observar la mezcla letal de dos de las esferas de la vida colectiva humana: la economía y la política. Así, ¿qué puede hacer una sociedad tan atada a este paradigma? ¿Existe un antídoto para ese veneno?

Dice Pogge:

La idea clave en este punto es la organización. La gente común como usted y como yo puede lograr mucho por cuenta propia. Necesitamos generar apoyo. Incluso si es usted un líder de opinión y tiene buenas ideas sobre cómo mejorar al mundo, e incluso si escribe cinco o diez libros... nada de esto tendrá mucha influencia si no cuenta usted con personas dispuestas a ayudar sus ideas.

Bien, ahora... ¿comienza Thomas Pogge a parecerse un poco a Nicanor Perlas? (“Dichos poderes políticos y económicos necesitan a menudo que una demostración del poder cultural los despierte...”). Y así, cerramos nuevamente el círculo. Todo lo que hemos hablado aquí puede ser transformado si hay personas dispuestas a apoyar nuevas ideas.

En este caso, las ideas serán tus ideas. Serás coautor de nuestra Nueva Historia Cultural.

¿Estás de acuerdo?

## PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- La distribución inequitativa del ingreso y de la riqueza en nuestro planeta es grotesca.
- Podríamos eliminar fácilmente la pobreza abyecta del planeta.
- Tristemente, la tendencia va en sentido contrario.
- Deberíamos abandonar la idea de que somos ciudadanos sin poder.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Generar apoyo en tu comunidad para la idea de buscar nuevas soluciones a los problemas de la humanidad.
- Formar un grupo de discusión centrado en esta noción.
- Si formar un grupo de discusión no fuera sencillo o conveniente para ti, asegúrate de condimentar tus charlas con tus amigos, sin importar dónde tengan lugar, con el pensamiento de Nicanor Perlas que postula que los poderes políticos y económicos a veces necesitan que los despierte una demostración de poder cultural (y, agregaré, espiritual).
- Una vez más, expón estas ideas y estos pensamientos en los lugares que frecuentas en internet...
- Incluye en tu exposición no sólo las redes sociales, como Twitter o Facebook, sino también el Movimiento de las Conversaciones, en [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).

## Conversación # 25

### **NO HAY NADA QUE PODAMOS HACER RESPECTO DE NADA**

MIENTRAS NOS REUNIMOS con otros para dar inicio a nuestras conversaciones y escribir nuestra nueva historia futura, me pregunto si estaremos de acuerdo en algunos objetivos comunes. Éstos son los míos. ¿En qué sentido se alinean con los tuyos? Por mí parte, espero que nuestra nueva historia produzca estos resultados:

1. La aceptación, al menos, de la verdadera identidad de todos los seres humanos como un aspecto y una individuación de la divinidad.
2. Que cada vez más personas —y al cabo, millones— abracen la verdad de la Unidad de cada elemento de la vida y la humanidad.
3. La comprensión acerca de por qué estamos aquí, sobre la faz de la Tierra; claridad en la agenda del alma.
4. El fin de la pobreza abyecta, la muerte por hambruna y la explotación de masa de las personas y los recursos de la Tierra a manos de quienes ostentan poder político o económico.
5. El fin de la destrucción sistemática del medio ambiente del planeta.
6. El fin del dominio de nuestra cultura bajo un sistema económico arraigado en la competencia sobre la cooperación y en la búsqueda continúa de crecimiento económico.
7. El fin de la lucha interminable por obtener siempre lo más grande, lo mejor y más.
8. El fin de las limitaciones y las formas de discriminación que paraliza a la gente, sea el hogar, en el centro de trabajo... o en la cama.
9. La posibilidad, al fin, de una oportunidad —en verdad equitativa— para que toda la gente se eleve al más alto nivel de expresión de sí mismo.
10. Que ningún ajuste social se implemente con fines de “corrección social”, sino como una demostración viva y en acción de quienes somos realmente como especie.

#### **¿El comienzo de algo grande?**

Es importante decir ahora que no estoy proponiendo que el mundo abrace el socialismo. No me refiero a renunciar a la responsabilidad individual a favor de un sistema en que el Estado se haga cargo de todo.

Tampoco me refiero al capitalismo simple y puro, en el que cada quien vela por sus interés y la regla es la sobrevivencia del más apto y el eslogan “Que gane el mejor” en un mercado abierto de competencia inmisericorde.

Debe haber una manera de engendrar la responsabilidad individual, hacer posible la grandeza individual y garantizar el bienestar colectivo, todo al mismo tiempo.

Bien, ¿no soy brillante por ser el primer ser humano en cavilar sobre esto...?

(Ejem, ejem.)

De acuerdo, hemos estado reflexionando sobre estos temas durante algunos miles de años. Pero no dejamos de evitar –no empeñamos en hacerlo con asiduidad–, la única área dentro de la experiencia humana donde podemos encontrar la solución: nuestras creencias.

Hoy en día creemos que estamos separados los unos de los otros. También damos por sentado que hay una carencia de lo que necesitamos para ser felices. Y, además, creemos que somos distintos a Dios (si es que creemos en un Dios) y no una individuación suya.

¿Y qué ocurriría si manipulamos estas nociones? ¿Qué ocurrirá si experimentamos un poco con esta idea de quiénes somos? ¿Y si adoptáramos, y actuáramos en consecuencia, la creencia de que nosotros y el resto de los seres humanos formamos parte del mismo ser, del mismo modo que una mano y un pie son parte del mismo cuerpo?

Los maestros místicos y espirituales han propuesto estas ideas durante eones, y yo las he señalado en estas páginas una y otra vez. Imagina ahora lo fascinante que sería si todos adoptáramos estas creencias y las aplicáramos tanto en nuestra vida individual como en nuestra vida colectiva.

Si yo creyera que tú y yo somos Uno, ¿te trataría de manera distinta a como lo haría si diera por sentado que estamos separados el uno del otro? Si nuestra vida colectiva –nuestra política y nuestra economía– se basara en la idea de que toda la humanidad es Una, que cada persona es parte de la misma familia y que nuestros destinos no se cruzan por mera casualidad, sino que están interconectados, ¿tendría algún efecto en las decisiones económicas y políticas del grupo?

¿Y si optáramos, en cuanto especie, por adoptar la existencia de la singularidad y la compasión? Si ésta fuera nuestra elección constante de quiénes somos, ¿puedes imaginar los cambios en la conducta individual y grupal?

Decisiones de ese tipo podrían dar pie a una nueva manera en que la humanidad se experimente a sí misma. Y dicha experiencia podría ser tan magnífica como para motivar... ¿me es dado decirlo?... una revolución. La última Revolución.

### ¿Qué nombre le pondremos?

No estoy hablando de socialismo. Pero tampoco del capitalismo. El objetivo no consiste en modificar el exterior de nuestros sistemas económicos y políticos, sino nuestras nociones emocionales y espirituales internas. Esto, en turno, llevaría, de manera natural, a un cambio en nuestras conductas exteriores.

No, esto no es el socialismo; tampoco es el capitalismo; ni el humanismo ni el espiritual. Es... el *ser-ismo*.

¡Hey!, tuve que acuñar un término nuevo. Nunca antes habíamos experimentado una Restauración de la Humanidad en una escala similar, con base en un cambio internacional de estas magnitudes, por lo que no existe una palabra en ninguna lengua que exprese lo que estamos explorando aquí. Es una palabra extraña, pero describe lo que deseo.

El *ser-ismo* no se basa en un conjunto de principios políticos ni en estrategias económicas. El *ser-ismo* se basa en nuestro ser responsable de manera, individual, y misericordioso de manera colectiva, al mismo tiempo, producto de haber comprendido y adoptado quiénes somos.

Creo que es necesario ser claros respecto a un punto al pasar de los años por venir. No hay nada que podas hacer respecto del estado actual del mundo. No hay nada que podamos hacer respecto de la manera en que nuestra sociedad global está bajo el dominio de la esfera económica. No hay nada que podamos hacer respecto de sus injusticias. No hay nada que podamos hacer respecto del estado de nuestra política y el mundo que ésta ha creado.

Sé que no hay nada que podamos hacer porque lo hemos intentado todo. Intentamos esto y aquello, intentamos esto y aquello, intentamos esto y aquello una vez más... Y hemos terminado empantanados.

Por eso creo que necesitamos que deje huella en nuestra mente colectiva. No hay nada que podamos hacer ya.

Te preguntarán, tal vez: ¿qué son entonces todos estos “llamados a la acción” que contiene este libro? Ah, buena pregunta. Mi respuesta es: porque

no resolvemos nuestros problemas intentando “hacer algo al respecto” no significa que no podamos “ser” algo al respecto.

Podemos serlo. Podemos “ser” comprensivos, podemos “ser” compasivos, podemos “ser” generosos, podemos “ser” tolerantes e indulgentes, podemos “ser” Uno con los demás, sólo por citar algunos ejemplos.

Cuando nuestro ser cambia, cambia nuestro actuar de manera automática. Nuestra conducta se ajustará por sí misma.

Déjame citar un ejemplo – simple pero vívido– acerca de cómo funciona ese proceso.

Cuando entras a una funeraria, ¿cambia tu comportamiento? Por supuesto que sí. Incluso desde que bajas de tu auto y te diriges a la puerta del lugar comienza a cambiar. Una vez en el interior, su ajuste es completo y automático, y surge del estado de ser que acaba de adoptar, de la decisión interna no expresada que has tomado sobre quién eres y cómo optas por expresarlo.

No es necesario que los administradores de la funeraria impongan reglas o las exhiban en letreros (“favor de hablar en voz baja”, “sea amable con los deudos”, “no robe las flores”, “favor de estrechar las manos y abrazar amablemente a los familiares del difunto”).

Sabes qué es lo apropiado y, sin más complicaciones, lo haces.

Supón ahora que tomas una decisión tácita en tu fuero interno respecto de quién eres en un contexto mayor. Supón que toda la especie tomara una decisión de este tipo sobre qué significa ser humano. ¿Sería necesario que quienes gobiernan el mundo redactaran reglas y colocaran señales? (“diríjase con amabilidad a la gente”, “sea gentil con quienes están sufriendo”, “queda prohibido la explotación de quienes carecen de poder económico o político igual al que usted posee”).

No. Las reglas y los carteles serían obsoletos. Sabrías qué es apropiado, dado quien eres, y sólo actuarías en consecuencia. Los códigos penales ni siquiera serían necesarios. (*Conversaciones con Dios* nos afirma que en las sociedades marcadamente evolucionadas no existen las reglas).

Las conductas más elevadas surgen del ser, no de la obediencia. Las respuestas más maravillosas de la humanidad reflejan siempre lo que se desea, no lo que se requiere.

Las respuestas más maravillosas de la humanidad reflejan siempre lo que se desea, no lo que se requiere.

Así pues, “ser” no significa abandonar el “hacer”. Significa que nuestro actuar está respaldado por una fuente distinta.

Cuando los actos son una expresión del “ser”, se convierte en una poderosa demostración de quiénes somos.

Cuando se ejerce una acción por “la acción misma”, ésta rara vez tiene efectos perdurables. Cuando la acción surge como expresión natural del ser, dicha acción tiene marcada influencias y cambia al mundo.

### **La fuerza de ser puede repercutir en el mundo**

Veamos cómo todos estos conceptos se despliegan en el mundo real.

Una mujer que va por la calle (llamémosla Dolores) decide que hay algo que debe hacer –un acto que cree que deberíamos llevar a cabo todos– a favor de los pobres, los enfermos, los huérfanos y los niños en agonía del mundo. Recibió un folleto de algún lugar y está verdaderamente enardecida. Desea hacer algo. La vida ha sido generosa con ella. Quiere –y su intención es muy sincera– devolver algo de lo que ha recibido.

Dolores consigue convencer a algunos amigos para que trabajen con ella y éstos obtienen dinero de la venta de pasteles mientras que sus hijos lavan autos y hacen cuanto pueden para obtener fondos y ofrecer ayuda a los niños que desea asistir Dolores.

Dolores parte del “hacer”. Que Dios la bendiga, está “haciendo” cosas maravillosas. Pero con ello no cambiará mucho la realidad. Tocaré algunas vidas, lo cual es muy especial, y deseo agradecerse a Dolores. Amerita nuestro aprecio y nuestra atención.

Otra dama parte del ser. Ha adoptado la noción de quién es que va más allá del “hacer”. Tiene una idea sobre sí misma, no sobre qué puede hacer.

Siente una gran compasión en su corazón y opta por adentrarse en el ser de ello. *Yo soy la compasión*, se dice. *Soy la emisaria de Dios, la encargada de transmitir la compasión y la bondad de Dios. Eso soy. Esto es lo que soy.*

Tal vez no lo dijo con tantas palabras, pero el lugar de donde ella parte es el de ser puro. Este ser pasa a través de ella, como ella, cada vez que observa a los pobres, a los enfermos, a los huérfanos a los niños que agonizan. Y son muchos a los que contempla. Está donde están ellos. Se desplaza entre ellos y los atiende. Emprende esta misión no porque sienta la obligación de hacerlo, sino porque elige, en el más profundo de los niveles, ser.

Como resultado de su decisión, no toda sólo unos cuantos corazones, sino muchos. Otros observan el acontecimiento y se ofrecen a hacer su trabajo. De pronto, gracias a quienes se unen, sus esfuerzos tienen alcance mundial.

Llegar a ser conocida en todo el mundo como la Madre Teresa de Calcuta.

Tal vez digas que no es justo. Fue una santa, ¡por Dios! No tuvo hijos ni descendencia, nadie habría esperado que Dolores lo dejara todo atrás y corriera a hacerse cargo de los niños de Calcuta.

No, no habría podido hacerlo, pero ése no es el tema que me ocupa, mi intención es ilustrar la diferencia que existe en el nivel de energía que genera la causa inicial o la base de la acción. Una acción procede del deseo de hacer, la otra, del deseo de ser. La condición de ser trae consigo consecuencias considerables que la condición de hacer sólo imaginar, la condición de ser hace que la acción se “riegue como pólvora”.

Ése es el punto.

Si de verdad queremos cambiar el mundo, no podemos hacerlo desde el exterior. Nuestros empeños por modificar nuestra realidad incluirán nuestras posibles acciones, es cierto. Pero cuando dichos esfuerzos comienzan en nuestro fuero interno como un deseo encendido de expresar el aspecto de la divinidad que deseamos ser, éstos producen el hacer que influye en mucha, mucha gente. Y qué, por cierto, podría expandirse al mundo entero.

### **¡Hot dog! Por fin, ya llegamos**

Permíteme platicarte del vendedor de *hot dogs* de Coney Island. Deambula diciendo “Soy el vendedor de *hot dogs* de la nueva era. Déjame prepararte uno con todo”.

Los transeúntes sonríen y responden: “Sí, dame uno con pepinillos, lechuga, cebolla, especias, mostaza y cátsup”. Así los prepara y se los entrega. Entonces les cobra una cantidad difícil que nadie puede pagar por razones prácticas: 7.77 dólares. Cuando los clientes le entregan un billete de 10 dólares o dos de cinco dólares, les agradece, da media vuelta y se va.

“Hey, ¿y mi cambio?”, grita la gente de manera inevitable.

“El cambio –responde el comerciante– debe venir de adentro”.

## El exterior comienza en el interior

Todos los cambios de la vida, incluidos los cambios de nuestra vida colectiva, vienen de adentro. Y si nuestra vida individual es experimentada como una diada y no como una triada, encontraremos problemas al producir un cambio de la vida colectiva. El contenido del alma, no el de la cartera, es lo que adquirirá nuestra libertad del sufrimiento humano.

Todos los cambios de la vida vienen de adentro.

En esta conversación propongo que la humanidad se abrace a sí misma, se cree a sí misma, se exprese a sí misma y se experimente a sí misma, con base no en principios que guíen nuestras decisiones sobre qué hacer, sino sobre ideales que guíen nuestras decisiones sobre qué ser. “Hacer” es externo; “ser” es interno.

No pretendo proponer un nuevo sistema social completo, sino presentar a la humanidad una posible base para dicho sistema y la creación –con coautores de todas partes del mundo– de la propuesta de la nueva serie de creencias, una Nueva Historia Cultural a partir de la cual surja una forma completamente nueva de ser humanos, de manera colectiva e individual.

Esa historia cultural contendrá, con toda certeza, algunos nuevos principios fundacionales. Pero girará, principalmente, en torno a un compromiso interno reencendido de lograr que la vida surja *desde* nosotros, no *hacia* nosotros.

Sugiero que ése sea el principio rector del *ser-ismo*.

En este punto, la idea consiste en pensar en quiénes creemos ser y en quipe escogemos ser antes de que un suceso (como la muerte por hambre de más niños en el planeta) ocurra y no después. He constatado que hacerlo así puede tener una influencia positiva en el acontecimiento mismo.

En verdad, mediante este simple pero elegante método podemos recrearnos a nosotros mismo en la siguiente más grande versión de la más grande visión que alguna vez hayamos tenido de quienes somos, como individuos y como colectividad.

Así pues, lo tenemos ya claro, ¿verdad? No estoy proponiendo un nuevo orden social completo. Propongo una nueva construcción mental. Busco cambios en las *creencias*, no en las *conductas*. Genera aquéllos y obtendrás éstos.

Las dificultades que han enfrentado los intentos previos de la humanidad por reinventarse a sí misma se han debido a que hemos comenzado por las conductas, no por las creencias.

Y seguimos haciéndolo de ese modo.

Son las creencias las que permiten que 400 niños mueran a diario de hambre en este planeta. Son las creencias las que causan que una tercera parte de la población mundial sea indigente. Son las creencias las que sentencian a millones a vivir bajo el yugo.

En el pasado, el llamado ha pretendido reformar nuestros, actos, pero no nuestro modo de pensar. La urgencia ha sido modificar nuestras respuestas a la vida, más que la base de nuestra vida. Con todo, existe una sola manera de enfrentar los desafíos de la humanidad: no debemos modificar la manera en la que nos *conducimos*, sino la forma en la que nos *construimos* a nosotros mismos.

¿Qué clase de sociedad estamos edificando?  
¿Qué clase de futuro estamos armando? ¿Cómo  
les estamos enseñando a nuestros hijos su propia  
formación? ¿Les estamos transmitiendo quiénes  
son realmente y educándolos para esa  
experiencia? ¿O estamos concentrados en la  
construcción sino en la destrucción de nuestros  
más elevado ideales respecto a la vida y los más elevado pensamientos que  
hemos tenido en algún momento sobre nosotros mismos?

No debemos modificar la  
manera en la que nos  
*conducimos*, sino la forma  
en la que nos *construimos* a  
nosotros mismos.

Lo repetiré y lo gritaré desde los tejados: no debemos escoger lo que *hacemos*, sino lo que *seremos*, ya que cualquier posibilidad de “hacer” procede del “ser”, y no viceversa. La desviación de la humanidad ha sido como creímos que sería. Creímos que era al revés.

Hemos confundido por completo el paradigma del ser, hacer y tener, y éste ha sido el malentendido más dañino a lo largo de toda la experiencia humana.

### **La decisión más importante en la vida**

Que *seas* durante la Restauración de la Humanidad es la decisión más importante que tomarás. Y no deberías hacerlo una vez, sino miles de veces. Tu decisión influirá en toda tu vida. Tanto en tu vida individual como colectiva.

Minuto a minuto decides qué eliges ser. Puedes decidirlo con antelación, en el aquí y en el ahora o una vez ocurrido un instante.

Puedes tomar esa decisión de manera consciente o inconsciente, pero no puedes hacer caso omiso. Sucede de manera automática, como una respuesta, o intencionalmente, como una creación, pero está ocurriendo de manera continua.

La mayoría de la gente elige lo que será en el plano inconsciente. Lo hace sin intención, sin propósito, sin un estado de consciencia. El ser es, para ellos, una reacción que están experimentando, no una acción que están llevando a cabo. Esto se debe a que creen que lo que uno *es* es resultado de lo que uno *hace*. No comprenden que el proceso es al revés.

### **Para entender a cabalidad**

El paradigma del ser, hacer y tener es, en suma, una forma de ver la vida. No es nada más ni nada menos. Pero dicha forma de ver la vida podría hacer cambiar tu existencia, y seguramente lo hará.

Precisamente porque lo cierto de este paradigma es que la mayoría de las personas lo entiende en sentido inverso o como debería entenderlo; en cuanto lo comprenden en verdad y comienzan a observar de frente, todo en su vida da un vuelco de 180 grados.

La mayor parte de los humanos (sé que yo lo hice) comienza por entender que la vida funciona de esta manera: tener-hacer-ser. Es decir, una vez que *tengo* las posiciones correctas, puedo *hacer* las cosas correctas y entonces llegaré a *ser* lo que quiero ser.

Si tengo buenas calificaciones puedo hacer eso que llaman graduación y puedo ser lo que llaman candidato a un empleo; éste podría ser un buen ejemplo. Aquí está otro: cuando tenga suficiente dinero podré hacer eso que llaman comprar una casa y ser eso que llaman una persona segura. ¿Quieres un ejemplo más? Cuando tenga tiempo puedo hacer lo que llaman tomar unas vacaciones y ser lo que llaman una persona descansada y relajada. Sí, es como mi padre, mi escuela y mi Vieja Historia Cultural me enseñaron que funciona la vida. El único problema fue que yo no lograba nunca ser lo que suponía que sería después de tener todas las cosas que creía que necesitaba tener y hacer todas las cosas que pensaba que necesitaba hacer. O, si llegaba a ser lo que había planeado, sólo era por periodos breves.

Nada más lograr ser una persona "feliz", "segura" o "satisfecha", "relajada", "acompañada" o "exitosa", me encontraba de nuevo ¡infeliz, inseguro, insatisfecho, no relajado, sin compañía y sin éxito!

De hecho, terminé estresado, solo y sintiéndome un fracaso absoluto; viví un año entero en situación de calle, sin casa, don dos pares de jeans, tres camisetitas, y nada más. Nada más.

Por supuesto, padecí la sensación de haber hecho todo "lo que tenía que hacer" a cambio de nada. Todos los esfuerzos parecían haber sido en vano y, créeme, me sentí verdaderamente molesto.

Entonces tuve la experiencia de conversar con Dios y todo cambió. Dios me dijo que terminé en el lugar equivocado porque comencé en el lugar equivocado. Lo que necesitaba hacer era comenzar por donde quería terminar. Recibí la indicación de comenzar por el fin.

Toda creación comienza en un lugar del ser, me dijo Dios, y mi proceso de creación iba en sentido inverso. El secreto de la vida no está en intentar llegar a ser alguien feliz, llegar a ser alguien seguro, llegar a ser alguien contento (o lo que fuere), sino en comenzar siendo alguien feliz siendo, alguien seguro, siendo alguien contento y partir de ahí hacia nuestra vida diaria.

De verdad, *partir de ese punto*. Todo consiste en saber a dónde partes. Recuerdo, hace muchos años, cuando los jóvenes solían usar la expresión: "¿De dónde partes para decir esto a aquello?" bien, estamos hablando exactamente de ese sentido. Estamos hablando de saber de dónde parte uno. Porque en el momento que emprendamos la Restauración de la Humanidad de donde partamos será hacia donde vayamos.

De donde partamos será hacia donde vayamos.

### **Pero, ¿de verdad puede funcionar?**

Cada público con el que comparto estos puntos, los "capta" conforme los voy explicando. Veo cejas levantadas y sonrisas, mientras que la energía de la sala entera se enciende. (¡A eso le llamo "iluminación"! ). Pero entonces alguien (por fortuna) está dispuesto a preguntar: "¿Cómo cumples esta tarea si no tienes lo que necesitas para ser lo que deseas?"

Toda la sala se pregunta lo mismo, y es perfectamente atinado hacerlo. Ésta es la respuesta que doy siempre:

La idea de que exista algo que necesitamos tener para ser lo que buscamos ser es falsa. El ser no depende de nada, excepto de tú decisión. Tu llegas a decidir que eres; nadie llega a indicártelo.

Si decides que res una persona feliz, entonces eres una persona feliz. Si dices que res una persona segura, eres una persona segura. Si dices que eres una persona satisfecha, eres una persona satisfecha. ¿Qué puede medir dichos estados si no tú mismo?

Eres lo que digas ser y tu experiencia es la que tú manifiestes que eres. No hay ninguna relación con lo que poseas. A menos que la haya. La decisión es tuya. Tú decides si existe dicho vínculo o no.

Es todo lo que puedo decirte. Partir de un estado del ser, en lugar de intentar llegar a un estado del ser, garantiza que dichas circunstancia sea experimentada al instante, por la sencilla razón de que la estás creando de manera arbitraria.

Una vez más, para recrearlo: cuando partes de un estado del ser no necesitas tener nada para comenzar el proceso. Ahí radica la belleza de esta posibilidad. Puedes no tener, literalmente, nada. Simplemente eliges, como la diosa o el dios que eres, un estado del ser, y entonces partes de ese punto para pensar, decir y hacer lo que deseas. Actúas “como si...”.

Así pues, si decides “ser” una persona compasiva o generosa, o indulgente o dichosa, sólo da ese paso. En vista de que ahora piensas, dices y haces únicamente lo que alguien que *es* lo que decides piensas, dices y haces, comienzas a atraer lo que alguien que es compasiva, generosa, indulgente y dichoso tiene sin esfuerzos.

Lo mismo sucede con una sociedad o con una especie entera que crea su realidad de esta forma.

Los iguales se atraen. Ésta es una ley fundamental del universo.

Los iguales se atraen. Ésta es la ley fundamental del universo.

Éste es el Imán de la Creación. Atrae todas las energías que crean la experiencia exterior y física en el mundo fenoménico.

### La llave maestra

Tengo la esperanza de que al emprender la coreación de nuestra Nueva Historia Cultural decidamos que el ser sea su motivo básico, su principio fundacional. Porque quienes somos y quienes decidimos ser constituye la

resolución crítica en la vida, mientras que la mayoría de la gente vive su vida entera sin pensar jamás en estos términos. Con todo, nuestra Nueva Historia Cultural podría invitar a las personas (y, asunto de mayor importancia, enseñar a los niños) a pensar en estos términos todo el tiempo.

### **¿Sólo tú? ¿Y el resto del mundo?**

En cada ocasión que hablo de “ser vs hacer”, el público tiende a ver esta comparación como un asunto muy personal, singular e individual. Les ayudará a sostener los tiempos por venir, sin duda. Pero, ¿y los demás?

Esta herramienta puede afectar no solo los cambios en tu propia vida, sino en la vida de la Tierra. Si esto no fuera cierto, yo difícilmente dedicaría tanto tiempo a este tema en una conversación sobre la cocreación de la Restauración de la Humanidad mediante la coescritura de una Nueva Historia Cultural.

Lo que es que en la Conversación del Sigo no se aborden sólo temas de economía, política y cultura, sino que se explore también la base de toda experiencia de vida. Ése es el objetivo de que las pláticas alrededor de las Siete Preguntas Sencillas. Una vez que dichas preguntas hayan sido planteadas y respondidas, habrá quedado sentado el escenario, particularmente para la última pregunta y se logre el cambio al *ser-ismo*.

Cada quien puede decidir en qué se convertirá; no en socialismo, no en comunismo, no en capitalista, no en espiritualista, sino en *ser-ista*.

En cuanto *ser-ista*, cada acto legislativo en las cámaras de nuestro gobiernos, cada decisión de negocios tomada en los consejos de administración de nuestras empresas, cada palabra elegida en la composición de nuestras canciones, en la redacción de nuestros sermones y en la producción de nuestros programas de televisión o en la escritura de nuestros guiones cinematográficos –cada acción que tomemos en cada una de las tres esferas de la actividad humana–, estaría precedido de un valiente señalamiento y de una acuciante pregunta: “Veamos que somos aquí. ¿Es esto lo que queremos ser?”.

## PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- La Nueva Historia Cultural de la Humanidad no es un llamado al socialismo.
- Los nuevos seres humanos intercambiarán el hacer por el ser para vivir su vida.
- Cuando nuestros actos provienen de un estado de ser puro, pueden tener una enorme influencia en nuestro mundo.
- El ser puede convertirse en la fuente de todas nuestras elecciones gubernamentales, actos políticos y decisiones económicas. Cuando sí suceda, nuestro mundo se verá transformado.

## ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Practica la noción de ser. Todos los días, a todas horas, si es posible, plantea una pregunta: ¿qué quiero ser ahora? Puede haber más de una respuesta. Pero, por lo pronto, intenta con una sola.
- Elige un Estado del ser (feliz, compasivo, sensual, sabio, afectuoso, creativo, considerado, indulgente, etc.) antes de cualquier momento que se aproxime y adopte llegando el momento. Toma una decisión que no se base en nada. Que sea una elección. Una elección pura.
- Toma en cuenta que tu experiencia del “ser” no tiene que ser una reacción ante un hecho; puede ser una creación ante los hechos.
- Trata este proceso con los miembros de tu grupo de discusión. Invita a que practiquen la noción de ser.

## Conversación # 26

### ¿PODEMOS ACERCARNOS?

COMO SABES, he señalado que ninguna de las ideas aquí expuestas es mía. Todas fueron inspiradas por Dios –¿cómo expresarlo?– me fueron dadas en los diálogos que integran *Conversaciones con Dios*. El instrumento del ser fue una de las más extraordinarias de ellas. Me pregunté entonces, como parte de mis cavilaciones, cómo podría es concepto ser llevado a la vida global, qué podría exigirnos. Por ejemplo, ¿requeriría “el ser” la redistribución de la riqueza?

Apenas se hubo formulado mi mente esta pregunta recibió una respuesta.

“No requeriría nada. Produciría, por voluntad propia y de manera casi automática, una redistribución de los recursos”.

”Todo el mundo tendría acceso a una buena educación, por ejemplo. Todo el mundo tendría oportunidad de aprovechar esa educación en un centro de trabajo, para poder hacer una carrera que le traería dicha.

”Todo el mundo tendría garantizado el acceso a un sistema de salud donde y como fuera necesario.

”Todo el mundo tendría garantizado que no morirá de hambre tendría que vivir sin vestido ni techo.

”Todo el mundo disfrutaría de una vida digna, por lo que la sobrevivencia no volvería a ser jamás un problema: todo los seres humanos gozarían de las comodidades básicas y la dignidad”.

Así sería la vida si eligiéramos “ser” compasivos, afectuosos, generosos y amorosos, y Uno con la gente. Pero, ¿si algunos no hicieran nada por obtenerlo?, pregunté.

Tu creencia de que debes obtener esas cualidades es la base de tu creencia de que debes lograr obtener tu camino hacia el cielo [fue la respuesta].

Pero no puedes obtener la vía hacia la gracia de Dios, ni tienes por qué hacerlo, porque ya gozas de ella. Es algo que no puedes aceptar, porque es algo que no puedes dar. Cuando aprendas a dar sin condiciones (lo que equivale a dar sin condiciones), entonces aprenderás a recibir sin condiciones.

Esta vida fue creada como un vehículo gracias al cual te es concedido experimentarla.

Trata de cobijarte bajo este pensamiento: la gente tienen el derecho a la sobrevivencia básica.

¡Por supuesto! Si “fuéramos” Uno con todos los demás seres humanos, veríamos que no habrá ninguna razón de que la gente no disfrutara del mismo derecho a sobrevivir del que gozamos nosotros mismos.

En este punto, sin embargo, se presenta un problema de logística. La sobrevivencia básica depende de la posesión de los medios para sobrevivir, y en un mundo dominado por la economía lo anterior requiere tener un empleo o alguna otra manera de obtener un ingreso. Sin un ingreso suficiente, cualquiera queda despojado de una oportunidad.

Por ejemplo, seguramente sabes que el problema alimentario en el mundo no consiste en que no haya suficiente comida para todos, sino en que la gente *no* puede pagar por ella.

En este planeta estamos viviendo. Es requerido que la gente pague por sobrevivir... Y no puede hacerlo, la dejamos morir.

¿Por qué no vivir en un mundo que garantice la sobrevivencia básica de sus habitantes?

¿Por qué no vivir en un mundo que garantice la sobrevivencia básica de sus habitantes?

¿No podríamos, como una sociedad proveedora, ofrecerlo desde el fondo de nuestro corazón?

Creo que soy sólo un hombre viejo, inspirado aún en las palabras del discurso inaugural que en 1961 pronunció el entonces presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy...

El mundo es muy distinto ahora. Porque el hombre tiene en sus manos poder para abolir toda forma de pobreza y para suprimir toda forma de vida humana. Y, sin embargo, las convicciones revolucionarias por las que lucharon nuestros antepasados siguen debatiéndose en todo el globo; entre ellas, la convicción de que los derechos del hombre provienen no de la generosidad del Estado, sino de la mano de Dios.

### **Ideas que provocan debates**

La solución al problema de encontrar trabajo para todos parece lo suficientemente simple. Pídele a la mitad de la población económicamente activa que solicite su jubilación anticipada. Ofrécele incentivos económicos

y una calidad de vida para que así lo haga. Entonces habría una enorme cantidad de empleos para los jóvenes de 18 años y mayores.

(Por cierto, las empresas usan este instrumento todo el tiempo si les genera ventajas económicas, ¿No podría emplearse para obtener ventajas culturales?).

¿Qué ocurrirá con las personas mayores de 45 años? Recibirían un ingreso vitalicio del Fondo Ciudadano Mundial. La gente económicamente activa, que debería pagar exactamente el mismo impuesto de 10%, aportaría recursos al fondo.

Nadie cometería evasión fiscal, en primer lugar porque a todo el mundo le parecería que la medida es justa y, en segundo lugar, porque cada año los periódicos y los sitios web de todo el planeta publicarían los nombres de los ciudadanos de cada comunidad que decidieran no pagar ese impuesto.

Los “jubilados”, con 25 o más de sus mejores años aún por delante, contribuirían con su comunidad y con el mundo entero a través de sus pasiones, su creatividad y sus habilidades –mientras que jamás volverían a tener preocuparse por su sustento– para ofrecer, a quien lo necesite, su saber-haber gratis y emplear su talento con alegría para enriquecer, por su fuera poco, a la sociedad de manera inimaginable.

Nuestra especie, en los años venideros, será invitada a decidir qué quiere ser.

Ésta es tan sólo una sencilla (a algunos les parecerá tonta) idea. El asunto principal es que nuestra especie, en los años venideros, será invitada a decir qué quiere ser.

¿Desea ser una especie en la que el bienestar de cada uno de sus miembros ocupe un lugar central y sea responsabilidad de la colectividad? ¿O desea ser una especie donde reine el “sálvese quien pueda”?

La primera noción no tendrá mucho empuje a menos que la sociedad acogiera el concepto y anunciara: “Todos somos Uno”.

El diálogo en el libro de *Conversaciones con Dios* se refiere en gran parte a este tema. En sus páginas hay una interesante plática en la que yo buscaba la idea de que todo el mundo estuviera bajo el cuidado de la comunidad entera.

Pregunté si cuando menos la gente debería tener asegurada la resolución de sus necesidades de sobrevivencia en cuando no hiciera nada. Recibí una respuesta inmediata: “Aun cuando no hicieran nada. Aun cuando no contribuyeran con nada. La sobrevivencia con dignidad es una de las reglas

básicas de la vida. Les he otorgado suficientes recursos como para que le garanticen ésta a todos. Todo lo que deben hacer es compartir”.

Al ser un hombre pragmático, quise saber qué provocaría que la gente dejara de desperdiciar su vida, perdiendo el tiempo aquí y allá, recolectando “subsidios”. La respuesta de Dios:

Antes que nada, no te corresponde a ti juzgar qué es una vida desperdiciada. ¿Puede hablarse de una vida desperdiciada si una persona no hace sino andar por ahí pensando en la poesía durante 70 años y entonces escribe un solo soneto que abre una puerta al pensamiento y a la perspicacia a miles de personas? ¿Es una vida desperdiciada la que un mentiroso que engaña, conspira, daña, manipula y lastima a otros a lo largo de toda su vida, pero después aprende de ello –tal vez, algo que ha intentado aprender durante otras vidas– y de esa manera evoluciona, por fin, al siguiente nivel? ¿Es pesa una vida “desperdiciada”?

No te corresponde a ti juzgar el viaje de otra alma. Te corresponde decidir quién eres tú, no qué ha sido otro o qué ha dejado de ser.

Si preguntas, entonces, qué podría provocar que la gente deje de desperdiciar su vida, perder el tiempo aquí y allá y recolectar “súbditos”, la respuesta es: “nada”.

Pero, ¿Quién sí contribuye no se sentiría molestos con quienes no lo hicieran?, quise saber.

“Sí, se molestarían –fue la respuesta–, si no han recibido la iluminación. Pero los iluminados verían a quienes no contribuyeran con enorme compasión, no con resentimiento”.

¿Compasión?

“Sí, porque los contribuyentes se percatarían de que quienes no contribuyen se están perdiendo la oportunidad y la gloria más grandes: la posibilidad de crear y la gloria de experimentar la más grande idea de quienes son en verdad. Y los contribuyentes sabrían que éste es un castigo suficiente para su pereza, si en verdad se requiera un castigo, lo cual no es así”.

Nunca dejo un debate a medias (quienes me conocen pueden atestiguarlo), así que me escuché decir: “Pero, quienes de verdad están contribuyendo, ¿no se irritarían al ver que les quitan el fruto de su trabajo y lo entregan a los perezosos?”. La respuesta fue fascinante.

“En primer lugar, nada les sería quitado porque nada podría serles dado hasta que no se haya garantizado a todos porciones de mínima sobrevivencia”.

Dicho de otro modo, a todo el mundo le sería deducido un impuesto general para la seguridad social primero, tal como ocurre hoy.

La diferencia estriba en que, de acuerdo con una Nueva Historia Cultural, la gente no vería este hecho como el acto de “quitarle a los ricos para darles a los pobres”, ni pensarían que “su” trabajo mantiene a otras personas, sino como un proceso natural que emerge de manera espontánea de una sociedad justa y bondadosa. En una sociedad así la gente podría pensar caso por reflejo: “Por supuesto que nos aseguramos de que todo el mundo conserve la vida antes de permitir que los seres humanos mueran mientras nosotros nos preocupamos por cuáles lujos podemos adquirir”.

Algunas personas tal vez piensen: “Necesitamos una aspiradora para cada piso de la casa, para que la trabajadora doméstica no tenga que subir y bajar la misma, ¿entiendes? Pesa mucho...”. Pero la mayor parte de los integrantes de una sociedad justa y bondadosa no permitirían que los demás seres humanos murieran de hambre mientras ellos adquieren lujos.

La mayor parte de los integrantes de una sociedad justa y bondadosa no permitirían que los demás seres humanos murieran de hambre mientras ellos adquieren lujos.

Con todo, podrías pensar, aun cuando las necesidades de todos quedaran cubiertas, seguiríamos teniendo “ricos” y “pobres”, como ocurre actualmente. Es verdad, pero con una Nueva Historia Cultural habría oportunidades igualitarias. Todo el mundo tendría la oportunidad de vivir una existencia básica, sin la preocupación por sobrevivir. Y cada ser humano tendría, también, una oportunidad de poseer más; de adquirir conocimiento, desarrollar habilidades y emplear su talento natural en el mercado para incrementar sus ingresos.

La responsabilidad (debo decir, más bien “el deseo natural”) de apoyar un sistema que surgiría de una Nueva Historia Cultural sería compartida por todos de manera equitativa, y no de manera desproporcionada. No habría impuesto sobre la renta de ningún tipo. La gente aportaría de manera voluntaria 10% de sus ingresos a lo que podría llamarse un Fondo para Todos.

Si lo intentáramos hoy en día, tendría que adoptar la forma de un “impuesto simple”, ya que la mayoría de nosotros no está lo suficientemente iluminada para entender que una deducción voluntaria para el bien común abona en el mayor de nuestros intereses.

Pero cuando ocurra el cambio de conciencia que he descrito, una contribución de nuestra cosecha, ofrecida de manera tan abierta, bondadosa

y libre nos parecerá apropiada, sin mayor problema. Discerniremos cuál es la acción apropiada, y la realizaremos.

Un aporte de este tipo, completamente voluntario, sería parte de la “oportunidad equitativa” que la Nueva Historia Cultural ofrecería, dando pie a una oportunidad equitativa de crear una sociedad justa y bondadosa.

La nueva historia que incluiría ese deseo en la gente desde sus más tiernos años de infancia enseñaría que todos somos uno y no que sobreviven los más aptos. Transmitiría a los niños el mensaje de que “lo que hago por los demás, lo hago por mí, y lo que dejo de hacer por otros lo dejo de hacer por mí. Es una verdad por la simple razón de que existe sólo uno de nosotros. Somos la misma esencia en múltiples formas”.

Nuestras escuelas tendrían que adoptar un mapa curricular completamente nuevo, por supuesto, para que dicho concepto encontrara su lugar en la educación infantil.

(Tal vez te interese saber que, mientras esperamos un cambio total en los programas de estudio de nuestras escuelas, la Escuela de la Nueva Espiritualidad ya está desarrollando clases en un sistema de educación individual en casa, con un lenguaje y conceptos apropiados para cada edad. Este material puede conseguirse en cooperación con el Ministerio de la Familia y la Juventud de la Iglesia de la Unidad de todo el mundo. Para recibir más información sobre cómo podrías transmitir estos mensajes a tus hijos, acude a la Iglesia de la Unidad más cercana o consulta [www.cwg4kids.com/unity](http://www.cwg4kids.com/unity)).

### **La grandeza siempre vence a la pereza**

Tal vez en este preciso momento te estés preguntando: “¿Pero qué garantiza que habrá suficientes contribuyentes como para ‘cargar con’ quienes no contribuyan?”. La respuesta está en la grandeza del espíritu humano.

Contrariamente a lo que muchos parecen creer, la persona promedio no estará satisfecha con vivir en niveles de subsistencia sin poseer nada más. Ciertamente, la mayoría de quienes sean educados en la Nueva Historia Cultural no lo estará. Algunos sí, pero serán minoría. Por otro lado, todos los incentivos en la vida se modificarán cuando el segundo cambio de paradigma –el cambio espiritual– ocurra.

No he tocado ese tema todavía. Párrafos atrás revisamos ya el primer cambio de paradigma –dejar atrás nuestras experiencias de la vida civil como una diada y adoptar la visión de una triada–, pero queda aún en nuestra agenda la exploración de ese mismo cambio de perspectiva, de una diada a una triada, en la experiencia de nuestra vida espiritual. Abordemos ese tema en nuestra siguiente conversación.

¿Cuál sería la causa de un cambio semejante? No ha ocurrido aún en los 2,000 años –ni en los 2,000 millones de años, a decir verdad– de la historia del planeta. ¿Por qué tendría que ocurrir ahora?

Porque a raíz del abandono de la sobrevivencia material (que ocurrirá con la eliminación de la necesidad de “éxito”, de acuerdo con estándares ajenos para poder adquirir incluso productos de consumo básico), no habrá otra razón para tener logros, para descartar, para llegar a ser magnífico, salvo aquella por la cual todos venimos al mundo físico: para experimentar la magnificencia. Ése será un motivo suficiente para casi cualquier persona, ya que habremos integrado a nuestro ADN un impulso natural hacia la grandeza, no por la simple causa de ser “grandes”, sino con el propósito de experimentar la divinidad... Por eso estamos aquí.

Si seguimos o no ese impulso dependerá de nuestra formación, no así el tener o no. Y los niños educados en el seno de la Nueva Historia Cultural sentirán y seguirán ese impulso con emoción, puesto que parte de esa nueva historia serpa una descripción muy clara de quienes somos en realidad y por qué estamos aquí. Los niños del mañana no vivirán nuestro caso de identidad equivocada.

Los niños del mañana no vivirán nuestro caso de identidad equivocada.

### **¿Se puede tener “más que suficiente”?**

Otro cambio radical en la manera en que podríamos desear “vivir la vida” nos aguarda, como quedó de manifiesto en el segundo volumen de *Conversaciones con Dios*, y es muy radical (aunque de ninguna manera nuevo), por lo que tal vez convendría revisarlo antes de terminar, así sea sólo por el estímulo que implica...

En aquel diálogo me fue revelado que, bajo el nuevo sistema de sociedad humana que hemos explorado, cada quien podría recibir tanto como pueda cada año... hasta cierto límite.

¿Qué límite? Un límite arbitrario, con el que la misma población esté de acuerdo.

Cualquier rebasamiento del límite sería aportado al Fideicomiso de Caridad Mundial a nombre del contribuyente, de modo que todo el mundo conocerá a sus benefactores. Éstos tendrían la opción de controlar de manera directa el desembolso de 50% de su aporte, lo cual les ofrecería la satisfacción de destinar sus recursos a lo que ellos decidan. El otro 50% se asignaría a programas que la gente determinaría por elección popular.

Por supuesto, la fijación de un techo al ingreso no es, como ya aclaré, una idea nueva. Y ha suscitado muchas preguntas entre los especialistas. Por ejemplo, si la población supiera que sus ingresos por arriba de cierta cantidad les serán retirados, ¿cuál sería su incentivo para seguir trabajando? ¿Qué los motivaría a no detenerse a la mitad de sus actividades, una vez que alcanzaron el límite de sus ingresos?

La respuesta radica que recibí como parte de ese diálogo fue la siguiente:

Algunos lo harían. ¿Y qué? Que se detengan. Seguir trabajando una vez logrado el límite de ingresos y su correspondiente contribución al Fideicomiso de Caridad Mundial no sería obligatorio.

El dinero ahorrado con la eliminación de la producción en serie de armas bélicas sería suficiente para satisfacer las necesidades básicas de todos. El impuesto de 10% al ingreso mundial agregado a dicho ahorro elevaría a toda la sociedad, no sólo a los elegidos, a un nuevo nivel de dignidad y abundancia. Y la contribución de ingresos que rebasen el límite superior acordado (las organizaciones sin fines de lucro podrían seguir solicitando apoyos) generarían oportunidades y satisfacciones tan completas para todos que el recelo y la ira social virtualmente se desintegrarían.

Así pues, algunos dejarían de trabajar, sobre todo quienes vieran sus actividades como trabajo real. Pero quienes vieran en su actividad una alegría infinita no se detendrían nunca.

No todo el mundo puede tener un trabajo así dije. Pero Dios respondió:

Falso. Todo el mundo puede tenerlo. La dicha en el lugar de trabajo no tiene ninguna relación con las funciones desempeñadas pero sí con el objetivo buscado.

La madre que despierta a las cuatro de la mañana para cambiar el pañal a su bebé lo entiende a la perfección. Tranquiliza y arrulla al niño, y a nadie en el mundo entero le parecería que está ejecutando un trabajo. Su actividad

frente a lo que está haciendo, la intención con que lo hace, su propósito al llevar a cabo esta actividad convierte su acto en alegría verdadera.

Dios dijo entonces algo que captó toda mi atención.

“El amor de una madre hacia su hijo es lo más próximo a la claridad con la que podrías comprender algunos de los conceptos de los que hablo”.

En ese momento Dios introdujo el amor incondicional como un concepto en las intenciones sociales humanas y en las construcciones económicas, políticas y culturales de la humanidad. Si lo agregamos a nuestro plan de “ser”, lograremos que el planeta se llene de seres sintientes que son el amor incondicional.

Pero yo seguía sin ver el propósito de la eliminación del ilimitado potencial para generar ingresos. ¿No significaría probar de la experiencia humana de una de sus mayores oportunidades, una de sus más gloriosas aventuras?

No –dijo Dios–. Aún te quedaría la oportunidad y la aventura de ganar una ridícula cantidad de dinero. El límite superior del ingreso retenible podría ser muy alto; mayor que el de la persona promedio, diez personas promedio... no terminaría nunca. Y los ingresos que podrías obtener no tendrían límite; bastaría con la cantidad para tu uso personal. El resto –digamos, cualquier cantidad superior a 25 millones de dólares al año (tomo una cantidad arbitraria como referencia)– se destinaría a programas y servicios que beneficiaran a la humanidad.

Y en cuanto a la razón –el porqué– de ello, escuché:

El límite superior al ingreso personal sería un reflejo de un cambio de conciencia en el planeta, un signo de la toma de conciencia de que el propósito más elevado en la vida no es la acumulación de la mayor riqueza, sino hacer el mayor bien, y una señal, como corolario, de la toma de conciencia de que, de verdad, la concentración de la riqueza, el hecho de no compartirla, es el principal factor en la creación de los dilemas políticos y sociales más persistentes y lacerantes en el mundo.

Generar y compartir la riqueza no generaría, posiblemente, la misma cantidad de miseria humana que generarla y acapararla.

En otras palabras, generar y compartir la riqueza no generaría, posiblemente la misma

cantidad de miseria humana que generara y acapararla.

### **¿Es momento de dismantelar el sistema más grande que jamás haya existido?**

Con todo, hay quienes creen de manera sincera que la oportunidad de amasar riqueza –fortunas ilimitadas– es la piedra angular de un sistema de libre empresa y competencia abierta que ha traído como consecuencia la sociedad más adelante que el mundo haya conocido. ¿Qué podemos decirles a ellos?

De acuerdo, mi opinión es lo que me fue dicho en el diálogo de *Conversaciones con Dios*: quienes así lo creen viven en el engaño y no vista con el doctor Pogge pone de manifiesto esa realidad de manera muy clara.

Agrego esto: en Estados Unidos, 1.5% de la población más acaudalada posee una mayor riqueza que el 90% de los más pobres. La riqueza neta de las 834,000 personas más ricas es aproximadamente de un billón de dólares mayor que la que poseen los 84 millones de personas más pobres juntas.

¿Así? habrá quienes opinen que su trabajo les ha costado.

Mira, muchos estadounidenses suelen ver el estatus social como producto del esfuerzo individual. Algunos “la han hecho”, por lo que asumen que cualquiera podría “hacerla”.

Esa visión es simplista e ingenua. Da por hecho que cualquier persona tiene las mismas oportunidades, cuando, de hecho, en Estados Unidos, como en otras partes del mundo, los ricos y poderosos se esfuerzan por mantener su dinero y su poder, y en incrementarlos.

¿Qué hay de malo en eso? Que lo logran eliminando sistemáticamente la competencia, minimizando institucionalmente las verdaderas oportunidades y controlando colectivamente el flujo y el crecimiento de la riqueza.

Todo lo anterior lo consiguen a través de todo tipo de medios, desde prácticas laborales injustificadas para explorar a las masas pobre del mundo hasta hábitos competitivos en redes de buenos y viejos amigos que reducen al máximo (y casi destruyen) la oportunidad de que un recién llegado ingrese al círculo de las compañías exitosas.

Entonces, buscan controlar las políticas públicas y los programas gubernamentales en todo el mundo para terminar de asegurar de que las grandes masas no dejen de vivir con reglas, bajo control y en servidumbre.

Éste es el panorama actual que describe Pogge a la perfección y que Rudolf Steiner predijo hace 100 años que se presentaría si no había un balance entre las tres esferas de la actividad humana y si el sector económico dominaba.

Es importante dejar en claro un asunto en este momento, a riesgo de que mi conversación contigo comience a parecer una diatriba contra los ricos. No es así. Yo mismo me cuento entre las personas acaudaladas. De manera que tengo un poco de experiencia en estos asuntos de ser una persona a la que le va bien.

También conozco a muchas personas a las que les va bien. Y esto es lo que entiendo. En la mayoría de los casos, no son los individuos prósperos quienes dan pie a la situación insostenible e injusta que acabo de describir. Son los sistemas sociales y las instituciones que representan.

Dichos sistemas e instituciones fueron creados por los ricos y los poderosos –me incluye a mí–, y son los ricos y los poderosos quienes continuamos manteniéndolos. Y eso no me incluye a mí.

Al respaldar esos sistemas e instituciones sociales, los individuos, sin meditarlo, inconscientemente se lavan las manos de cualquier responsabilidad por las condiciones que oprimen a las masas.

Baste un ejemplo. Millones de personas pobres en Estados Unidos no tienen acceso al sistema de salud preventiva. Nadie podría señalar a ningún médico y decirle: “Usted lo hizo, es su culpa” que en la nación más rica del planeta millones de personas no puedan ver a un médico si no están sufriendo penurias en una sala de emergencias.

Ningún doctor de forma individual es culpable de la situación, pero todos los doctores se benefician de ella. El gremio médico –y sus industrias aliadas– disfruta de utilidad sin precedentes gracias a un sistema de atención que institucionalizó la discriminación de la clase trabajadora y los desempleados.

Ése es apenas un ejemplo de la manera en que el “sistema” mantiene a los ricos, ricos y los pobres, pobres. El meollo del asunto es que son los segmentos de los ricos y poderosos quienes con más frecuencia apoyan ese tipo de estructuras sociales y quienes con mayor frecuencia se oponen a cualquier esfuerzo por modificarlos. Mucha gente que pertenece a esa categoría (aunque ciertamente no toda) rehúsa cualquier aproximación política o económica que busque ofrecer verdaderas oportunidades y dignidad genuina a la población entera.

La mayoría de los ricos y los poderosos, en lo individual, con toda certeza son personas amables, capaces de mostrar la misma compasión y piedad que cualquier otra persona.

Pero si tres a colación un concepto tan amenazante para ellos como el de un límite anual a sus ingresos (incluso topes tan ridículamente altos como el de 25 millones de dólares al año), un número sorprendente de esos ricos comenzará a quejarse por la usurpación de las garantías individuales, la erosión del “estilo americano” y la aparición de “incentivos perdidos”.

Aseguran que se trata de una infiltración a la libertad. Luego, en nombre de la libertad, mantienen a los pobres en la esclavitud virtual en un sistema económico donde los pobres tienen la “libertad” de apenas sobrevivir.

¿Dónde queda entonces el derecho de toda la gente a vivir en condiciones mínimamente decorosa con suficientes alimentos que les impidan morir de hambre y suficiente vestido para mantener abrigados?

¿Dónde queda el derecho de la población de todos los lugares a un sistema de salud adecuado? ¿Su derecho a no tener que morir o sufrir complicaciones médicas menores a las que aquellos individuos con recursos que se sobreponen sin aspavientos?

Los recursos de nuestro planeta –incluso el fruto del trabajo de las masas de los indescriptiblemente pobres, que son continúan y sistemáticamente explotados– pertenecen a toda la población del mundo, no sólo a los suficientemente ricos y poderosos para explotar a otros.

Y así es como funciona la exploración: nuestros ricos industriales llegan a un país a un área donde no hay empleo, donde la gente vive desposeída, donde cunde la pobreza abyecta. Contratan a una compañía local para que instale una fábrica en ese punto y ofrezca trabajo a la población pobre –en ocasiones con jornadas de 10, 12 o 14 horas diarias–, con salarios debajo del estándar, por no decir infrahumanos. Nunca suficientes, eso sí, como para que escapen de esas aldeas de hacinamiento y en ruinas, pero sí suficientes como para permitirles vivir de esa forma, la única opción a no tener comida ni un techo.

Y cuando se les pide cuentas al respecto, muchas empresas responderán (aunque no a voz en cuello): “Hey, están mucho mejor que antes, ¿no? ¡Les trajimos mejor suerte! Están aceptando el trabajo, ¿no? ¡Les trajimos oportunidades! ¡Y nosotros asumimos todo el riesgo!”.

¿Cuál es el riesgo de pagar 1.25 dólares por hora a los trabajadores por manufacturar productos que se venden en cientos de dólares?

¿Es la asunción de un riesgo a una explotación llana y pura?

Un sistema de tan flagrante obscenidad sólo podría existir en un mundo motivado por la avaricia, donde el margen de utilidad, no la dignidad humana, es la primera consideración. Quienes aseguren que, “en relación con los estándares de su sociedad, ¡a esos campesinos les está yendo de maravilla!”, son unos hipócritas de la peor calaña. Le arrojarían una cuerda a un hombre que se está ahogando, pero rehusarían tirar de ella y llevarlo a la orilla. Entonces se jactarían de que una cuerda es mejor que una roca.

Estoy seguro de que estás predispuesto en contra de los ricos y te opones, también, al sistema de libre empresa. Casi da la impresión de que estás inventando cosas.

(Ésta es otra conversación que tuve en un programa de radio.) ¿De verdad crees que eso estoy haciendo?

De acuerdo, cuando menos lo estás exagerando. Estás exagerando para demostrar que tienes razón.

No creo estar exagerando. He visto artículos en la prensa y noticias en internet, en más de una decena de blogs y fuentes, acerca de Apple.

Durante las auditorias de Apple se encontró en 2010 que los proveedores de la empresa incurrieron en falta laborales, de seguridad y otros abusos, incluso los casos de 91 trabajadores que no cumplían la edad laboral legal y la presencia de mano de obra involucrada u obligada por deudas en 127 plantas de producción.

Lo peor de todo: presuntamente, Apple intentó ocultar. Presuntamente intentó mantener en secreto los detalles de las irregularidades de la producción. Dicha información pudo no haber salido jamás a la luz pública si no se hubiera presentado una cadena de suicidios en algunas fábricas de China donde se ensamblan teléfonos iPhone y otros aparatos.

Mi amigo, no creas que este caso es la excepción. Creo que casos como éstos están ocurriendo alrededor del mundo.

No lo sé. Los medios no me parecen la fuente más confiable. No creo ni la mitad de lo que leo en las noticias o lo que veo en televisión.

Pero los blogs y los noticieros de televisión citados los reportes internos de Apple.

(En este momento nuestro anfitrión nos interrumpió, diciendo que al parecer la persona al teléfono y no estábamos de acuerdo y continuó con su programa).

### **Principios, no finales**

De acuerdo, hemos expuesto algunos temas muy espinosos en estas páginas. Si me sigues leyendo, sé que al menos tienes una mente abierta. Recuerdo que con este libro del diálogo me sentí algo nervioso al pensar cómo serían recibidas en el mundo una plática así y estas ideas. Entonces recibí un mensaje que erradicó todas mis inquietudes. Fue éste:

Las pautas que estás recibiendo son: sigue a tu corazón; escucha a tu alma; escucha a tu ser. Aun cuando yo te ofrezco una opción, una idea, un punto de vista, no están obligados a aceptarlos como si fueran tuyos. Si no estás de acuerdo, entonces no estés de acuerdo. En eso consiste este ejercicio.

Luego, ¿hay respuesta a estas preguntas completamente políticas que no sean de tu agrado? Reemplázalas. Hazlo. Ahora. Antes de que comiences a considerarlas como un evangelio. Antes de que comiences a hacerlas realidad. Antes de que centres tu más reciente pensamiento en un punto más importante, más válido, más Verdadero que tu siguiente pensamiento.

Las pautas que estás recibiendo son sigue a tu corazón; escucha a tu alma, escucha a tu ser.

Fue una parte muy importante del diálogo; y lo supe en cuanto lo escuché. Me di cuenta de que es así exactamente como nuestra Vieja Historia Cultural llegó a estar tan arraigada y tan poderosa en nuestras vidas. Seguimos creyendo que nuestro pensamiento más reciente era el mejor. Pero en el dialogo aprendí esto: “Recuérdalo, es siempre tu nuevo pensamiento en que crea la realidad. Siempre”.

Los pensamientos expresados aquí son puntos de partida para una conversación.

Recuerda, por favor, los pensamientos expresados aquí son puntos de partida para una conversación. Estas páginas son apenas el punto de salida para comenzar un diálogo vivo y vital. “Podemos tomar la palabra”, no “se cierra a discusión”.

Mientras que, como es obvio, respaldan las ideas presentadas aquí, sé que hay mucha gente que no lo hace. Y que mucha gente en nuestro mundo irá al extremo opuesto. No opinan nada de un sistema socioeconómico que recompensa a un ejecutivo con un bono de 70 millones de dólares por el incremento en las ventas de un refresco, mientras que 70 millones de personas no pueden darse el lujo de beberlo. Esto se llama, argumentarán, economía de libre mercado y así es como funciona.

¿Sabes algo? Así es como funciona en una sociedad cuya maquinaria es comandada por la economía, como es el caso de la nuestra (por ahora). El siguiente fragmento me parece extraordinario: “Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma la cruz, y sígueme. Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”. (Del Evangelio de Marcos).

## Conversación # 27

### **PARA INTEGRAR TU ALMA A TU VIDA: MÉTODOS Y PROCESOS**

MUY PRONTO LLEGAREMOS AL FINAL de nuestra conversación, pero prometí que explotaría contigo la transformación de la diada de una triada en nuestra vida individual, justo cuando tratábamos el tema de la triarticulación en nuestra vida colectiva.

Vayamos, pues, a ese punto.

Observo que casi todo el mundo concibe su vida individual como una experiencia y una expresión del cuerpo y la mente. No muchas personas la conciben como la experiencia a la expresión de su alma.

Tal vez sepan que tienen un alma, pero no la han experimentado con regularidad (si lo han hecho alguna vez); hablarles de una expresión de ésta será como usar una lengua extranjera que no entienden.

Como en el caso de nuestra vida colectiva, nuestra vida individual se compone de tres esferas. Y de igual manera, si se encuentran fuera de balance, dominada por una de las otras dos esferas (cuerpo y mente), no nos resultará muy satisfactoria o significativa.

La razón de que el mundo sea como es y de que nuestras vidas sean tan complicadas en estos momentos y no tengan sentido la mayor parte del tiempo, es que estamos empleando sólo dos de las tres partes que constituyen nuestro ser. No hemos aprendido a entablar contacto con nuestra alma y mantenerlo.

Si sólo, o principalmente, prestamos atención a nuestro cuerpo, experimentaremos nuestra vida individual sobre todo en el plano físico, y no hallaremos muchos propósitos más que el placer y la supervivencia físicos.

No hemos aprendido a entablar contacto con nuestra alma y mantenerlo.

Si sólo, principalmente, prestamos atención a nuestra mente, experimentaremos nuestra vida individual sobre todo en el plano mental, y no hallaremos muchos propósitos más que la exploración mental y los procesos mentales. De hecho, creemos estar aquí en una misión de la mente. “Pienso, luego existo”, escribió Descartes, y muchos seres humanos creen que ahí comienza y termina la vida.

Yo modificaría el orden de las palabras de Descartes y afirmaría: “Existo, luego pienso”.

Pero existo... ¿pero cómo qué? Ésa es la cuestión. El *ser-ismo* ofrece una respuesta: existo como lo que digo ser; soy lo que estoy siendo, en este mismo instante.

Este nivel de expresión de la vida, sin embargo, exige mucho valor y en mi propia experiencia rara vez es posiblemente alcanzarlo en su totalidad utilizando tan sólo la mente. Ésta debe asociarse con el alma y el cuerpo –los tres aspectos de nuestro ser deben implicarse en un “triángulo amoroso”– para que la expresión y la experiencia estén completas.

### **Lo que niega la diada**

Vivir tu vida a partir de tu alma puede revelarte muchos aspectos que vivirla a partir de la mente y el cuerpo solamente, no. La mayoría de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo con nuestros cuerpos y nuestras mentes, pero muy poco con nuestras almas. No es así en todos los casos, pero sí en la mayoría de los 6,900 millones de personas que habitan en este planeta, si mis propias observaciones de la vida son correctas.

El resultado es que experimentamos la vida individual en buena medida a partir de esta diada: la esfera del cuerpo y la mente. No de manera exclusiva, pero sí en exceso. (Y, de hecho, sí de manera exclusiva en el caso de algunos).

El reto que supone vivir nuestra vida individual como una diada es que nos negamos a nosotros mismos la sabiduría del alma. Ésta sabe cosas que el cuerpo y la mente no saben... ni pueden saber.

Cuando vivimos nuestra vida a partir del alma sabemos al instante las respuestas de las Cuatro Preguntas Fundamentales de la Vida: quiénes somos, dónde estamos, por qué venimos aquí (a este lugar llamado “Tierra” y, de hecho, en este preciso momento), y qué pensamos hacer al respecto. Elegimos un estado del ser y lo asumimos. Nos convertimos en *ser-istas*.

En esos momentos nos percatamos para qué fue creado el instante presente y usamos la mente para decir si deseamos expresar el ser que elegimos cuando llegamos al momento o si expresaremos algo más.

Cada momento de la vida fue cocreado para nosotros por muchos de nosotros de nosotros mismos para permitirnos expresar un aspecto de la divinidad. Cuando vislumbramos con más cercanías cada momento,

podemos identificar para qué expresión nuestra fue concebido. Entonces decimos si elegimos hacerlo. Se llama libre albedrío. No es requisito que expresemos lo que el momento fue diseñado para que expresáramos; simplemente, tenemos una oportunidad de hacerlo.

Si pasáramos por alto esa oportunidad, sin embargo, el alma seguiría diseñando momentos y oportunidades similares junto con otras almas hasta que al final decidiéramos expresar y experimentar el aspecto de la divinidad que dichos momentos fueron creados y diseñados para permitirnos expresar y experimentar.

Lo anterior explica por qué existe un elemento como el tiempo (hemos desmenuzado cada momento en segmentos, de manera que tengamos muchas oportunidades para experimentar al sí mismo de manera integral) y explica también por qué algunos de nosotros vivimos según “patrones” en nuestras vidas, por lo que nos encontramos en circunstancias y situaciones del mismo tipo una y otra vez.

Seguiremos cayendo en ellas mientras el alma busque experimentar un aspecto de la divinidad en particular y mientras la mente elija no hacerlo en ese momento... o no hacerlo para nada.

Pero cuando integramos el alma de lleno a nuestra vida individual, advertimos de súbito los patrones que hemos repetido y vemos las razones de que así hayan sido. Es decir, si nos percatamos de que el alma está intentando permitirle a la mente una sanación, de manera que ésta sea capaz de abandonar por completo su “historia” y consentir que el alma realice el propósito por el que vino.

Una vez que estés listo para dedicar de verdad tus días y tus momentos a la misión de tu alma (y no a lo que tu mente te indique que deberías estar haciendo), descubrirás una vida inimaginablemente enriquecida y expandida, colmada de significado y propósito, y empoderada para su expresión a través de estados del ser muy elevados.

La propuesta no es, por supuesto, ignorar al cuerpo y a la mente. Cada uno de los tres aspectos de tu ser necesita nutrirse y, y tal como ocurre en tu vida colectiva, es importante mantenerlo en balance. Ejercítate con frecuencia (¡o un poco cuanto menos!), como sanamente y vigila con cuidado aquello que “alimenta” tu mente. (¿Qué clase de programas de televisión

Cada momento de la vida fue cocreado para nosotros por muchos de nosotros para permitirnos a todos expresar un aspecto de la divinidad.

ves? ¿Qué películas prefieres? ¿Lees fragmentos diarios de algún maravilloso libro inspirador?).

Mientras que la exploración a la mano se ocupa principalmente del alma y de cómo integrarla en tu vida diaria, recuerda que nuestro tema central es la triada: alma, cuerpo y mente, ¿de acuerdo?

### **Enamorarse de la vida**

Permíteme remontarme un poco en el tiempo y explicar cómo llegué a este punto, a partir del cual estoy describiendo todo esto.

Jamás había entendido por qué estoy aquí. Desde que era niño, nunca lo entendí. ¿Quién soy? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Por qué es tan complicado vivir en este lugar para tanta gente durante tanto tiempo?

Al mirar a mi alrededor, contemplaba mucha infelicidad, miedo preocupación y aprehensión entre la gente. Comencé a advertir esto a los siete años de edad. Era incapaz de comprender por qué mis padres no llevaban una buena relación y en casa siempre había discusiones fuertes.

Cuando entré a la escuela no podía entender por qué los niños del patio eran constantemente mezquinos. Con el tiempo, en la escuela preparatoria, me sentía incapaz de descifrar por qué mis compañeros se mostraban preocupados todo el tiempo... por sus calificaciones, por aprobar o no una materia; por el gran examen del viernes, por si le gustaría a él o ella en especial, por quien iría al baile de graduación, por el sexo y por cómo incursionar en su experiencia sin meterse en dificultades...

Todos estos hechos giran en torno mío y jampas entendí el motivo de tanta conmoción. Pero con el transcurso de la vida comencé a asimilar cada vez mejor. Comenzaron a ocurrirme cosas malas. Fui (y sigo siendo) excesivamente “afortunado” la mayor parte del tiempo, pero aun así me sentía incapaz de apartarme del paso de ciertos trenes. La vida corría hacia mí, como le ocurre a todos los demás... sólo que tardaba un poco más en alcanzarme, supongo.

Cuando cumplí 30 años y había alcanzado a los demás en términos de mi coeficiente de esfuerzo. Había vivido mi parte de malos tiempos *vs.* buenos tiempos y había dejado de mirar a los demás como si vinieran de Marte, aunque me preguntaba por qué no se limitaban a “entender las cosas”, asombrado como estaba de que no pudieran “ser felices” y ya.

Yo ahora lo sabía. Ahora podía entenderlo. ¡Y ahora me preguntaba por qué yo no me limitaba a “entender las cosas” y a “ser feliz”, sin más!

Podría extender este relato, pero no lo haré. Me remitiré al día en que entable mis Conversaciones con Dios. Cuando le pregunté a Dios que sucedió. Cuando era niño tenía todo muy “claro”. Todavía siendo un hombre joven, “lo captaba”. ¿Qué sucedió? En esencia, Dios respondió: “Perdiste la senda. Dejaste de creer en lo que entendías por intuición en la infancia: que la vida se hizo para ser felices, para tener todo lo que deseas. Y, lo más importante, que ya no consiste en nada de esto, de todas formas”.

La vida no consiste en lo que creíamos. Yo lo sabía. Lo supe cuando era niño y perdí ese conocimiento. Ahora, Dios había venido para devolvérmelo, para despertar en mí esa conciencia otra vez. De pronto me percaté de que 98% de la población mundial (incluso yo mismo) dedicaba 98% de su tiempo disponible en asuntos sin importancia, en cosas sin relevancia... mucho menos en lo que atañe a la razón de por qué estamos aquí.

Me di cuenta de que la vida ya no tenía sentido, y de que no lo había tenido durante años, desde que era joven. Entonces Dios me señaló por qué. “la vida jamás tendrá sentido para ti –sentenció– si nunca dejas de considerarla sólo desde el punto de vista de la mente”.

La vida no consiste en lo que creíamos.

Yo experimentaba la vida como una diada. La había vivido como si estuviera formada de dos partes y no más: cuerpo y mente. Había dejado mi alma fuera de la ecuación.

No había sido así en mi juventud. Cuando fui niño hubo una parte de mí (a la que ahora, adulto, llamo mi alma) que era capaz de sentir en un nivel profundo, mucho más recóndito de mi mente pensante. Esa parte de mí tenía una sensación positiva de la vida. Profesaba amor por todas las cosas y por cada persona. Recuerdo que amaba mi almohada, ¡imagínate! Y las plantas que había en mi recámara. E incluso las hormigas a las que observaba con fascinación en el patio trasero de mi casa. Estaba enamorado del cielo y las nubes, de los copos de nieve y del carrito que jalaba a todos lados.

¿Te identificas con lo que te estoy relatando? Yo amaba todo lo que me rodeaba con la inocencia y la pureza de un niño que era incapaz de ver y entender lo negativo, o de comprender por qué otras personas no veían el mundo como él lo hacía.

Casi todos los niños pierden dicha perspectiva alrededor de los nueve años de edad. Otros más tarde, en la pubertad. Créelo, yo la mantuve hasta

los 22. No me preguntes por qué. Simplemente, jampas le permití abandonar hasta que mi mente la expulsó, se deshizo de ella, la erradicó de mí, pensando a pensamiento.

Sin embargo, he vuelto a ese punto de mi infancia. Tal como lo hizo Merlín, de alguna manera parezco estar “rejuveneciendo”, y no haciéndome viejo, en mi mente. Y sé a qué se debe. He reunido a mi mente por segunda ocasión con esa vieja conocida: mi alma.

### **Como garantizar no ser feliz por mucho tiempo**

Uno de los secretos más grandes que aprendí en *Conversaciones con Dios* fu éste: si vives tu vida en función de tu cuerpo y mente, sin estar pendiente cada día de tu alma, y sin que ésta colabore, nunca serás feliz de manera ininterrumpida. Un instante aquí, otro instante allá, y no más. La dicha a lo largo plazo te evitará cada día de tu vida. Porque no estás aquí para experimentarte a ti mismo como un ser dividido, sino para percibir la totalidad de quién eres.

La vida nunca, jamás, tendrá sentido para tu mente. Pero la unión de tu mente y tu alma, la vida, además de tener sentido, será motivo de alegría. Te provocará sentirte muy, muy feliz, lleno de paz, que la manifestación de ti mismo resulte maravillosa y, en ocasiones, incluso plenamente realizado. Te hará sentirte por completo... cómo decirlo... por completo... consumado. Y así será sin importar qué ocurra a tu alrededor.

Pero debes comenzar a “tomar” la vida, a verla, a adoptarla como una experiencia del alma, la cual no necesita, no quiere, no requiere y no sufre la carencia de nada; no desea nada, no anhela nada, no busca y no va al alcance de nada, salvo exactamente lo que esté ocurriendo en este mismo instante, aquí y ahora. Y entiende que lo que esté sucediendo aquí y ahora lo ha provocado el alma (de manera individual y colectiva) para que la totalidad de ti mismo decida, anuncie, exprese y experimente quién eres en realidad.

En este proceso de conocimiento bendecirás, bendecirás y bendecirás a tus enemigos; rezarás por quienes te persigan, y vivirás la rica, tranquila y gozosa conciencia que poseías cuando tenías siete años de edad: sentirás que Dios está de tu lado, que la vida se hizo para ser dichoso, que es posible ser felices sin importar lo que ocurra (aunque en este punto nos referimos ya a

La vida nunca, jamás,  
tendrá sentido para tu  
mente.

un cierto grado de maestría) y que tu viaje en la Tierra, así como los momentos y las experiencias que vivas en ellas, son tan sólo una pequeña parte de tu existencia eterna de la dichosa y sin fin expresión de la divinidad a través de las eras... en ti, como tú.

### **Combinar la experiencia y la sabiduría**

El objetivo, pues, consiste en vivir dentro del alma a partir de tu mente, la cual es la vía de acceso. Esto implica experimentar cada instante como una colaboración entre la mente y el alma.

Casi todos los seres humanos conciben la vida como algo que les está ocurriendo a ellos y no como un suceso que tiene lugar por conducto de ellos. Experimentan cada instante como una serie de encuentros, más que como producto de su cocreación. Y perciben la realidad como un resultado de la vida misma, y no como un efecto dentro de su propio ser. No han acogido la idea del *ser-ismo*.

Esta falta de entendimiento de la naturaleza misma de las cosas provoca que para muchos la vida sea un viaje de dificultades, miedo e infortunio. Sin embargo, el Maestro nos diría que la vida no se hizo para ser difícil, aterradora ni desafortunada, ni hay necesidad de que así sea. También nos señalaría que es posible pasar del escenario A al escenario B sin que ningún elemento o circunstancia de tu medio ambiente cambie de modo alguno.

El secreto radica en pasar de la mente al alma como una forma para considerar cada instante; ver éste la perspectiva del alma, añadir a la experiencia de la mente la sabiduría, la conciencia y el conocimiento total del alma. Por tanto, enfoquémonos en cómo llegar al alma, de manera que podamos integrar lo que ésta sabe a la experiencia de la mente sobre cualquier momento en particular y, por supuesto, todo sobre la vida.

Ésa es la diferencia, como podrás ver. La mente posee experiencia. El alma, conocimiento. La mente basa su capacidad de entendimiento en el momento actual con la reserva de datos muy ilimitada, llamada experiencia previa. El alma, por su parte, posee el conocimiento de toda experiencia. Expresado sin complicaciones, el tiempo es limitado para la mente y el alma es atemporal. La mente es temporal y el alma es espiritual. La experiencia de la mente es finita, y el conocimiento del alma es infinito. Una experiencia con límites produce suposiciones; el conocimiento ilimitado, sabiduría.

El secreto radica en pasar de la mente al alma como medio para considerar cada instante, ver éste desde la perspectiva del alma.

¿Sí? ¿Lo ves? Si basas tus decisiones, respuestas y elecciones en recursos finitos, tus actos procederán de tu experiencia, la cual genera suposiciones. Esto no siempre resulta inconveniente, por cierto. Algunas veces tus posiciones son muy sagaces y bastante correctas. De hecho, casi todo el tiempo lo son. Tu mente,

por ende, te beneficia mucho. Su trabajo es garantizar su sobrevivencia física y emocional y lo desempeña muy bien.

Si basas tus decisiones, respuestas y elecciones en recursos infinitos, tus actos procederán de tu conocimiento, el cual produce sabiduría. Esto da pie a una expresión totalmente distinta de la vida.

Reúne tu mente y tu alma y obtendrás una combinación poderosa.

### **Cómo encontrar el camino hacia el alma**

El único camino hacia el alma es la mente. Ésta es la puerta de acceso a la única vía hacia el alma. La gran pregunta es: ¿cómo podemos aprovechar la mente para llegar al alma de forma consistente y regular?

Tal vez la pregunta principal sea: ¿por qué tomar la molestia de hacerlo? Si queremos o necesitamos algo que no puedan ofrecer ni el cuerpo ni la mente, ¿por qué no acudir directamente a Dios?

La mayoría de la gente intenta hacerlo así. Intenta hacer a un lado el alma y recurre directamente al Jefe Superior. Así pues, usamos la mente para esquivar al alma.

Una de las formas de lograrlo es rezar. Repetimos: “Padre Nuestro ayúdame por favor. Ayúdame a conseguir esto” o “ayúdame a salir de aquello”.

Ésa es la manera de llegar a Dios, pero es el camino más largo. Recurrir al alma puede conducirnos mucho más rápido, porque cuando empleamos el alma para acercarnos a Dios, no tenemos que desplazarnos a ningún lado. Y eso se debe a que el alma es nuestra conexión directa con Dios.

Es mucho más que eso. La primera afirmación de la subestima o, más bien, la expresa de forma errónea. El alma *es* Dios. Es la parte de Dios que reside en nuestro interior. Cuando nos conectamos con el alma, nos conectamos, al mismo tiempo, con Dios.

Muchas personas me han preguntado cuáles son los pasos necesarios para conectarse con el alma. He cavilado mucho al respecto, y ésta es mi respuesta.

### **Primer paso en el camino hacia el alma**

La mente debe estar de acuerdo en abandonarse a sí misma.

Sin el acuerdo de la mente, no seremos capaces de tener acceso al alma. La mente intentará bloquear el proceso. Una vez que la mente esté de acuerdo, podemos proseguir y comenzar nuestra conexión con el alma.

Es necesario aclarar que no será tan sencillo que la mente consienta hacerlo. No lo será porque el trabajo de la mente es asegurar tu sobrevivencia. ¿Lo ves? Esa es la función de la mente. Le estarás pidiendo a tu mente que te deje morir. La mente atenderá tu petición de dejarte morir.

La tarea de tu mente es asegurar tu sobrevivencia al exponer frente a ti a cada momento toda la información pasada, la historia completa; todos los relatos, todas tus experiencias y las de otros que has conocido gracias a una variedad de medios para garantizar tu sobrevivencia. Cuando le comunicas a tu mente que necesitas que te deje el lugar que ocupa, ésta responde: “¿Esto es una broma? ¿Quieres que me aparte? ¿Quieres que salga del camino? Eso se llama *suicidio*. ¡No puedes arreglártelas sin mí! ¿Entendido?”.

La mente ha sido entrenada. De hecho ha sido aleccionada para no ceder nunca, para no apartarse, para no salir del camino. Con todo, es nuestra amiga. Seguirá las instrucciones de su dueño/operador, en última instancia. Obedecerá. La mente acta sus designios.

Así es como empleamos la mente para instruir la mente y que nos permita salir de la mente. Lo único que la mente te diría es: “¿Estás demente?” Responderás: “No, aún no, pero necesitare estarlo”. No tienes que decirlo con estas mismas palabras. Puedes dirigirle señales a tu mente con tus actos. (Más adelante describiré en qué consiste esa posibilidad). Tu mente reaccionará: “De acuerdo, es suficiente”. Entonces se apartará del camino.

La mente no realiza este acto con mucha frecuencia en nuestra vida, al menos que tenga que hacerlo. A menos que le demos instrucciones de hacerlo. Es un proceso de entrenamiento, así como entrenas tu cuerpo o a tu perro, o como realizas cualquier actividad que implique una práctica. El entrenamiento de la mente requiere unas cuantas palabras. Basta con cerrar los ojos y concentrarse. En breve confirmarás a qué me refiero.

El objetivo no es lograr que la mente se aparte del camino de manera literal. No es posible eliminar a tu mente de la seda. Equivaldría a intentar no pensar en un elefante rosa. Es imposible prescindir de la mente. Basta con que se lo pidas para que tu mente esté ahí. Así que el proceso consiste en que debes estar con ella. No la abandones ni intentes apagarla. Quédate con ella.

Si no es posible hacer a un lado tu mente, sí lo es que mente deje atrás ciertos pensamientos. Puedes hacerlo de manera consciente. Basta con que dejes que la mente se aleje de sí misma. Lo que quiero decir es que le permitas que se aparte de tu historia, de tus datos y de tu experiencia. Permítele dirigirse a un lugar donde nada de lo anterior exista.

No es posible eliminar a tu mente de la seda. Equivaldría a intentar no pensar en un elefante rosa.

### **Segundo paso en el camino hacia el alma**

Durante el segundo paso – toda vez que has convencido a tu mente y le has permitido que deje de concentrarse en tu historia, en tu información y en tu experiencia–, pídele que se enfoque en cambio en que tú –nadie más que tú– eliges ser ahora.

Es decir que se enfoque en un estado del ser. Puede tratarse, virtualmente, de cualquier estado del ser. Es ahí donde reside el alma. El alma reside en el estado del ser puro. Ese lugar se divide en muchas partes: el alma es amor, el alma es compasión, el alma es indulgencia, el alma es sabiduría.

En realidad, es divina. Es la divinidad que reside en ti. ¡Eres tú quien la ha dividido en muchas partes para poder disfrutar de esas partes, una a la vez!

La mente, por supuesto, pugnará contigo tan pronto como el alma cree, elija o se enfoque en un estado del ser. Traerá de regreso todo el materia de que te habías liberado.

Vemos un ejemplo. Digamos que alcanzas ese punto en que te sientes “conectado”; te sientes en comunión con el instante, con el silencio, con la propia vida. Has dejado tu historia atrás. Te sientes lo que yo llamaría “feliz”.

De inmediato, pues está entrenada para hacerlo así, la mente recuperará todo el relato de tu pasado, tu propia historia, tus datos y tu experiencia del sentido de felicidad. “¡No puedes ser feliz! Dios mío, tu jefe te está llamando para que te presentes en su oficina mañana. Viene tu suegro a cenar. ¡Tu auto se averió y perdiste tu mejor anillo! ¿Cómo diablos puedes estar feliz?”

Y ésa es una muy buena pregunta. Tu mente te instalará en un infierno, tendrá el descaro de preguntarte: ¡cómo diablos puedes sentirte feliz! Ahora

puedes fingir que estás feliz. Puedes intentar estar feliz. Pero tu mente volverá a la carga y comenzará a repetirte todo lo que cree que sabe en materia de felicidad.

O supongamos que decides ser una persona “compasiva”. Asumes ese estado del ser. La mente dirá: “No puedes ser compasivo, ¡por favor! ¿Ya olvidaste cómo te trató la gente cuando necesitaste compasión? ¿Imaginas en serio que puedes encontrar ese sentimiento en ti? ¡No sea hipócrita!” Se te escucha a ti mismo, repasarás todas las razones acerca de por qué no puedes permanecer en el estado del ser en el que deseas concentrarte.

A menos que ese estado del ser que relegiste lo desees con gran intensidad, entonces la mente no estará en condiciones de decirte que no puedes adoptarlo. He ahí el secreto, la fórmula. Debes cultivar un gran “deseo de ser”, sin importar qué estado del ser elijas.

Debes cultivar un gran “deseo de ser”, sin importar qué estado del ser elijas.

Quiero ofrecerte un ejemplo vívido de lo que estoy afirmando.

Cuando deseamos un estado del ser con suficiente fuerza, podemos lograr que la mente dé la espalda a casi todos sus datos anteriores. Es asunto de desearlo. El ejemplo que suelo utilizar frente al público es el del deseo sexual. Cuando nos encontramos frente a una persona que verdadera mente nos gusta, a quien deseamos agradecerle, quien deseamos que nos desee, nos quiera, nos elija, y de hecho nos tenga; cuando estamos frente a una persona que queremos que nos quiera, podemos hacer nuestra mente se enfoque en ser sensuales, voluptuosos, atractivos, magnéticos e irresistibles. Lo hacemos todo el tiempo. Algunos lo llamamos “ponernos a tono”.

La mente puede recordarnos información del pasado sobre cómo puede ser seductores, voluptuosos, sensuales y magnéticos. De manera habitual, no nos hará evocar información que frustré nuestro plan. A menos que padezcamos un verdadero complejo respecto del sexo o algún impedimento serio o un daño previo (lo cual constituye un caso aparte; no pretendo restar importancia a esas posibilidades), tu mente no te dirá: “no puedes”.

En términos generales, cuanto mayor sea nuestro deseo de alcanzar un estado del ser, tanto menor será la resistencia que oponga nuestra mente. En realidad, es un axioma. A la mente le complace ayudarnos a conseguir lo que deseemos si asumimos que no pone en peligro nuestra existencia.

Por lo tanto, entrena tu mente para que elija un estado del ser muy elevado, uno que resulte muy deseable. Un estado frente al cual la mente

tendrá una mínima o una nula objeción. La mente quiere lo que tú quieras si no puede encontrar objeción. Puedes encontrar una enorme objeción, digamos, a ser feliz. Pero no así a ser voluptuoso. Sólo empleo este ejemplo para ilustrar cómo funciona la mente.

Así pues, si lo deseas es un profundo sentido de conexión con tu alma y a través de ésta con lo divino, tu mente se apartará de tu camino. A eso me refería exactamente cuando, párrafos arriba, mencioné la misma frase. La mente te proveerá ese enfoque y esa puerta de acceso. Dirá: “Por aquí. Aquí está la entrada”.

Por eso cada gran líder espiritual, los grandes monjes, los grandes espiritualistas del pasado y el presente han dicho lo mismo. El deseo es la clave. El deseo es puro, honesto, profundo, inacabable es la clave. Por eso funciona en las personas en situaciones de índole sexual y en algunas otras circunstancias de la vida. Cuanto mayor sea el deseo menor será la resistencia a la mente. Es un axioma.

Necesitamos cultivar la necesidad de estar conectados. A partir de esa hambre y de ese hondo deseo invitamos a la mente a enfocarse en el alma. Primero, distráete de tu historia y de tus datos, empleando algunos mecanismos que voy a compartir contigo. Entonces, una vez que te has apartado de tu historia y de tu experiencia, concéntrate en el estado del ser. Éste es el camino libre hacia el alma, ya que la esencia del alma es ser.

El deseo puro, honesto, profundo, inacabable, es la clave.

En términos relativos, cuando más elevado sea el deseo del ser en el que te concentres, más cerca estarás de esa opción de ser. Se trata de la propia alma.

Por cierto, debes saber que este proceso lo realizamos muchas veces de manera inconsciente, espontánea. No es extraño que nos sorprendamos a nosotros mismos siendo compasivos o valientes y expresando esa cualidad del ser al acudir con tanta prontitud al alma que no nos enteramos de haberlo hecho.

Recurriré a dos ejemplos. En momentos espontáneos de nuestra vida, la mente está completamente fuera de nuestro camino. Ocurre con la velocidad del rayo. No es un proceso que tome media hora. Ni cinco minutos. O cinco segundos. Puede ocurrir en un nanosegundo.

El hombre que da un salto frente a un automóvil en marcha y quita a un niño del arroyo. Es un proceso que tarda un nanosegundo. La mente queda

fuera del juego con mucha rapidez cuando el estado del ser que se despierta es muy elevado. El estado del ser que se suscita cuando un hombre detecta a un niño que en una intersección no ve venir a un auto... El hombre no piensa en nada. Se pone en marcha de inmediato el estado de ser valiente o de valentía. La mente dice “perfecto” y el cuerpo reacciona. El hombre saca al niño del arroyo y, con suerte, él también alcanza a retirarse. Si no lo hace, morirá. Así sucede. Ése es el proceso. Es un relámpago.

Si optamos por un estado del ser muy elevado, la mente podrá apartarse, y así lo hará – es decir, lejos de nuestra historia, tu historia, etc.– con enorme rapidez. Así pues, si quieres entablar contacto con tu alma, el estado del ser que sugiero –y sé que sonará casi como una blasfemia... es complicado lograr que la gente lo acepte– es el de la santidad.

Incluso me cuesta trabajo decirlo, pues sus implicaciones son muy profundas. Sugiero que la gente invoque el estado de su propia santidad. No se trata de un estado que muchos de nosotros alcancemos con “una orden”. Sin embargo, puede llegar a serlo. Es posible lograrlo con una orden. Las personas cristianizadas, Buda, Mahoma y otros grandes maestros, antiguos y contemporáneos, lo han logrado con precisión y exactitud. Todos lo hicieron.

Sugiero que la gente invoque el estado de su propia santidad.

Una vez, durante una entrevista alguien me preguntó: “¿Cómo se logra, Neale? ¿Cómo pudieron provocarlo?” Respondí: “Evocándolo. Simplemente dicen: ‘Soy santo. Soy lo que es la

santidad. Lo soy. Gracias al gran mandato de Dios, soy lo que soy. Soy esto”.

Consiste en enfocarse en la sensación. Consiste en alejarse –después de expresada la declaración– de las palabras. Enfócate en la sensación que significa ser santo, sagrado. Cuando me enfoco en ese hecho mi lenguaje cambia. Juro que mi lenguaje cambia. Mi comportamiento cambia. La manera en que me desplazo, la manera en que camino y mi manera de ser, cambia; mi “yo soy” cambia y se convierte en el ser.

A esto lo llamo adentrarse en el ser.

Insisto en que la mente se apartará del camino confirme más elevado sea el llamado.

Lo mismo ocurre con la compasión.

Hace 10 o 12 años visité a mi padre en el hospital. Había un hombre en el cuarto contiguo. Pedía ayuda y se quejaba. Estaba sufriendo; evidentemente, sentía mucho dolor. La enfermera no acudía. El hombre

estaba viviendo un suplicio. Sollozaba: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No puedo con esto!”. El estado de mi padre era completamente distinto. Estaba recostado y se sentía perfectamente tranquilo.

Dije que tenía que hacer algo. Fui a ver qué ocurría. Mi padre me dijo que no fuera, que lo dejara solo, que ésa era labor de las enfermeras. Respondí que no, que tenía que ir. No podía dejar a ese hombre solo con su sufrimiento.

En cuanto me dirigí al otro cuarto, invoqué a la compasión. Lee por favor nuevamente lo que acabo de escribir: “Invoqué a la compasión” y no “esperé a la compasión”. “Invocar” es un proceso en el que la mente, analizando una situación, abre un camino inmediato hacia el alma. Ésta vuelca su esencia – la verdadera esencia de su ser–, y ésta, a su vez, se expresa a través de ti, como tú. Esta manifestación no implica ningún esfuerzo porque manifiesta, de hecho, quién eres en realidad.

Todos hemos vivido situaciones similares a la que he descrito, sin importar las circunstancias en las que la compasión es invocada. O es invocada la paciencia. O la indulgencia o la amabilidad, o la comprensión o una inmensa generosidad, o el amor puro. Esta versión particular de nuestra esencia sólo efervesce. Surge en nosotros. No pensamos en ella. No decidimos ser compasivos en tal o cual caso. Los llamados más elevados ocurren de manera automática. Sólo es cuestión de que respondamos o no.

Los llamados más elevados ocurren de manera automática. Sólo es cuestión de que respondamos o no.

Fui y hablé con el hombre. Pasé mi mano por su frente. Tomé una de las suyas. Era un hombre mayor de 80 a 85 años. Estaba pasando un terrible momento. Sus medicamentos se habían terminado. El dolor había regresado. No sé qué padecimiento tenía, pero le hablé con calma. No le importó quién era yo. Ni siquiera le importó. Pude haber sido un médico, un enfermero sin uniforme, un psiquiatra al que habían llamado al séptimo piso. El hombre no tenía idea de quién era yo y no le importaba. Alguien estaba siendo testigo de su vida. Ese hecho hacía todo menos difícil. Alguien se había interesado...

No cuento esta historia para mi lucimiento personal, sino para ilustrar un asunto. Como dije, todos hemos vivido momentos así. Todos hemos experimentado que la vida se “pone de manifiesto” de manera espectacular. Tal vez no la hayamos visto de esa manera, pero así fue, puedo asegurártelo en la vida de otro.

A esto me refiero cuando asevero que el *ser-ismo* es una herramienta para el individuo. A esto me refiero cuando asevero que el *ser-ismo* es una

maquinaria para la sociedad entera. Imagina cómo sería nuestro mundo si, simplemente, nos decidiéramos a ser “la compasión”, “la indulgencia” o – ¿me atrevo a sugerirlo? – “lo sagrado”.

### **Tercer paso en el camino hacia el alma**

El paso final consiste, sin mayores complicaciones, en expandir la conciencia y el conocimiento.

Expandir el oído. Quiero decir, abrir nuestros oídos. Quienes tengan oídos que escuchen. Abrimos el oído de la conciencia. Nos hacemos conscientes de la presencia de Dios en la persona de nuestra propia alma.

Si me preguntas: “¿cómo se logra?”, responderé que no sé cómo explicarlo, pero tú sabrás como hacerlo. Sólo es cuestión de... Una vez que hayas adoptado el estado del ser que corresponde a lo sagrado, por intuición sabrás cómo abrir el oído de la intuición y escuchar a Dios.

Verás cómo se expande tu conciencia, como la tinta sobre el papel secante. (¡Tal vez sea necesario que tengas 60 y más de 70 años para saber qué son la tinta y el papel secante!). Tú no provocas que la tinta se esparza. Lo permites. Lo mismo ocurre con tu conciencia. Tú simplemente permites que se expanda.

¿Recuerda los infomerciales de televisión? Hay uno en el que se anuncian una toalla que absorbe el agua derramada sobre la superficie de una mesa. Es así de sencillo. Es cuestión de permitirlo. Basta con absorber y permitir que ocurra. Sientes que tu conciencia se expande hacia el silencio, hacia el interior de la unidad y la experiencia de tu alma.

El ser produce conciencia, la conciencia produce percatación, la percatación permite perspectiva, la perspectiva produce percepción, la percepción produce creencia, la creencia produce conducta, la conducta produce experiencia, y la vida entera de uno cambia cuando se pisa la senda del alma.

Entonces prestamos atención aquello de lo que nos hemos percatado. Puedo explicarlo. Es fácil hacerlo. Presta atención a aquello de lo que te percatas. Es parecido a... ¿Alguna vez has estado presente en una iglesia, en un cementerio, en una sala de cine o en algún otros lugar donde te percatas de que están ocurriendo muchas cosas, aunque no prestes atención a nada en particular, hasta que alguien dice: “¡Escucha! ¿Oíste eso?”? Ya lo habías

oído antes –es decir, tu oído había registrado un sonido–, pero antes no habías puesto atención.

Pero ahora sí. Tu sentido del oído no es mejor que hace tres segundos. El mismo sonido llega a tus tímpanos. Sólo que ahora están prestando atención a aquello de lo que te estás percatando. ¿Dios, es un lobo? ¿Es un león? Algo crujió. Lo escuché. Alguien... algo... ¿está caminando por el bosque! ¡Escuché el sonido de una rama! Tu amigo responde: “Eso mismo intentaba decirte. ¡Vámonos de aquí!”.

Presta atención a aquello de lo que percastes.

En lo que atañe a la conexión con el alma, pones atención a aquello de lo que te percastas. Siempre has sido perceptivo, pero ahora estás poniendo atención. No importa de qué se esté percatando tu mente, porque ahora estás en el territorio del ser que se llama santidad. Prestas atención a aquello de lo que la santidad se percata. ¿Tiene sentido?

Créeme, la santidad se percata de sucesos que no podrías imaginar jamás sino hasta que alguien dijera: “Escuchen. Quien tenga oídos que escuche”. Entonces te percatarás de lo que siempre has sabido. Comenzarás a percibir la sabiduría de tu alma. Esa sabiduría se hará reconocible. Es decir, la reconocerás. Sabrás, de nueva cuenta que es, de hecho, la voz y la sabiduría de Dios.

### **Algunos mecanismos que puedes aprovechar**

Todo lo que he dicho se resume en lo siguiente: el camino a tu alma no implica que dejes de pensar, sino que comiences a pensar en lo que tu alma sabe en algún momento específico.

Lo primero que necesito es, como ya dije, lograr que mi mente esté de acuerdo. ¿Cómo lo logro? Debemos hacer que nuestra mente quede fuera de nuestra historia, liberarnos de sus datos. Necesitamos un mecanismo... alguna pista sobre cómo alejar a la mente de su propia historia y su experiencia y al conducirla al aquí y ahora.

No existe una forma correcta o incorrecta de llevarlo a cabo. No voy a mostrarte la forma perfecta. Lo único que puedo hacer es mostrarte la que a mí me funciona.

Echar la advertencia...

Aparto mi mente de mi “historia” haciendo una pausa durante el transcurso de un momento o un suceso; inhalo profundamente y exhalo con fuerza por la boca; respiro nuevamente, cierro los ojos y exhalo, esta vez con gran lentitud y suavidad por la nariz, por un periodo de unos 10 segundos.

Durante ese lapso enfoco mi atención interna en el espacio que se ubica arriba de mis ojos, en medio de mi frente. Habitualmente, hacerlo de este modo me tranquiliza tanto que deseo quedarme así durante más tiempo. Si puedo, lo hago. Tomo aire por tercera vez, mantengo los ojos cerrados, exhalo con mayor lentitud de la segunda vez y con el ojo de mi mente oteo la oscuridad donde vislumbro mi tercer ojo.

Ahora “miro” las profundidades cada vez mayores de esa oscuridad negro azabache... hasta que logro “conectarme...”.

Por lo regular, en ese momento todo es oscuridad. Si lo intentas y en ese punto ves imágenes –“pensamientos pensantes” de algo que ves en la mente–

, procura borrarlas como si se tratara de una película, haciendo un “fundido a negro”. Haz que tu mente “se ponga en negro”.

Enfocando tu ojo interno, escudriña esa oscuridad. No busques nada en particular; sólo observa a fondo, permitiéndote no buscar ni encontrar nada.

No busques nada en particular, sólo observa a fondo, permitiendo no buscar ni encontrar nada.

De acuerdo con mi experiencia, lo que viene ahora puede ser la aparición de una especie de “flama” azul, pequeña y trémula, o un estallido de luz azul que rompe la oscuridad. Algunas personas conocen este suceso como la Perla Azul.

Me doy cuenta de que si comienzo a pensar sobre esto con herramientas cognitivas –es decir, definiciones, descripciones; el intento de darle forma o buscarle una función o un significado– desaparece de inmediato. La única manera de hacerlo volver es dejando de usar mi mente.

Lo digo de manera literal. Tengo que esforzarme en apagar mi mente y sólo estar en mi momento y vivir la experiencia, sin juzgarla, definirla o intentar provocar ningún suceso, ni entenderla o descifrarla con la lógica. Una vez que apartas tu mente de la llama azul danzante, mientras te concentras cada segundo en ésta, sin abrigar expectativas ni pensamientos de ningún tipo, la luz centellante vuelve a aparecer. El secreto consiste en mantener tu mente (es decir, tu proceso reflexivo) lejos, pero tu capacidad de enfoque (es decir, tu atención indivisa) presente.

## Apaga el pensamiento, enciende tu atención

¿Concibes esta dicotomía? Implica que prestes atención a lo que nunca atiendes. Lo más parecido a este hecho es soñar despierto. Como si permanecieras sentado a plena luz del sol, en medio de un lugar con mucho ajetreo, sin poner atención a nada, pero a todo al mismo tiempo. No esperas, no requieres ni notas nada en particular, pero estás tan concentrado en esa “nada” y en ese “todo”, que finalmente alguien te hace espabilar (tal vez tronando los dedos), mientras dice: “¡Hey! ¿Estás soñando despierto?”.

Por lo regular, uno dueña despierto con los ojos abiertos. Lo que estoy describiendo con este punto es una forma de “soñar despierto con los ojos cerrados”. No encuentro mejor manera de explicar esta experiencia.

Ahora ha reaparecido la llama azul fulgurante. Experimentala, simplemente y no intentes definirla, medirla ni explicarla de modo alguno. Podría parecer que la llama se dirige hacia ti. Tal vez crezca en tu campo de visión interna. La flama no se desplaza hacia ti: tú te mueves hacia ella, entras en ella. Entonces te conviertes en la experiencia de ella.

Si tienes suerte, experimentarás la *inmersión total* en esa luz antes de que tu mente comience a hablarte de ella y la compare con los datos pasados. Bastará un instante de dicha inmersión sin la participación de tu mente: habrás experimentado la felicidad.

Es la felicidad del conocimiento total. Lo mismo experimenta el alma todo el tiempo. Es el conocimiento total del ser como uno con todo. Es el alma de identificación a sí misma con lo único que es.

No puedes “intentar” conseguir dicha felicidad. Si ves la llama azul y anticipas esa dicha, el fuego desaparecerá de inmediato. Ésa ha sido mi experiencia. La anticipación o la expectativa pone fin a la experiencia. Lo anterior se debe a que la experiencia está pasando en cada momento, y la anticipación o la expectativa la desplaza al futuro, donde no estás.

Entonces, la llama parece “irse”.

Pero no se ha ido. Tú te has marchado. Has dejado atrás cada momento.

El efecto en tu ojo interno es el mismo que si cerraras tus ojos exteriores en tu experiencia del mundo físico que te rodea. Literalmente, la extingues.

Por lo regular, uno sueña despierto con los ojos abiertos. Lo que estoy describiendo en este punto es una forma de “soñar despierto con los ojos cerrados”.

Dejas de verla. No se ha ido. Sigue ahí. Pero ya no puedes verla. Has cerrado los ojos frente a ella.

### **El silencio de la mente lo podemos alcanzar todos**

De acuerdo con mi propia experiencia, este encuentro con la felicidad absoluta ocurre una vez en varios cientos de momentos de meditación. Por supuesto, un “momento” sucede con rapidez; es muy breve. Dura un nanosegundo. Con todo, la experiencia de felicidad absoluta que acabo de describir no se alcanza a menudo, aun cuando se mida en nanosegundos. Una vez que se ha conocido constituye una bendición, aunque, en cierto sentido, una maldición porque volver a vivirlo se convierte en un deseo perpetuo. Sin embargo, en ocasiones puedo renunciar a ese deseo, apartarme de la esperanza, erradicar mis deseos, liberar mis expectativas y ubicarme totalmente en el instante, sin anticipar en absoluto nada particular. Ése es el lado mental que busco alcanzar. No es sencillo, pero sí es posible. Y si lo logro, consigo el silencio de la mente.

La primera vez que escuché esta expresión – el silencio de la mente– me pareció misteriosa, mítica. Creí que sólo podrían alcanzarlo los maestros del espíritu. No es así. Lo podemos alcanzar todos.

El silencio de la mente no consiste en vaciar ésta, sino de enfocarla para que se aleje de la mente. Consiste en ubicarse “fuera de la mente”, es decir, lejos de tu historia, de toda información anterior de ti, por un momento.

Esta posibilidad me remite a ese bendito lugar entre el dominio del conocimiento y el dominio de la experiencia en el reino de Dios, el dominio de ser puro. Algunos han llamado nirvana a ese lugar.

Así pues, si has encontrado una manera de acallar tu mente con regularidad, a través de la meditación sedente, lo que yo llamo meditación andante, la “meditación en acción” (lavar los trastes puede ser un momento maravilloso de meditación, como también puede serlo leer o escribir, un libro) o “la meditación por pardas” (todos estos tipos los describo con detalle en el libro Cuando todo cambia, cambia todo, has emprendido lo que podría ser el compromiso más importante de toda tu vida: un compromiso con tu

El silencio de la mente no consiste en vaciar ésta, sino en enfocarla para que se aleje de la mente.

alma, para estar con tu alma, conocerla, oírla, escucharla e interactuar con ella).

Y ahora, que has acallado tu mente, puedes adentrarte en las riquezas y las profundidades de tu alma, empleando el proceso de tres pasos que describí párrafos arriba. Ahí lo tienes, un proceso y los mecanismos para apoyarlo. Espero que te sea de utilidad.

#### PUNTOS QUE ESPERO QUE RECUERDES:

- Pocas personas toman en consideración la experiencia y la expresión de su vida.
- La vida nos invita a entablar contacto con nuestra alma y mantenerlo.
- Vivir tu vida a partir de tu alma puede revelarte muchas cosas que vivir a partir de tu cuerpo o tu mente, no.
- Una vez que estás listo para dedicar realmente tu tiempo a lo que tu alma vino a hacer aquí, encontrarás que tu vida se enriquece de una manera inimaginable.
- La vida jamás tendrá sentido para tu mente.
- El secreto radica en contemplar la vida desde la perspectiva del alma, en añadir a la experiencia de la mente la sabiduría del alma, la percatación y el conocimiento total.

#### ACCIONES QUE ESPERO QUE LLEVES A CABO:

- Desarrolla un método para visitar a tu alma cada día. Ésta es la única acción que requiere de ti esta parte del libro. Es todo lo que necesitarás.

## Conversación # 28

### EL PUNTO MEDULAR

AL CERRAR ESTA EXTRAORDINARIA CONVERSACIÓN tengo la esperanza de que recuerdes el punto medular de ésta: el problema que hoy enfrenta la humanidad es de índole espiritual (está relacionado con aquello en lo que creemos) y sólo puede ser resuelto por medio espiritual. En específico, nuestro trabajo en este momento tiene que hacerse con el alma: con la que está dentro de cada uno de nosotros y con el alma de la humanidad como un todo.

Por eso mismo he dedicado tanto tiempo a hablar del “ser”. Debemos decidir justo ahora quiénes somos en cuanto especie y quiénes elegimos ser. No qué elegimos hacer, sino quiénes elegimos ser.

¿Optamos por ser compasivos? ¿Solidarios? ¿Bondadosos? ¿Optamos por vivir como un todo unificado? ¿Optamos por mantener una estrecha relación uno con otros? ¿U optamos por seguir viviendo como personas separadas que no guardan ninguna relación unas con otras salvo en la medida en que necesitemos y debemos utilizarnos unos a otros para asegurar nuestra felicidad y sobrevivencia individuales?

Ésa es la disyuntiva que afrontamos. Y es mucho mayor de lo que parece ¿Somos seres químicos o espirituales? ¿Somos aspectos de la divinidad o del mundo físico? Ésta es la pregunta principal. Responderemos a esa cuestión viviendo nuestra vida en los años venideros, en colectividad y en lo individual.

Es muy importante recordar estos datos porque la segunda parte de mi extensa conversación contigo a lo largo de estas páginas ofrece algunas propuestas políticas y económicas de interés. Creo que podrían ser consideradas como conceptos fundacionales de algunos segmentos de la Nueva Historia Cultural que estamos a punto de corredactar. Con todo, seamos claros en que dichas propuestas no fueron presentadas aquí como estrategias políticas ni económicas, ni es la intención del autor que sean vistas como tales, sino como expresiones espirituales sugeridas de una decisión mayor.

Una determinación de producir en nuestro un mundo no un cambio circunstancial sino de conciencias. Eso y sólo eso nos permitirá sortear la tormenta antes de la calma. Y así también, por ende, este llamado a la acción,

la cual se desplegaría a partir de un estado del ser, antes de llevarnos a él. La acción a la que invitamos podría materializarse únicamente a raíz de la decisión de *ser* personas sagradas, divinas, bondadosas, compasivas, afectuosas y, todos, uno mismo. Dicha acción consiste nada más y nada menos que en una sencilla, gentil y poderosa conversación entre tú y todos aquellos a quienes hayas logrado entusiasmar para que participen contigo.

Quisiera insistir una vez más en que estas propuestas podrían no parecer gran cosa —es cierto que podrían no parecer capaces de cambiar al mundo— pero, de hecho, todos los grandes movimientos de la historia, todos los grandes giros del pensamiento y de la acción han comenzado con una conversación. Depende de con cuántas personas compartamos nuestra palabra. Si no interpelamos a nadie, nada ocurrirá. Si interpelamos a muchos... podrían ocurrir muchas cosas.

Por lo tanto, el Movimiento de las Conversaciones nos invita a colmar el mundo de palabras. Llenemos los boletines, los avisos parroquiales, las cartas de los editores, los folletos, los volantes, las colaboraciones en las revistas, los correos electrónicos, los blogs, los textos, los tweets, los chats, las llamadas telefónicas, las videoconferencias y las publicaciones de las redes sociales con palabras.

Palabras sobre el futuro posible. Palabras sobre una Nueva Historia Cultural que sería coautoría de personas de todos los senderos de la vida. En cada rincón del mundo. Palabras sobre lo que ocurre en este preciso instante en nuestro planeta y sobre qué podemos hacer para transformarlo y no ser meros testigos. Palabras que surjan de las Siete Preguntas Sencillas.

Si te gustaría colaborar con la Nueva Historia Cultural de la Humanidad, visita ahora mismo, y con frecuencia: [www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com).

Declaremos al unísono la verdad de nuestro ser: Todos somos Uno. Y con esa declaración como el cimiento de nuestra Nueva Historia Cultural, pongamos fin, al cabo, a la Teología de la Separación, que insiste en que nosotros estamos “aquí, en algún punto”, y Dios está “allá, en algún punto”. Su doctrina nos dice que Dios nos separó de Él como un castigo a nuestros pecados y que nuestra tarea hoy es regresar a Dios, lo cual es posible sólo si Él lo permite, y sólo lo permitirá si obedecemos sus mandamientos, cumplimos sus leyes y nos sometemos a su voluntad. En suma, debemos satisfacer los deseos de Dios.

La teología de la Separación ha dado pie a una Cosmología de la Separación (es decir, a una forma de contemplar toda forma de vida en este planeta que incorpora la separación como su principal básico), la cual, a su

vez, ha generado una Sociología de la Separación (una forma de socializar unos con otros que nos anima a vivir como seres separados que buscan satisfacer sus propios intereses personales), la cual, a la postre, dio lugar a una Patología de la Separación (es decir, a conductas patológicas de autodestrucción que engendran sufrimiento, conflicto, violencia y la muerte con nuestras propias manos).

Sólo cuando nuestra Teología de la Separación sea remplazada por una Teología de la Unidad nuestra patología tendrá cura. Tenemos que tender que la totalidad de la vida es una.

La Unidad no es una característica de la vida; la vida es una característica de la Unidad.

La Unidad no es una característica de la vida, la vida es una característica de la Unidad.

### **El factor de multiplicación**

Si aceptamos la mayor invitación de cuantas hay en este libro, adoptar el ser como una forma de vida, tal vez no influya en todo el mundo, pero los sociólogos sostienen que si eres una persona como lo somos la mayoría, influirás en 10,000 personas a lo largo de tu vida.

Y hoy en día, gracias a los alcances de internet, esa cifra podría multiplicarse fácilmente por 10. Imagina que 100,000 o más personas escucha tu simple pero poderoso mensaje. Así podría comenzar a rodar cuesta abajo una bola de nieve. ¿Y si cada uno de nosotros hiciera lo mismo? Podría comenzar una abalanza. Sucesos así han modificado paisajes enteros. Y ha llegado el momento de que nosotros modifiquemos el paisaje de nuestras vidas.

Ayúdanos, pues, si te complace la idea de hacerlo. Ayúdanos a que la humanidad participe en la Conversación el Siglo. Anuncia las Siete Preguntas Sencillas. Da unos pasos hacia atrás y observa cómo comienza la metamorfosis.

(METAMORFOSIS: proceso de transformar de un estado de inmadurez a uno adulto de dos o más etapas diferenciadas; aspo de la forma o naturaleza de una cosa o persona a otra completamente distinta, operado por medios naturales o supranaturales).

Y ahora, por favor, una última nota: puedes h hablar connmigo sobre cualquier tema que hayas encontrado en este libro en vivo, en tiempo real,

por medio de Skype, mensajes de texto, mensajería instantánea, correo electrónico, chat, la publicación de una pregunta en video en internet y enviando el vínculo a [cwgtvmailq@gmail.com](mailto:cwgtvmailq@gmail.com) o llamándome en persona a *TalktoNeale*, que se transmite por internet los domingos a la 1:00 p.m., tiempo del Pacífico, en [www.cwg.tv](http://www.cwg.tv).

A lo largo de la hora que dura esta emisión semanal puedes enviar tus preguntas relacionadas con el material de *Conversaciones con Dios*, así como recibir asesoría espiritual personal en cualquier tema que te inquiete. Espero y confío en que llamarás con frecuencia, de manera que podamos permanecer comunicados personalmente y participar, también, en la Conversación del Siglo.

Me siente muy feliz de que me hayas permitido entablar esta conversación contigo. Nos encontraremos en estas páginas, tú y yo, por una cita marcada por nuestros destinos. Ha sido maravilloso viajar contigo a lo largo de este trecho. Que vivas la más rica experiencia de las bendiciones eternas de Dios.

## EPÍLOGO

### **Una invitación de Dios**

Mi mensaje no es distinto del que canta tu corazón  
cada vez que miras a los ojos de otra persona con amor.  
No es distinto del mensaje que clama tu corazón  
cuando ves el sufrimiento donde sea.

Éste es el mensaje que traes al mundo  
y que le dejas al mundo  
cuando eres tu verdadero ser.  
Es el mensaje que te dejo ahora,  
para que lo recuerdes una vez más  
y lo compartas con todos con quienes tengas contacto.

Sean amables y bondadosos unos con otros.  
Sean también amables y bondadosos consigo mismos.  
Comprendan que estas dos características  
no se excluyen mutuamente.

Sean generosos unos con otros y comparta.  
Sean también generosos consigo mismos.  
Sepan que sólo en la medida en que compartan consigo mismos,  
podrán compartir con los demás.  
Pues no pueden dar lo que no tienen.

Sean amables y sinceros unos con otros.  
Sean también amables y sinceros consigo mismos.  
Sean sinceros consigo mismos y de esto se seguirá,  
como sigue la noche al día,  
que no puedan ser falsos con nadie.

Recuerden siempre que traicionarse  
para no traicionar a otros  
sigue siendo una traición.  
La mayor traición.

Recuerden siempre que el amor es libertad.  
No necesitan otra palabra para definirlo.  
No necesitan otro pensamiento para comprenderlo.  
No necesitan otra acción para expresarlo.

Su búsqueda de la verdadera definición del amor ha terminado.  
La única pregunta que queda es si pueden darse este regalo de amor,  
a ustedes o a los demás, así como yo se lo he dado a ustedes.

Todos los sistemas, acuerdos, decisiones y elecciones  
que expresan libertad, expresan a Dios.  
Pues Dios es libertad y la libertad es la expresión del amor.

Recuerda siempre que el suyo es un mundo de ilusión.  
que nada de lo que ven es real y que pueden utilizar la ilusión  
para vivir una gran experiencia de la realidad máxima.  
De hecho, esto es lo que ha venido a hacer aquí.  
Ustedes viven un sueño de toda su vida, pues eso es justamente lo que es.

Sueñen con un mundo donde el Dios y la Diosa en ustedes nunca sea  
negado,  
y donde ustedes nunca más nieguen al Dios y a la Diosa que haya en otro  
ser. Permitan que su saludo, ahora y siempre, sea Namasté.  
Sueñen con un mundo donde el amor sea la respuesta a todas las preguntas  
y a todas las situaciones, la solución a todos los problemas y la  
experiencia de cada momento:  
Sueñen con un mundo donde la vida y aquello que sostiene la vida tenga  
el mayor valor, reciba el mayor honor y alcance su mayor expresión.

Sueñen con un mundo donde la libertad se convierta en la expresión más  
elevada de la vida, en el que nadie que afirme amar a otro pretenda  
reprimirlo y donde a todos se les permita expresar plena y  
verdaderamente la gloria de la su ser.

Sueñen con un mundo donde todos tengan las mismas oportunidades los recursos estén al alcance de todos y donde todos tengan la misma dignidad, para que experimenten la inigualable maravilla de la vida.

Sueñen con un mundo donde nadie juzgue a nadie, donde nunca jamás se fijen condiciones antes de ofrecer amor y donde el miedo nunca sea visto como medio para obtener respeto.

Sueñen con un mundo donde las diferencias no produzcan divisiones, donde la expresión individual no produzca separación y donde la grandeza del todo se refleje en la grandeza de sus partes.

Sueñen con el mundo donde siempre haya suficiente, donde el mero regalo de compartir conduzca a este conocimiento y lo cree, donde cada acción lo apoye.

Sueñen con un mundo en el que nunca más se pase por alto el sufrimiento, donde nunca vuelva a expresarse la intolerancia y donde nadie vuelva a experimentar el odio.

Sueñen con un mundo donde se renuncie al ego, donde la superioridad se invalide y donde la ignorancia desaparezca de la realidad de todos, reducida a la ilusión que es.

Sueñen con un mundo donde los errores no conduzcan a la vergüenza, donde el arrepentimiento no conduzca a la culpa y donde el juicio no conduzca a la condenación.

Sueñen con estas cosas y más.  
¿Quieren?

Entonces, sueñen hasta convertirlas en realidad.  
Con el poder de sus sueños,  
terminen la pesadilla de la realidad que han imaginado.

Pueden elegir esto  
o... la ilusión.

¿Qué dices tú?

Tomado de *Comunión con Dios*  
(Grijalbo)

UNA POSIBLE RESPUESTA POR PARTE  
DE LA HUMANIDAD...

CON UNA CONCIENCIA TRANQUILA como nuestra única recompensa segura, con la historia como juez supremo de nuestros actos, marchemos al frente de la patria que tanto amamos, con la bendición y la ayuda de Dios, pero conscientes de que aquí, en la Tierra, Su obra debería ser la nuestra.

Palabras finales del discurso inaugural  
de JOHN. F. KENNEDY

## PUNTOS DE CONTACTO

[www.theglobalconversation.com](http://www.theglobalconversation.com)

[www.cwg.tv](http://www.cwg.tv)

[www.nealedonaldwalsch.com](http://www.nealedonaldwalsch.com)